

Experiencias de comunidades nacies durante la pandemia

Margarita Camarena Luhrs
Vicente Moctezuma Mendoza
Compiladores



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales

Comité Editorial de Libros
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Presidenta

Yvon Angulo Reyes • IISUNAM

Secretaria

Fiorella Mancini • IISUNAM

Miembros

Virginia Careaga Covarrubias • IISUNAM

Marcos Agustín Cueva Perus • IISUNAM

Bruno Felipe de Souza e Miranda • IISUNAM

Matilde Luna Ledesma • IISUNAM

Karolina Monika Gilas • FCPYS, UNAM

Adriana Murguía Lores • FCPYS, UNAM

Eduardo Nivón Bolán • UAM-I

Adriana Olvera Hernández • IISUNAM

Experiencias de comunidades nacientes durante la pandemia

Margarita Camarena Luhrs
Vicente Moctezuma Mendoza
Compiladores



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad de México, 2024

Catalogación en la publicación UNAM.

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Camarena Luhrs, Margarita, editor. | Moctezuma Mendoza, Vicente, editor.

Título: Experiencias de comunidades nacientes durante la pandemia / Margarita Camarena Luhrs, Vicente Moctezuma Mendoza, compiladores

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2024.

Identificadores: LIBRUNAM 2230811 | ISBN. 978-607-30-8821-3 ISBN. 978-607-587-578-1 (PDF)

Temas: Ciudades y pueblos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales -- México. | Aislamiento social -- Aspectos sanitarios -- México. | Urbanismo -- Aspectos sanitarios -- México. | Igualdad -- Aspectos sociales -- México.

Clasificación: LCC HT155.E96 2024 | DDC 307.76—dc23



Forma sugerida de citar:

Camarena Luhrs, M., Moctezuma Mendoza, V., Silva Montealegre, T., Juárez Castillo, D., Díaz Ayala, L. J., Alcantar García, E., Salgado, S. M., Cadena Pedraza, Y. T., Quiroz Rothe, H., Martínez Noriega, D. A. (2024). Experiencias de comunidades nacientes durante la pandemia. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/>

Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.

Primera edición: marzo de 2024

D.R.© 2024, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

<https://ru.iis.sociales.unam.mx>

Correo electrónico: repositorio.iis@sociales.unam.mx

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias

Cuidado de la edición: Adriana Guadarrama Olivera

Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán

Formación de textos: Ricardo René Terrazas Torres

Impreso y hecho en México, ISBN: 978-607-587-578-1

Índice

7 Introducción

*Margarita Camarena Luhrs, Vicente Moctezuma Mendoza
y Tomás Silva Montealegre*

PRIMERA PARTE

COMUNIDADES NACIENTES

21 Un año de pandemia del SARS-CoV-2 en el ejercicio y formación
de las ciencias sociales

David Juárez Castillo

47 Hacia la recuperación de formas de sanación comunitaria
en comunión con la naturaleza

Lizamell Judith Díaz Ayala

65 La tradición del tequio en la cooperativa Palo Alto: la potencia
de las prácticas comunitarias durante la emergencia de Covid-19

Erika Alcantar García

SEGUNDA PARTE

EXPERIENCIAS EMERGENTES

91 Experiencias sensibles de encuentro trans y traslocalista durante
la pandemia

Surya Mariana Salgado y Margarita Camarena Luhrs

- 131 Sentir la calle: una aproximación a las formas de habitar el espacio público en la periferia de la Ciudad de México durante la pandemia
Yutzil Tania Cadena Pedraza
- 159 Experiencia creativa del desarrollo comunitario de las personas con discapacidad en tiempos de crisis
Tomás Silva Montealegre
- 179 Espacios emergentes para la participación infantil durante el confinamiento. Una aproximación desde la intervención urbanística
Héctor Quiroz Rothe
- 209 Mujeres cantando la lucha durante la pandemia 2020: los casos The Wall of Moms en Portland, Estados Unidos, y el Frente Nacional Ni Una Menos México, en la Ciudad de México
Dulce A. Martínez Noriega
- 229 Conclusiones
Margarita Camarena Luhrs, Tomás Silva Montealegre y Lizamell Díaz Ayala
- 239 Datos de los autores

Introducción

Margarita Camarena Luhrs¹
Vicente Moctezuma Mendoza²
Tomás Silva Montealegre³

La pandemia cambia la experiencia⁴ del mundo. Otras necesidades, intereses urgentes, nuevos acuerdos provocan que las personas se sientan parte distinta del grupo social, la familia, la comunidad, incluso del lugar y el tiempo en que viven, para lograr convivir en condiciones de emergencia, que han sido muy distintas de las que acostumbraban. No solamente por las medidas de confinamiento, para quienes ha sido posible quedarse en casa de manera más o menos permanente, sino por la amplia gama de otras experiencias prácticas, dinámicas y nociones que han alterado encuentros, proximidades y sus frecuencias

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

² Investigador asociado del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

³ Investigador de la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Docente de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴ En este libro la experiencia de la pandemia se refiere al desdoblamiento de las acciones y actividades y al surgimiento de nuevas prácticas desarrolladas, aprendidas, acumuladas y puestas a prueba, exitosamente o no, en repetidas ocasiones en la situación de emergencia, que llevan a reflexionar en los saberes y a acrecentar la flexibilidad de los sentires (*sensu* Milton H. Erickson), sin reducciones emotivas ni sensoriales. Así, el término de experiencia urbana, en particular, puede referirse más precisamente a las vivencias singulares y al conocimiento aprendido por la práctica de la ciudad, en lugares y periodos determinados, que se adquieren porque los sujetos reflexionan sobre lo que les afecta y han vivido, realizado, sentido o sufrido, en soledad o acompañados.

en los diversos ámbitos de las relaciones sociales afectadas. En estas condiciones se destaca que los grupos, conjuntos y comunidades que integran a las personas durante la pandemia hacen emerger otras vinculaciones con posibilidades materiales y reglas de convivencia distintas, adoptadas con la urgencia de la coyuntura.

¿De qué forman parte las personas durante la pandemia? Los autores y compiladores de este libro hemos decidido nombrar a estas experiencias de quienes comparten diferentes instancias del habitar urbano (desde la vivienda y los espacios colectivos particulares, hasta la calle y los espacios públicos), con ciertas reglas de convivencia marcadas por la pandemia, con el denominador de “comunidades emergentes”. Con la noción de comunidad emergente queremos destacar visiones nacientes del mundo signadas por la pandemia, otras ópticas, perspectivas y miradas que de carácter tan crítico como predominantemente urbano indican una colaboración nueva, que reconfigura roles, prácticas, sentidos de los colectivos y comunidades asociados juntos por la residencia, el trabajo, situaciones de vida semejantes, etcétera, produciendo, en los límites de la lucha por la supervivencia y contra la enfermedad, otros sentidos vitales propios de esos otros haceres y sentires, quizá meramente coyunturales, gestados por y ante la pandemia.

Una colaboración más estrecha es lo central de las diversas contribuciones de este libro. El hilo conductor de estos aportes pioneros es la explicación de los efectos sociales que marcan los cambios en la experiencia de compartir, comunicar, hacer comunidad por la pandemia. Unidad temática dada por hechos emergentes de la apropiación del espacio urbano, de las casas y las calles, por medio de otras experiencias forzosas compartidas para enfrentar la pandemia, sea por actores invisibles, por los no escuchados, que hacen evidentes sentidos y sentimientos que sólo dormían latentes en el tren de la normalidad cotidiana anterior.

Más que intentar explicar “el fenómeno de la pandemia” y, en particular, la “estrategia de confinamiento” (lo que implicó la suspensión de diversas actividades presenciales, así como la consigna de “qué-

date en casa” como una de las principales estrategias para cortar las cadenas de contagio), o de abundar en las definiciones de la ciudad como espacio relacional que se vació drásticamente de la característica configuración de la ciudad red debido, en alguna medida, a la emergencia de los espacios topológicos de la pandemia, se hace énfasis en la contracción material, en la expansión en el sentido de recrudescimiento de las sensibilidades sociales, sensoriales y emocionales, que son algunas de las dimensiones desde las que se captan las complejas causas y los efectos de la coyuntura actual en la vida de los grandes conjuntos de gente.

Aun así, sabemos que del término ciudad hay numerosas definiciones y muy distintos abordajes, según sean las intenciones, proyecciones e intereses en las variaciones de sus formas fácticas como en sus posibilidades de organización social más o menos asociacionistas o colectivistas, en determinadas condiciones urbanísticas, socioeconómicas, demográficas, culturales o políticas, físicas y geográficas. Quizá sea la perspectiva política de la ciudad la que ha servido para denominar mejor la parte activa que más nos interesa.

Cierto que las ciudades afectadas por la pandemia están relacionadas inseparablemente con las condiciones físicas de su localización, emplazamiento, construcción. Como la ciudad se refiere a los grupos, sectores o conjuntos sociales que la habitan, destaca lo que sus habitantes tienen en común y lo que les diferencia: el idioma o las costumbres, los valores y las normas de control social, todo lo que hacen cotidianamente y se vuelve estilos y perspectivas del mundo, las diferentes posiciones en la estructura social y en la ocupación temporal o permanente de los lugares y el espacio urbano.

La ciudad afectada por las olas de la pandemia es tan silenciosa en sus calles como determinada en sus afanes de supervivencia. Cómo olvidar historias, revoluciones, desacuerdos que les han dado forma, si durante la pandemia surgen tantas disputas soterradas que hacen de sus espacios urbanos, públicos y privados, territorios de conflicto y violencia planetaria.

Es imposible dejar de pensar los espacios urbanos históricamente porque tenemos su devenir a flor de piel. Si en estos días nos debatimos entre la creatividad y la enorme capacidad destructiva de las ciudades, en medio de la pandemia puede ser claro que su expansión y contracción en medio de la crisis mundial siguen siendo causa y soporte del mundo neoliberal que nos ha traído hasta estos momentos.

Debido a que la pandemia interrumpe y suspende de muchas maneras la vida cotidiana, posiblemente sea más claro que la contextualización de esta coyuntura histórica esté tan condicionada por las necesidades y lo que las satisface, como fundamentalmente por el tipo de ciudad. Por ello, a lo largo de este libro se muestran muy distintos procesos emergentes que son empleados para hacer frente a los peligros de contagio y fallecimiento.

Así, son observadas diversas interrelaciones de sujetos marcados por elementos que confieren un sentido de contención ansiosa a la separación, a la distancia, a la lejanía entre los cuerpos como el aislamiento domiciliario, el “al menos metro y medio de distancia” cuando hay copresencia física y el uso de cubrebocas para contener, para sí, el aliento. Es evidente que al mismo tiempo se han fisurado, con diferentes intensidades, distintos espacios de sociabilidad en los que en el día a día los individuos entretejen sus vidas con sus pares y con la sociedad.

Pensamos, por ejemplo, en los distintos ámbitos de encuentro e interrelación fracturados por la desterritorialización que provoca el riesgo de contagio: los lugares de trabajo, las escuelas, los espacios públicos y de consumo, los lugares donde la gente se reúne en rituales y ceremonias, las fiestas, etcétera. Pero también en este tiempo de aislamiento encontramos tanto gestos como prácticas que dan cuenta de su opuesto, de acciones que hablan de la continuidad y emergencia de lazos que estrechan la vida juntos, que extienden la atención, la solidaridad y el cuidado hacia los demás. Es por ello que deseamos mostrar que vivimos nuevas formas de habitar la ciudad, de ser habitados por los otros, de habitarnos a nosotros mismos. Insistimos mu-

cho en cómo emerge un cotidiano pandémico que ha dado pie tanto a la esperanza como a la desesperanza de las posibilidades humanas.

CONTEXTO

La crisis abierta por la pandemia en 2020 es, de cierta forma, una crisis total. Ha sacudido la salud pero también la economía; ha impactado sobre el trabajo, sobre el consumo y la recreación; ha afectado los ámbitos de la reproducción social tanto en el hogar como en la escuela y en las mentalidades. Sus efectos, sin embargo, se distribuyen desigualmente. Si en términos de salud las repercusiones más terribles de la enfermedad las viven principalmente los adultos mayores, las repercusiones sociales las padecen de manera particular los miembros de los sectores populares, los niños y las mujeres.

La pandemia ha expuesto de forma más descarnada la violencia estructural del capitalismo contemporáneo. Y en estos tiempos de crisis, aun en un contexto de riesgo inminente a la salud así como de privación y precarización material, distintas vidas se urden en tramas colectivas, compartiendo, apoyándose, construyendo distintos comunes que aquí se destacan por su naturaleza esencial y sorprendentemente comunitaria.

Así, puede estimarse que vivimos una coyuntura singularmente crítica. La compleja trama de causas y consecuencias expuestas proponen drásticamente que otros rumbos de la vida social humana son posibles en los más amplios sentidos: constructivos y destructivos. Las transformaciones que inaugura el SARS-CoV-2 en la vida práctica, material y simbólica de las sociedades contemporáneas, alertan sobre ambas direcciones del cambio social contemporáneo que están en ciernes.

Comunidades nacientes, experiencias emergentes, señalan peculiarmente estos momentos de tensión, de muerte y sufrimiento que a todos nos lesionan, de vida que no sólo aloja sufrimiento sino solidaridad, expansión emocional. Experiencias de contracción material que, cuando es posible, se viven mejor en conjunto con otros para sobre-

llevar sus prolongados efectos. Experiencias que requieren estudios que alerten sobre lo que nos sucede, prevengan respuestas oportunas mediante soluciones viables que impriman otra dirección al cambio que nos ha conducido hasta estos momentos.

TEORÍAS, RAZONES, EXPERIENCIAS

Las bases teórico-metodológicas y conceptuales al convocar a este libro sobre experiencias de comunidades nacientes durante la pandemia, son estrictas. Nos llevan a compartir hallazgos, inquietudes, aproximaciones guiadas por el hilo conductor de las interacciones sociales en riesgo, particularmente de las experiencias movidas por las sensibilidades ante el peligro, en este contexto de aislamiento social inesperado. Junto con la centralidad de las percepciones emotivas y sensoriales ante la pandemia, ponemos de relieve la importancia del contacto de persona a persona, cara a cara, que se vive como clave que acerca al otro como propio, como uno mismo en la lucha por sobrevivir al asedio de la enfermedad y sus consecuencias y constatar que es posible vivir otro mundo.

Ahora vemos emerger una “nueva realidad experiencial” que exige cambios de paradigmas en la forma de entablar los diálogos teóricos y prácticos con los múltiples tópicos sociales que ha desencadenado la pandemia, en donde el acto del contacto físico del investigador se ha visto enriquecido por los demás medios sensoriales, como lo es la vista y la escucha, pues el acto de mirar y escuchar lo mismo y del mismo modo convocan a formular experiencias emergentes de contacto físico con los otros, sobre todo ante la pérdida, si bien no total pero si parcial, de dicho contacto. Y es que la triada sensorial tacto-mirada-escucha queda expresada en cada texto de este libro, dejando en claro un ejemplo de la sensibilidad de los autores hacia los temas expuestos, que evidencia la detonación creativa e innovadora que provocó el sisma de la pandemia.

OBJETIVOS

Con el objetivo de abordar cambios en prácticas/conceptos del encuentro durante la pandemia, vistos desde la experiencia global y periférica de los diversos México que se integran en este país, se hace énfasis en comunidades nacientes más o menos amplias, con esfuerzos de cuidado, solidaridad, colaboración y confianza que abrevan de experiencias, disposiciones y saberes previos, pero que también crean e innovan. En su conjunto, los diversos autores y capítulos de este libro comparten el objetivo de contribuir con la intención de aproximarse a la experiencia –prácticas sociales, teorías y razonamientos– del reencuentro que resulta ser tan íntimamente personal como interiorizadamente social en las condiciones provocadas por la pandemia.

Así, para alcanzar el objetivo de observar cambios en procesos, analizar estructuras y contribuir a comprender más ampliamente los efectos de la pandemia, este libro comprende, en la primera parte, tres capítulos acerca de la más cruda respuesta epistemológica dada a la coyuntura desde las propias ciencias sociales; el contexto de las fatales dimensiones de la crisis de salud mundial actual, y las medidas de sanación comunitaria adoptadas alternativamente por las personas de todo el mundo, además de tradiciones que potencian prácticas comunitarias durante la emergencia por el Covid-19, promoviendo el rescate de saberes y sentires.

En la segunda parte del libro, los propósitos mencionados cobran cuerpo a partir del estudio de experiencias emergentes. Por medio de análisis y reflexiones profundas ante los peligros agrandados por la expansión del virus, se observan experiencias que restringen las salidas trans y traslocalistas de desplazamientos según el semáforo epidemiológico en ciudades del país; se reflexiona sobre formas de habitar el espacio público en la periferia de la Ciudad de México; se estudia la experiencia creativa de la escritura expandida entre personas con discapacidad en los tiempos críticos que siguen vigentes; se responde al reto de la participación infantil durante el confinamiento con estudios de experiencias significativas, y, finalmente, se pone de re-

lieve el canto de la lucha de mujeres en México y Estados Unidos, que tocan al resto de mundo.

ACERCA DEL LIBRO

Como se observa a lo largo de las contribuciones de este libro, el desafío lanzado por la pandemia a la reproducción de la vida en común es inmenso. De ello no sólo dan cuenta los más de cuatro millones de fallecidos por Covid en el mundo, confirmados en 2021, y más de seis millones hasta septiembre de 2022; también la vulnerabilidad, privación y precariedad que viven miles de millones de habitantes en el planeta, dadas las condiciones de desigualdad que el capitalismo impone a múltiples escalas, lo que se ve reflejado, para poner dos ejemplos, en la afectación de la pérdida de empleos que ha impactado principalmente a los trabajadores informales y a las mujeres, y en la inequitativa distribución internacional de las vacunas, que ha dejado a los países con menores ingresos, muchos de ellos excolonias, excluidos del acceso a ellas, mientras que muchas de las potencias mundiales han comprado un acumulado de vacunas que mínimamente duplica a su número de población.

Aun cuando todo esto da cuenta de un escenario de colapso, también somos testigos de procesos adaptativos singularmente importantes en la vida cotidiana para el porvenir de la vida en común en las ciudades. Para ello, se destacan preguntas y problemas centrales de la experiencia urbana; se ofrecen opiniones y respuestas, procurando mostrar testimonios, entrevistas, evidencias y pruebas que afirmen las opiniones vertidas, hagan énfasis en causas y efectos, pero sobre todo que muestren cómo en el distinto reaccionar y responder se encuentran soluciones que se logran poner en marcha o que se buscan provocar.

Tal como se muestra en el libro, hay respuestas productivas o destructivas en la convivencia que acaban con el día típico, porque afectan muchas de las rutinas, alteran costumbres y entendidos sociales aceptados que nos llevan a pensar mejor los problemas, enfoques y

prácticas sociales conocidos. Es peculiar lo que ocurre en el ámbito de los cuerpos, inseparables de sus sensibilidades, como en cuanto a las representaciones, imágenes y símbolos adaptativos de estos días. La complejidad fatal que nutre la actualidad nos mueve, en sentido opuesto, a respuestas prácticas adaptativas, hasta inmediatistas y desesperadas, pero no menos compasivas y solidarias.

EN BUSCA DE UNA CARA SIGNIFICATIVA DE LA PANDEMIA

Los autores de este libro compartimos, a través de estas contribuciones, una cara distinta de los efectos de la pandemia. Queremos contribuir a entender los acontecimientos sufridos mundialmente, dando prioridad al accionar colectivo más creativo y expresivo desde experiencias vistas en nuestros ámbitos de estudio, que privilegian las experiencias de formar parte del otro, de la familia, del grupo o de alguna alternativa constructiva de la comunidad en México. Así, destacan mucho más los afectos y otras formas de socialización que son contrastantes con la soledad de la individualización presente hasta los límites de la muerte por el aislamiento, de la ruptura del tejido y del olvido y de vuelta al tejido de los vinculantes sociales.

La experiencia de la pandemia inaugura un tiempo diferente, otros ritmos sociales posibles, pero hace visible las condicionantes sociales e históricas heredadas que configuran esta realidad emergente. Las desigualdades, las violencias, las carencias se ven aumentadas por la pandemia, pero su visibilidad actual puede contribuir a reflexionar y avanzar en su transformación, orientándonos hacia: vencer tensiones entre confianza/inseguridad; constituir una intersubjetividad; abrir las posibilidades de auténtica internostreidad; comprender las mutaciones de cuerpos inseparables de emociones señaladas por una tremenda minusvalía personal y ansiedad social.

EJES ATENDIDOS DE LA EXPERIENCIA URBANA

En este sentido, el libro que se ofrece al lector es resultado del trabajo abierto durante nueve sesiones mensuales y cerrado con sesiones semanales por Zoom del Seminario Institucional de Estudios de la Experiencia Urbana, del área de Sociología urbana del IISUNAM a lo largo de 2021. En esta obra se reiteran temas fundamentales de las experiencias creativas de comunidades urbanas emergentes, ahora especialmente estudiadas durante la pandemia, y que esperamos resulten de interés al referirse a los siguientes tres ejes:

1. Lo que surge de la reunión física de los cuerpos en lugares compartidos para detonar sublevación cotidiana y reconstrucción de la energía social que se enfoca en la emancipación, en hacer del encuentro personal y social el sitio de vinculación directa para identificar y confrontar a quien ejerce y a quienes padecen sujeción.
2. Prácticas comunicativas y procesuales que involucran discusiones sobre las tecnologías que se implican en tales prácticas, las cuales se han venido desarrollando sobre todo desde mediados del siglo xx para la creación/expresión e investigación social, con resultados que promueven, además de juegos de confianza y liberación de los prejuicios, una sensibilidad que ante la peligrosidad de la pandemia se vuelve intervención alentadora, adaptativa.
3. Comunidades nacientes para la creación y la liberación que trata sobre formas de acción colectiva cuyo nacimiento excede las estructuras y repertorios tradicionales al trastocar y afectar formas de vivir y sentir al dar sentido a la ciudad, con lo que se cuestiona el reparto del poder material y simbólico mediante tácticas y prácticas prefigurativas que ponen en escena “otros mundos posibles”.

Para trabajar estos temas críticos sobre las comunidades urbanas nacientes y sus experiencias emergentes durante la pandemia, hemos tomado en cuenta que la comunidad (*communītas*, *-ātis*) se refiere no sólo a elementos compartidos en común (idiomas, costumbres, valores) por grupos determinados en la ciudad, dentro y fuera de ésta, sino también que en torno de esta línea de investigación urgida por la pandemia incluimos a los haceres y sentires compartidos, a las visiones del mundo que le dan sentido, a las edades y los géneros, a estatus, funciones e identidades sociales, y sobre todo a la pertenencia a los lugares y a las transformaciones que las comunidades y experiencias emergentes de la pandemia comienzan a hacer suyas, tanto emocional como mentalmente, en las ciudades contemporáneas.

AFANES Y CONTRIBUCIONES IMPORTANTES DEL LIBRO

En este sentido destacamos, entre otras muchas, ocho características de la experiencia urbana de la pandemia que implican contribuir a:

1. Dar sentido y organizar las emociones vividas.
2. Alentar la interdependencia, el diálogo y el intercambio de energías, aplicadas para atender necesidades comunes.
3. Documentar, analizar e informar de la necesidad común que tenemos del otro.
4. Demostrar que no podemos vivir sin el o los otros, sin la parte afectiva y emocional que nos constituye como seres sociales, como seres humanos.
5. Reconocer y animar el encuentro con el otro como experiencia incorporada, directa o indirectamente, mediante medios tecnológicos.
6. Constatar que las experiencias prácticas vividas durante la pandemia son cognitivas y emotivas, que hacen posible entendernos mejor sobre la base de la empatía, de la urgencia de crear puentes comunes.

7. Representar e imaginar deseos del mundo en que vivimos mediante cartografías de aspiraciones y sentimientos que guíen las políticas de las sensibilidades.
8. Comprender la diversidad de escenarios de contingencia e incertidumbre vividos, en relación con las necesidades de cohesión afectiva y social que han hecho valer prácticas y sensibilidades de comunidad de maneras excepcionales.

En resumen, este libro representa una contribución al estudio de las experiencias de comunidades nacientes en la pandemia en el contexto de ciudades y espacios globales vistos desde México. Es indudable el impacto de la mundialización sobre estos temas. De igual modo, los estudios abordados a lo largo de este libro sugieren la necesidad de indagar numerosos problemas, en medio de los cuales y partir de la pandemia, destaca la urgencia de construir otra integración mundial que en todas sus escalas territoriales, personales, sociales e institucionales, supere sus múltiples fracturas, separaciones, desacuerdos, límites y diferencias. Como se ve en el cuerpo de la obra, sí es posible hacer énfasis en el protagonismo de la periferia, vista desde sus propias periferias, para comprender mejor la centralidad de los efectos devastadores de la pandemia en el curso del cambio social actual.

Para cerrar esta introducción, hay que señalar cómo a medida que se ha ido expandiendo la pandemia han ocurrido muchos acontecimientos en muy poco tiempo. Motivo por el cual los temas seleccionados intentan contribuir a comprender qué nos ocurre, y no pueden dejar de lado otros hechos, distintos fenómenos –incluso los estrechamente imbricados– y distintos campos de interés igualmente relevantes que invitan a realizar mayores investigaciones. Es posible que sigamos estudiando y discutiendo sobre lo sucedido porque aún es muy escasa la información y la comprensión de las consecuencias de lo que nos sucedió y sigue sucediendo, y que probablemente seguirá afectando las formas de vida.

PRIMERA PARTE

COMUNIDADES NACIENTES

Un año de pandemia del SARS-CoV-2 en el ejercicio y formación de las ciencias sociales

David Juárez Castillo¹

INTRODUCCIÓN

¿Qué impactos tiene la pandemia del SARS-CoV-2 en las personas que ejercen ciencias sociales o están en formación? Se trata de la pregunta inicial que debemos responder antes de procurar respuestas a los problemas sociales que la pandemia ha traído consigo. La urgencia de ofrecer explicaciones a lo sucedido no debería dejar de lado la reflexión desde las mismas ciencias sociales sobre los efectos de la crisis en la comunidad de especialistas, porque antes de las posibles respuestas que podemos ofrecer a cada tema de estudio, se encuentran los efectos que ha dejado la pandemia entre quienes ejercemos algún tipo de ciencia social.

El presente trabajo parte de un hecho central en la epistemología contemporánea: asumir a las personas especialistas como un grupo social que puede ser estudiado con las mismas herramientas con las que se examinan los diferentes fenómenos en cualquier otro conjunto social. Esta epistemología sociológica, destinada a resolver la pregunta inicial, nos lleva a colocar a las personas científicas-observadoras dentro de las ciencias sociales como un grupo de alto interés para ser

¹ Profesor de la FES Aragón de la UNAM.

estudiado, que ha sido altamente afectado por la pandemia. Dado que no puede abstraerse el trabajo de quien observa los hechos sociales de su medio inmediato, el objetivo de este capítulo es analizar los impactos más importantes que ha tenido la pandemia del SARS-CoV-2 en las prácticas, experiencias y desarrollos teóricos de quienes ejercen alguna profesión en ciencias sociales o están en formación.

Esto no es un asunto menor: las metodologías y los esquemas de razonamiento que normalmente usamos responden a una situación que define quién observa con respecto a lo estudiado. Esta relación por muchos años se había mantenido estable, en la medida en que cada campo disciplinar o corriente teórica asumía fenómenos concretos que analizar y dejaba de lado muchos otros por no considerarlos relevantes. Esto siempre ha estado mediado por la administración educativa de las ciencias, que como bien señala Bourdieu (1984), supone la definición, los comportamientos y los alcances de los campos académicos.

Es muy relevante hacer este ejercicio porque en varios espacios se ha asumido que los científicos sociales debemos ofrecer explicaciones a los distintos fenómenos y variables que particularizan la pandemia en el país. Pero ¿es posible ofrecer una mirada confiable cuando no se verbalizan o se miden los impactos en nuestra misma labor? ¿Este proceder (ofrecer respuestas antes de conocer los impactos en los distintos gremios) no compromete el rigor de los resultados? Las respuestas a estas preguntas son los ejes centrales de este trabajo. Para lograrlo se presentan resultados de una encuesta realizada con estudiantes, profesores y administrativos de diferentes instituciones académicas, especialidades y niveles de estudio en las ciencias sociales. Esta encuesta tiene como características estadísticas:

- a. Se levantó del 2 de febrero al 2 de marzo de 2021.
- b. Respondieron 1385 personas; después de la limpieza de la base de datos quedaron 1305 registros válidos generales y distintos niveles para cada variable. De estos, son registros válidos 420

estudiantes de licenciatura, 210 de posgrado y el resto de académicas y académicos de diversas universidades.

- c. Participaron personas de más de 12 universidades, centros de educación superior de siete estados de la república.
- d. Se realizó por vía remota, en un formulario que las personas interesadas respondían.
- e. Dado que no podía realizarse un muestreo aleatorio ponderado, se hizo un ejercicio con base en la distribución de Dirichlet, donde si (m, n, p) son números naturales y se desea colocar $np+m$ hechos en n clasificaciones, al menos una categoría cumple $p+1$. La validez estadística se logra en momentos distintos para cada variable de análisis.
- f. Lo anterior posibilita tener resultados sólidos, que en las variables presentadas facultan hacer una inferencia general con el conjunto específico al cual se hace referencia.
- g. La encuesta sigue vigente, lo que permitirá obtener representatividad en más variables. Podrán mostrarse modificaciones en los resultados por hechos como la vacunación, el regreso a las aulas o el retorno del trabajo de campo.
- h. Cada variable tiene una confiabilidad y un margen de error distintos, que se expondrán para cada una cuando se presente.
- i. Diez entrevistas a profundidad (cinco antes de la encuesta y cinco al concluirla), que hacen posible conocer las narrativas concretas con que las personas han vivido la pandemia en sus trabajos, investigaciones e intereses profesionales.

El trabajo recoge las voces de distintas personas en varias profesiones desde la antropología, la economía, la sociología, la etnohistoria, la ciencia política, el derecho, las ciencias de la educación, la lingüística y varias más. Lo que se demostró en el transcurso de la investigación es que hay variables muy claras que han modificado el actuar de las y los profesionistas de las ciencias sociales desde el inicio de la emergencia sanitaria. Particularizar el fenómeno para México tiene varios retos importantes; en muchas ocasiones las reflexiones corresponden

más a unas disciplinas que a otras, pero lo que se busca es hablar de las tendencias generales que marcan la labor de las ciencias sociales en México a raíz de la pandemia. Será motivo de otros estudios desarrollar los impactos en cada especialidad en particular.

UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA FUNDADA EN DATOS ESTADÍSTICOS

La epistemología de la ciencia normalmente parte de la percepción y el desarrollo que hace una persona observadora en segundo grado sobre la actividad científica. Muchas escuelas epistemológicas se fundan en lecturas históricas, funcionales, estructurales y hasta psicológicas del significado del conocimiento y los métodos para obtenerlo, preguntas sobre la realidad y distintas fenomenologías del saber. Estas discusiones han permitido mucha comprensión sobre el conocimiento científico en general y social en particular.

El valor de cada corriente epistemológica consiste en delinear los diferentes matices que puede tomar la labor científica, de acuerdo con los distintos enfoques que se desarrollan sobre el conocimiento. Esta forma de hacer epistemología funciona muy bien cuando la actividad científica está delimitada a unas cuantas personas, como era el caso de las ciencias sociales hace unos años. Es necesario preguntarse por la relación de grandes grupos de profesionales con el conocimiento que han adquirido o que están en un proceso de formación inicial.

La pandemia del SARS-Cov-2 demanda una aproximación distinta cuando se habla de profesionistas en ciencias sociales. Hay muchos elementos que hacen que los efectos de la pandemia se vivan distinto entre especialistas a quienes se demandan respuestas de lo que sucede. Ya no es posible hablar de los impactos de un fenómeno social en la ciencia solamente con la voz autorizada de algunas personas, donde se asume que tienen el derecho de hablar por la experiencia de todos los gremios; es igual de válido establecer elementos diferenciados por conglomerados, de acuerdo con las características sociodemográficas en cada caso.

No se trata solamente de presentar los resultados de una encuesta y de las entrevistas, sino de interpretarlos a la luz de las reflexiones y de las preguntas que plantean y de las respuestas que ofrecen. En este sentido, la epistemología fundada en datos estadísticos logra:

1. Precisar algunas ideas o señalamientos que no han sido matizados de forma correcta. Un ejemplo es el 25% de las personas encuestadas que no ven impactos negativos de las clases en línea en las actividades académicas; en un primer momento es claro que el 75% restante sí lo hace y podría pensarse que eso es suficiente para justificar ideas como “en línea todo es más complicado”, “no hay la misma atención al dar clases” y otras similares, pero lo importante es saber ¿qué perfil tienen las personas que dicen que no hay impactos? ¿Qué factores socio-demográficos hacen posible esas frecuencias? Esto puede resolverse con una regresión lineal que nos muestre la composición de ese conglomerado, al tiempo que se hagan comparaciones con las frecuencias de la variable mayoritaria.
2. Conocer las posturas analíticas sobre las herramientas metodológicas que usamos en las ciencias sociales. La encuesta capta las necesidades de conocimiento expresadas a partir de la pandemia para entender sus efectos; hay una pregunta que pide hacer explícita la confianza en hacer un análisis riguroso en este momento, donde 69% de la muestra señala a la afirmación y respuesta acerca de “Si en este momento alguien le pidiera un análisis teórico sobre los efectos de la pandemia en México... No me sentiría con buenos elementos para hacer un análisis riguroso”. Se analizarán los matices al interior de cada variable, pero ¿no son este tipo de datos materia para la reflexión epistemológica?
3. Ver las variaciones por grupos de edad y nivel de formación que establecen posibles impactos a mediano y largo plazo en las ciencias sociales mexicanas. De este punto se resalta la relevancia de la formación en nivel licenciatura.

4. Determinar, con análisis más detenidos, relaciones entre niveles de ingreso y experiencia intelectual frente a la pandemia, tipo de escuela y apertura al cambio metodológico y otros que permitan los cruces de variables y categorías.

Los puntos anteriores son buenos elementos para justificar este trabajo por sí mismo, pero es fundamental tener claros los límites del enfoque adoptado en esta sección, porque la fase cualitativa del estudio demandó entrevistas a profundidad con diferentes perfiles de informantes, que logran resolver algunos de los temas que la encuesta por sus limitaciones no podía clarificar. Es posible identificar los siguientes elementos, específicamente para comprender los impactos de la pandemia del SARS-Cov-2 entre las personas que ejercen alguna profesión en ciencias sociales o están en formación:

1. Lo significativamente relevante que puede ser la alteración de los espacios del trabajo de campo, sobre todo cuando éstos se han definido por el uso de herramientas cualitativas como las entrevistas, grupos de enfoque o etnografías. Es complicado que un ejercicio cuantitativo capte esto adecuadamente; en muchas ocasiones el trato con las fuentes de información origina cercanía emocional entre la persona que observa y los integrantes de los grupos sociales.
2. La pandemia del SARS-Cov-2 se ha convertido en un “hecho social total”. Claude Lévi-Strauss (1971) señalaba que un hecho social total implica que los diferentes sistemas y niveles de integración colectiva, desde lo individual hasta lo general, se ven afectados simbólicamente por un fenómeno que marca el sentido y la totalidad de las relaciones sociales. Es la característica más notable de la pandemia, que colectivamente se ha convertido en un elemento de significación en todas las estructuras individuales y colectivas, tanto en la forma en que actuamos cotidianamente como en la manera en que pensamos el mundo.

3. El punto previo es muy relevante porque supone que la observación de pronto se ve afectada por un fenómeno que incluye, en sí mismo, a la persona que observa. Se vuelve imposible hablar de los efectos de la pandemia sin incluir en los cambios la misma forma de entender la realidad y la manera en que cada especialista ha asumido su papel frente al mundo.
4. Lo abrupto del hecho y su expansión suponen una reflexividad obligada, que puede requerir cautela al momento de exponer los efectos de la pandemia en distintos grupos sociales; se volvió imposible asumir la ruptura cartesiana, entre quien observa y lo observado.

Queda claro que la epistemología fundada en datos estadísticos no es solamente una exposición de resultados de una encuesta, sino que deben evaluarse los efectos de un hecho en las prácticas concretas dentro un grupo, atendiendo a las magnitudes que presenta la variabilidad de los efectos. El nuevo acercamiento epistemológico requiere que los datos sean vistos como un medio para entender hechos tan disruptivos como la pandemia actual.

Por esta razón primero se exponen los datos cuantitativos, con el fin de tener una lectura mejor dimensionada de la información cualitativa. Además, durante la explicación de los resultados de la encuesta se harán referencias a las entrevistas; sería muy limitado hacer una presentación cuantitativa sin el componente cualitativo que, como se señaló más arriba, clarifica muchas cuestiones relevantes para el tema.

LA ENCUESTA

La encuesta se diseñó para captar algunas sensaciones y percepciones sobre los impactos de la pandemia en la formación y actividades de las personas que se desarrollan dentro de las ciencias sociales. Lo más importante del ejercicio es trazar líneas de comparación entre diferentes conglomerados que la misma encuesta fue validando. Además

de presentar las variables medidas en el cuestionario, es fundamental entender el tipo de análisis que sugieren las respuestas incluidas en la cohorte para este artículo (las que ya tienen representatividad) o que podrán hacerse más adelante (cuando se obtenga representatividad en más variables).

El cuestionario se concentró en siete ejes, que se eligieron después de las primeras entrevistas, donde se destacaban los temas más relevantes que ha traído consigo la pandemia:

1. ¿Cuál fue el impacto más importante de la pandemia en su actividad?
2. El logro de objetivos académicos y las clases a distancia.
3. La concentración para el estudio en el año de la pandemia.
4. La percepción sobre la cantidad de material revisado en el último año.
5. Lo apropiado, o no, de las técnicas metodológicas de su especialidad para dar cuenta de los efectos de la pandemia.
6. Las necesidades de aprendizaje de nuevas metodologías para explicar los efectos de la pandemia.
7. La capacidad para hacer un análisis riguroso sobre los efectos de la pandemia en México.

Los datos demográficos fueron la edad, el sexo, la entidad federativa, el tipo de actividad en las ciencias sociales, la profesión y el código postal. Con estos datos y con los ejes del cuestionario se pueden resolver varias preguntas: ¿cuáles son las diferencias frente a los impactos de la pandemia por grupos de edad? ¿Qué características tienen las personas que ven mejor las actividades en línea que las presenciales? ¿Quiénes sufrieron mayor distracción en sus estudios? ¿Qué metodologías se reconocen necesarias para entender los efectos de la pandemia en la sociedad mexicana? ¿Qué postura reflexiva se tiene ante la posibilidad de realizar un análisis de los efectos de la pandemia en México? Para cada pregunta se presentan los resultados sin ponde-

rar, así como el acumulado de registros, los niveles de confianza y el margen de error.

Al buscar documentos y bases de datos para ponderar las cifras sucede algo muy interesante: los estudios generales sobre las ciencias sociales en México carecen de una especificación detallada y rigurosa que permita observar tendencias confiables del perfil de las disciplinas. Un ejemplo es el *Informe de las Ciencias Sociales en México*, coordinado por Óscar Contreras y Cristina Puga (2015), donde, después de leer las colaboraciones no queda claro: ¿cuántas mujeres y hombres hay por disciplina? ¿Cuál es la tasa de envejecimiento de las plantas docentes? ¿Cuál es el porcentaje de deserción de estudiantes en las disciplinas? Es notable que un informe sobre las ciencias sociales en México no se asome a estos temas, que son muy relevantes para entender la dinámica demográfica que se presenta en las disciplinas; con esto pueden hacerse dos preguntas importantes: ¿cuál es la razón para que en un informe no existan dichas cifras? ¿Qué reflejan estas omisiones?

Es fundamental generar datos para conocer nuestras disciplinas, sobre todo en contextos como el que vivimos, donde existen procesos generales que son afectados por la crisis. Esta tendencia también se refleja en trabajos concretos sobre áreas de conocimiento particulares; en el texto *Antropología de la antropología mexicana*, coordinado por Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa (2012), los autores, con alto reconocimiento en la antropología mexicana, adoptan un enfoque sociohistórico que no hace posible medir cambios demográficos en el desarrollo de la antropología. Para ellos, la comparación se da sobre temas de estudio y programas académicos que se transforman de acuerdo con las tendencias intelectuales que asumen distintos grupos en un momento determinado. Estos enfoques, muy útiles para comprender situaciones de cambio cualitativo, no son suficientes para explicar los efectos de los fenómenos colectivos en las prácticas de quienes ejercen alguna profesión en ciencias sociales o están en formación.

Por estas razones aquí se presentan únicamente los datos muestrales. La ausencia de bases de datos confiables para estos ejercicios, dentro de las disciplinas sociales, justifica la pertinencia del enfoque mixto adoptado en este trabajo. La comparación entre un dato sin ponderar y otro ponderado nos faculta para identificar mejor a los conglomerados que necesitan estudiarse con más detalle. En cada tabulado, cuando sea el caso, se describen los datos de confiabilidad de acuerdo con los registros obtenidos.

Cuadro 1
Efectos de las clases en línea, producto de la pandemia, en los logros académicos por sexo de la persona respondente (datos muestrales)

Categoría	Registros	Frecuencia	Dificultan el logro de objetivos académicos	Resultado muestral	Obtienen los mismos logros académicos	Resultado muestral	Permiten un mejor logro de los objetivos académicos	Resultado muestral
Mujeres	816	64.0%	645	79.0%	102	12.5%	69	8.5%
Hombres	459	36.0%	345	75.2%	72	15.7%	42	9.2%
Total	1275	100.0%	990	77.6%	174	13.7%	111	8.7%

Fuente: Elaboración propia, con datos de la encuesta Ciencias sociales y SARS-CoV-2. Los datos de mujeres tienen un margen de nivel de confianza del 95% y un margen de error del 3%; en el caso de los hombres es un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%.

Los datos del cuadro 1 señalan cambios importantes en las variables: “dificultad mayor en el logro de objetivos académicos”, “mismos logros”, “se tienen mejores logros”; a nivel general se observa una tendencia a percibir mayor dificultad general en las clases en línea. Cuando se segmenta solamente a estudiantes de licenciatura tenemos:

Cuadro 2
Efectos de las clases en línea, producto de la pandemia, en los logros académicos para estudiantes de licenciatura (datos muestrales)

Categoría	Registros válidos	Dificultan el logro de objetivos académicos	Resultado muestral	Obtienen los mismos logros académicos	Resultado muestral	Permiten un mejor logro de los objetivos académicos	Resultado muestral
Estudiantes de licenciatura	492	420	85.4%	39	7.9%	33	6.7%
Total	1 275	990	77.6%	174	13.7%	111	8.7%

Fuente: Elaboración propia, con datos de la encuesta Ciencias sociales y SARS-CoV-2. Los datos para esta variable tienen un margen de nivel de confianza del 95% y un margen de error del 4%.

Con los resultados presentados en los cuadros 1 y 2 en conjunto pueden verse relaciones importantes:

1. La pandemia ha tenido un sesgo de género en las actividades al interior de los campos de las ciencias sociales; existe una tendencia mayor de los hombres por alejarse de las percepciones y necesidades de formación que apuntan otros grupos. Esto está en concordancia con más estudios en otros ámbitos profesionales o domésticos, donde se ha visto un impacto desigual de la pandemia por género (Infante, Peláez y Giraldo, 2021).
2. El mayor impacto lo vemos en los estudiantes de licenciatura, que reportan mayor dificultad de las actividades en línea. El cuadro 3 (sin representatividad estadística todavía), nos muestra que efectivamente el impacto por nivel de formación es el más relevante.
3. La pandemia ha alejado a los estudiantes por un año de las aulas, entonces ¿cómo afectará eso a las siguientes generaciones de especialistas en ciencias sociales?

Cuadro 3
Efectos de las clases en línea, producto de la pandemia,
en los logros académicos para estudiantes de posgrado
(datos informativos, sin validez estadística hasta el momento)

Categoría	Registros válidos	Dificultan el logro de objetivos académicos	Resultado muestral	Obtienen los mismos logros académicos	Resultado muestral	Permiten un mejor logro de los objetivos académicos	Resultado muestral
Estudiantes de posgrado	210	159	75.7%	30	14.3%	21	10.0%
Total	1275	990	77.6%	174	13.7%	111	8.7%

Fuente: Elaboración propia, con datos de la encuesta Ciencias sociales y SARS-CoV-2. Los datos tienen más del 7% de margen de error.

Los efectos de las clases en línea no son temas menores, porque solamente 3.5% de la muestra señaló que la pandemia no tiene impactos en su trabajo o estudio. De este total, 9.9% son estudiantes de licenciatura, mientras que 18.3% son profesores en docencia universitaria y 54.5 % son personas que reportan trabajos fuera de la academia. En el caso de los estudiantes de posgrado, 75.7% declaró que la pandemia afecta negativamente sus objetivos académicos, como se muestra en el cuadro 3. La variable no alcanza significación estadística por sí misma, pero sería importante un estudio especial sobre este conglomerado para conocer los impactos que dicha diferencia tiene en la práctica concreta de la enseñanza. Si atendemos que cuerpo docente y alumnado convergen en el mismo espacio, es notable dicha distancia como un ejercicio que ha acentuado más la diferencia dialógica y formativa. Podría ser el mayor impacto de la pandemia en nuestros gremios.

Nuevamente se retoma una pregunta eje: ¿qué implicaciones epistemológicas tiene todo esto? Empieza a dibujarse que la pandemia ha sido un factor que aumenta las diferencias al interior de las ciencias sociales, sobre todo en detrimento de las personas que están en formación. Esto podría explicar, en parte, otros fenómenos que hoy

vemos en las distintas profesiones, como la lenta renovación académica, la poca atención a los intereses intelectuales de quienes están en formación y hasta una parte de la deserción escolar y de la proletarización de la docencia.

Ahora bien, la pandemia y sus efectos son temas que hoy han sido incorporados al *corpus* de tópicos que se solicitan a quienes estamos dentro de las ciencias sociales. De mayo a julio de 2020, el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales organizó el ciclo de conferencias “Las ciencias sociales y el coronavirus. Ciclo de charlas y debates en torno a la pandemia mundial por coronavirus (Covid-19)” (pueden consultarse en la página del Consejo: <https://www.comecso.com/coronavirus>), impartidas por notables académicos de la actualidad. Dichas conferencias fueron: “Una agenda para la pandemia”, “La emergencia económica, la emergencia sanitaria y sus adversas consecuencias sociales”, “Redes sociales y conversación pública en tiempos de pandemias”, “Algunos de los retos de la administración de empresas en un entorno de desarrollo sostenible y después del Covid 19”, “La historia y los historiadores post Covid-19”, “La pandemia Covid-19 y su interpretación desde las ciencias sociales”, “El impacto psicológico de la pandemia de Covid-19 en México”, “Brechas de género: desigualdades en tiempos de pandemia”, “Las complejas articulaciones entre ciencia y sociedad. Reflexiones a propósito del Covid-19”, “Estrategias económicas en la era del Covid-19 y el cambio climático”, “Género en tiempos de coronavirus”, “Educación y pandemia: el futuro que vendrá”, “Las teorías de conspiración y el Covid-19”, “Territorio y vulnerabilidad ante Covid-19”, “En la calle no hay cuarentena. Lecciones de la pandemia que visibilizó a las personas en situación de calle”, “Precariedad, informalidad y contracción del mercado de trabajo en México”.

En estas exposiciones se hicieron propuestas para entender el efecto de la pandemia en los varios temas de interés que más inciden en la sociedad mexicana, que ahora se muestran más urgentes incluso que en el momento de las conferencias. Como se señaló más arriba, en la encuesta se indagó: “Si en este momento alguien le pidiera un análisis teórico sobre los efectos de la pandemia en México [...] No me

sentiría con buenos elementos para hacer un análisis riguroso”; al dejar fuera a los estudiantes de licenciatura, la respuesta en esta variable fue del 58% de la muestra.

Esta ausencia del tema concreto en muchos foros sobre problemas sociales, a la luz de la prevalencia tan alta de la variable nos exige un análisis para describir los impactos dentro de las ciencias sociales; esta variable es un factor que determina todos los desarrollos teóricos o metodológicos que usamos al tratar de comprender los efectos de la pandemia como un hecho estructural en la sociedad mexicana. Una reflexión más detallada de la encuesta con representatividades en más variables, nos llevará a realizar comparaciones para determinar:

- a. Las variaciones específicas por disciplina y grado.
- b. Variaciones por grados y edad.
- c. Análisis por tipo de institución (pública y privada).
- d. Análisis por nivel de labor docente.
- e. Impactos en conglomerados de estudiantes de licenciatura.

Es relevante exponer algunos datos agregados al total de la muestra. En respuestas múltiples a la pregunta sobre los impactos más relevantes de la pandemia, se obtuvo:

Cuadro 4
Efectos más relevantes de la pandemia en las prácticas de ciencias sociales, respuestas múltiples (datos muestrales)

Categoría	Porcentaje
Llevar clases en línea	53.0%
Suspender el trabajo de campo	34.2%
Aprender nuevas metodologías de investigación	25.1%
Hacer más flexible el rigor académico	16.7%
Modificar un marco teórico	5.6%

Fuente: Elaboración propia, con datos de la encuesta Ciencias sociales y SARS-CoV-2. Se obtuvieron 1290 respuestas válidas para esta pregunta.

Como muestra el cuadro 4, además de las actividades a distancia existen otras prácticas comunes dentro de las ciencias sociales que han sido muy afectadas por la pandemia, como alterar investigaciones en curso o modificar esquemas de interpretación. Es muy llamativo que exista en 16.7% de la muestra la percepción de que existe más flexibilidad en el rigor académico; eso es indicativo de la impresión de que la pandemia ha traído una baja en la calidad académica, tanto de los trabajos ya existentes como de los procesos formativos. Esto se confirma con los resultados obtenidos cuando se preguntó sobre la concentración para leer textos de la especialidad correspondiente, como se muestra a continuación en el siguiente cuadro:

Cuadro 5
Concentración en el último año para leer textos de la propia especialidad
(datos muestrales)

Categoría	Porcentaje
Me siento con menos concentración para leer textos en mi especialidad	58.2%
Me siento con más concentración para leer textos en mi especialidad	26.8%
No ha cambiado mi concentración	15.0%

Fuente: Elaboración propia, con datos de la encuesta Ciencias sociales y SARS-CoV-2. Se obtuvieron 1 296 respuestas válidas para esta pregunta.

En la fase cualitativa se indagaron los mecanismos, hechos y significados que han ocasionado este descenso tan notable en la concentración para leer, que de acuerdo con las entrevistas, es producto de una exposición intensa a noticias que provocan miedo, los cambios en las formas de lectura (con mayor peso a lo digital) y al relajamiento del rigor académico. Con los datos del cuadro 5 se puede reflexionar sobre la paradoja que supone exigir interpretaciones para los problemas del país, cuando la misma pandemia es un tema de distracción.

Esto lleva a temas muy interesantes, como la administración del conocimiento social mexicano, que desde hace varias décadas privilegia la producción de textos por encima de otras consideraciones de tipo cualitativo. Esto no es baladí: los grupos sociales han respondi-

do a la pandemia de acuerdo con las prácticas, experiencias y conocimientos previos a la emergencia sanitaria. La reflexividad sociológica que se busca con estos resultados tiene como objetivo abrir un campo de estudio que nos permita hacer preguntas sobre los impactos de la organización actual de las ciencias sociales en México en la producción de conocimiento; los estándares para definir la especialidad en un tema; la integración entre alumnado y cuerpo docente, etcétera.

La pandemia podría ser un acontecimiento de ruptura epistémica o de reafirmación actitudinal, todo depende del peso que las comunidades de especialistas sociales le otorguen a lo sucedido. Ya se han nombrado algunos límites del enfoque propuesto, pero es necesario resaltar cuatro puntos más. En primer lugar, no se refleja el significado de dichos cambios, pues no es suficiente con señalar las transformaciones, deben indagarse las significaciones que ellas tienen; en segundo lugar, no quedan suficientemente explicados los procesos cognitivos y hasta administrativos que explican los resultados; en tercer lugar, la encuesta, al instante de realizar este trabajo, no alcanza la representatividad por profesión, lo que imposibilita hacer comparaciones por especialidades que ofrecerían una mejor lectura de las variables presentadas en datos con mayor nivel de desagregación; por último, tendrían que incluir casos concretos de experiencias, personales y grupales, donde se muestren las vivencias que la pandemia ha dejado entre especialistas en ciencias sociales

LAS ENTREVISTAS

Las entrevistas permitieron comprender detalles relevantes de la pandemia y entender la forma como se anclan en las diversas actividades dentro de las ciencias sociales. Se condujeron buscando las propias explicaciones con las que las personas afectadas racionalizan los impactos de la pandemia.

En principio está la relación, que puede tornarse estrecha, que establecemos desde las ciencias sociales con los grupos y problemas que investigamos. Una relación cercana no sólo es emocional, sino que in-

volucra los esfuerzos cognitivos, políticos, sociales y materiales. Se ha discutido mucho sobre la relación que guarda la elección de un tema de investigación con la historia de quien lo estudia, lo cual toma mayor relevancia hoy.

Cuando la pandemia se convierte en un “hecho social total”, la relación entre la persona estudiosa y los grupos o fenómenos también se ve modificada por los mismos factores generales: miedo, desconfianza, incertidumbre, etcétera. Cuando se modifican estas relaciones sociales aparecen cuestiones que afectan radicalmente el trabajo: ¿cómo obtengo datos (cuantitativos o cualitativos) cuando el mismo hecho de hablar frente a alguien se considera peligroso? ¿Cómo se abordan estos cambios para seguir con los temas de estudio? En las entrevistas apareció la necesidad de adaptar ya sea el marco teórico o el trabajo de campo, a los efectos que llevan dichos cambios. Entrevistas a profundidad y grupos de enfoque a distancia fueron algunas opciones que estudiantes y grupos de investigación desarrollaron para seguir con su trabajo; las limitaciones comunicativas de las entrevistas o grupos de enfoque a distancia son claras porque se pierden detalles del lenguaje no verbal; la propia plataforma de comunicación impone un lenguaje a la participación de las personas. Esta pérdida de información en muchos casos es crucial para comprender un tema y deja un faltante en las informaciones recibidas que se vuelve relevante.

Las etnografías, sobre todo las que requieren larga estancia en campo, han sufrido un impacto mayor; en muchos casos se rompió el proceso de trabajo de campo, los hechos estudiados no son repetibles. Una informante, estudiante de maestría (32 años), apuntaba: “hay ciclos rituales entre los xxx a los que ya no pude asistir, y la exigencia de Conacyt por terminar el posgrado hace que deba dejar la investigación hasta ahí”. En muchos casos se habló de la urgencia de aprender nuevas metodologías de investigación; un hecho para resaltar es que alguien con una formación más fuerte en métodos cualitativos apuntaba que era necesario fortalecer lo cuantitativo y viceversa. Esto es un reconocimiento a la necesidad de metodologías mixtas, que hagan posible medir y explorar fenómenos simultáneamente.

Por otro lado están las actividades de formación a distancia, desde licenciatura hasta posgrado. La inexperiencia en el uso de plataformas educativas y la imposibilidad de acceder a materiales físicos, ha hecho que las lecturas se vean modificadas tanto en extensión como en calidad, pues se aumentó la cantidad de tiempo frente a un dispositivo que mediara la relación educativa. Puede llegar a perderse completamente el lenguaje no verbal, que es la base del ejercicio educativo moderno. Este es uno de los asuntos más relevantes que se apuntaron en las entrevistas y se identificó como uno de los motivos por los cuales ha bajado la exigencia y el rigor académico. Un funcionario (36 años) de una institución pública señaló: “ahora tenemos que asumir que los alumnos están más desconcentrados y que sus trabajos pueden tener menos calidad que antes”.

Debe hacerse una mención especial a los estudiantes de licenciatura. Al inicio de 2021 el diario *Milenio* solicitó a la Universidad Nacional Autónoma de México datos sobre el abandono escolar y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM es la que tiene más bajas temporales (1135 estudiantes). Ya sea por la crisis económica, la falta de acceso adecuado a las tecnologías, el deterioro de los ambientes de estudio o la menor atención docente, la realidad es que se han incrementado los niveles de deserción y aprovechamiento escolar. Un estudiante de sociología (20 años) declaró en una entrevista: “mis compañeros y yo no tenemos las mismas ganas que antes, en la jefatura nos dicen que no dejemos de inscribirnos para no perder el seguro, pero la verdad ya no sabemos qué sea mejor”.

La exposición a la información constante sobre los efectos del virus y la pandemia modificó conductas y hábitos cotidianos. La atención a la limpieza y el miedo al contagio, propio y de personas cercanas, hizo que la atención permaneciera mucho tiempo en actividades que aparecieron con la propia pandemia. La atención cognitiva y el desgaste intelectual restan recursos para la comprensión de los fenómenos adyacentes y derivados de la propia pandemia. Un matiz que apareció en las entrevistas fue el de los posibles efectos neurológicos en caso de padecer la enfermedad. La ansiedad, la incertidumbre, los cambios

en los ritmos circadianos, el duelo personal frente a un fallecimiento y todo lo que directamente puede causar la enfermedad, se han convertido en consecuencias que también han modificado conductas y percepciones en los diversos gremios.

Entonces aparece otra pregunta: ¿cómo abordar los problemas causados por la pandemia en la sociedad mexicana? Debería considerarse la reflexividad como un momento propio del análisis de los fenómenos actuales. Por mucho tiempo se ha destacado la importancia de “exponer desde donde hablamos”, pero ahora también será básico “exponer nuestra experiencia de lo que hablamos”. No significa asumir que “todo vale” en una refinación posmoderna del conocimiento, todo lo contrario, es identificarnos en las estadísticas dentro de las experiencias generales. Esto supone entender los procesos sociales desde su propia configuración y requiere un tipo de análisis mixto e integral. Se requiere abrir la discusión ya no sólo sobre la multi o interdisciplina, sino sobre la “multi o intermetodología”, que asuma la producción de datos sobre las mismas definiciones intelectuales que se realizan al interior de cada proyecto de investigación y grupo de estudio.

El impulso de la pandemia a la “intermetodología” podría convertirse en uno de los cambios más importantes en el futuro de las ciencias sociales. A diferencia de la interdisciplina, que implícitamente asume una relación “uno a uno” entre disciplinas y metodologías, la intermetodología requiere asumir que los proyectos de investigación están incompletos con un solo enfoque metodológico. Las entrevistas resaltaron que dentro de las ciencias sociales esto no es un proceso sencillo; que incorporar nuevas metodologías transforma nuestra forma de explicar los problemas y eso necesariamente requiere un nuevo aprendizaje, al mismo tiempo metodológico y teórico. La lectura conjunta entre los datos cuantitativos y los cualitativos nos abre líneas de investigación relevantes que podrían ser retomadas en otros momentos y escalas de cambios sociales abruptos.

¿LOS CAMBIOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES LLEGARÁN A TODAS LAS PRÁCTICAS?

Para dimensionar lo sucedido hay que tener presentes algunas prácticas comunes dentro de las ciencias sociales mexicanas. Dice Pierre Bourdieu (1984) que el rechazo que tienen sus trabajos entre especialistas está fundado en que analiza a quién tiene por función analizar la realidad y que es muy incómodo aceptar las condicionantes políticas que determinan un tipo de actividad. Quitar el manto de intelectualidad a la labor intelectual es la gran apuesta de Bourdieu.

No sobran estas reflexiones en el marco del trabajo: la realidad de las ciencias sociales mexicanas supone entender las acciones de sus miembros como un grupo que, en principio, tiende a una búsqueda intelectual rigurosa de la realidad. Se impone el tema de la enseñanza, la investigación y la educación con la finalidad de entender algunos de los motivos por los que las comunidades científicas seleccionan y validan su propio trabajo a partir de esquemas que ellas mismas se otorgan. Esto será un tópico de mucha relevancia para comprender mejor los efectos de la pandemia a largo plazo.

Dado que la encuesta y las entrevistas describen un impacto especial en la formación, no se trata de un problema exclusivo de una disciplina, abarca a todas. En primer lugar está la nula experiencia de investigación durante la carrera del estudiante; al final de su formación apenas empieza a participar en proyectos que dirigen sus profesores, si es que las instituciones educativas tienen esa alternativa, de lo contrario, nunca conciben la investigación como parte integrante de su formación. Cuando no existe investigación es imposible problematizar la realidad y comprender sus aspectos finos; la investigación ha sido borrada de muchas universidades (sobre todo privadas) debido a que no es “atractiva” en la oferta de conocimientos en el mercado educativo. Una formación sin investigación está destinada a contentarse con lo que otros dicen sobre la realidad y, sobre todo, no puede integrar la reflexión con la práctica. Hace más de 30 años, el profe-

sor Esteban Krotz (1988) apuntaba algo aplicable a todas las ciencias sociales:

Finalmente, el proceso de socialización profesional a nivel de grado y de postgrado confirma el mismo panorama. Aquí la situación acusa un grado de disparidad no igualado por ningún otro renglón de los planes de estudio: desde la existencia de toda una batería de cursos obligatorios, en cuyos títulos aparece la palabra “método”, “métodos” o “metodología” hasta la ausencia completa de ellos, y después la existencia de cursos especiales vinculados a prácticas de investigación destinados a tratar también cuestiones de orden metodológico, hasta la existencia de planes de estudio que definen la exigencia del aprendizaje de la investigación (Krotz, 1988: 15).

Esta forma de desligar la construcción del objeto con un sistema teórico y metodológico provoca la imposibilidad de construir problemas por necesidades del conocimiento y hace que dicho conocimiento se vuelva limitado. La pandemia ha acentuado este fenómeno porque la calidad de las prácticas educativas (lecturas o clases) se ha visto altamente afectada.

En segundo lugar, suelen tomarse los cursos monográficos con una alta especialidad en un tema. Las asignaciones docentes corresponden más con perfiles altamente especializados que con el dominio de los instrumentos de investigación o reflexividad. La fuerte división de estudios y la excesiva especialización hacen que los estudiantes difícilmente exploren otros temas que podrían ser de su interés, por no hablar de otras disciplinas. Los lenguajes que se usan en los nuevos desarrollos pueden ser muy atractivos para quien busca estar “al día” en lo referente a los “avances teóricos”, pero en realidad no se conoce la forma en que responden a construcciones intelectuales.

Las exigencias comerciales de muchas universidades cancelan su capacidad de integrar estos temas a sus discusiones académicas. El punto está en que algunos diseñadores curriculares (que en ocasiones no son los docentes encargados de la enseñanza), conciben la educación enfocada al mercado, en lugar de entenderla para el in-

telecto y la sociedad. En el caso mexicano entra en juego otra particularidad que dificulta mucho la enseñanza teórica y metodológica: la crisis del sistema educativo nacional. El estudiantado ha sido formado en un sistema que no promueve el análisis, que es repetitivo y, sobre todo, que no fomenta la resolución intelectual de problemas. La universidad pública es rebasada por su masificación, producto de la poca inversión estatal; la universidad privada se ve impedida a cualquier filtro por su orientación a la ganancia mercantil.

Hay una tendencia pedagógica que poco a poco ha ido entrando en varias instituciones: la educación por competencias. Abiertamente se reconoce que quien está en formación debe aprender algo “práctico” después de cada materia; que el profesor debe prestar toda su atención en algún aspecto “aplicable” y especializado de su disciplina. No se busca estar en contra de las nuevas tendencias por sí mismas, sino preguntarnos cómo estas formas de educación y de enseñar una profesión responden a las necesidades profesionales y sociales que una educación integral demanda. La pandemia ahora y antes el desempleo, han dejado claro que es necesario dar una mayor atención a los temas de reflexividad, producto de la necesidad de atender los cambios abruptos.

La pandemia ha reforzado muchas de estas tendencias que no sólo se presentan en la enseñanza de la licenciatura, sino que abarcan maestrías y doctorados. En este sentido, ¿estas condiciones han sido agravantes para potenciar los efectos de la pandemia dentro de las ciencias sociales? No sólo en la formación universitaria existían tendencias cuestionables dentro de las ciencias sociales. Los sistemas compensatorios del trabajo académico en México han sido cuestionados por orientarse más a la cantidad de la producción que a la calidad. Una de las ideas de este trabajo es que, no obstante que existe un fuerte impacto de la pandemia dentro de las ciencias sociales, éste no se reconoce por la urgencia de “decir algo”, que coloca a la pandemia como un problema que puede ser estudiado bajo los mismos supuestos que en otros casos.

La encuesta indicó muy nítidamente que se reconoce que las herramientas actuales dentro de cada disciplina, por sí mismas, son insuficientes para dar cuenta de los efectos de la pandemia en la realidad mexicana, pero al mismo tiempo existe un impulso de aplicar los métodos que dominamos para explicar una parte de dicha realidad. Esta paradoja es muy interesante, porque hace visibles todas las exigencias nombradas y la forma en que eso conlleva olvidos y omisiones relevantes en las ciencias sociales.

Las limitaciones de espacio no permiten ahondar en tópicos como el reforzamiento de los patrones de género en las ciencias sociales por efectos de la pandemia; los efectos cognitivos a mediano plazo que traerá la educación a distancia; los impactos laborales para quien egresa en estos momentos, entre muchísimos más. La intención es abrir una línea de debate que ha sido dejada de lado en los últimos meses.

CONCLUSIONES

Después de este recorrido hay dos preguntas muy relevantes: ¿cómo abordar cambios sociales radicales? Y, ¿qué impactos tienen estos cambios al interior de las ciencias sociales? La epistemología cuantitativa tiene como objetivo ofrecer elementos para abordar la primera cuestión. Cuando un evento es tan extendido es imposible que temas tan relevantes como las condiciones del conocimiento sean abordadas únicamente con la experiencia de una persona.

Los cambios se podrán ver en el transcurso de los años, cuando las generaciones de personas egresadas asuman la práctica profesional con los ajustes que demanda la pandemia. En ese sentido pueden verse: a) cambios en la conceptualización del mundo; b) ajustes en las metodologías usadas; c) nuevas relaciones y diferencias entre estudiantes y académicos en las diferentes áreas de las ciencias sociales. Esto nos permite entender que las ciencias sociales no sólo incorporan un tema nuevo, sino que se ven afectadas en sus propias dinámicas internas de desarrollo y formación. Los cambios, que pueden parecer pasajeros, en realidad están configurando nuevas realidades en las prácti-

cas de las ciencias sociales que en este momento están gestándose y que poco a poco podrían modificar las formas de aprender y hasta de concebir nuevas áreas de estudio que hoy no son abordadas.

Si bien este estudio se ha enfocado en analizar las dificultades y los retos representados por la pandemia, es importante reconocer que las medidas emergentes para responder a la crisis también propiciaron distintas oportunidades y ventajas, como el surgimiento de una importante oferta de cursos y programas de estudio en línea que podían ser cursados por estudiantes de muy diversas latitudes con conexión a internet, así como prácticas de innovación docente.

Ofrecer los resultados de una encuesta dibuja las necesidades que tiene cada conglomerado, pero sobre todo dimensiona las diferencias entre ellos, que hacen que su experiencia en la pandemia sea distinta. Por mucho tiempo se ha pensado que la epistemología poco se ocupaba de las mediciones, pero la realidad es que esta forma de abordar el tema deja de lado las voces no reconocidas por los mismos procesos de validación académica. Hay que tener cuidado con eso: por sí mismos los resultados no son explicaciones de los problemas sino puntos de arranque para señalar tendencias, discontinuidades y perspectivas distintas.

Por esta situación, las experiencias recogidas en las entrevistas describen los mecanismos y las particularidades con los que se vive la pandemia. En este sentido, el trabajo es una epistemología de la epistemología, es decir, una lectura sobre las interpretaciones de personas que tienen una mirada compleja sobre la realidad. Esta forma de proceder es un nuevo nivel de abordar los problemas del conocimiento social, que debe anclarse en los datos.

No obstante, la fuerza del enfoque también tiene sus límites. Como se ha señalado en el trabajo, las actividades a distancia han sido uno de los temas más relevantes en todos los casos y sin embargo la metodología asumida no puede dar cuenta de los cambios finos al interior de esas actividades. Esto requeriría varios ejercicios de etnografías virtuales y análisis de *cookies* (señalan los comportamientos en la red de una persona), que permitieran un mejor conocimiento de las

acciones concretas dentro de los espacios virtuales. Hoy podemos tener alguna idea de lo que sucede; nuestra práctica docente o la de los estudiantes nos provee de mucha información al respecto, pero eso no es suficiente para dimensionar todos los puntos que se resaltaron sobre estas actividades. El siguiente paso será en esta dirección.

Al final, la evolución de la pandemia señalará nuevos caminos de investigación. El acceso a las vacunas (con su ritmo lento y diferenciado por países, sectores sociales, edades y género), la mayor aceptación de la situación, los cambios en los espacios públicos y los cambios cotidianos en general, son variables dentro del mismo contexto que particularizarán las nuevas experiencias en la continuidad de la pandemia. Podemos señalar que los efectos de la pandemia siguen construyéndose al interior de las ciencias sociales, de la misma forma que en otros ámbitos del país. Incluso deberá hacerse un ejercicio de panel con las personas respondientes a la encuesta para obtener la tasa de cambio experimentada en uno o varios años. Con las personas entrevistadas será relevante conocer nuevamente sus balances al transcurrir el segundo año.

Lo anterior demanda traer a la discusión las prácticas previas a la pandemia, dentro de la formación y la definición académica. Este ejercicio es el antecedente histórico, que no puede dejarse de lado cuando se hace una lectura de los datos. La composición social, política y hasta material dentro de las ciencias sociales, supone la adquisición y administración de recursos (materiales y simbólicos) que permiten enfrentar de mejor forma cualquier cambio social. Es el estudiantado de licenciatura el que debe ser estudiado de forma más detallada, porque impacta todas las áreas de las distintas disciplinas, desde la docencia, la renovación generacional y hasta el impacto en los mercados de trabajo.

Los efectos de la pandemia en las ciencias sociales son alteraciones en las explicaciones sobre otros temas de la realidad; se convierten en una precondition actual cuando nos aproximamos a otros problemas sociales. La pandemia se ha convertido en un filtro sobre los cambios que ha provocado; hacer visible este filtro fue uno de los objetivos de

este trabajo, no para retirarlo, sino para entender cómo transforma toda nuestra interpretación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (1984). *Homo Academicus*. México: Siglo XXI Editores.
- Contreras, Óscar F, y Cristina Puga (2015). *Informe de las Ciencias Sociales en México*. México: Comecso.
- Infante, Claudia; Ingris Peláez, y Liliana Giraldo (2021). "Covid-19 y género: efectos diferenciales de la pandemia en universitarios". *Revista Mexicana de Sociología*, año 83: 169-196, número especial.
- Krotz, Esteban (1988). "Cerca del grado cero: consideraciones sobre la problemática metodológica en la antropología mexicana actual". *Revista Iztapalapa* 15 (8): 7-18.
- Krotz, Esteban, y Ana Paula de Teresa (2012). *Antropología de la antropología mexicana*. México: Red MFA-UAM.
- Lévi-Strauss, Claude (1971). "Introducción a la obra de Marcel Mauss". En *Sociología y antropología*, por Marcel Mauss, 13-41. Madrid: Tecnos.

Hemerografía

- Milenio Diario* (2020). "Durante la pandemia se dispara la deserción escolar en la UNAM" [en línea]. Disponible en <<https://www.milenio.com/politica/comunidad/covid-pandemia-dispara-desercion-escolar-unam>> (consulta: 14 de marzo, 2021).

Hacia la recuperación de formas de sanación comunitaria en comunión con la naturaleza

*Lizamell Judith Díaz Ayala*¹

INTRODUCCIÓN

Los objetivos de este trabajo son explicar brevemente cómo a lo largo de la historia se han ido transformando las nociones de “salud” y “cuidados” en asuntos de índole tanto biológica como familiar y conocer una experiencia que desafía estos procesos. La importancia de profundizar sobre ambos temas en el contexto de la pandemia de Covid-19 es que dicha pandemia está siendo abordada de una manera que amenaza estos dos aspectos esenciales para la continuidad de la vida. Las principales fuentes de este trabajo son textos históricos, investigaciones científicas, conocimientos aprendidos en tres seminarios (Experiencia Urbana, del IISUNAM, y Organización Social de los Cuidados y Políticas de Salud, de Clacso), así como la experiencia personal de asistir en cuidados de salud en un periodo de seis meses. Se pretende demostrar que la salud y los cuidados son asuntos públicos que requieren de cambios de paradigmas, transformación social, aprendizaje continuo y de una red compleja de personas que nos acompañe a lo largo de nuestras vidas. Además, como parte de los cuidados personales, familiares y comunitarios es necesario el contacto

¹ Investigadora independiente.

con un exterior de características específicas, ya sea en la ciudad o en el campo. Finalmente, debido a que en las enfermedades, junto con sus tratamientos, se ejercen relaciones de dominación en todos los niveles, tanto internacionales como estatales, comunitarios y familiares, es necesaria la decolonialidad.

Probablemente la sensación más común que acompañaba la palabra Covid-19, antes de la aparición de las “milagrosas” vacunas, era el miedo debido a que es una enfermedad altamente contagiosa que ha cobrado muchas vidas.² Los medios de comunicación continúan reforzando estos temores y manejan el tema de una manera que genera una fuerte sensación de impotencia. Son varios los mitos sobre el origen del virus y tanto la propagación como la contención de este peligro han dependido de la voluntad y la habilidad de cada gobierno, como de las personas.

Por primera vez en la vida de muchas personas las figuras de los ministros de salud y los epidemiólogos fueron notables, sin embargo, estos especialistas se concentran en atender o aparentar el manejo de la emergencia sanitaria a partir del peligro de la enfermedad, y al igual que como antes ocurría, se mantiene eclipsado el tema de la salud. Ante la carencia de debates sobre este tema, fuera del enfoque biomédico, la pandemia por Covid-19 es una oportunidad para profundizar y cuestionar las nociones hegemónicas sobre la salud y la enfermedad.

La manera como los gobiernos abordan la pandemia hace parecer que la única forma de atender el problema es con distanciamiento social, pruebas, rastreo y finalmente las vacunas. En otras palabras, atender la emergencia mediante acciones orientadas a restringir la libertad de las personas y consumir un producto farmacéutico que probablemente se distribuirá de manera desigual. No todas las vacunas tienen el mismo grado de efectividad y aún es temprano para conocer

² Para la fecha del 27 de mayo de 2021, la cifra de personas fallecidas a nivel mundial se encontraba en 3.9 millones (Orús, 2021: s.p.)

sus resultados. Se desconoce su vigencia. Curiosamente, la salud ha sido reducida a un asunto relacionado con servicios mediados por aseguradoras privadas. Virus, bacterias, enfermedades, medicamentos y tratamientos están sirviendo para justificar acciones conservadoras.

Debido a la manera predominante en que está siendo observada la salud, están pasando inadvertidos problemas aún más graves. También es importante vincular en esta reflexión el tema de los cuidados, porque ambas variables —salud y cuidados—, que forman parte de lo cotidiano, están estrechamente relacionadas y se encuentran en un estado muy frágil. Somos seres que dependemos de la naturaleza y de otras personas para poder vivir. En el caso de los cuidados, la pandemia por Covid-19 hizo más evidente la concentración de estas tareas, junto con muchas otras, que recaen peculiarmente en los cuerpos de las mujeres.

Cómo se fueron deformando las nociones de “salud” y “cuidado” hasta adosarse aún más al actual sistema capitalista neoliberal y patriarcal en detrimento de la continuidad de la vida, es la principal interrogante que pretende responder este trabajo. Por otra parte, y con la intención de iluminar nuevos procesos, se introduce una reflexión sobre qué indicios y formas de vivir en comunidad tienen el potencial de contrarrestar el grave problema que estamos viviendo. Para atender a estas cuestiones, se presentan las siguientes seis partes: en la primera se explica de qué manera la pandemia de Covid-19 ha sido un catalizador de las crisis de salud; en la segunda se muestran algunas contradicciones del aislamiento social; en la tercera se exponen, a nivel general, las principales transformaciones en la noción de la salud; en la cuarta se aborda el problema de los cuidados, especialmente de la salud; en la quinta se presentan soluciones a la crisis de la salud y los cuidados, y finalmente se ofrecen algunas conclusiones generales.

LA PANDEMIA DE COVID-19 COMO UN CATALIZADOR DE LAS CRISIS DE SALUD

Para algunos autores, la pandemia por Covid-19 es un “hecho social total” porque abarca a toda la sociedad humana; su extensión entra en lo político, lo social, lo cultural, lo económico, lo medioambiental y, por supuesto, en lo biomédico (Madariaga y Oyarce, 2020: 13-14). La pandemia por Covid-19 puede ser presentada como algo que excede cualquier teoría, que pone en relación todos los aspectos de la sociedad con sus segmentos, que sirve como herramienta para componer, descomponer y recomponer lo social (Dapuez, 2017: 67-86).

Por su parte, existen académicos que buscan identificar una explicación sobre las causas de la pandemia que tenga unidad y coherencia. Para algunos investigadores este fenómeno está relacionado con la depredación de la naturaleza y sus ecosistemas. Uno de ellos es Oscar Feo, quien fue consultor de la Organización Panamericana de la Salud y describe la pandemia como un síntoma de una enfermedad mucho más grave que es la crisis civilizatoria que afecta a la humanidad, amenaza la vida en el planeta y se manifiesta en las causas del deterioro ambiental y los desastres naturales. Siguiendo esta línea de pensamiento, la exministra de Salud del gobierno de Evo Morales en Bolivia, Nila Heredia, considera importante tomar en cuenta como agravantes de la pandemia la limitada o negativa gestión del cambio climático y la crisis social. Vaticina que en el futuro los países estarán obligados a integrarse para generar mecanismos de contención y advierte que continúa latente la posibilidad de otros tipos de epidemias producto de esta crisis (Grupo de Puebla, 2021: s.p.).

El Covid-19 es altamente contagioso pero de letalidad media. Si se compara el promedio de muertes diarias por este virus en el periodo del 13 de abril al 19 de agosto de 2020, con el promedio de muertes diarias ocurridas en 2017 por otras enfermedades a nivel mundial, podemos observar que las cardiopatías ocurren seis más veces. En una lista publicada por el *World Economic Forum*, las muertes por cáncer ocurrían 3.4 más veces y las relacionadas con enfermedades respira-

torias³ ocurrían 1.4 más veces que el Covid-19 (Ross, 2020: s.p.). Aunque estas tres enfermedades no son transmisibles directamente de una persona a otra, como ocurre con el coronavirus, todas están estrechamente vinculadas con las condiciones y los estilos de vida promovidos por el sistema capitalista.

Según el equipo de coordinación de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social y Salud Colectiva (Alames), existen varias preocupaciones relacionadas con la pandemia de las que no se habla en los medios de comunicación. Para propósitos de este trabajo se describirán cuatro, y son: la fragilidad de los sistemas de salud tras las reformas neoliberales; la manipulación genética de los alimentos; el modelo productivo agropecuario, y el afianzamiento de las desigualdades de género (Alames, 2020: s.p.).

En primer lugar, siguiendo el informe de Alames (2020: s.p.), el Covid-19 es un fenómeno que, como ocurre con todas las epidemias, combina elementos de la economía y de la política. Las sucesivas reformas neoliberales implementadas en los estados de bienestar de los países desarrollados tuvieron un efecto muy notable. A esta emergencia se le juntó el problema de la fragilidad de los sistemas de salud y de protección social, producto de las privatizaciones.

El ejemplo más destacado es el de Estados Unidos, que aunque es el país con el gasto en salud más alto del mundo (18% de su Producto Interno Bruto), en poco tiempo pasó a tener la mayor cantidad de casos, superando a China que tiene mucha más población. En aproximadamente un año de pandemia, la cantidad de muertos en Estados Unidos fue mayor que en las dos guerras mundiales y la guerra de Vietnam juntas (BBC News Mundo, 2021: s.p.). Para el 2 de julio de 2021 continuaba encabezando la lista de países con mayor cantidad de personas fallecidas a causa del coronavirus, con una cifra de

³ Esta fuente no indica que las enfermedades respiratorias ocurren principalmente por contaminación del aire.

620 648. Cercano a las fechas en que se realizó este trabajo, le seguía Brasil con 520 189 (Orús, 2021: s.p.).

En Estados Unidos el Covid-19 se encuentra en la tercera posición con respecto a las principales causas de muerte, siendo las enfermedades cardíacas y el cáncer las primeras dos causas. Durante la tercera ola ocurrida entre noviembre de 2020 y febrero de 2021, las muertes por coronavirus las sobrepasaron (BBC News Mundo, 2021: s.p.).

Otro dato importante relacionado con Estados Unidos y que evidencia sus graves problemas de desigualdad, es que la mayoría de las personas fallecidas por Covid-19 son, en primer lugar, afroamericanos; de esta población murieron 1.4 veces más personas que las pertenecientes a la población blanca; en segundo lugar murieron 1.37 veces más personas pertenecientes a grupos indígenas, en comparación con los grupos blancos, siendo éstos los más afectados per cápita, y en tercer lugar, murieron 1.2 veces más latinos que blancos. Entre los factores sociales que explican estas disparidades está el hecho de que las personas más afectadas de ciertas razas y etnias trabajan en ocupaciones esenciales, dependen del transporte público y/o viven en condiciones de hacinamiento (BBC News Mundo, 2021: s.p.).

El segundo tema importante que señala el informe de Alames (2020: s.p.) y que también es ignorado por los medios de comunicación, es la manipulación genética de los alimentos. Esta práctica que se realiza en el sistema capitalista, en la búsqueda de mayor productividad, eficiencia y ganancia sin medir las consecuencias, tiene el potencial de impulsar el salto de un virus como este o alguno más peligroso, hacia los seres humanos.

En tercer lugar, otro peligro que puede estar relacionado con la pandemia es el modelo productivo agropecuario, el cual destruye muchos bosques y poblaciones de todos los ecosistemas. Es importante destacar que entre 70% y 75% de las enfermedades infecciosas que surgen en el mundo se transmiten de animales a seres humanos, debido a la destrucción del medio ambiente. Este dato lo publicó la doctora América Loza Llamas, investigadora del Departamento de Ciencias Ambientales del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agro-

pecuarias de la Universidad de Guadalajara (Prensa Universidad de Guadalajara, 2020: s.p.).

Finalmente, el cuarto tema retomado del informe de Alames (2020: s.p.) es que la pandemia tiene consecuencias que exponen y aumentan las desigualdades, incluidas las asimetrías de género. A nivel mediático se habla mucho en términos macroeconómicos sobre costos en crecimiento, PIB, inflación, etcétera, y se ignora la realidad de las personas y, en particular, de las mujeres que hacen malabares entre empleo, trabajo doméstico, cuidados y otras funciones. La pandemia, que acompaña la recesión económica y financiera mundial, tiene un rostro femenino con consecuencias que afectan a quienes han quedado más expuestos y atrapados por la violencia y los abusos en contra de su salud, los cuidados, los derechos y libertades que afectarán a todos (Margarita Camarena Luhrs, comunicación personal, 14 de julio de 2021).

LAS CONTRADICCIONES DEL AISLAMIENTO

Paradójicamente, la pandemia, además de ser un mal que pudo haber sido pronosticado y prevenido por estudiosos del comportamiento de los ecosistemas y que posiblemente ha sido creado por la intervención humana con fines capitalistas, vino acompañada de una recomendación que, según investigaciones científicas, puede aumentar el riesgo de muerte: el aislamiento social. El Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades del Departamento de Salud y Servicios Humanos del Gobierno de los Estados Unidos, en su página web reconoce sus daños apoyándose en un informe de las Academias Nacionales de Ciencias, Ingeniería y Medicina (NASEM), en el que se menciona que el aislamiento social y la soledad se asocian con un aumento de casi 50% del riesgo de demencia; si es debido a relaciones sociales escasas, puede aumentar en 29% el riesgo de enfermedad cardíaca y en 32% un accidente cerebrovascular. Si la persona padece de insuficiencia cardíaca y se encuentra sola, tiene un riesgo de muerte casi cuatro veces mayor; finalmente, ésta se relaciona con mayores tasas de estrés, de-

presión, ansiedad y suicidio (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, 2021).

La soledad puede hacer que el ser humano se sienta inconscientemente amenazado y se ponga en estado de hiperalerta. Esto aumenta la inflamación en el cuerpo, lo que disminuye la capacidad para combatir infecciones. Por último, contrario a lo que se divulga comúnmente, los adultos de mediana edad tienen mayor riesgo de mortalidad que los de mayor edad que se encuentran en las mismas circunstancias de carencia de compañía (BBC News Mundo, 2018: s.p.).

TRANSFORMACIONES EN LA NOCIÓN DE “SALUD”

La idea que heredamos en Occidente acerca de la salud es individualista, orientada a curar o reparar desde el exterior. Ésta es entendida como una meta cuando se está enfermo. En otras palabras, no se atiende de manera preventiva ni integral. Además, la salud está interceptada por una figura de autoridad que es el médico (Salas, 2005: 16). En contra de la salud pública y personal actúan numerosos factores de control masivo que hacen de las enfermedades un objeto de negocio (Margarita Camarena Luhrs, comunicación personal, 14 de julio de 2021).

La manera en que entendemos la salud está influida por el juramento hipocrático, el cual resume algunos principios éticos que guían al médico (Sánchez y Taype, 2018: 1498-1500). Aunque este tratado tiene 25 siglos, se desconoce si fue empleado de manera continua. Se afirma que en el siglo XVI la Iglesia católica dispuso su prescripción para todos los que se graduaran como médicos (Remis, 2009: 139).

En 1948, después de la Segunda Guerra Mundial, el juramento hipocrático recibió su primera modificación, la última fue en 2017. La observación más importante es que promovía una relación paternalista entre médico y paciente, en otras palabras, establecía una relación de poder del primero sobre el segundo (Remis, 2009: 140). En la década de 1990 surgió el principio ético de autonomía o derecho a la autodeterminación del paciente.

La idea dominante que tenemos sobre la salud es ahistórica y biologista, descalifica otros conocimientos y prácticas. Es entendida como la ausencia de enfermedad y se maneja de manera individual. Este saber hegemónico es legitimado por la academia a nivel jurídico y legal (Basile, 2020). La biomedicina, entendida como conocimiento fundamental en la práctica de la medicina actual, se caracteriza por: primero, el dominio por parte del saber médico, logrado con el apoyo del Estado mediante instancias jurídicas del tratamiento de las enfermedades; segundo, la exclusión de factores históricos, económicos y sociales en la explicación de las causas de las enfermedades y la utilización de indicadores biológicos para diagnosticarla; tercero, el trabajo sobre la enfermedad y no con la salud; cuarto, el manejo abstracto y descontextualizado de la salud, desatendiendo la situación en la que se encuentra la persona enferma; quinto, explicaciones biológicas de la enfermedad que excluyen, además de las causales, las consecuencias sociales de la misma (por ejemplo, cómo afecta a la familia de la persona enferma), es aquí donde entra el asunto de los cuidados; sexto, ser utilizada para legitimar, autorizar y justificar prácticas discriminatorias. En el caso de América Latina, los estudiantes de medicina de mediados de siglo xx recibieron educación mediante textos producidos en países centrales que se constituían basándose en el racismo y la explotación de mujeres (Menéndez, 2005: 10-16).

La biomedicina, junto con otras prácticas relacionadas con el manejo de las enfermedades, está insertada en la lógica capitalista y es tratada como mercancía. Llama la atención el tema de las inversiones en salud pública en Latinoamérica por parte de fundaciones y organismos internacionales como la Fundación Rockefeller, la Organización Panamericana de la Salud, entre otras. Según autores como Almeida y Silva (1999: 14), propuestas como las del Banco Mundial valorizan la eficiencia y la eficacia en detrimento de la equidad.

El modelo médico hegemónico se concentra en atender al paciente como un cliente al que se le hace un diagnóstico, se le ofrecen productos y servicios. De esta forma la salud es manejada como un espacio de producción y reproducción del capital. Es un negocio donde exis-

te mucha corrupción y deshumanización (Basile, 2020). Para propósitos de esta discusión, la salud es entendida como:

[Un] proceso que se caracteriza por su forma cambiante, su carácter de construcción histórica, su valor definido socialmente, su relación con lo económico y político y su articulación en los niveles individual y grupal. [La salud está vinculada] a las condiciones de vida de las poblaciones determinadas históricamente por las formas de producción y reproducción social (Salas citando a Alberto Vasco y Luis Castellanos, 2005: 14).

[La salud] es manifestación del bienestar, de la convergencia de los esfuerzos individuales y colectivos en la conservación de los recursos ambientales, en el fomento de lo económico, social y político (Salas, 2005: 15).

EL PROBLEMA DE LOS CUIDADOS

En el caso de los cuidados, incluyendo los de salud, el contexto del Covid-19 hizo más evidente el histórico descuido, sobre todo de parte de los gobiernos, sobre este tema vital que ya estaba débil en nuestra sociedad. La pandemia tuvo como consecuencia un incremento en la carga de trabajo, que ya era desproporcionada en comparación con la de los hombres, que recae en el cuerpo de las mujeres. Siguiendo a Karina Batthyány (2020: s. p.), si observamos a partir de generaciones anteriores hasta el presente, la incorporación de las mujeres al trabajo productivo se tradujo en una doble jornada laboral para ellas. Las mujeres realizan cerca de 80% del trabajo de cuidados no remunerado. Ante la pandemia, los estados en general convocaron a la responsabilidad individual para enfrentar esta crisis estructural (Batthyány, 2020).

En el caso de los cuidados relacionados con la salud, en nuestra región los costos de estos servicios son inaccesibles para la mayoría de la población que vive en situación de pobreza y desigualdad. Según un informe de la CEPAL de 2017: “[En] México [...] se estimó que el valor monetario de los cuidados de salud brindados en el hogar equivalía al

85,5% del valor de los servicios hospitalarios y que las mujeres aportaban con su trabajo el 72,2% de ese valor monetario” (CEPAL, 2020: 2).

Ante la ausencia de políticas de corresponsabilidad en un escenario de pandemia en que los servicios sanitarios son inaccesibles y operan al máximo, la atención en salud se traslada a los hogares y el trabajo de cuidados continúa recayendo en las mujeres principalmente. El 72.8% de las personas ocupadas en el sector salud en América Latina y el Caribe son mujeres que se encuentran en condiciones de trabajo extremas, sufren discriminación salarial y tienen a su cargo en el hogar a personas dependientes o que necesitan cuidados (CEPAL, 2020: 2-3). Para algunos autores los cuidados son definidos como:

una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo que buscamos para entretener una compleja red del sostenimiento de la vida (Bidegain y Calderón citando a Fisher y Tronto, 2018: 24).

Los cuidados atravesaron un proceso histórico y se convirtieron en un asunto de las mujeres de la familia. Una de las investigadoras sobre este tema es Elizabeth Jelin (2020: 365), quien identifica que desde la época colonial la Iglesia católica creó la idea de familia “natural” como “célula básica” de la sociedad. A lo largo de la historia, las políticas del Estado relacionadas con la vida familiar y la conexión entre familia y esfera pública han estado fuertemente influidas por el “marianismo” que toma como figura maternal a la Virgen María. En la actualidad, es muy fuerte la influencia de otros sectores religiosos conservadores que han logrado incidir directamente en la política pública. Finalmente, siguiendo a Karina Batthyány (2020):

Para solucionar la crisis de cuidados necesitamos una nueva idea de gestión pública que entienda que la interdependencia de las personas es un hecho de la vida en común. La solución no pasa solamente por repartir

más equitativamente el cuidado entre varones y mujeres a nivel individual, sino que su importancia y valor se reconozca y pueda ser provisto también en parte por la sociedad y con el Estado asumiendo su responsabilidad.

SOLUCIONES A LAS CRISIS EN SALUD Y CUIDADOS

Es necesario, además de hacer conciencia sobre los procesos históricos durante los cuales se conformaron nuestras subjetividades, tomar en cuenta la relación entre ámbitos de la ciudad y el campo, y cómo se fueron transformando en lugares malsanos que resienten con mayor dureza los efectos del colapso económico agravado por la pandemia actual. A partir de la modernidad, se impusieron discursos en los cuales se representaban la ciudad y el campo como mundos opuestos: lo rural era lo atrasado, mientras que la ciudad era de avanzada, cosmopolita. Por medio de este tipo de relato se justificaba y autorizaba el desarrollo de lo rural haciéndolo dependiente de las dinámicas urbanas e industriales (Breilh, 2010: 94). En Latinoamérica y el Caribe, debido a que fue configurado como tercer mundo, sus campos y ciudades están comprometidos con intereses fuera de nuestros países, por lo que la relación entre ciudad y campo en una misma región puede estar desarticulada.

A partir del siglo XIX se inicia la industrialización en América Latina y el Caribe y se subordina la región a las dinámicas competitivas del mercado internacional. A lo largo del siglo XX se generaron sucesivos ciclos de acumulación de capital con énfasis extractivos, manufactureros o comerciales que acentuaron diferencias. En la década de 1990, junto con la aplicación de la doctrina neoliberal, arrancó un periodo de aceleración global en el que se recompuso el aparato productivo. También con instrumentos como la deuda pública y las privatizaciones ocurrieron despojos de energía social, de recursos vitales y bienes públicos (Breilh, 2010: 95).

Con el capitalismo se generó una relación de dependencia entre la ciudad y el campo, entre localidades de diversos grados de desarrollo

y aglomeración. Relación en que la crisis de cualquiera de estos ámbitos afectaba a las otras localidades. En estos procesos se obstaculiza la reproducción social tanto de los pobres de la ciudad como de los que viven en el campo y en cualquier otro ámbito periférico. Siguiendo a Jaime Breilh (2010: 96-97), estos mecanismos se caracterizan por los siguientes daños relacionados con el modelo de desarrollo, que se manifiestan conjunta pero desigualmente en todos los lugares:

- Pérdida de biomasa y biodiversidad.
- Pérdida de soberanía alimentaria.
- Privatizaciones y monopolios de servicios y bienes esenciales como el agua.
- Expansión de modos de vida dañinos para la salud y el deterioro de modos de vida urbanos y rurales.
- Mayor inseguridad, aumento de ciclos de violencia.
- Expansión de la crianza de animales como de monocultivos a gran escala.
- Invasión de productos genéticamente modificados.

Con la intención de contrarrestar estas prácticas culturales que amenazan la existencia de los seres humanos, se propuso la idea del Buen Vivir. Esta propuesta se logró plasmar en las constituciones de Bolivia y Ecuador bajo los gobiernos de Evo Morales y Rafael Correa (Breilh, 2010: 96-97). La idea del Buen Vivir está presente en la cosmovisión indígena y en el movimiento de la medicina social que surgió en la década de 1970.⁴ Según Jaime Breilh (2010: 97), el *sumak kawsay* indígena y la propuesta de modo de vivir saludable de la salud colectiva:

⁴ “[...] se desarrolla por la formación de grupos de académicos, practicantes e investigadores del campo de la salud que se unieron a los movimientos de trabajadores y de estudiantes y a las organizaciones populares disconformes con el modelo económico denominado desarrollista, que se implementó con intensidad en la década de los sesenta en América Latina” (Iriart et al., 2002: 47).

comparten la potente idea de un cambio hacia un modo de vivir en que fuera preeminente el bien común, la primacía de la vida y los intereses colectivos sobre el interés privado e individual, la necesidad de mantener una relación armoniosa con la naturaleza, de colocar la protección y desarrollo de la vida humana y de la tierra por encima de los intereses económicos (Breilh, 2010: 97).

El actual modelo hegemónico de desarrollo y el orden cultural que reproduce destruyen la salud y la vida, y además esclavizan, en especial a las mujeres que están obligadas a realizar actividades adicionales de cuidados. El objetivo del Buen Vivir es asegurar una buena vida en comunión con otros seres humanos y con la naturaleza (D'Amico y Pessolano, 2013: 18).

El Buen Vivir cuestiona y se opone al modelo dominante de desarrollo que “defiende la idea de que un crecimiento económico sostenido es la vía para acceder a [...] etapas de bienestar social generalizado” (D'Amico y Pessolano, 2013: 22). Representó un esfuerzo por plantearse actividades económicas que mantengan la capacidad de los ecosistemas de regenerarse. Se promovieron otros vínculos con la naturaleza, independientes de lo mercantil. La Constitución de Ecuador llegó al extremo de reconocer a la Pachamama como sujeto de derecho que posee sus propios valores independientes de la utilidad que los seres humanos le otorguen. La naturaleza deja de ser una propiedad (D'Amico y Pessolano, 2013: 24-25). Se pasó de la preocupación por el crecimiento económico que repercuta en ganancias para algunos, a la “satisfacción de las necesidades vitales de los seres humanos [y] a la sostenibilidad de la vida” (D'Amico y Pessolano, 2013: 31). Se reemplazaron las ideas de competencia, egoísmo, centralidad de mercado por los valores de cooperación, solidaridad, reciprocidad y complementariedad.

Este esfuerzo que fue complejo llegó a proponer nuevas miradas e interpretaciones al papel de las mujeres y el trabajo de cuidados. En las asambleas para elevar el Buen Vivir a rango constitucional hubo representantes de los pueblos originarios y de diversos movimientos

sociales, entre ellos los feminismos andinos, comunitarios y populares que defendieron la necesidad de la despatriarcalización para que exista emancipación. En estos procesos se discutió que “El trabajo de cuidados constituye la base oculta de la economía, que desde el trabajo gratuito especialmente de las mujeres, se subsidiaron históricamente los procesos de acumulación del capital” (D’Amico y Pessolano, 2013: 30). En la Constitución ecuatoriana de 2008 el cuidado se reconoce como una categoría económica central. Este aplica:

[...] no solo para los seres humanos sino para todas las formas de vida, es decir se trata de establecer sistemas de vida que no deben depredar la naturaleza, esta requiere de su restauración, de protección y de manejo sustentable. El cuidado en sentido integral se liga a una redefinición del concepto de productividad, que supera el objetivo de maximizar ganancias y la sobrevaloración de la inversión y el dinero, pasando a sostener como objetivo la maximización de la sostenibilidad y diversidad económica, con equilibrio humano y ambiental (D’Amico y Pessolano, 2013: 32).

Buen Vivir, rescate de la salud y de los cuidados, son luchas incompletas, propuestas con potencial de contención del problema que viviremos por tiempo indefinido. Durante la pandemia la precariedad es un factor adicional de propagación de la enfermedad, por lo que es aún más urgente resarcir a las zonas empobrecidas del campo y de las diversas formas de ciudad, del olvido, las carencias, la pobreza y la desigualdad. El coronavirus expulsa a grandes contingentes de población de regreso al campo, tan sólo para hallar que ahí, en las periferias, la pobreza es endémica y que las dificultades para sobrevivir al Covid-19 son mayores (Margarita Camarena Luhrs, comunicación personal, 14 de julio de 2021).

CONCLUSIONES

En el nivel internacional, fuerzas políticas controlan directamente el acceso a la salud, mientras que la producción de enfermedades está

asociada con factores históricos y estructurales que, durante la pandemia, agrandan y hacen más urgente la necesidad de asociar la salud y los cuidados con una democracia completa, con la satisfacción de necesidades básicas de alimentación, educación, equidad y prosperidad para que los tratamientos superen la lógica capitalista.

De esta manera, y por lo mostrado a lo largo de este trabajo, es necesaria la decolonialidad de los campos del conocimiento que inciden en la salud y los cuidados. Esto implica un cambio de paradigma y un nuevo orden mundial. Debido a que somos seres eco e interdependientes, se necesita conciencia ambiental, histórica, social, bienestar económico, organización social y coordinación comunitaria para responder, en la cotidianidad, a emergencias como las recientes en todas las escalas situadas en la salud mundial y en las sensibilidades afectadas por la pandemia.

En un escenario donde los hospitales son la evidencia concreta del colapso del sistema de salud, donde personas literalmente mueren esperando para ser atendidas; ante el cansancio frente a la ineficacia de crueles tratamientos que permiten extraer rentas adicionales a los pacientes antes de morir en la forma de cirugía, tratamiento o medicación, aumenta la intención de tomar la salud en nuestras manos. Nacen nuevos grupos de individuos que optan por comer de forma orgánica, iniciar el camino del ayurveda, conocer la medicina tradicional china e incluso el legado en salud de nuestros pueblos indígenas. Sin embargo, son estos últimos los únicos que tienen la capacidad de practicar la sanación comunitaria en comunión con la naturaleza mientras se les permita vivir en comunidad dentro de su territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, Naomar, y Jairnilson Silva Paim (1999). "La crisis de la salud pública y el movimiento de la salud colectiva en Latinoamérica". *Cuadernos Médico Sociales* 75: 5-30.
- Asociación Latinoamericana de Medicina Social y Salud Colectiva (Alames) (2020). *Alames frente a la pandemia Covid-19* [en línea]. Disponible en <<https://>

- www.alames.org/index.php/documentos/articulos-de-prensa/144-comunicado-alames-covid-19/file> (consulta: 2 de julio de 2021).
- Basile, Gonzalo (2020). "Introducción al pensamiento crítico latinoamericano en salud". Ponencia presentada en el grupo de trabajo Salud internacional y soberanía sanitaria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), 14 de julio.
- BBC News Mundo (2018). *4 maneras como la soledad puede afectar tu salud física* [en línea]. Disponible en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-43211917>> (consulta: 25 de julio de 2021).
- BBC News Mundo (2020). *Coronavirus: cómo se comparan las muertes por Covid-19 con las mayores causas de mortalidad en el mundo y en América Latina* [en línea]. Disponible en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52591995>> (consulta: 25 de julio de 2021).
- BBC News Mundo (2021). *Coronavirus en EE.UU.: los gráficos que muestran la dimensión de los 500.000 muertos por Covid-19 en el país más poderoso del mundo* [en línea]. Disponible en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56170666>> (consulta: 25 de julio de 2021).
- Batthyány, Karina (2020). "La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados". *La Diaria Opinión*, 9 de abril. Disponible en <<https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2020/4/la-pandemia-evidencia-y-potencia-la-tesis-de-los-cuidados/>> (consulta: 25 de julio de 2021).
- Bidegain, Nicole, y Coral Calderón (coords.) (2018). *Los cuidados en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados 2007-2018*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Breilh, Jaime (2010). "La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano". *Salud Colectiva* 6 (1): 83-101.
- Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (2021). *Soledad y aislamiento social vinculados a afecciones graves* [en línea]. Disponible en <<https://www.cdc.gov/aging/spanish/features/lonely-older-adults.html>> (consulta: 25 de julio de 2021).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020). *La pandemia del Covid-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- D'Amico, Paula, y Daniela Pessolano (2013). "Diálogos entre feminismos y Buen Vivir/Vivir Bien: distintas perspectivas, múltiples puntos de encuentro". *Confluencia* 13: 13-35.
- Dapuez, Andrés (2017). "Diferencias categóricas. La invención del intercambio social en la obra de Marcel Mauss". *Dimensión Antropológica* 70 (24): 62-100.
- Grupo de Puebla (2021). "La vacuna es necesaria pero absolutamente insuficiente: exitoso VII taller del Grupo de Puebla abordó la problemática de las vacunas contra el Covid-19, la salud pública e integración" [en línea]. Disponible en <<https://www.grupodepuebla.org/en/la-vacuna-es-necesaria-pero-abso>

- lutamente-insuficiente-exitoso-vii-taller-del-grupo-de-puebla-abordo-la-problematika-de-las-vacunas-contr-el-covid-19-la-salud-publica-e-integracio/> (consulta: 25 de julio de 2021).
- Iriart, Celia; Howard Waitzkin; Jaime Breilh; Alfredo Estrada, y Emerson Elías Merh (2002). “Medicina social latinoamericana: aportes y desafíos”. *Revista Panamericana de Salud Pública* 12(2): 128-136.
- Jelin, Elizabeth (2020). *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Buenos Aires: Clacso.
- La Diaria Opinión (2020). *La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados* [en línea]. Disponible en <<https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2020/4/la-pandemia-evidencia-y-potencia-la-crisis-de-los-cuidados/>> (consulta: 25 de julio de 2021).
- Madariaga, Carlos, y Ana María Oyarce (2020). “Pandemia por Covid-19: un hecho social total. Sus efectos sobre la salud mental de los chilenos”. *Revista Chilena de Salud Pública* [número extraordinario]: 13-29.
- Menéndez, Eduardo L. (2005). “El modelo médico y la salud de los trabajadores”. *Salud Colectiva* 1(1): 9-32.
- Orús, Abigail (2021). *Coronavirus: muertes en el mundo por continente en 2021* [en línea]. Disponible en <<https://es.statista.com/estadisticas/1107719/covid19-numero-de-muertes-a-nivel-mundial-por-region/>> (consulta: 6 de julio de 2021).
- Prensa Universidad de Guadalajara (2020). *El 70 por ciento de las enfermedades, como el Covid-19, surgen por destrucción de ecosistemas* [en línea]. Disponible en <<https://www.udg.mx/es/noticia/el-70-por-ciento-de-las-enfermedades-como-el-covid-19-surgen-por-destruccion-de-ecosistemas>> (consulta: 25 de julio de 2021).
- Remis, José Antonio (2009). “Pasado y presente del juramento hipocrático. Análisis de su vigencia”. *Revista Argentina de Radiología* 73 (2): 139-141.
- Ross, Jenna (2020). “¿Cuánta gente muere cada día y de qué mueren?”. *World Economic Forum* [en línea]. Disponible en <<https://es.weforum.org/agenda/2020/05/muertes-globales-asi-es-como-covid-19-se-compara-con-otras-enfermedades/>> (consulta: 25 de julio de 2021).
- Salas Chavarría, Lidia (2005). “Hacia el cambio de paradigma en medicina: un reto en salud”. *Revista de Trabajo Social* 30 (68): 13-20.
- Sánchez-Salvatierra, Jazmín M., y Álvaro Taype-Rondan (2018). “Evolución del juramento hipocrático: ¿qué ha cambiado y por qué?”. *Revista Médica de Chile* 146 (12): 1498-1500.
- Statista (2021). *Coronavirus: muertes en el mundo por continente en 2021* [en línea]. Disponible en <<https://es.statista.com/estadisticas/1107719/covid19-numero-de-muertes-a-nivel-mundial-por-region/>> (consulta: 6 de julio de 2021).

La tradición del tequio en la cooperativa Palo Alto: la potencia de las prácticas comunitarias durante la emergencia de Covid-19¹

Erika Alcantar García²

INTRODUCCIÓN

La forma hegemónica de producción del espacio ha negado el conocimiento práctico de los pobres urbanos a la hora de intervenir su territorio y la sistematización de ese conocimiento. Sin embargo, barrios históricos y colonias populares se han urbanizado a partir de tradiciones y prácticas comunitarias indígenas, de origen prehispánico pero que perviven hasta nuestros días (Quiroz, 2013: 14).

En este trabajo nos concentramos en rastrear la noción del tequio o faena, conocida como una práctica comunitaria de distintos pueblos originarios de América Latina, en la cual los miembros de una comunidad se organizan y trabajan en conjunto. El tequio también es una forma de habitar el mundo, pues fomenta un sistema de valores basado en la interdependencia, la ayuda mutua y el valor de uso sobre el valor de cambio (Salazar, 2018). En el caso de las ciudades mexicanas, el tequio ha funcionado como una forma de organización social

¹ Este capítulo se ha desarrollado parcialmente en la tesis doctoral de la autora, titulada “Forma urbana y culturas urbanísticas: tensiones en el modo de producción del espacio en la Ciudad de México (1952-1976)”.

² Facultad de Arquitectura, UNAM.

sobre el territorio, a partir de la cual se han urbanizado barrios tradicionales y colonias de origen popular.

Este abordaje busca reivindicar el conjunto de conocimientos y prácticas de los habitantes, sus formas de pensar, imaginar, representar e intervenir sus viviendas y barrios, desde lo que Lefebvre llamó el espacio vivido (2010). Esto se ejemplifica con el análisis de la Cooperativa Palo Alto, la cual tiene una tradición cooperativista y comunitaria, en donde el tequio ha estado presente en la historia de su proceso de urbanización. Particularmente nos interesa su organización del tequio durante la pandemia de Covid-19 para echar a andar el huerto urbano de la cooperativa y mostrar, a partir de su historia y de la observación de las prácticas comunitarias desplegadas durante la pandemia, cuáles fueron las posibilidades de organización de una cooperativa con una amplia tradición de organización social para lograr transformar su territorio en pro de un beneficio común.

Desde esta perspectiva, la potencia de la forma de producción del espacio vivido radicaría en el proceso de creación de comunidad, en contraposición con el espacio fragmentado del espacio absoluto (Lefebvre, 2013), que caracterizó a la planeación moderna en las ciudades del mundo en el siglo xx.

FORMAS DE REPRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

En la urbanización popular: el tequio como técnica alternativa de producción del espacio

El urbanismo moderno se reconoce como una disciplina nacida en la segunda mitad del siglo xix que implementó el conocimiento técnico para el mejoramiento de las ciudades industriales que atravesaban crisis sanitarias, demográficas, de abastecimiento, etcétera. La historiografía que se ha dedicado a relatar su emergencia y posterior consolidación ha privilegiado la producción formal y planificada de las ciudades (Sánchez Ruiz, 2008; Quiroz, 2013). Esto ha dejado de lado a todas aquellas formas de hacer ciudad que no estén en los marcos

institucionales, que cuenten con las mismas herramientas teóricas o que compartan un horizonte similar, es decir, que no se inscriban en la tradición del urbanismo europeo o norteamericano moderno (Quiroz, 2013). Esto niega la dimensión cultural de otras formas de producir ciudad y que siguiendo a Arjun Appadurai (2001), es necesaria para reconocer la diferencia que existe entre unas y otras formas de concebir e intervenir las ciudades.

Esta dimensión cultural de la urbanización popular, que llamaremos cultura urbanística popular, se encuentra en lo que nombra Boaventura de Sousa Santos (2011) fuera de la línea de visibilidad del pensamiento abismal. De este modo, los conocimientos propios de los habitantes, sus formas de pensar, imaginar, representar e intervenir sus viviendas y barrios son declarados inexistentes (De Sousa Santos, 2011: 18).

El tequio o faena ha estado ligado a la urbanización popular, pues ha funcionado para organizar la ocupación de terrenos, fraccionamientos, la intervención y urbanización de barrios tradicionales y de colonias populares en las ciudades mexicanas, principalmente del centro del país. Los conocimientos de este sistema fueron transmitidos entre pares a otros miembros de la comunidad y hacia las generaciones más jóvenes; asimismo, el tequio también representa otra forma de organización social y deja entrever una manera alternativa de representar e intervenir el mundo (Salazar, 2018).

El tequio es el nombre que se le da al trabajo comunal en algunas regiones del sureste de México, principalmente en Oaxaca. Se trata de un sistema de trabajo instituido, basado en la cooperación, la reciprocidad y la interdependencia (Salazar, 2018: 9-10), cuyos orígenes se encuentran en distintas culturas de la América precolombina. En Perú se conoce como la “minga” y en Ecuador como la “chunga” (Orellana, 1969: 35); en Mesoamérica esta institución tuvo diversas formas: dentro de la cultura náhuatl se le conoce como tequitl; en la tradición maya es la faena o fagina (Carballo, 2012).

Históricamente, diversas comunidades originarias de estas regiones han transformado su medio; sin embargo, no es sólo una forma

de trabajo. Es una institución y un sistema que opera en tres niveles: hace frente a la falta de recursos de la comunidad; crea lazos entre los miembros de la comunidad en distintas escalas, y se llevan a cabo actividades rituales que promueven las relaciones y el trabajo comunal (Carballo, 2012: 249-250).

El primer eje mencionado es el que organiza la práctica y los objetivos concretos del trabajo comunal. Por medio de la organización en torno a las necesidades de la comunidad se realizan los trabajos que buscan mejorar sus condiciones. A partir de esta organización se han construido caminos, escuelas, mercados, canales de riego, etcétera, desde la América antigua hasta nuestros días en que sigue operando este sistema.

El segundo nivel es el de la institución y las estrategias de cooperación en distintas escalas (Carballo, 2012: 249). Aquí se organizan las relaciones sociales dentro del sistema de trabajo comunal a través del parentesco y el compadrazgo, así como de la reciprocidad y la ayuda mutua entre los miembros de la comunidad cuando sea necesario. Finalmente está el componente simbólico que sirve para reforzar las relaciones dentro de la comunidad y para incentivar el trabajo comunal (*idem.*).

Este sistema de organización presupone un sistema de valores premoderno y anterior al capitalismo. En primer lugar, en el centro del sistema se encuentra la comunidad, lo que se contrapone con el individualismo que caracteriza al capitalismo. Junto con ello se encuentra el lugar que ocupa la tierra y el territorio de la comunidad. De ahí que el trabajo sea tan importante, particularmente el que tiene que ver con la tierra como la agricultura, el arado, la excavación, la creación de caminos, la construcción de edificios, etcétera. De esta forma el servicio de trabajo es una de las grandes virtudes que ensalza la comunidad, pues supone una “subsistencia cotidiana” conjunta en donde la preservación y el desarrollo del grupo son los objetivos a largo plazo (Salazar, 2018: 10).

Otros de los valores que configuran el sistema del tequio son los de reciprocidad y cooperación (Carballo, 2012). Esto establece una

forma de relacionarse mediante un compromiso comunal, en donde quien recibe ayuda tiene la obligación de corresponder “con un trabajo similar de calidad y tiempo, cuando cada uno, en su oportunidad, se lo demandase” (Orellana, 1969). Por supuesto, a esto antecede una confianza establecida entre los individuos que prestan su servicio de trabajo, su ayuda en favor de los otros, y la comunidad como una vigilante del compromiso entre sus miembros. Pues aunque el trabajo comunal en teoría es libre y voluntario desde la época prehispánica (Orellana, 1969), siempre ha existido una “presión moral” dentro de las comunidades que imposibilita o reprende la negativa a realizar las obligaciones de labor comunitaria (Smith, 2020: 274).

Por otro lado, este intercambio de trabajo pone de manifiesto la existencia de relaciones no mercantiles entre las comunidades, así como la permanencia del valor de uso sobre el valor de cambio (Salazar, 2018). Algunos estudios puntuales sobre comunidades durante el siglo xx han sostenido que cuando comienzan los intercambios monetarios que sustituyen el trabajo, se erosiona el sentido de comunidad (Mahar, 2000).

Sin embargo, no debemos idealizar el tequio ni pensarlo como una institución atemporal, inamovible o ahistórica. Estudios recientes han señalado que el tequio también ha funcionado como un sistema de trabajo forzado desde la época colonial hasta nuestros días, en donde se suplantó el sistema comunal prehispánico por una jerarquía basada en la raza. De este modo, los grupos en el poder usaron el tequio como una herramienta de dominación que contribuyó a sumir en la miseria y la desigualdad a las comunidades indígenas del territorio mexicano a lo largo de la historia (Smith, 2020).

Esta manipulación del tequio y el discurso de la comunidad por parte de las élites y los grupos en el poder alcanzaron nuevas dimensiones durante el siglo xx. Durante la posrevolución se ligó de manera violenta al trabajo comunal y al desarrollo urbano para la construcción de carreteras, presas, líneas de ferrocarril (Smith, 2020). Al mismo tiempo, se amplió la escala del discurso de la comunidad al nuevo

Estado revolucionario, que se suponía incorporaría a las masas al progreso y a la modernidad nacional.

Aun así, se debe destacar que el tequio como sistema de trabajo ha pervivido para hacer frente a la falta de recursos en las comunidades; también ha sido revivido y renovado por las nuevas tendencias que propugnan por una vida en comunidad. Pero, sobre todo, se volvió una herramienta de sobrevivencia de las comunidades rurales migrantes en el siglo xx, las cuales trasladaron y adaptaron el sistema del tequio o equivalentes para transformar su entorno en su nuevo lugar de residencia y/o estrechar relaciones con su comunidad (Foster, 1971; Cheleen Mahar, 2000).

LA CIUDAD POPULAR DURANTE EL SIGLO XX EN LA CIUDAD DE MÉXICO: MIGRACIÓN Y COMUNIDAD

Desde la década de 1920 la Ciudad de México comenzó a atraer población de otras regiones del país. Sin embargo, es hasta la década de 1940 cuando comienza una oleada migratoria del campo a la capital, producida por la industrialización del país cuya sede principal fue la Ciudad de México. A partir de esa década el país entero experimentó un desarrollo urbano acelerado (Garza, 2002), pero particularmente las dos ciudades industriales, Ciudad de México y Monterrey, aumentaron su población considerablemente. Tan sólo la Ciudad de México pasó de tener 1.6 millones de habitantes en 1940 a 2.9 millones en 1950 (Garza, 2002: 10).

Estos migrantes que llegaron a la ciudad en su mayoría eran campesinos que buscaban mejores oportunidades laborales, económicas y de vida en las principales urbes. Buena parte de ellos llegó al centro de la ciudad por su ubicación y su cercanía con los centros de trabajo. En esta zona las viviendas con mayor oferta y a bajo precio eran las llamadas vecindades, que eran cuartos redondos sin divisiones donde los ocupantes compartían los baños, los servicios y los espacios comunes como lavaderos, patio y tendaderos con el resto de los habitantes del edificio. Debido a su bajo costo y a la poca capacidad de pago de

los nuevos habitantes urbanos, este tipo de vivienda era la de mayor demanda (Perló, 1981: 47).

Por su parte, desde el porfiriato existían pequeños barrios obreros ligados a centros fabriles medianamente adecuados para los trabajadores y sus familias, y a partir de 1930 surgieron los primeros proyectos de vivienda para obreros, planificados y financiados por el Estado (Perló, 1981: 49). No obstante, los esfuerzos aislados del Estado aún no articulaban una forma de intervención estatal sobre la vivienda, y los nuevos pobres urbanos comenzaron a resolver este problema por medio de las invasiones, la compra fraudulenta de terrenos o la renta de suelo en “ciudades perdidas”. A este tipo de asentamientos se les llamó “colonias proletarias” (Perló, 1981: 49; Azuela y Cruz, 1989; Sánchez Mejorada, 2005). Cuando las colonias eran invadidas o fraccionadas no contaban con servicios y después de un tiempo los colonos pedían la intervención del Estado para la urbanización, la regularización de las colonias y la introducción de servicios. Esta forma de acceso a la vivienda fue común dentro de los sectores populares, cuyos ingresos provenían del sector informal de la economía. A esas colonias que eran producto de la invasión de tierras se les denominó de manera peyorativa, en la prensa y en la opinión pública, como “de paracaidistas”. La vivienda planificada y financiada por el Estado tomaría fuerza en la década siguiente con diversos proyectos de vivienda obrera con participación estatal (Leidenberger, 2019) y con una política de vivienda multifamiliar dirigida sobre todo a los trabajadores del Estado.

Hacia el final de la década de 1950 la Ciudad de México duplicó su población, alcanzando los cinco millones, de los cuales 40% eran migrantes (Garza, 2002: 10). Con ello sobrevino una crisis de vivienda para los sectores populares, los cuales no podían acceder a créditos ni a ningún tipo de vivienda financiada por el Estado. Dicha crisis se reflejó en la expansión hacia la periferia oriente y norte de la Ciudad de México, en donde se establecieron numerosos asentamientos auto-

producidos, conocidos como “colonias populares”,³ cerca de los principales centros industriales de la ciudad. Este es el momento en que se constituye la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, a partir de la conurbación con los municipios colindantes del Estado de México.

De esta manera la ciudad se convirtió en un fenómeno de masas y al inicio de la década de 1970 se inauguró el periodo conocido como de las “invasiones masivas” en América Latina, con la ocupación y urbanización de grandes zonas de la Ciudad de México, como el Pedregal de Santo Domingo o el Campamento 2 de Octubre, al sur y al oriente de la ciudad, respectivamente.

Algunos autores reconocen que este tipo de urbanización predomina en la forma física de más de 60% por ciento de las ciudades mexicanas (Quiroz, 2014). No obstante, la cultura urbanística popular no suele sistematizar su conocimiento técnico ni se encuentra en los programas de estudio de universidades, y dentro de la visión institucional de algunas dependencias de gobierno era un “problema” a controlar.

En algunos barrios tradicionales de pueblos originarios y colonias populares se han dado procesos de urbanización comunitaria, con poco o nulo apoyo del Estado. En dicho proceso ellos incorporan sus propios conocimientos y recursos técnicos, y pueden ser asesorados o no por profesionales de la arquitectura y el urbanismo. El tequio es uno de los sistemas de organización con el que pueden establecerse similitudes en algunos procesos de urbanización popular comunitaria. En estos casos las comunidades han reproducido o adaptado algunas jornadas de labor para ocupar y/o urbanizar su territorio en distintas regiones del país. Algunos elementos de esta institución y sus equivalentes pueden identificarse en distintos casos de colonias populares en la Ciudad de México.

³ Se denominó “colonias populares” a los nuevos asentamientos en que se ubicaban los sectores populares, sobre todo después de 1940 (véase Azuela y Cruz, 1989). Sin embargo, aquí también las distinguimos de esta manera de acuerdo con la propuesta morfológica de Héctor Quiroz. Véase Quiroz (2013 y 2014).

SISTEMAS DE COOPERACIÓN EN LA URBANIZACIÓN POPULAR DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La forma hegemónica de producción del espacio ha negado el conocimiento práctico de los pobres urbanos a la hora de intervenir su territorio y la sistematización de ese conocimiento. Sin embargo, la tradición del tequio y otras similares han estado presentes en la ancestral tradición mexicana de la construcción de casas y la urbanización de su entorno (Quiroz, 2014: 14). Las colonias aquí mencionadas tienen en común haber socializado los procesos de lucha por la tierra, construcción de vivienda y gestión de los servicios y equipamientos urbanos.

La colonia Campamento 2 de Octubre se encuentra en la alcaldía Iztacalco, al oriente de la Ciudad de México. Esta colonia fue urbanizada entre 1968 y 1976 por medio de la ocupación “ilegal” de la tierra en lo que se conoce como una de las grandes invasiones de América Latina. Antes de que llegaran los primeros ocupantes, el terreno estaba rodeado por una zona de chinampas, alrededor del canal de La Viga; el suelo era fangoso y difícil de urbanizar. A ese lugar llegaron unas 300 personas en 1973 y se fueron adhiriendo más solicitantes de casa. Los futuros colonos provenían del centro de la ciudad o de otros estados de la república.⁴

Según sus testimonios, desde los primeros días llegaron organizados. Gracias a su líder, Francisco de la Cruz, conocían la dinámica a seguir: debían delimitar su terreno con gis, acordonarlo y marcar los límites con palos para indicar que ese pedazo les pertenecía. A partir de ahí comenzaron un proceso de urbanización comunitaria y de resistencia conjunta al Estado.

Asimismo, establecieron distintas formas de cooperación. De acuerdo con las vecinas, las mujeres de la comunidad fueron el gru-

⁴ Información tomada de entrevistas realizadas a colonos del Campamento 2 de Octubre.

po que trabajó de manera más estrecha al inicio del proceso de ocupación de los terrenos: se organizaban para vigilar las “chozas”, que es como les decían a sus casas de cartón, cuidar a los niños y preparar la comida para las mujeres y hombres que trabajaban colando cemento, fabricando tabiques y asistiendo a las asambleas internas. El testimonio de uno de los primeros habitantes resume esto de la siguiente manera: “La gente es muy solidaria [...] esta gente que viene ahorita no pierde esa mística del compañerismo, de la solidaridad, del trabajo voluntario sin la intención de esperar algo”.

Un ejemplo de determinación y organización para la autoconstrucción fueron los habitantes del Campamento 2 de Octubre, que desarrollaron proyectos como la fundación de una “tabiguera” (fábrica de tabiques) autogestiva y comunitaria para la edificación de muchas de las viviendas de la incipiente colonia. De acuerdo con sus primeros habitantes, trabajaban por un “bien común”, que era la comunidad que habían conformado como consecuencia de su lucha por la vivienda, su conciencia de clase y el enfrentamiento con las autoridades.

El Pedregal de Santo Domingo es una colonia popular que basa su historia en la leyenda de ser la invasión más amplia de América Latina en el año de 1971. Los terrenos que hoy forman la colonia se encontraban cubiertos de lava volcánica, a un costado del campus central de la Universidad Nacional Autónoma de México, al sur de la capital mexicana. Ahí cientos de familias fueron ocupando progresivamente la zona, hasta convertirla en una de las colonias más grandes y densas de la Ciudad de México.

En dicha colonia también tuvo lugar un proceso de urbanización colectivo y cooperativo: “La construcción de cada calle, de aproximadamente 3 kilómetros cada una, requirió de ochocientas faenas colectivas, de unas ciento veinte personas” (Gutmann, 1996: 70). Estas faenas eran recurrentes y representaban el trabajo que cada familia prestaba a la comunidad, mediante una relación de reciprocidad desplegada en el territorio. Durante las jornadas, los y las habitantes se organizaron para dinamitar la roca, cavar fosas sépticas y matar animales como alacranes y víboras para poder establecerse.

Otro punto importante para rastrear algunos elementos del tequio presentes en la urbanización popular de diversas colonias de la Ciudad de México, son las fiestas barriales. En el sistema tradicional, uno de los aspectos más característicos del tequio fue su componente ritual, que como hemos visto contribuía a cohesionar los lazos entre los miembros de las comunidades.

Diversos estudios clásicos de antropología han destacado estas virtudes. Tal es el caso de los trabajos de Robert Redfield o de Guillermo Bonfil Batalla, quienes señalaban que el trabajo comunal era realizado con ánimo y que al concluir era seguido por una fiesta que reforzaba la solidaridad dentro de la comunidad (Smith, 2020: 274).

De este proceso de urbanización hablan los habitantes de la colonia Campamento 2 de Octubre, cuando se refieren a que “ya no llegaba a comer a mi casa, porque siempre me ofrecían de comer y yo aceptaba, por convivir con los compañeros y compañeras” (Grupo de hombres, Campamento 2 de Octubre).

Asimismo, en sus ratos libres compartían sus aficiones e inquietudes políticas, lo que llevaba a establecer relaciones de confianza. Así lo menciona un grupo de hombres del Campamento 2 de octubre: “siempre estaba alguien tocando la guitarra con música de protesta, siempre estaban platicando de problemas de obreros”. También compartían imaginarios del futuro, sueños y aspiraciones individuales y colectivas, como la plena urbanización de la colonia, su regularización, la vida en tranquilidad con un patrimonio propio.

EL TEQUIO Y LA CREACIÓN DE COMUNIDAD

Cabe mencionar que este tipo de poblamiento persiste hasta nuestros días en la periferia urbana de la Ciudad de México y de otras ciudades mexicanas en crecimiento. Asimismo, el sistema de cooperación y de ayuda mutua preconizado por el tequio sigue reproduciéndose en jornadas de trabajo para la urbanización de colonias populares, en donde las relaciones de compadrazgo y parentesco siguen articulando un sentido de pertenencia y reciprocidad.

Si bien es difícil establecer una relación directa entre las estrategias y los conocimientos técnicos de la urbanización popular y el sistema tradicional del trabajo comunal, es claro que existen similitudes. Sobre todo al inicio de los procesos de urbanización se puede apreciar una cooperación y reciprocidad entre colonos, la cual se va erosionando con la consolidación de la colonia. En cierto sentido también se aprecian en un esquema horizontal, en donde todas y todos los colonos trabajan a pesar de que haya líderes o figuras que orquestan el trabajo de la comunidad. Identifican como el motor principal de su trabajo un bien común, representado en la urbanización de la colonia y en su necesidad compartida de vivienda. También se encuentra presente el reforzamiento de la solidaridad por medio de la convivencia, la camaradería y la celebración de fiestas y reuniones en donde prefiguran imaginarios futuros comunes.

En este sentido, las experiencias emanadas de los procesos de urbanización popular darían lugar al espacio vivido, el cual, de acuerdo con Henri Lefebvre, es el espacio de quien habita, en donde surgen nuevas posibilidades espaciales de la realidad (Lefebvre, 2013: 15). Ahí es donde se conjuntan sus conocimientos y las prácticas para transformar su entorno a partir de las experiencias de habitar su lugar. Esta forma de hacer ciudad, desde abajo, desde la experiencia del habitar, tiene una potencia de otra ciudad posible,⁵ la de la creación colectiva.

LA COOPERATIVA PALO ALTO Y SU TRADICIÓN DE TRABAJO COMUNITARIO

En 1971, en la periferia poniente de la Ciudad de México, un grupo de mineros se organizó junto con sus familias y agentes políticos, académicos, técnicos y religiosos para dar forma a una de las cooperativas de vivienda más importantes en la historia de México: la cooperativa Palo Alto.

⁵ En el último apartado se explicará cómo se utiliza el concepto de potencia.

Las minas de arena se ubicaban entre el pueblo de Santa Fe y la colonia residencial Bosques de las Lomas, sobre la carretera México-Toluca. Dichas minas eran propiedad de Efrén Ledezma y producían, además de arena, confitillo y grava (Quiroz, 2019: 44). Según Enrique Ortiz, distinguido arquitecto que trabajó en el proyecto de vivienda en sus inicios: “Para explotarlas se usaba dinamita, lo cual provocaba que en Bosques de las Lomas se rompieran los vidrios de las casas elegantes; así que el gobierno suspendió actividades y se propuso sacar a los mineros de ahí (Ortiz, 2016: 84).

Los mineros y sus familias rentaban los terrenos alrededor de las minas: “a cada uno le rentaba un retazo de terreno en 8 o hasta en 20 pesos semanales, con la condición de que lo cuidaran”, sin embargo, los trabajadores y sus familias debían de pagar a tiempo o eran desalojados, además de que estaban obligados a trabajar para Ledezma en las minas o no podían seguir ocupando el terreno.

Aunque aparentemente los terrenos eran baratos y accesibles para las familias de los mineros, las condiciones en que se encontraba el asentamiento y las viviendas eran sumamente precarias: “Entre barrancas, escombros y basureros, se encontraban dispersas nuestras casuchas; bueno de aquellos que llegamos a tenerlas, porque había gente que habitaba en las cuevas de las minas donde se trasminaba el agua” (GRES, 1985: 5, en Quiroz, 2018: 46). Asimismo lo atestigua Enrique Ortiz: “Llevaban 30 años viviendo en pocilgas, bajo techos de cartón, en cuevas que ellos mismos habían excavado” (Ortiz, 2016: 84).

Además, la gran mayoría de los trabajadores eran migrantes, casi todos originarios de Contepec, Michoacán (Ortiz, 2016: 85), atraídos por su misma comunidad en busca de trabajo y por el mismo Efrén Ledezma, quien reclutaba mineros en ese pueblo michoacano, sabiendo de las carencias que vivían y lo atractivo que era un trabajo en la capital mexicana (Quiroz, 2019: 44).

Cuando Ledezma anunció el cierre de las minas, los migrantes se encontraban en aprietos pues contaban con nula o baja escolaridad y sin calificación, lo que les dificultaba encontrar trabajo en otros sectores como la industria o los servicios (Quiroz, 2019: 45). En las minas

se podían emplear mujeres, niñas y niños, pero con sueldos por debajo del mínimo de esos años (Quiroz, 2019: 46). Esto se convirtió en un problema mayor cuando en 1969 el dueño decidió vender los terrenos como consecuencia del auge inmobiliario en la zona, apuntalado por el fraccionamiento de Bosques de las Lomas. Con esta acción dejaba sin trabajo, sustento y vivienda a quienes habían explotado las minas por décadas; los dejaba desamparados junto con sus familias, lejos de los centros de abasto, trabajo y de oferta de vivienda.

Sin embargo, las familias mineras comenzaron a organizarse por medio de reuniones e incluso se acercaron a actores externos: contaron con el apoyo y la asesoría de monjas ursulinas vecinas, quienes las pusieron en contacto con sacerdotes provenientes del Secretariado Social Mexicano como Carlos Anta y Rodolfo Escamilla (Ortiz, 2016: 85), exponentes de la teología de la liberación que había surgido en Latinoamérica durante la década de 1960. Esta rama teológica hacía de la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo su causa, y buscaba ayudar a los pobres de la región a identificar las causas estructurales de las injusticias sociales a las que se enfrentaban en el mundo capitalista (Tahar, 2007: 429). A ellos se sumó en el proceso el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi), organización creada en 1961 dentro del Departamento de Vivienda del Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES).

Gracias a la influencia que adquirieron estos personajes, especialmente el sacerdote Escamilla, es que las familias tomaron la decisión de organizarse y de conformar una cooperativa de vivienda. De acuerdo con Enrique Ortiz: “Escamilla los orientó para tomar conciencia de su derecho a permanecer donde llevaban viviendo más de 30 años, a organizarse en asamblea permanente como instrumento central en la toma de decisiones y en la conducción del proceso, a registrarse en cooperativa como instrumento operativo de la asamblea” (Ortiz, 2016: 85).

Aunque el gobierno de la ciudad iba a expropiar el terreno en favor de las familias organizadas, la resolución del juez no llegó en un periodo de un año, por lo que la comunidad decidió “invadir” el polígono

no destinado para sus viviendas. Así lo hicieron el 31 de julio de 1973, en un acto simbólico que se conoce como “la toma de la tierra”. Dicho evento les dio “cohesión como grupo”, que además los dotó de identidad (Quiroz, 2019: 64) y de un hito fundacional de su comunidad. La toma de la tierra se conmemora cada año con distintas actividades que buscan recuperar la memoria de esa lucha por la vivienda y una fiesta en los terrenos de la cooperativa para los socios y sus simpatizantes.

Para la construcción de las casas, debido a los pocos recursos con que se contaban, los socios fundaron una tabiguera comunitaria que abastecería de material y de otros elementos de la cooperativa. A esto se sumó el esfuerzo de las familias y de su trabajo para la construcción de las viviendas.

En la parte técnica y financiera hubo también aprendizajes porque no había manera de acceder a créditos para ese tipo de experiencias. Se consiguió un pequeño fondo para material de construcción y fue todo. Se requirió trabajo voluntario los domingos. Se les propuso fabricar componentes de techo mediante la técnica de cerámica armada; las mujeres y los niños podían ayudarles a fabricar tabletas en el suelo, además de que su colocación les permitía ahorrarse la cimbra (Ortiz, 2016: 86).

Estas jornadas de trabajo comunitario de ocho horas eran una obligación de las familias de la cooperativa. Cada una de dichas jornadas contaba con un coordinador y grupos de entre ocho y 15 socios, entre los cuales debía de estar un albañil. De esta forma, todos trabajaron en la construcción de las casas de todas las familias de la comunidad. Al final, las horas de trabajo y el compromiso con la cooperativa tuvieron sus recompensas, pues las primeras casas entregadas en 1976 fueron sorteadas de acuerdo con un tabulador que tenía en cuenta las horas trabajadas por las familias, así como el pago de las cuotas monetarias necesarias para pagar a los trabajadores contratados (Quiroz, 2019: 66). Entre 1976 y 1985 se construyeron 189 casas bajo este esquema de trabajo en la cooperativa Palo Alto.

Si bien no se le denominó tequio a las jornadas de trabajo comunitario que les permitieron a los socios construir sus viviendas, es

posible advertir una similitud con la institución, los valores y la organización social que implica el tequio. A esto además se suma la fiesta de la “toma de la tierra”, la cual adquiere el componente ritual que aporta cohesión entre las familias de la cooperativa por medio del festejo, el convivio, así como de identidad y pertenencia por medio de la historia del territorio en común.

LA COMUNA: REVOLUCIÓN O FUTURO Y “UN ABANICO DE PLUMAS”

En 2020, el grupo de artes escénicas La comuna: revolución o futuro, realizó su capítulo XIII titulado “Un abanico de plumas”, que trataba de una investigación “sobre las formas de vida (tanto espaciales, afectivas, laborales y de representación) en las llamadas periferias de las ciudades”. El colectivo se centraba en la idea de la resistencia y pervivencia de poblaciones y comunidades acechadas por distintos factores como la urbanización, el auge inmobiliario, los megaproyectos, etcétera, y tuvo como marco los territorios alrededor del pueblo originario de Santa Fe, en la alcaldía Cuajimalpa.

La comuna: revolución o futuro, es un colectivo de artes escénicas cuyas obras desbordan el formato del teatro convencional al insertar dispositivos en territorios y comunidades específicas para detonar encuentros. De esta manera, su propuesta privilegia espacios cotidianos, no teatrales, como escuelas, sótanos, el espacio público, prisiones, etcétera. Asimismo, realizan una investigación documental y de campo sobre las comunidades con las que trabajan y establecen relaciones basadas en el cuidado y los afectos con los participantes de dichas comunidades. Los territorios sobre los que versaba “Un abanico de plumas” fueron dos: el pueblo de Santa Fe y la cooperativa Palo Alto, con quienes buscaron indagar cuáles eran las resistencias y pervivencias sociales, políticas, culturales y de la memoria que atravesaban a ambos territorios y sus habitantes.

Durante el periodo que el colectivo trabajó con la cooperativa Palo Alto se realizaron visitas periódicas a su territorio, con miembros de la asamblea permanente de socios, y se les propuso editar un periódico

dico quincenal que recogiera parte de sus memorias y crear una radio comunitaria para conocer sus opiniones sobre las problemáticas de la cooperativa. En cada visita del colectivo a Palo Alto un “carro museo” atravesaba las calles repartiendo ejemplares del periódico, con grabaciones de las voces de los socios y parte de la historia oral de la cooperativa.

Sin embargo, todo el proyecto, el cual comenzó en febrero de 2020 y culminó en diciembre del mismo año, estuvo atravesado por la pandemia del Covid-19 que nos ha asolado desde inicios de ese año. De esta manera, las actividades del colectivo se dieron espaciadas, con sana distancia y medidas de seguridad. Además, se enfrentaron a la suspensión de actividades presenciales de la cultura, así como a la cancelación de reuniones y asambleas comunitarias de la misma cooperativa para resguardarse del Covid-19 durante los semáforos naranja y rojo, entre los meses de julio y noviembre.

Sin embargo, miembros de la cooperativa invitaron al colectivo La comuna a sumarse a unas jornadas de tequio durante las últimas semanas de noviembre y las primeras de diciembre de 2020. En esas jornadas, habitantes de Palo Alto tenían por objetivo limpiar un terreno lleno de material de construcción, hierbas y basura en la parte norponiente del predio, para transformarlo en un huerto comunitario.

De acuerdo con los integrantes activos de la cooperativa en el proyecto, el huerto había sido aprobado por la asamblea permanente de socios en sesiones pasadas. Sin embargo, a las jornadas de trabajo comunitario asistían pocos miembros de la cooperativa, y en su mayoría eran niños. También contaron con la asistencia técnica del arquitecto Abraham Rodríguez,⁶ el 12 de diciembre, con parte del colectivo La comuna: revolución o futuro.

⁶ El arquitecto salió del proyecto a las pocas semanas de este encuentro. Se desconoce el motivo.

EL TEQUIO DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19: LA POTENCIA DEL ESPACIO VIVIDO DURANTE LA EMERGENCIA

Los miembros de la cooperativa Palo Alto que impulsaron el proyecto del huerto urbano como Luis Alberto Márquez y su familia, denominaron jornadas de tequio al trabajo comunitario para limpiar el terreno que albergaría un “Huerto para el buen vivir”. Estas jornadas comenzaban a las 10 de la mañana y se prolongaban hasta el mediodía. Al final terminaban con una comida para quienes colaboraban en el trabajo de limpieza.

Para comenzar la jornada los miembros de la cooperativa que participaban se reunían en la oficina del salón comunitario para sacar las herramientas de trabajo, que consistían en guantes de carnaza, mazos, picos, palas, carretillas, cascos y lentes especiales. De entre más de 150 familias sólo había una docena de participantes, en su mayoría niños. Si ya había llegado el arquitecto, las y los participantes atravesaban el terreno de la cooperativa hasta llegar al baldío en los límites del predio, circundado por tierra, material de construcción y una cerca de alambre. El predio era un espacio residual que era visitado por adultos que bebían en las tardes o niñas, niños y adolescentes que iban a jugar en el baldío.

Una vez ahí se repartía el equipo y comenzaba la jornada de trabajo. Mujeres, niños y hombres trabajaban por igual, aunque por las escasas herramientas y el peso de algunas de ellas, no todas y todos manejaban los mazos o los picos. Las dos carretillas no se daban abasto para recoger la piedra que salía del suelo de roca que buscaban descubrir para encontrar la tierra, que posteriormente se prepararía para la siembra de vegetales y flores. Para acelerar el paso, las mujeres también cargaban o arrastraban piedras mediante cajas de refresco y deshierbaran los alrededores. Los niños llenaban las cajas y las carretillas, mientras que los hombres picaban y golpeaban el suelo con las herramientas más pesadas.

De acuerdo con el arquitecto Abraham, llevaban entonces poco más de un mes de reunirse cada semana para trabajar. Él mismo ha-

bía llevado parte de las herramientas y las otras las habían comprado los demás miembros de la cooperativa. En varias ocasiones se habían averiado mazos o picos y era necesario cambiarlos, lo que volvía más lento el avance.

Al finalizar la jornada de trabajo, los organizadores del tequio invitaron a los asistentes a tomar café y a comer en el salón comunitario de la cooperativa. Ahí se compartieron historias y manifestaron su optimismo sobre el proyecto del huerto como una potencial fuente de alimento para la cooperativa, la cual estaría lista en poco tiempo. No obstante, el proyecto quedó congelado por el semáforo rojo de los meses de diciembre y enero durante la segunda ola de Covid-19 en el país, y por condiciones internas de Palo Alto que se desconocen en este trabajo.

Sin embargo, las jornadas sabatinas de trabajo para el huerto comunitario realizadas por la cooperativa permiten observar los tres componentes del tequio a los cuales se ha hecho mención párrafos arriba: hace frente a la falta de recursos de la cooperativa, crea lazos entre los miembros de la comunidad y se llevan a cabo actividades rituales que promueven las relaciones y el trabajo comunal como lo menciona Carballo (2012: 249-250).

En primer lugar es el trabajo comunitario, de los mismos socios de la cooperativa y de sus hijos e hijas, el que hace posible hacer frente a la falta de recursos económicos y humanos para llevar a cabo un proyecto como la transformación de un espacio para que éste se convierta en un huerto comunitario. En segundo lugar, estrecha los lazos entre quienes tienen un objetivo común, en este caso, quienes se encuentran a favor de canalizar los recursos económicos y de mano de obra en un huerto, con jornadas de trabajo establecidas. Por último, al finalizar las jornadas tiene lugar un convivio en un espacio de la comunidad, en donde se comparten alimentos, así como las esperanzas y los imaginarios de futuro de la misma comunidad.

Por otro lado, la organización comunitaria y su canalización en el tequio permite que sean los propios habitantes quienes transformen su entorno de acuerdo con sus necesidades, experiencias y deseos. Di-

cho proceso revela la potencia que tiene la forma de producción del espacio vivido, que es el espacio de la experiencia de los habitantes en el proceso de creación de comunidad y de transformación autónoma de la ciudad (Lefebvre, 2013).

Esta potencia la reconocemos como aquello que se puede llegar a ser en el futuro, es decir, que guarda la simiente capaz de crear una alternativa de futuro común. En el caso de la cooperativa Palo Alto, al ensayar la construcción de un huerto urbano están rehaciendo su idea de ciudad, de cómo habitar y de organizarse, en vistas de un futuro mejor, sustentable y en comunidad. Siguiendo a Lefebvre, reclaman su capacidad de transformar la ciudad de acuerdo con sus necesidades.

Para Luis Daniel Pérez, integrante del colectivo La comuna: revolución o futuro, la experiencia del tequio en Palo Alto durante la pandemia proporcionó a la comunidad participante “una posibilidad de solucionar problemáticas juntos, de ayudarse entre todos”, pero también dejó al descubierto que “no todos están dispuestos a trabajar, y ese trabajo implica esfuerzo”. Sin embargo, como también menciona este artista, las jornadas de tequio en la cooperativa permiten asimismo “aterrizar los afectos en un lugar y un territorio, y encontrar nuevas formas para organizarse y pelear” (Pérez, 2021).

El artista se refiere a la reorganización de la comunidad en torno a la vida y los afectos. Ahora, en medio de la emergencia sanitaria, también se organizaron para cuidar a los socios más antiguos de la cooperativa, que eran adultos mayores. De acuerdo con Luis Alberto Márquez, hubo momentos en que suspendieron asambleas y se organizaron para dar seguimiento a los adultos mayores que se contagiaban de Covid-19 en la cooperativa, de manera que además de la organización por el territorio también se organizó el cuidado de la vida.

Como parte de esta serie de cuidados que emprendieron como comunidad, y en los cuales se enmarca el proyecto del huerto de la cooperativa, se encuentran los talleres alternativos de herbolaria para coadyuvar en el cuidado de la salud de las y los integrantes de la cooperativa por medio de remedios tradicionales y orgánicos. Asi-

mismo, se puso énfasis en el buen comer y la alimentación, cuya proyección hacia el futuro era el huerto comunitario.

Por otro lado, la gestión de los encuentros de la comunidad, que casi siempre se daban en asambleas, se transformó en una red de cuidados desplegados por los miembros activos e involucrados de los hijos e hijas de socios, como es el caso de Luis Alberto Márquez, yerno de uno de los socios fundadores. Así también se dosificaron las visitas a las casas de personas de la comunidad y se restringió de común acuerdo el acceso a espacios comunales como el salón de eventos, salvo cuando las condiciones sanitarias lo permitieron.

Como menciona Luis Daniel Pérez, las visitas de la agrupación en los meses de alza en los contagios se dieron de manera controlada y mediada por otros socios, para cuidar sobre todo a los adultos mayores de la comunidad, y en varias ocasiones se suspendieron las visitas o se reprogramaron para cuando el riesgo de contagio fuera menor. Asimismo, muchas de las entrevistas y el trabajo de campo realizados por el colectivo tuvieron lugar en exteriores, con sana distancia y uso de cubrebocas.

CONCLUSIONES

El tequio se encuentra aún muy presente en el imaginario del trabajo comunitario en la Ciudad de México. Tanto así que desde 2018 se implementó un programa que lo lleva en su nombre: Programa de Mejoramiento Barrial y Comunitario “Tequio-barrio”, que como su nombre lo indica, tiene como objetivo mejorar los barrios de la capital del país con intervenciones estratégicas con pocos recursos y el involucramiento de sus habitantes.

Sin embargo, podemos ver que algunos elementos de la institución cultural que fue y ha sido el tequio persisten en algunas comunidades y territorios de la Ciudad de México, con una historia de organización comunitaria y una identidad muy fuerte como Palo Alto. Esta cooperativa que surgió de la lucha de unas familias mineras en la década de 1970 y que se organizó en torno a la necesidad de la vivienda, además

de la lucha también vivió momentos de fiesta, celebración, catarsis y cohesión como el evento de “la toma de la tierra”, que permitió a la cooperativa y sus habitantes establecer un hito fundacional e identitario. Por ello no es de extrañar que Palo Alto sea un referente en la historia del cooperativismo en México y de la lucha por la vivienda durante el siglo pasado, que sigue resistiendo y que atrae la atención de organizaciones de la sociedad civil, académicos e incluso artistas. Un ejemplo de esto último es el trabajo “Un abanico de plumas” de La comuna: revolución o futuro, que encontró en la cooperativa un ejemplo de resistencia de las formas de vida y en territorio de la periferia de la Ciudad de México.

Por su parte, esta identidad y estas estrategias de organización comunitarias, ancladas en el trabajo y en la cooperación, han hecho que algunos miembros de la cooperativa sigan enfrentando las coyunturas por medio del llamado a la comunidad y el bien común, como pudo verse durante la pandemia con la organización de jornadas de tequio. Llama la atención que durante la pandemia se movilizara una comunidad dentro de la cooperativa para adecuar un espacio para un huerto, para organizar el futuro de su territorio apelando al trabajo comunitario, a los recursos con los que se contaba y al convivio, es decir, a la institución del tequio mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Azuela, Antonio, y María Soledad Cruz Rodríguez (1989). “La institucionalización de las colonias populares y la política urbana en la Ciudad de México (1940-1946)”. *Sociológica* 4 (9): 1-17.
- Carballo, David M. (2012). *Labor Collectives and Group Cooperation in Pre-Hispanic Central Mexico. Cooperation and Collective Action: Archeological Perspective*. Colorado: University Press of Colorado.
- Coalición Internacional del Hábitat (HIC) (2006). *Cooperativa de vivienda Unión de “Palo Alto”: una lucha por el derecho a la ciudad* [en línea]. Disponible en <<https://www.hic-net.org/es/cooperativa-de-vivienda-union-de-palo-alto-una-lucha-por-el-derecho-a-la-ciudad/> > (consulta 26 de abril de 2021).

- De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI Editores/ Clacso.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Clacso; Prometeo Libros.
- De Sousa Santos, Boaventura (2011). "Epistemologías del sur". *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* 16(54): 17-39.
- Foster, Donald W. (1971). "Tequio in urban Mexico: A case from Oaxaca city". *Journal of the Steward Anthropological Society* 2 (2) (primavera): 148-179.
- Garza, Gustavo (2002). "Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX". *Revista de Información y Análisis* 19: 7-16.
- Gutmann, Matthew C. (1996). *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- Leidenberger, George (2019). "Colonias proletarias y conjuntos habitacionales. Reflexiones sobre la política de vivienda del Estado mexicano a mediados del siglo XX". En *Estudios de la forma urbana. Análisis contemporáneo en México*, coordinado por Gabriela Lee Alardín, 250-267. México: Universidad Iberoamericana.
- Magazine, Roger (2012). *The Village Is Like a Wheel: Rethinking Cargos, Family, and Ethnicity in Highland Mexico*. Tucson, AZ: University of Arizona Press.
- Mahar, Cheleen (2000). "From rural migrant to urban citizen: A brief social history of the development of an urban poor suburb in Mexico". *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 29(4): 359-402.
- Orellana, Carlos (1973). "Mixtec migrants in Mexico City: A case study of urbanization". *Human Organization* 32(3): 273-283.
- Orellana, Margarita de (1969). "El tequio o faena". *Artes de México* 114: 34-70.
- Ortiz Flores, Enrique (2016). *Hacia un hábitat para el buen vivir. Andanzas compartidas de un caracol peregrino*. México: Rosa Luxemburgo Stiftung.
- Perló Cohen, Manuel (1981). *Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo. El caso de la Ciudad de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Quiroz Mendoza, Moisés (2019). "Memoria, identidad y participación de los jóvenes de la cooperativa de vivienda de Palo Alto, Ciudad de México". Tesis de maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco.
- Quiroz Rothe, Héctor (2013). "Elementos para una teoría de la ciudad mexicana contemporánea desde la práctica urbanística". *Andamios, Revista de Investigación Social* 10 (22): 113-128.

- Quiroz Rothe, Héctor (coord.) (2014). *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular: una mirada desde México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salazar Zarco, Ana Lilia (2018). “El tequio y sus formas comunales como clave política en la educación superior intercultural en México. La experiencia del ISIA en la región del bajo mixe en Oaxaca”. En *Educación crítica y emancipación*, coordinado por Ana Lilia Salazar Zarco, Alexander Restrepo Ramírez, Charles Stephen Keck, Andrea Díaz, David L. Kornbluth Camblor y Enrique Javier Díez Gutiérrez, 9-30. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Sánchez-Mejorada, C. (2005). *Rezagos de la modernidad. Memorias de una ciudad presente*. México: UAM.
- Sánchez Ruiz, G. (2008). *Planeación moderna de ciudades*. México: Trillas.
- Smith, Benjamin (2020). “Comunal work, forced labor and road building in Mexico, 1920-1958”. En *State Formation in the Liberal Era*, coordinado por David Fallaw y David Nugent. Tucson, AZ: Arizona University Press.
- Tahar Chaouch, Malik (2007). “La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica”. *Revista Mexicana de Sociología* 69 (3) (julio-septiembre) :427-456.

ENTREVISTAS

Luis Daniel Pérez, La comuna

Luis Alberto Márquez, Palo Alto

SEGUNDA PARTE

EXPERIENCIAS EMERGENTES

Experiencias sensibles de encuentro trans y traslocalista durante la pandemia

Surya Mariana Salgado¹

Margarita Camarena Luhrs²

INTRODUCCIÓN

Ante el aislamiento que altera la vida de relaciones sociales y personales hay respuestas creativas, innovadoras, aunque surjan al mismo tiempo que tremendas dificultades de adaptación. Entre las reacciones más sentidas hay muchas respuestas particulares a la inmovilidad física que se produce junto con el retraimiento y la soledad del confinamiento por la pandemia. Entre esas respuestas aquí se destacan emociones, sentires o sensibilidades experimentados que sobrepasan el encierro, como alternativa accidental o intencional frente a la imposibilidad de salir.

Como en cualquier situación de emergencia, las experiencias sensibles de encuentro trans y traslocalista durante la pandemia contrastan las vivencias exitosas con las experiencias fatales. A continuación se destacan las emociones en y entre los sujetos persona-imagen-inter subjetividades de quienes subsisten.

Miedo, estrés, ansiedad, angustia, tristeza, irritabilidad, enojo, ira, confusión, desgano, depresión, dificultades para conciliar el sueño,

¹ Posgrado en Urbanismo, UNAM.

² Investigadora titular del IISUNAM.

para atenderse, para concentrarse, han tocado a todo el mundo. Cierro que cada uno y en cada circunstancia se siente de diversas maneras. Sin duda, las sensibilidades sociales para traspasar el encierro han sido muy distintas en intensidades y en frecuencias para enfrentar el peligro de contagio y de muerte por la pandemia.

Esta diversidad de sentires ante la pandemia no impide encontrarles un factor común. Experimentar el peligro de muerte que se cierne sobre la vida de los nuestros, de todos, de tu vida y de la mía, subyace a lo que se ha sentido ante la prolongada incertidumbre de la pandemia. Se trata de una emoción compleja, compartida al experimentar la vida en peligro.

Sentires incorporados en las distintas sensibilidades trans y traslocalistas que superan las determinaciones espacio-temporales conocidas y sentidas antes, tienen desenlaces que llevan a sobrevivir con secuelas de distinta intensidad o que con la muerte y el dolor de los otros, de todos modos, con distintos grados y sin escape posible, nos han tocado, nos han llevado a todos a sucumbir física y emocionalmente.

Más que intentar explicar los cambios de las emociones trans y traslocalistas del antes y durante la pandemia, a lo largo de este capítulo solamente se sugiere cómo estas capacidades emocionales se vuelven alternativas y se masifican ante hechos colectivos pero vividos en el anonimato del encierro. Se intenta destacar que la privación del otro, por la soledad vivida dentro de sí o en referencia a localidades tanto físicas y reales como a posiciones y localizaciones imaginadas —mediante emociones artificiales—, están traspasando el mundo de las redes para posiblemente hacer prevalecer, como sucede a lo largo de la pandemia, los espacios topológicos que los medios de la tecnología de la información y la comunicación (TIC) habían puesto al alcance selectivo de la sociocibernética y que ahora, ante el peligro mundial, se han puesto forzosamente al alcance de casi todos.

Tampoco se pretende argumentar que las emociones artificiales, es decir las sentidas sin la mediación de los cuerpos físicos de las personas, sean o constituyan las respuestas adaptativas centrales de la

coyuntura ni que constituyan respuestas únicas a la confusión e incertidumbre. Tan sólo se trata de destacar algunas posibilidades del cambio en las sensibilidades sentidas al superar la inmovilidad física; de mostrar algunas emociones que se siguen acumulando como potenciales para sobrevivir o para no dejar de resentir o aun de sucumbir por causa física emocional.

Las experiencias sensibles de la privación o alteración del encuentro trans y traslocalista durante la pandemia, cuya enunciación emotiva y sensorial ya no puede ser reducida como antes, presentan un desafío singular para señalarlas de tal manera que resulten comprensibles, previsibles, escalables y útiles para entender que la localización trans y traslocalista que atraviesa y va más allá de la ubicación de los sitios, es una práctica de la que puede emerger el concepto relacional clave de los espacios topológicos construidos para sobrevivir durante la pandemia.

Tal es el objetivo central de este capítulo: no sólo se intenta mostrar cómo con la pandemia es más que evidente que existimos por y en relación con los demás, a través del o de los otros; que sin ti, sin intersubjetividad corporal directa, habría sido imposible subsistir. Y esta conexión es sensible. Así, sin entender por completo estas emociones que trascienden la soledad del aislamiento, se busca exponerlas como consecuencia de las distintas clases de muerte que provoca dicho aislamiento.

El análisis de las siete categorías de movilidad estudiadas más adelante en este capítulo, para dar cuenta de los hechos conmensurables de estas sensibilidades trans y traslocalistas sugeridas, se centra en el hecho de no poder salir de los ámbitos y áreas indispensables para vivir o trabajar, o sea del hogar, o bien, para los que no pudieron confinarse, de las calles sede de sus actividades.

Puede ser bastante claro que se experimenten muy distintas emociones a lo largo de la pandemia al verse reducidos encuentros e intercambios cotidianos, al cambiar las reciprocidades y acuerdos de la vida cotidiana cuando se alteran, o en los casos en que, por ejemplo,

niños, adultos mayores, enfermos o discapacitados ven cancelados los accesos a otros lados.

Aunque obvias las restricciones estudiadas, son las únicas para las que se encontró información confiable, representativa y disponible. Ésta se refiere a las salidas de la casa al trabajo, a la escuela, al mercado, a las tiendas y supermercados, a las oficinas o centros comerciales y a los sitios de diversiones que se tenían por naturalizados en los tránsitos cotidianos de las ciudades.

Y a cada una de estas visitas a lugares distintos evidentemente corresponden diversidad de sentires y saberes incorporados en los cuerpos y emociones de cada transeúnte, de los diversos contingentes animados por propósitos y sentimientos comunes al aproximarse a estos lugares. Por lo que solamente se destaca que cada emoción puede tener una reacción diferente dentro o fuera del lugar conocido, cerca o lejos del espacio común, real o virtual, o bien, por ejemplo, detrás del volante, en la fila para pagar, guardando o no el 1.5 metro de sana distancia. Acciones y sentires que se relacionan con reacciones más rápidas o más lentas, con emociones que se dan por sentadas o con emociones exaltadas y artificiales, que se generan por “traer los nervios de punta”. Estar en calma, con seguridad, o bien irritado o iracundo, dejan de estar asociados con manejos conocidos de antes de la pandemia.

Así, sensaciones de seguridad y tranquilidad o bien de estar distraído, agredir y acelerar; aquí se observa cómo detonan extremos emocionales de mayor pasividad/reactividad que alargan, extreman y prolongan los límites de las sensibilidades experimentadas y toleradas en condiciones de emergencia por los distintos sujetos, personas, imágenes o intersubjetividades que logran relacionarse o que no logran traspasar las restricciones que impiden cualquier encuentro durante la pandemia. Otras experiencias abren paso a otras sensibilidades para remediar como se pueda la imposibilidad de salir y moverse afuera, a través de la ciudad, como siempre.

En este contexto, son muy diversas las teorías, metodologías y conceptos adoptados por las distintas estrategias para alcanzar a com-

prender qué sensibilidades sociales han cambiado los encuentros trans y traslocalistas y cómo lo han hecho durante la pandemia. El método seguido por las autoras de este capítulo se centra en la observación y análisis de los cambios en las frecuencias de las visitas a siete categorías de lugares para los que básicamente Google, Facebook, Twitter e Instagram publicaron información diaria durante algunos periodos de la pandemia.

De esta manera, con base en esta información o en otras fuentes, se aproximan dimensiones de efectos y consecuencias provocados por el aislamiento social, preventivo y obligatorio que tanto han cambiado las actividades cotidianas. A lo largo del siguiente análisis se colige que, no obstante verse limitados o cancelados los accesos, antes abiertos, la pandemia no puede dejar de forzar otros encuentros y salidas ante la cancelación del presente y del futuro que los órdenes anteriores vieron derrumbarse frente al peligro del virus causante de la pandemia actual.

Cabe destacar que la suspensión del curso de las espacio-temporalidades conocidas, resulta una fuerza descomunal e inédita que se abre paso para hacer surgir a otros tiempos, lugares, maneras de lograr encontrarse, comunicarse, de hacerse aparecer, de abrir nuevos sitios, de practicar otros accesos, distintas salidas, así sean simuladas, imaginadas, ahora tan digitalizadas que ponen en juego la comunicación directa cuerpo a cuerpo, emoción a emoción, por medios virtuales. Lo que sin duda, como se quiere mostrar a lo largo de este capítulo, trastorna la base corporal, emotiva y sensorial que se daba por generalizada y exige otros medios teóricos y prácticos para su estudio, comprensión e intervención.

A continuación, se muestra cómo ha sido posible superar el peligro de contagio mediante experiencias de aislamiento. Experiencias trans y traslocalistas que al traspasar el confinamiento sugieren que es importante averiguar de qué manera, en qué medida y para quiénes sí o no, se han seguido hallando modos de lograr encuentros y salidas, al hacer virtual la base relacional física, tangible, corporal y emocional, de la convivencia. Es decir, para quiénes y cuándo-dónde, a lo largo

de la pandemia, se han cerrado y vuelto a abrir los lugares y medios del encuentro. Indagación que dará testimonio de entradas y salidas imposibles de clausurar y de otras de “cuerpo a cuerpo” (la mayoría) que simplemente fueron canceladas sin más.

Aquí nos interesa mostrar, aunque sea limitada y parcialmente —porque sólo se cuenta con información sobre las siete categorías de los lugares visitados ya mencionados—, cómo en estas prolongadas situaciones de encierro ha sido posible conservar algo de la apertura del encuentro que resulta vital, como afán, para transformar e inventar no sólo alguna integridad de saberes y sentires conocidos, anteriores, sino sobre todo para experimentar con otras experiencias de encuentro y descubrir al otro interiorizado (el tú) para quien es tan importante esa fluidez plástica del espacio real o virtual, topológico, en el que es posible ser de manera conjunta.

Aunque ciertamente aquí no se explica lo que pasa con los que no han logrado adaptarse, o sea, quienes por el aislamiento mueren, ni tampoco se logra denunciar cuántos son aquellos que sufren la pérdida de sus seres queridos o que se mueren por efectos secundarios de la pandemia. Sí nos importa señalar que todos ellos finalmente se suman en las estrategias adaptativas de sobrevivencia que, de otra manera, personifican formas de resistencia no adaptativa que rechazan el imperativo de cambiar y propician o aceptan la muerte personal y social que tanto caracteriza y predomina en el ambiente actual y posiblemente del futuro inmediato.

Realizar o cancelar el encuentro en medio del aislamiento, aunque sea simuladamente, crea enormes tensiones en todas las escalas de la vida urbana. El ambiente negro de la pandemia no puede dejar de hacer salir muchos cuestionamientos de la vida de antes; parece que nadie se daba cuenta de que fuera “menos mala” que lo vivido durante la pandemia. Sin salidas únicas, las dificultades de esta coyuntura rompen el “día típico” y toda rutina de salir-ir-encontrarse-venir-regresar conocida, provoca que la incertidumbre no pueda dejar de poner en duda lo que sigue para la relación social humana, lo cual amenaza el sentido más ecosistémico y natural que necesitamos conservar. Trans

y traslocalismo son conceptos clave en esta aproximación a encuentros y “salidas” sensibles, aun cuando han sido descolocados de los cuerpos que las experimentan, sufren, o que se abren a la búsqueda de salidas de la pandemia.

Aquí se destaca que evidentemente el imperativo de encontrarse cobra distintos sentidos durante la pandemia. Reconocer que el otro, los otros, tú, los demás, son co-necesarios para poder vivir en la ciudad contemporánea, es importante, igual que aceptar que esta coyuntura nos lesiona a todos. Los seres queridos, los más próximos, familia y amigos, compañeros de trabajo, vecinos, incluyendo los enfermos contagiados, los fallecidos y los deudos, no pueden dejar de verse reflejados en cada uno.

Cobra vigencia y otros sentidos qué tan vital resulta encontrarse con alguien, qué tan necesaria es tener la posibilidad abierta de salir para no solamente estar, simulada o imaginariamente con los demás, sino para ser junto con ellos, y lograr hacerlo así contrasta con las experiencias de encuentro, sin cuerpo, intermediados por dispositivos digitales, hasta en los cumpleaños y velorios, sin mencionar el aislamiento y distanciamiento de los demás, registrado con aumento insólito de los minutos pasados ante las pantallas de celulares y el insólito aumento del intercambio de tráfico por internet.

Ante esto, aun en estas prolongadas condiciones a mediados del cierre de este libro en 2021 (y aun un año después al recibir los dictámenes en septiembre de 2022), los sujetos confinados como los que siguen saliendo a las calles porque no les queda otra posibilidad, se viven y actúan, se reflejan, imaginan —adentro de los sujetos personas, imágenes e intersubjetividades—, hasta que al encontrarse hacen propias otras salidas, rutinas, escapes, conexiones digitales. Este es el tema del capítulo: la necesidad de encuentro con el otro para poder ser, que se abre paso encontrando salidas al encierro, que rebasan el trans y traslocalismo anterior.

A continuación, en un primer apartado, se ofrece el contexto de la ciudad vacía de personas, experimentada sin encuentros y con salidas restringidas por la pandemia. Enseguida, se intenta fijar lo más

claramente posible el significado de los conceptos de trans y traslocalismo de sujetos aislados y visitantes en condiciones de pandemia. En tercer lugar, se plantea la experiencia central de estar sin salidas durante la pandemia y encontrarse ante la suspensión masiva del encuentro. En cuarto término, se muestran tendencias de encuentro a distancia y cambios en las salidas/entradas a distintas categorías de lugares, según estimaciones hechas a partir de la información publicada por tres redes sociales. Y por último se concluye que, con base en este análisis y en consideraciones del cambio en la movilidad física, se han transformado los cuerpos y las sensibilidades sociales portadoras de otras experiencias, conocimientos y alcances de sus vivencias de trans y traslocalismo, durante las condiciones de emergencia significadas por la pandemia.

CONTEXTO DE CIUDAD PERSONA: ¿AMBIENTE VACÍO DE ENCUENTROS Y DE SALIDAS POR LA PANDEMIA?

En la ciudad, ahora ambiente vacío de esa relación humana tan característica, los que pueden quedarse en casa como los que necesitan seguir en la calle, saben mejor qué es vital, qué sienten a fondo y cómo permitirse reaccionar para salir del encierro. Cierre y apertura ya no sólo son sustantivos indicativos del estado de cosas, porque la coyuntura que abre la pandemia no sólo desmoviliza y encierra, sino que urge a otros encuentros y salidas.

Claro que cada uno vive como puede esta suspensión de la interacción, la falta de movilidad física y de las facilidades acostumbradas para la comunicación. También es evidente que surgen muchas respuestas ante esas limitaciones: distintas conductas, comportamientos y hábitos son difíciles de demostrar como patrones genéricos, precisamente porque no son únicos ni observan pautas uniformes, a diario se alejan de la “pauta del día típico”. Aun así, sin duda todo el mundo enfrenta verse de pronto dentro pero afuera de la vida de la ciudad: suspendido, aislado y distanciado del mundo de relaciones sociales vividas hasta antes de la pandemia.

Con todas las restricciones y carencias que impone esta coyuntura, no se pueden dejar de hallar salidas porque para ser, se abre paso sin pausa la necesidad del encuentro. Entonces, si en estos momentos grandes contingentes del mundo logran simular salirse estando encerrados en las casas, mediante el uso de recursos digitales de intercomunicación, ¿qué ocurre con las emociones (acciones) de salirse de todos modos y aun en medio de la restricción de no moverse fuera de la casa? ¿Qué pasa con las sociedades y sus lugares de la ciudad, si de todos modos la gente se sigue saliendo al encuentro de los otros en estas condiciones?

Encerrados, los imposibilitados para adaptarse, cambiar y adoptar otros recursos para moverse, interactuar, relacionarse, al menos virtualmente. Conectados entre sí los más jóvenes porque ya sabían vivir aislados. Enlazados unos con otros, en todo el mundo, porque el tren de la vida no se detiene, aunque haya que ir atravesando lo que sea y en medio de la peor crisis financiera como la de la salud de la época. Al menos los que pueden, reanudan, improvisan y continúan con su experimentación sensible del “encuentro a la distancia”. Ellos, no sólo traspasan la (in)movilidad física y emocionalmente depresiva conocida sino ahora la tan re-sentida como falta de ciudad. Digitalización, automatización, autonomía, otras fuentes energéticas, otra organización del trabajo, los mercados, las finanzas, otra norma social de consumo; en esta coyuntura simplemente se practican otras conexiones, accesos y centralidades que no pueden replicarse sin dejar de ir al otro, de recibir su visita, que sólo pueden escalarse estando en contacto para poder compartir unos con otros.

La pandemia por SARS-CoV-2 tiene un impacto disruptivo en las sociedades y ciudades del mundo. En realidad, afecta todas las escalas de la vida de relación humana, lo cual aumenta en las prácticas de encuentro y particularmente por el efecto de “las visitas” que traspasan condiciones espacio-temporales sensibles, que se comprenden mejor desde enfoques disciplinarios complementarios que tienen raíces comunes, historias compartidas, crisis y rupturas semejantes a las contemporáneas, desde conceptos clave, sintéticos, como entre

otros los de “topofilia” de Yi-Fu Tuan (2007); el de “translocalismo”, al estilo de Sharron P. Schwartz (2006); el de “traslocaciones”, adaptado por el colectivo IDENSITAT (2014), e incluso desde la interesante perspectiva de los “territorios circulares” desarrollada por Tarrius (2000).

Tal como se muestra en este capítulo, el juego de estas aproximaciones distintas es útil para mitigar las alteraciones socioeconómicas y a la salud ocurridas por el aislamiento y la inmovilidad física que, con la emergencia de nuevas cepas del coronavirus, han cambiado las maneras de vivir, en particular los medios que se utilizan para resarcirse de las pérdidas de alcance a la distancia, como por la inmovilidad física debida al aislamiento.

Para contribuir a comprender qué ha ocurrido y cómo se han logrado superar algunas de las más graves consecuencias del aislamiento por la pandemia, el hilo conductor de este capítulo atraviesa las experiencias trans y traslocalistas que involucran otras prácticas de encuentro. Experiencias que cambian prácticas y conceptos que, en el ánimo de este libro, resultan sorprendentes porque alteran el peso que tenían las prácticas de movilidad física, que se han vuelto detonantes de dos cambios que tienden a superar la coyuntura actual.

Por una parte, se trata de inmovilización constante o de las interrupciones frecuentes en los circuitos circulatorios que primero son efecto y luego se comportan como agravantes de las crisis financieras y de la salud mundial que, por la pandemia, tanto afectan la economía y las finanzas al obstaculizar, impedir o definitivamente cancelar sectorial o selectivamente intercambios materiales y simbólicos.

Por otra parte, con la pandemia se pone de relieve que la interrupción, imposibilidad, carencia de movilidad física corporal y emocional, singularmente personalizada o grupal, realmente tiene consecuencias contradictorias. A la vez que desmoviliza y suspende emociones que son acciones cohesivas fundamentales, conocidas antes, pone en acción otras percepciones, emotivas y sensoriales, que superan esa “disfunción” provocada por el aislamiento y que hacen aún más evidente la fuerza efectivamente sobredeterminante del (des)encuentro.

Las emociones asociadas a este (des)encuentro entre personas, mundialmente característico de la pandemia, se ponen a prueba en cada acto que se emprende, a cada momento, en cualquier lugar. Como se ve enseguida, son las emociones que conlleva el acercamiento-distanciamiento, como la emoción/acción tremendamente superadora de condiciones muy restrictivas y que detona cambios muy distintos al momento de encontrar recursos prácticos para salir-se y superar nuevas y viejas restricciones impuestas por ideas limitantes de la “normalidad” anterior.

Se trata de prácticas y sensibilidades suspendidas con la crisis que no sólo inmovilizan el corazón económico financiero del capitalismo actual; que no sólo interrumpen y fracturan las circulaciones materiales y simbólicas mundiales, sino que están obligando a cambiar el peso que la (in)movilidad física de los cuerpos y las sensibilidades, encierro, separación, fractura del otro, habían tenido en el imaginario social anterior.

El potencial emergente durante la pandemia y, seguramente, el surgimiento de alternativas de futuro que la acompañan y continuarán después, hacen fascinante la posibilidad de ver estallar tantas alternativas que con esta coyuntura ponen en evidencia las urgentes necesidades y posibilidades de cambio, sobre todo en lo que toca al encuentro, al ir y venir, a la posibilidad de entrar y salir, con toda libertad y en cualquier momento.

En este contexto coyuntural que no acaba por resolverse a mediados de 2021, el centro de atención se pone en la emergencia de distintas salidas, translocalismos, traslocaciones, otras circulaciones, que motivan distintas movilidades que alternan, transforman y superan al encuentro, a los saberes y sentires del encuentro, conexión, conocidos, que abren paso a otros modos de acceso y a otros sentidos de re-centramiento de las sensibilidades sociales y que se dan particularmente en América Latina y México mediante otras prácticas, ideas y sensibilidades del encuentro a distancia. Se privilegian otras maneras del encuentro, otros recursos de visita.

TRANS Y TRASLOCALISMO DE SUJETOS AISLADOS Y VISITANTES EN CONDICIONES DE LA PANDEMIA

Es intrigante la ambivalencia que provoca la pandemia en la movilidad como alteración, cancelación y privación forzada del acceso. Provoca y contiene el contagio. Medida preventiva, media expansiva de sobrevivencia. Encuentros, salidas y entradas cobran otras dimensiones y adquieren otros sentidos. Se entiende por qué ante la imposibilidad de ir afuera, se va adentro, porque al no poder salir cuando se desee o haga falta, es más importante poder moverse con libertad. Aunque no sea claro aún, se nota cómo y qué más se incorpora a las conductas, hábitos y maneras de atravesar localizaciones que se tenían prescritas —para translocalizar—, y cuáles son las visitas —traslocaciones— que suceden de todos modos y en estas condiciones.

En estos meses, ya años, se logra traspasar la inmediatez que nos circunscribía. La pandemia sí inmoviliza, congela, paraliza, pero hay intersticios por los que la gente se sigue abriendo pasos, físicos e imaginarios, ideales o digitales, para encontrarse y seguirse saliendo a los básicos que siguen manteniendo en movimiento economías, consumos e intercambios. Mucho de lo que circulaba sigue en circulación, pero no todo. Son otros los valores dados a lo que nos rodeaba y a quienes teníamos cerca. Importa mucho menos lo que daba sentido a la permanencia porque ahora importa mucho más la movilidad física corporal que logremos en medio de estas restricciones.

En estas condiciones también es todavía más sorprendente la insólita cantidad de “salidas” que se encuentran al encierro. ¿Cuáles serán preservadas?, ¿qué es lo que se está dejando atrás? Hay muchas preguntas que emergen en estas condiciones; quizá llamen más la atención porque trastocan la obediencia de límites sociales convencionales, como los de lugar-tiempo practicados, porque simplemente se dejan de lado. Mucho de lo antes conocido en cuanto movilidad física, acceso, centralidad, que condicionaba las posibilidades y capacidades de nuestros traslados, ha cambiado porque la (in)movilidad

de los cuerpos y de las sensibilidades sociales ya ha creado otras ciudades y señala otras travesías posibles.

El lugar de encuentro, lejos de estar al alcance se conserva en las sensibilidades, muy claramente si se le refiere como “mi lugar está donde esté mi corazón”, o el tuyo en pocos casos, como se da cuenta con las experiencias transnacionales y traslocalistas de enorme cantidad de inmigrantes que no cesan de seguir el curso de sus expediciones —porque no pueden parar de hacerlo— ni con la pandemia (Barkan, 2004: 38).

Salidas que son puertas que también dan entrada, que acogen al propio como al visitante, han sido centrales en la historia de las migraciones de toda América. De manera especial en México provee elementos críticos para revalorar las experiencias sensibles de carácter trans como traslocalizado, siguiendo ese acervo de emociones críticas que continúa implantado en cada lugar, en cada calle de las ciudades nacionales. Ese saber sentir, no exclusivo, pero sí muy característico del mexicano, expone nítidamente cómo la mayoría de los recién llegados conservan algunos lazos que los vinculan con sus lugares de arraigo, reales o imaginados, incluso adoptados a lo largo del tiempo. Lazos vinculantes que aun limitados, diluidos en la memoria, no pueden dejar de moldear adaptaciones y de matizarlas de contribuciones acumuladas, con experiencias adquiridas por los nuestros antes que nosotros.

Movilidad física de los cuerpos de las personas —inseparables de sus emociones porque no hay cuerpos sin sentires ni emociones sin cuerpos— y tránsito, comunicación entre personas a través de cualquier medio o institución, son acciones cargadas de emociones que inciden en los territorios del encuentro social. Pero las áreas del encuentro no sólo se extienden al andar, idear, gobernar. Eventos críticos como los de las crisis de 2020 también achican esas áreas y las emociones que conllevan, constricciones que, impuestas por el aislamiento, han terminado por caracterizar el ambiente de estos años.

Un primer concepto útil para aproximarse a lo que sucede con la parálisis y vuelta al movimiento introducidas durante la pandemia,

es el de translocalismo. Otro término igualmente útil y que se presenta de manera complementaria a esta intención, es el de traslocalismo que veremos más adelante. Mediante el translocalismo, distintas escalas de las relaciones entre lugares se hacen patentes en el diseño de la ruta de viaje, pero también en la interiorización requerida que anticipa realizarla y que la acompaña al viajar.

Así, se vinculan lugares de origen y destino, no sólo en el trayecto de un viaje de horario lineal entre lugares que pueden ser tan cercanos como muy lejanos, incluso continentales e internacionales, sino entre tiempos, situaciones y percepciones muy distintos, incluso transgeneracionales o adoptados de culturas circundantes por viajeros, por migrantes y por sus distintas generaciones de ascendentes y descendientes.

Otro término para aproximarse a estos tremendos procesos de cambio que agrandan o reducen las áreas en las que se habita, los lugares entre los que se circula —ahora traspasando las localizaciones físicas y geográficas directas por medios que las simulan topológicamente, que definitivamente las cancelan—, puede ser a través de la conjugación de sujetos, experiencias y de incidentes entre el local y el visitante, experiencias de visita que pueden ser comprendidas a partir del del término translocación,³ entendido como:

³ “La noción de trans y traslocaciones se toma de la propuesta para las artes de los grupos IDENSITAT y Arts Santa Mònica del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya, que con la colaboración de la Universidad de Barcelona y de otras instituciones desarrollaron importantes actividades durante 2014-2015. Incluyeron: unas Jornas internacionales, un taller de Cartografía crítica, la integración de Archivo de proyectos, diversas Micro-intervenciones artísticas y lo que denominaron Observatorio de proyectos. La propuesta partió de la práctica artística y la reflexión teórica para hacer referencia a las formas de movilidad, de tránsito de personas y su incidencia en el territorio local. Tomando el área que se extiende desde Paralel hasta Vía Laietana y entre Plaza de Catalunya y el Puerto de Barcelona, como marco para presentar un conjunto de actividades de investigación, producción y exhibición que sirvan en la práctica para fomentar la reflexión y la acción” (IDENSITAT, 2014: 6).

Translocación es un término que se utiliza en el ámbito de la genética, con el que se define el movimiento de material genético entre cromosomas, el fenómeno por el cual un fragmento de cromosoma se transfiere a un cromosoma no homólogo. Translocación en relación con el desplazamiento de personas, sus interacciones en contextos locales, y los diferentes mecanismos de transferencia, sería la conjugación entre sujetos, experiencias y las incidencias que se producen entre el local y el visitante (IDENSITAT, 2014: 5).

Término que bien puede complementar enfoques y disciplinas que afirman y se aproximan a la no separación tajante o aporética de la sociología de las emociones, por “su carácter construido de ambos momentos de la individualidad/subjetividad en la constitución de la agencia social” (p. 99), es decir, por la unión de cuerpos/emociones (Scribano, 2013: 95-99), en los vaivenes de la construcción social:

El hombre así, por más que sea un individuo particular (y justamente es su particularidad la que hace de él un individuo y un ser social individual real), es, en la misma medida, la totalidad, la totalidad ideal, la existencia subjetiva de la sociedad pensada y sentida para sí, del mismo modo que también en la realidad existe como intuición y goce de la existencia social y como una totalidad de exteriorización vital humana (Marx, 1844: 53) (Scribano, 2013: 99).

Los lazos de afecto son un buen ejemplo, perdurables no importa lo que suceda. La subjetividad tan dúctil como perenne es una cualidad humana que aumenta en situaciones problemáticas, durante crisis, guerras y condiciones de emergencia sanitaria como la que sigue azotando a todo el mundo. Se trata de puentes de relación que subyacen adormecidos y emergen si fueran necesarios. Apego a sentimientos y creencias religiosas son otro ejemplo de esas experiencias circulares que se acrecientan o reducen según las circunstancias de prosperidad, la abundancia de nutrientes y las energías que les corresponden. Durante la pandemia se notan estas variaciones que encaran a los su-

jetos ante distintas posibilidades/imposibilidades de cambio de situación, ante espacios-tiempos cerrados, distintos de los conocidos, que fuerzan la emergencia de un arte multirrelacional para sobrevivir en mejores condiciones.⁴

¿SIN SALIDAS?: EL CONTEXTO DE LA SUSPENSIÓN MASIVA DEL ENCUENTRO

La pandemia por Covid-19 tiene un impacto disruptivo en ciudades y sociedades. Para mitigar las alteraciones socioeconómicas y a la salud ocurridas por el aislamiento y la inmovilidad física de personas y contingentes, han cambiado las maneras de vivir y de moverse en casi todo el planeta y al mismo tiempo. Con el interés de aproximarnos a estas causas y consecuencias en la vida social, a continuación se trata de observar alteraciones y cambios que están promoviendo acciones de contención, pero también de una respuesta social, masiva y mundial inédita. En particular, interesa cómo se trans y traslocaliza el encuentro que, valga decirlo, media la distancia entre unos y otros con acercamientos, traslados, viajes —tan reales como imaginarios— que animan otras prácticas de la visita, nuevos pensamientos, ideas y sentimientos que acarician hasta la posibilidad del disonante encuentro distante.

En este contexto coyuntural que no acaba por resolverse, se busca atender las preguntas que dan título a cada uno de los apartados de este capítulo y que responden a las inquietudes de la convocatoria a este libro colectivo sobre “experiencias de comunidades emergentes

⁴ “El hambre elabora, inscribe y escribe las posibilidades de vivir/narrar el mundo que se aloja en las potencialidades/obturaciones que anidan en la distribución de nutrientes/energías. El hambre anuda los complejos procesos cuerpos/emociones que parten de las posibilidades de percibir, pasa por el sentirse-en-el-mundo y arriba a los modos de estar-en-cuerpo que millones de sujetos tienen como posibilidad/imposibilidad” (Scribano, 2013: 105).

de la pandemia”: ¿cómo están cambiando las formas de movilidad física y de tránsito de personas en las ciudades?; ¿cuál es la incidencia de estas transformaciones en las “salidas” sobre prácticas y percepciones de los lugares de encuentro?, es decir, ¿qué nuevos saberes y sentires están emergiendo en la interrelación social en estas condiciones que restringen salidas activas?, distanciamiento social no sólo del acceso a los bienes para la vida, sino sobre todo ensimismamiento, pérdida del referente del contacto.

Las respuestas encontradas a estas preguntas sugieren revisar de qué manera se están atendiendo efectos inéditos del confinamiento sobre las sensibilidades del encuentro, la disposición/el cierre forzado de entradas y salidas —tan autoimpuesto como resultado de políticas públicas— para la gestión de territorios⁵ locales puntuales que van desde el interior de la persona, sus asociaciones y colectivos, hasta los otros motivos del encuentro compartido en ámbitos como la casa, la colonia, el barrio o hasta la ciudad policéntrica, las redes de sus múltiples nodos, líneas y vacíos.

La respuesta central en torno a la que convergen estas tres preguntas es que están emergiendo otras capacidades de enlace. Capacidades que, superadas por esta coyuntura, replantean la necesidad de corporeidad y de sensibilidad directa en el encuentro, porque deja atrás la condicionante física de la proximidad y de la cercanía, debido a que el

⁵ El futuro de las (in)movilidades físicas de los cuerpos que portan sensibilidades sociales desplegadas por la pandemia, nos regresa a lo que hacían otras sociedades, grupos y sujetos sociales en momentos que desestabilizaban las jerarquías territoriales, vecindades, relaciones autóctonas, intercambios con los extranjeros. “Los usos del espacio y los ritmos de movilidad desarrollados por tales grupos se inscriben en lógicas distintas de las que estructuran las sociedades de recepción o inspiran las esperas de las que acondicionan” (Tarrius, 2000: 53). Contienen encuentros que son de otra naturaleza que los históricos y locales y con los que coinciden a veces. “Territorios circulares”, definidos por la movilidad de poblaciones que tienen el estatuto de “saber-circular...” (Tarrius, 2000: 55), en medio de los cuales surgen tensiones provocadas por estas temporalidades del encuentro anterior y el de la pandemia, tensiones en tal o cual lugar de arraigo de los sujetos de la ciudad y sus alrededores, que pueden ser las encargadas de rebasar límites, de ahí que tengan un papel histórico importante para terminar con las exclusiones localistas imperantes.

distanciamiento físico, incluso la soledad y las formas del aislamiento forzado o voluntario, abren la experiencia personal ya mundializada por la pandemia a la masificación de los encuentros.

Medios virtualizados e intersubjetivos del enlace y del encuentro entre personas durante la pandemia ya han traspasado las redes excluyentes de la sociocibernética, ensanchándolas además de hacer cuestionables sus tradicionales fronteras tecnológicas (entre los que tienen los medios y quienes no), mediante los espacios que la pandemia ya ha hecho prevalecer como espacios topológicos de accesibilidades, centralidades y conectividades múltiples que asumen simultáneamente funciones de nodos, redes y vacíos físico-geográficos pero intersubjetivos, y sólo el despliegue mundial de la pandemia ha hecho posibles, ya que antes eran impracticables.

Para alcanzar estas posibles respuestas hay que destacar el diálogo extraordinario entre teoría y práctica que ofrecen las nociones de toponimia —estudio de percepciones, actitudes y valores sobre el entorno (Tuan, 2007: 7)—, lo que no deja de lado perspectivas convencionales del estudio de la movilidad física urbana, desde la socioeconomía y la geografía, hasta la ingeniería de sistemas y, sin embargo, toma como concepto eje a las experiencias de encuentro trans y traslocalizadas. Para fines de poder apreciar estas transformaciones de diversas escalas de la práctica y las significaciones sociales del hallarse uno con el otro, en las condiciones restrictivas de las salidas y del encuentro durante la pandemia, se adoptan estos conceptos aplicados al tránsito y desplazamiento a las trayectorias de personas, de sus interacciones físicas o imaginarias en contextos locales, regionales e internacionales.

Seis tipos de salidas desde y hacia distintas categorías de lugares de encuentro constituyen la unidad de este análisis. A través de estas dimensiones se destacan diferentes mecanismos de transferencia con los que cristalizan diversas nuevas conjugaciones entre sujetos, experiencias e incidencias que se producen entre el sujeto o la comunidad traslocalizada que padece el aislamiento y el visitante que usa modernas tecnologías de comunicación y distribución para hacerse presente asumiendo un efecto semejante al de la traslocación.

TENDENCIAS DE ENCUENTRO A DISTANCIA Y CAMBIOS EN LAS SALIDAS/ENTRADAS A DISTINTAS CATEGORÍAS DE LUGARES, SEGÚN ESTIMACIONES A PARTIR DE TRES REDES SOCIALES

El impacto negativo de la congestión vial frente a la economía se manifiesta principalmente en los costos en los que se incurre por los largos tiempos de traslado, los cuales en el agregado de las 32 ciudades más importantes de la República Mexicana cuesta 94 mil millones de pesos al año, el equivalente a tres veces la inversión proyectada para la Ciudad de México en transporte público de 2018 a 2024, de acuerdo con el IMCO (Zamakona, 2021: 1).

Con base en los informes de movilidad física de Google a tiendas y lugares recreativos y de ocio, supermercados y farmacias, parques, estaciones de transporte, lugares de trabajo y zonas de residencia, elaborados con base en las cantidades de “vistas” de la movilidad que se refleja en tres redes sociales (Facebook, Google y Twitter), a partir del 15 de febrero de 2020 se logra configurar el siguiente cuadro de las “salidas/entradas” realizadas desde y hacia seis categorías de lugar.⁶ Medidas que si son representativas parcialmente de lo sucedido, hacen posible determinar cambios y transformaciones ocurridas en los patrones de movilidad física.⁷ Así, con base en esta fuente y a inicios de la pandemia en México, el índice de movilidad único indica una reducción de 43% (Conacyt, Infotec, 2020: 4).

⁶ Google LLC. Informes de movilidad de la comunidad Covid-19 de Google [en línea]. Disponible en <<https://www.google.com/covid19/mobility/>> (consulta: 14 de abril de 2021).

⁷ Movilidad física de personas y contingentes cuantificada directamente por la cantidad de viajes que existen entre dos puntos geográficos con la mínima resolución de los datos. Utilizando esta definición se agrega la información por estado, donde se contabilizan, en cada estado, los viajes dentro del estado, salidas y llegadas. En el caso Google los datos fueron procesados por la empresa y se cuenta con el reporte final (Conacyt, Infotec, 2020: 1).

Cuadro 1

Comparación de tendencias de movilidad. Cambios en las visitas a diferentes lugares. Datos promedio para México: abril, agosto, diciembre de 2020; abril y julio de 2021 (porcentajes con base en datos de movilidad de Google, Facebook y Twitter)

Lugar	Al 5 de 2020 */ 1/	Al 22 de junio, 2020 */ 2/	Promedio del 1 al 21 de diciembre, 2020 / 3/	Promedio anual del 1 de febrero de 2021 al 15 de enero de 2021 */ 4/	Al 14 de abril, 2021 */ 5/	Sólo Google al 11 de julio de 2021 **/ 6/	Categoría de lugares 14 de abril, 2021 */ 7/
Tiendas y ocio	-94	-21	-22.0	-52.7	-19.0	6.7	Restaurantes, cafeterías, centros comerciales, parques de atracciones, museos, bibliotecas y cines
Supermercados y farmacias	-76	+9	+2.9	-14.8	+9.0	108.1	Mercados y depósitos de alimentos, mercados de productores, tiendas de comida especializadas y farmacias
Parques	-89	-31	-34.0	-53.0	-31.0	178.6	Parques nacionales, playas públicas, puertos deportivos, parques para perros, plazas y jardines públicos
Estaciones de transporte	-88	-18	-27.3	-48.6	-28.0	-35.3	Centros de transporte público (por ejemplo, estaciones de metro, autobús y tren)
Lugares de trabajo	-64	+3	-17.0	-40.3	-24.0	-72.4	Lugares de trabajo
Zonas residenciales	+22	+3	+9.76	+18.8	+9.0	9.5	Lugares de residencia

*/ La línea de base es el valor medio para el día de la semana correspondiente, durante el periodo de cinco semanas del 3 de enero al 6 de febrero de 2020. Los cambios de cada día se comparan con un valor de referencia de ese día de la semana. Este valor de referencia "es el valor medio de cada día de la semana, se calcula durante un periodo de 5 semanas, desde el 3 de enero al 6 de febrero de 2020. Los conjuntos de datos muestran las tendencias durante varios meses, y los datos más recientes corresponden a los últimos 2 o 3 días, que es el tiempo que se tarda en generar los conjuntos de datos" (Google, 2020). Informes de movilidad local sobre el Covid-19 [en línea]. Disponible en <https://www.google.com/covid19/mobility/data_documentation.html?hl=es> (consulta: 18 de abril de 2021).

**/ La línea base de referencia es la segunda semana de febrero de 2020.

Fuente: Elaboración propia con base en "Si publicas resultados basados en este conjunto de datos, cítalos de la siguiente manera: Google. Disponible en <<https://www.google.com/covid19/mobility/?hl=es>> (consulta: 18 de abril de 2021).

- 1/ Google (2020). Google publica un informe de movilidad por países en tiempo real [en línea]. Disponible en <<https://www.smarttravel.news/google-publica-informe-movilidad-paises-tiempo-real/>> (consulta: 18 de abril de 2021).
- 2/ Recuperar la fuente de esta columna Google (2020). Informes de movilidad local sobre el Covid-19 [en línea]. Disponible en <https://www.google.com/covid19/mobility/data_documentation.html?hl=es> (consulta: 18 de abril de 2021).
- 3/ Cálculo propio sobre la base de datos diaria de febrero de 2020 a abril de 2021 de Google LLC. Google Covid-19 Community Mobility Reports [en línea]. Disponible en <<https://www.google.com/covid19/mobility/>> (consulta: 23 de abril de 2021).
- 4/ García, Ana Karen (2021). *Medidas de confinamiento. El semáforo rojo no puede contra la necesidad de movilidad de los capitalinos* [en línea]. Disponible en <<https://www.eleconomista.com.mx/politica/El-semaforo-rojo-no-puede-contra-la-necesidad-de-movilidad-de-los-capitalinos-20210124-0002.html>> (consulta 23 de abril de 2021). Con base en Google LLC. Informes de movilidad de la comunidad Covid-19 de Google [en línea]. Disponible en <<https://www.google.com/covid19/mobility/>> (consulta: 24 de enero).
- 5/ Google (2021). Informe de movilidad de las comunidades ante el Covid-19. Cambios en la movilidad [en línea]. Disponible en <https://www.gstatic.com/covid19/mobility/2021-04-14_MX_Mobility_Report_es-419.pdf> (consulta: 18 de abril de 2021).
- 6/ 060 International Advisory (2021). Covid-19 Google Global Mobility Report. (Data constantly updated direct from Google. Whatever's shown is what there is.) [en línea]. Disponible en <<https://datastudio.google.com/reporting/a529e043-e2b9-4e6f-86c6-ec99a5d7b9a4/page/Y2MB?s=ho2bve3abdm>> (consulta: 17 de julio de 2021).
- 7/ Categorías de lugares según Google. Informes de movilidad local. Descubre cómo han cambiado los desplazamientos de tu comunidad debido al Covid-19 [en línea]. Disponible en <<https://www.google.com/covid19/mobility/?hl=es>> (consulta: 8 de abril de 2021).

De acuerdo con esta información obtenida básicamente de los tabulados producidos con datos de Google, Facebook, Instagram y Twitter desde inicios de 2020 y publicados en los Reportes de movilidad de Google a partir de abril de 2020, aquí consultados continuamente hasta su edición de un año después, en abril y julio de 2021, se pueden mostrar, en resumen,⁸ variaciones y tendencias en cuatro momentos característicos de las respuestas de (in)movilidad corporal y de las sensibilidades de personas y contingentes durante la pandemia.

Respuestas que, según esta información para las entidades federativas de México y para los tres países de América del Norte, de febrero de 2020 a abril de 2021 restringieron encuentros y salidas casi hasta 60% del promedio de principios de 2020, con picos relacionados con las fases del semáforo epidemiológico y coincidiendo hacia el 6 de abril con el quiebre que invierte la tendencia negativa de las salidas, recuperación que se confirma hasta el 11 de julio de 2021, con breves tendencias compensatorias y de repunte marcadas con mayor énfasis en las salidas por compras de abarrotes y farmacia como por el aumento en las salidas a sitios recreativos y parques.⁹

Asimismo se observa que, a lo largo de 2020, con excepción de las salidas a supermercados, farmacias y casas residenciales —que aun minimizadas continuaron frecuentándose—, el resto de las cuatro categorías de lugares visitados, según la información de referencia,

⁸ “[...] cómo cambian las visitas a diferentes lugares, así como su duración, en comparación con un valor de referencia. Calculamos esos cambios con el mismo tipo de datos anónimos y agregados que usamos para mostrar los horarios de mayor concurrencia de lugares en Google Maps. Los cambios de cada día se comparan con un valor de referencia correspondiente a ese mismo día de la semana. El valor de referencia es la mediana de ese día de la semana correspondiente al período de 5 semanas desde el 3 de enero hasta el 6 de febrero de 2020” (Google, 2021: 19).

⁹ Puede confirmarse esta inversión de tendencia en abril de 2021 y la actualización diaria de los datos de movilidad, al consultar el tablero del reporte de movilidad de Google en: 060 International Advisory (2021). Covid 19 Google Global Mobility Report. (Data constantly updated direct from Google. Whatever’s shown is what there is [en línea]. Disponible en <<https://datastudio.google.com/reporting/a529e043-e2b9-4e6f-86c6-ec99a5d7b9a4/page/yY2MB?s=ho2bve3abdM>> (consulta: 17 de julio de 2021).

registró en promedio aproximadamente 40% menos de salidas por motivos de ocio y recreación, parques, estaciones de transporte y lugares de trabajo.

CAMBIOS EN LA MOVILIDAD FÍSICA DE CIUDADES DEL ESTADO DE MÉXICO, CIUDAD DE MÉXICO, NUEVO LEÓN Y JALISCO

Con la intención de realizar una mayor aproximación a los cambios en las prácticas y sensibilidades sociales del encuentro, promovidas por la urgencia del confinamiento que sigue trayendo consigo la pandemia, enseguida se señalan cambios en la movilidad, el encuentro y las salidas realizadas durante la pandemia. En un primer apartado se analizan cuatro entidades federativas y la Ciudad de México durante las primeras cuatro etapas del bloqueo a lo largo de 2020. En un segundo apartado se analizan informaciones sobre movilidad, encuentros y salidas en fases subsecuentes de la pandemia.

Cambios en la movilidad física, el encuentro y las salidas durante las primeras cuatro etapas del bloqueo de 2020 por la pandemia

Según el censo de 2020, las ciudades metropolitanas más pobladas del país suman más de 16 millones de habitantes. Éstas son, en primer lugar, las áreas conurbadas del Estado de México (con 16.9 millones de personas) y la gran Ciudad de México (con 9.2 millones), seguidas por la ciudad de Monterrey (con 5.3 millones) en el estado de Nuevo León, y ahora, en tercer lugar, por la ciudad de Guadalajara (con 5.2 millones) en Jalisco.¹⁰

¹⁰ “El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) presentó resultados del Censo de Población y Vivienda 2020, en los que se actualizan cifras sobre la distribución de habitantes a lo largo de México. En total, la población en México ascendió a 126 millones 14 mil habitantes, lo que significa, 13 millones 677 mil más que los reportados en el último censo realizado en el año 2010. Llama la atención que un 37% de los mexicanos se concentran en 10 zonas metropolitanas del país, siendo el Valle de México donde habitan

Los cambios en la movilidad física en estas grandes ciudades durante los primeros meses de la pandemia hacen posible identificar algunas de las más drásticas respuestas de la población urbana del país ante las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio de quedarse en casa. Al comparar el periodo anterior y posterior a la emergencia sanitaria por Covid-19 y de acuerdo con la dispersión de contagios registrada del 15 de febrero al 27 de julio de 2020, analizada por Oliverio Pérez Villegas (2020: 1) con base en los informes de movilidad local de las comunidades ante el Covid-19, es posible identificar entre otros los siguientes cambios en las salidas diarias:

1. Antes del confinamiento, se puede establecer una línea base a partir de la cual notar que la mayor cantidad proporcional de desplazamientos se da en Nuevo León (4.4%), seguida de Jalisco (3%), el Estado de México (2.7%) y la Ciudad de México (2.5), tendencia que prevalece en las distintas fases de la pandemia.
2. De acuerdo con esta fuente de información, se registran disminuciones en los diversos tipos de salidas registradas en los informes de movilidad de Google, durante el pre-bloqueo y las fases 1 y 2 (con promedios de 3.1% a -28.8% para las cuatro entidades).¹¹ Durante marzo, abril y mayo de 2020, la Ciudad de México se liberó hasta de 70% del tránsito; los centros comerciales, museos y cines fueron cerrados y las calles quedaron vacías (García, 2021: 6). Cabe notar que al inicio de la pandemia se implementó el “doble no circula”, pero sólo en esos momentos.

más personas, con un registro de 21 millones 804 mil 515 habitantes (17.3% del total del país)” (*El Informador*, 2021: 1).

¹¹ En este sentido hay coincidencia con las estimaciones de otra fuente, en cuanto a que “durante el primer confinamiento estricto en la Ciudad de México, entre abril y mayo del 2020, se registró una importante reducción de la movilidad urbana. El tránsito humano se redujo principalmente en zonas comerciales, recreativas, culturales y en centros de trabajo. Pero con la reactivación de actividades económicas y sociales de junio, la movilidad de la población capitalina continuó recuperándose a los niveles prepandemia” (García, 2021: 4).

3. Del 15 de febrero al 27 de julio de 2020, de acuerdo con este periodo y fuentes referidas por Pérez Villegas,¹² se puede observar que “en las cuatro entidades, durante las etapas de bloqueo (fase 1, fase 2, recuperación y recuperación 2), la Ciudad de México fue la que más disminuyó sus salidas (-35.6%), seguida de Nuevo León (29.8), Jalisco (-25.4%) y el Estado de México (-25.2%). Los tres principales motivos de salidas fueron hacia lugares de trabajo, seguidos de salidas a parques y estaciones de tránsito (5.6, 4.9 y 4.5%, respectivamente)” (Pérez Villegas, 2020: 2).
4. Si bien de junio a diciembre se prefería no salir a sitios públicos y quedarse en casa, en muchas ciudades y en la capital del país, encuentros, salidas y tránsito social recobraron hasta 40% de lo registrado antes del virus.¹³ Ya a fines de 2020 se expande el sentir de que “a los capitalinos nada los detiene. Ni la pandemia. Ya sea por motivos económicos o de esparcimiento, la movilidad pública de personas en la Ciudad de México se ha visto

¹² Del 15 de febrero al 27 de julio de 2020, “en la ciudad de México los desplazamientos recreativos fueron los que más se redujeron durante el confinamiento (-46.5%), seguido de las estaciones de tránsito (-43.0%). En menor escala fueron las salidas a parques (-41.0%), hacia lugares de trabajo (35.0%) y también las salidas a tiendas y farmacias (-19.0%). En tanto que las salidas a áreas residenciales tuvieron cifras positivas (17.0%).

En el Estado de México, según el promedio de cada categoría, las salidas a estaciones de tránsito fueron las más evitadas durante el periodo de confinamiento (-37.0%), seguidas de las salidas recreativas (-33.4%), a los parques (-26.7%), lugares de trabajo (-25.6%) y a tiendas y farmacias (8.7%).

Según el promedio general de categorías, en Jalisco las salidas a estaciones de tránsito (35.9%) fueron las que más disminuyeron durante el confinamiento, seguidas de las salidas por motivos de recreación (-32.0%), en menor escala las salidas a parques (-26.7%), lugares de trabajo (-22.1%) y las salidas a farmacias (-8.5). Las salidas a áreas residenciales tuvieron cifras positivas (10.7%).

Nuevo León fue la entidad que durante el pre-bloqueo por Covid-19 presentó más salidas, con 4.5%. Según el promedio general de cada categoría, las salidas a estaciones de tránsito (-42.0%) fueron las más evitadas durante el confinamiento, seguidas de las salidas de recreación (-36.2%)” (Pérez Villegas, 2020: 2, 3).

¹³ En la Ciudad de México, durante “el mes de octubre, incluso el tránsito automovilístico llegó a estar cerca del 70% del nivel antes del Covid-19, de acuerdo con cifras de los Informes de Tendencias de Movilidad de Apple” (García, 2021: 7).

poco afectada por las nuevas medidas de confinamiento decretadas a mediados de diciembre de 2020 para hacer frente a la nueva marejada pandemia” (García, 2021: 3).

5. Con la reinstalación del semáforo rojo, el 19 de diciembre de 2020 las autoridades ciudadanas y federales advierten sobre el aumento de peligro por la pandemia. La Ciudad de México siguió concentrando alrededor de 25% del total de contagios, hecho que especialmente ahí “tuvo poco impacto en la reducción de movilidad física y sólo en los primeros días de enero se observó una reducción en los desplazamientos de los capitalinos” (García, 2021: 5).

Fases subsecuentes de movilidad, encuentro y salidas en algunas ciudades de México, hasta mediados de 2021

Además de los cambios señalados a lo largo de 2020 y sobre todo durante las primeras etapas del bloqueo por la pandemia, se anotan las entidades de México que continuaron registrando respuestas críticas durante la prolongada expansión de la pandemia. De esta manera, enseguida se destacan cambios, tendencias y alteraciones que hacen posible enumerar los siguientes cambios en la frecuencia de encuentros y en las salidas diarias:

1. Las decisiones de cuándo, cómo, desde dónde y hacia dónde salir, encontrarse, incluso viajar fuera de la ciudad, cambiaron drásticamente en las primeras fases y momentos de la pandemia y los momentos subsecuentes hasta mediados de 2021.
2. El “primer confinamiento mostró un nivel importante de bajas en la movilidad en todos los medios y transportes y en todos los rubros: coche, bici, centros comerciales, parques y hasta supermercados. Después vino el relajamiento de junio y, en diciembre, un nuevo encierro para las fiestas decembrinas que no logró reducir la movilidad de los habitantes en la ciudad de México” (García, 2021: 1) ni el repunte de contagios y muertos.

3. Ya a partir de enero de 2021, en contra de la tendencia que se esperaba al aumento de los efectos que se cobra la pandemia, los contagios y los muertos fueron menos de lo esperado, y en febrero se transitó en las grandes ciudades de todo México¹⁴ al semáforo naranja (indicador de la capacidad hospitalaria de camas y recepción de enfermos).
4. Con el proceso masivo de vacunación que en mayo de 2021 habría avanzado hasta proteger a la población más expuesta (empleados de gobierno) y a los distintos segmentos de edades mayores a los 50 años, se extendió un inesperado ambiente de sentimientos de confianza y esperanza.
5. No puede dejar de desatacarse que desde febrero y marzo de 2020, en las ciudades de México se acabó el concepto del “día típico” mientras dure la pandemia. Por lo que es inevitable que durante el confinamiento por la pandemia se registran cambios en la frecuencia e intensidad con que día con día varían las reducciones a la movilidad física de las personas. Así, se adoptan otros comportamientos y hábitos.¹⁵

¹⁴ Una estimación del 22 de enero de 2020 registró “1 millón 732,290 casos confirmados de Covid-19 y 147,614 decesos relacionados con cuadros graves de la enfermedad” (García, 2021: 6).

¹⁵ Con base en datos de la Organización Mundial de la Salud, el 22 de marzo de 2020 “se registró un descenso significativo en los patrones de desplazamiento: Hasta un 75% en Monterrey y Guadalajara [y] un 57% en la Ciudad de México [...] Así disminuyó radicalmente el tráfico de Ciudad de México, Monterrey, Puebla y Guadalajara en 2020 a causa de la pandemia de Covid [...] A estos cambios se sumaron la forma en la que los mexicanos solían transportarse. De acuerdo con Waze, [entre cuatro y ocho meses después], estas son las ciudades que más variaron su movilidad: Guadalajara y Monterrey: ciudades con la mayor disminución en kilómetros recorridos (en julio y noviembre fue del 77% en comparación con un tiempo del 11 al 25 de febrero de 2020). Puebla es la ciudad que más ha regresado a su movilidad cotidiana, pues en diciembre, los kilómetros recorridos superaron los niveles anteriores a la pandemia en un 20%. Y, en cuanto a niveles de tráfico, éstos se mantienen por debajo del promedio, por lo que sigue habiendo menos autos circulando por estas ciudades. Sin embargo, sí ha habido ocasiones en que los índices de tráfico superaron la media en los últimos 12 meses, como el que se registró el 24 de diciembre en Puebla, cuando el tránsito aumentó un 21% a lo normal anterior a la pandemia” (Ángel, 2021: 1, 2).

En este contexto subsiste el reto de entender qué nuevas necesidades de seguridad y salubridad surgen asociadas con la prevención del contagio y cómo siguen cambiando las demandas de movilidad de los cuerpos y de las sensibilidades que les dan sentido, las necesidades de encuentro y las salidas, además de la gestión del tránsito y el transporte, los referentes de lugar, tiempo, frecuencia, intención e intensidad del intercambio cotidiano, sobre todo desde la perspectiva urbanística y sociológica de las diferentes clases y grupos sociales.

La urgencia de anticipar e intervenir el curso de estos hechos está transformando el día típico, adaptando y ajustando los mundos de interacciones de las personas que se sostenían en la solidez y movilidad física de las grandes ciudades. Tal como explica Eugenio Riveroll, “se debe entender que se acabó el concepto de *día típico*, el cual pesaba [prevalecía como criterio] a la hora de hacer estudios y desarrollar programas: “Hoy no lo hay, y parece que no va a volver, no en este contexto y en por lo menos seis a 12 meses” (Cerón, 2020: 3).

A un año y medio en que sigue prevaleciendo el confinamiento por la pandemia, se reproducen y se confirman cambios drásticos en las dinámicas de movilidad de las personas. Ya es incuestionable que la movilidad física es clave de la dispersión del contagio y en el control de la pandemia por SARS-CoV-2. También que es un medio fundamental de la reactivación económica (Cerón, 2020: 1).

Sin duda mientras prevalezca la fatalidad de esta enfermedad, las medidas de aislamiento y distanciamiento se ajustarán de acuerdo con el semáforo epidemiológico, dictando ajustes en las prácticas de movilidad física. La fluctuación y la incertidumbre en las necesidades de movilidad de las personas y los contingentes sociales, sigue haciendo difícil de estimar las cantidades de viajes, de usuarios con que se planifica el transporte público tanto por las dependencias de gobierno como de los particulares. Con estas restricciones la ciudad cambia; con su distinta cobertura la cotidianidad es “atípica” y distinta.

De esta manera, no es de extrañar que en estas condiciones surgen enormes cuestionamientos acerca de los problemas anteriores de la ciudad, sobre las dificultades para atender la emergencia que

sigue en curso, sobre todo acerca de las dificultades para adoptar soluciones previsoras y a futuro. Aumentan los problemas conocidos y se agregan otros. Ante la falta de accesibilidad de la ciudad anterior, con la pandemia se agravan todavía más las desigualdades sociales.

A las asimetrías socioespaciales de la movilidad física y relacionadas con la gestión de la ciudad, se agregan carencias en las capacidades de innovación y obstáculos en el manejo flexible de los recursos públicos. La falta de correspondencia entre las responsabilidades del transporte público y la prevalencia del automóvil particular hacen que durante el confinamiento aumenten tránsitos a pie y en bicicleta, pues ahora en las calles, sin el congestionamiento automotor, aumentan las facilidades del tránsito ciclista y peatonal. Los derechos de acceso y libertad de tránsito se recuperan.

CONCLUSIONES

Las preguntas guía del análisis y consideraciones presentadas a lo largo del capítulo han sido las tres siguientes: ¿cómo están cambiando las formas de movilidad física y de tránsito de personas en las ciudades?, tema del primer apartado; ¿cuál es la incidencia de estas transformaciones en las “salidas” sobre prácticas y percepciones de los lugares de encuentro?, tema del segundo apartado de este capítulo y que lleva a plantearnos en el tercer apartado: ¿qué nuevos saberes y sentires están emergiendo en la interrelación social en estas condiciones que restringen salidas activas?

Las respuestas ofrecidas al lector reiteran que el distanciamiento social no sólo se da en la medida en que se ha cuidado la “sana distancia” promovida por las medidas gubernamentales, sino de maneras mucho más amplias relacionadas con las experiencias vividas del trans y traslocalismo que distancian o cancelan las vistas realizadas o impedidas para tener y dar acceso a los bienes para la vida, sobre todo por el ensimismamiento depresivo, la rigidez, el olvido y la pérdida del espacio-tiempo del presente como referente del contacto.

Por lo tanto, de acuerdo con lo anterior, se concluye que la pandemia desmoviliza a los cuerpos, es decir, a las sensibilidades que portan, como a los intercambios recíprocos que se han restringido o que definitivamente se han cancelado para gran parte del mundo. De igual modo, se concluye centralmente que, más allá de las crisis mundiales financiera y de la salud que estallan en 2020, los encuentros directos como los realizados aún a distancia, por cualquier medio o institución, siguen haciendo posible la interacción —ahora rescate— del otro en sí mismo, que sostiene cualquier comunicación en cualquier escala.

Seguramente, entre los efectos de la inmovilidad —tanto física como de las sensibilidades acotadas por la incertidumbre, el miedo, como por estados depresivos— y el estancamiento de esta coyuntura, son importantes los despliegues de lugares y momentos que multiplican el encuentro, que auténticamente reactivan las relaciones intersubjetivas y que vuelven a reunir a unos con otros. También es muy probable que estos efectos se conocerán a medida que se recopilen y analicen experiencias vividas, fortalezas que emergieron, valores y sentimientos que han sido puestos en juego, reactivados o hasta los que desaparecieron, y que se analicen sus más amplios testimonios e informaciones.

La adaptación social fue puesta a prueba durante esta fatal coyuntura mediante necesidades emergentes —algunas resueltas, otras no—, que sacudieron a todo el mundo forzando sus patrones de supervivencia, cambio y desarrollo. Habitación que este prolongado presente pandémico no deja de cuestionar, haciendo surgir otros criterios de desarrollo con prioridades eointegradoras que exigen dar fin al proyecto civilizatorio que arrastra al planeta fatalmente; acabar con carencias y asimetrías propias de todas las relaciones de poder; atender las necesidades reales de todos, y promover una prosperidad compartida.

Con base en información aún escasa y los estudios revisados, en resumen, lo que resulta clave de estas experiencias sensibles del encuentro trans y traslocalista durante la pandemia es que emerge otra capacidad de enlace; retos inéditos del encuentro social que nos ha-

cen transitar de las redes a los espacios topológicos (Camarena, 2019: 1), y llevan a otra política del encuentro múltiple.

Así, es posible que de la pandemia emerja otra fluidez del espacio-tiempo que, si bien estaba restringida de manera excluyente y sociocibernética durante y seguramente después de la pandemia, hará evidente lo que hay en común entre todos nosotros y que nos une tanto como las intersubjetividades o como las intercomunicaciones, que —más allá de fronteras, bordes, orillas, límites y territorios convencionales— se han asumido simultáneamente durante la pandemia. De esta manera, al superar las funciones de nodos, trayectorias y vacíos —físico-geográficos y de sensibilidades sociales— de los cuales hemos sido testigos hasta ahora, los conceptos relacionales se encarnan, se narran, virtualizan e institucionalizan de otras maneras.

¿De cuáles maneras y por qué medios? Aquí tan sólo se identifican los cambios mostrados por siete categorías de lugares visitados. Con ellos, también saltan a la luz silencios y memorias, recuerdos de ires y venires, presencias de itinerarios cotidianos suspendidos, rotos, difusos, dejados atrás y sin los cuales nos parecía que cualquier urbanismo sería imposible. Hoy, aun en la pandemia, dentro y fuera de las referencias a las localidades, a las movilidades físicas experimentadas o imaginadas, está claro que las sensibilidades emergentes de las experiencias trans y traslocalistas hacen emerger otra práctica y otro concepto relacional.

De acuerdo con lo anterior, por último y en resumen se enumeran los siguientes hallazgos, reflexiones, significados y resultados encontrados que pueden ser útiles para comprender qué ocurre con el aislamiento y cómo se abren paso otras “salidas” trans y traslocalistas para superar esta inmovilizadora crisis mundial que transita del cierre, por el confinamiento y el aislamiento, a otras intensas conexiones fluidas.

1. Si el impacto del SARS-CoV-2 ha dado lugar a numerosas comparaciones con la crisis financiera de 2007-2008, con la Segunda Guerra Mundial o incluso con otras pandemias y grandes quiebres históricos mundiales, en esta coyuntura hay, sin em-

bargo, factores secundarios que se vuelven detonantes de los grandes cambios económico-sociales que se encuentran en curso. Es el caso disruptivo del desencuentro, de la reestructuración del otro —presente, próximo o ausente, distante—, encuentro desarrollado a lo largo del aislamiento con recursos digitales y tecnológicos de conexión, acceso y recentramiento material e ideal, probados durante la pandemia.

2. En cuanto a la (in)movilidad como parálisis de los cuerpos o producto del estancamiento y de la desmovilización económico-financiera y política mundial, la pandemia ha resultado removilizadora de otros recursos, detonante de otras emociones que son acciones especialmente movilizadoras. Ha tenido dos efectos de gran alcance: los que reducen magnitudes y velocidades de las circulaciones físicas de personas, capitales y mercancías, y los que no sólo los aumentan —aunque sea sectorial, fragmentaria y selectivamente—, sino que intensifican y expanden inusitadamente algunos aspectos del crecimiento económico e incluso del desarrollo social, tal como no ha sucedido en ninguna de las crisis anteriores.
3. Si los encuentros se dan simultáneamente entre cuerpos piel, cuerpos que son imágenes y que se conjugan como cuerpos en movimiento, sujetos persona, imagen e intersubjetivo se despliegan a través de un infinito número de movilidades prácticas y simbólicas. Estos cuerpos que guardan recuerdos matizan los distintos lugares por donde pasan. La (in)movilidad físico-emocional por la pandemia no sólo pasa por experiencias y conciencia de sentirse, sostenerse, sustentarse, florecer (Scribano, 2013: 105), se ha vuelto también un estado de incorporación, de incorporarse a sí mismo con o sin los otros, en el lugar sin lugar, instantáneamente, de manera diferida, a distancia. Este incorporarse no sólo pasa por experiencias más o menos inconscientes, se ha vuelto traslocación que afecta los imaginarios colectivos.

4. Si los encuentros eran aspectos particulares de la mundialización previa, durante la coyuntura por la crisis financiera y de la salud mundial abierta desde 2019 se tornan factores críticos, sobredeterminantes eficaces, auténticos causales de la contradictoria profundización, superación de estas crisis. A lo largo del capítulo se han mostrado ejemplos de las maneras como conexiones, centralidades y accesos digitales reemplazan una parte de las mediaciones físicas conocidas entre personas —en intercambios de bienes y servicios, así como de ideas e informaciones—, y que no sólo se están volviendo factores de una aunque sea muy frágil e incierta aceleración económica financiera —fragmentada, sectorializada, tremendamente acelerada de sectores digitales de punta—, sino que se están tornado factores de intensa cohesión social a distancia.
5. Emergen auténticas salidas de la crisis mediante la expansión de la salida y de la visita a distancia, que aproximan en cuestión de instantes a los otros, a sus lugares y actividades, acciones y sensibilidades del encuentro en otros lugares, para los que la gramática del lenguaje no alcanza a expresar bien sus cualidades ni en qué consisten. La emergencia de prácticas de lo paradójico, seguramente el mal dicho “encuentro a la distancia”, como la adopción de valores de relación social distintos de los previos —todavía de incierta permanencia—, parecen insinuar una experimentación masiva, mundial, tremendamente aleccionadora de los significados de vida, muerte, afecto, con los que se supera toda topofilia del entorno en estas condiciones del aislamiento, del desencuentro.
6. Mediante estas prácticas se reactiva una economía básica (distinta de la más carenciada conocida antes), y también se mitigan efectos nocivos directos del contagio y la muerte (reduciendo tendencias de enfermedad y mortalidad), no menos fatales que la interiorización depresiva que caracteriza el ambiente de desesperanza y empobrecimiento tan extendidos mundial-

mente y que se siguen cobrando víctimas en todo el planeta.¹⁶ Sin duda, movilidades alternativas descubiertas y alentadas durante la pandemia reactivarán la economía en todas sus escalas.

7. Por lo que se refiere en lo particular a las experiencias de prácticas sensibles en contextos trans y traslocalistas, tema del capítulo, se destacan algunas repercusiones de la (in)movilidad física sobre el (des)encuentro, que hacen posible concluir que se atraviesa por una coyuntura que, ante el abrupto desencuentro físico promovido por el confinamiento de la pandemia, se hacen forzosas otras prácticas de contacto y conexión social que den acceso al encuentro y que hagan emerger distintas centralidades de las relaciones sociales afectivas a la distancia.
8. El abandono de las calles, la elocuencia del aislamiento y vacío de la ciudad, muestra qué tanto cambian prácticas e ideaciones de acceso, distancia, proximidad, cercanía, lejanía. Las distancias físicas se miden de otras maneras, emergen otros distanciamientos y otras medidas que matizan el ansia de llegar, la angustia de poder salir del encierro. Conexiones entre distancias, lo que ellas promovían y ofrecían y que, sin reemplazo, son resueltas abriendo la oportunidad a otros significantes y representaciones, a otros imaginarios sociales, intersubjetivos, que sin poder ser reemplazados como complemento dialéctico de la habitación y aún más ampliamente de la habitabilidad, sin ser sustituidos, se vuelven factores causales de enormes interrupciones económicas, sociales y culturales, pero también aparecen como factores inesperados de aceleración económica.
9. Trans y traslocalismo son conceptos utilizados para ponerle un lente de aumento y observar con mayor detalle ejemplos representativos de las mencionadas experiencias, de prácticas

¹⁶ A mediados de abril de 2021 hay más de 139.5 millones de casos confirmados en todo el mundo. Desde que apareció el coronavirus reciente han muerto aproximadamente tres millones de personas. Hoy en día encabezan la lista Estados Unidos con 579 000 muertos, seguidos por los 366 000 fallecidos en Brasil (NU, 2021: 1, 2).

sensibles y contextos sin dirección ni sentido pero que hacen evidentes mayor conexión, centralidad y accesibilidad. Interconexiones que, durante las crisis de 2020, son forzosamente restituidas, resueltas, reestablecidas y modificadas mediante recursos tecnológicos y digitales que están trayendo consigo alteraciones en la operación económico-política como en los vinculantes sociales, algunos de los cuales se han logrado evocar y mostrar.

10. En particular, se muestran dimensiones asociadas de las reducciones y cambios ocurridos en la movilidad física, con indicadores de tránsito y traslados registrados por medio de información de las redes sociales de Google, Facebook y Twitter. Comparaciones preliminares indican reducciones de entre 30% y 85% de la movilidad mundial según se trate de las escalas macrorregionales, nacionales o locales y, de acuerdo con sus distintos cometidos. Para México, según el índice de movilidad único entre Facebook, Google y Twitter, considerando “[...] el promedio de las dos fuentes con mayor similitud por día” (Conacyt, Infotec, 2020: 2), a finales de 2020 “se puede observar que en [la escala] global se ha reducido la movilidad en un 43%” (Conacyt, Infotec, 2020: 4).
11. En el curso de 2021, hacia el 16 de abril se confirma un cambio de tendencia hacia la recuperación, el cambio y la actualización de la movilidad física en el país. Inversión de la tendencia negativa de la movilidad nacional de las personas que ya se confirma evidentemente hacia el 11 de julio de 2021 con la recuperación de la movilidad, estimada con base en el repunte de las categorías de lugar de Google, que aumentan decididamente las cantidades de viajes como los destinos de los mismos hacia abarrotes y farmacias, ahora ya incluyendo las visitas a parques y sitios recreativos, debido a varias razones entre las que destacan la vacunación y el periodo vacacional de verano. Las salidas a lugares de trabajo y estaciones de transporte, aún negativas porque mantienen sus porcentajes negativos, sí re-

ducen notablemente sus tasas de reducción de salidas. Al 11 de julio de 2021, los lugares de trabajo registran una reducción de -72.4% contra -714.2% del 10 de abril de 2020, y estaciones de transporte aún mantienen una tasa negativa de -35.3% contra -373.2% del 10 de abril de 2020, por lo que al seguir tan poco concurridos, los lugares de trabajo y las estaciones de transporte demuestran cambios sustanciales en las normas sociales de movilidad como en las pautas de salidas a los lugares anteriores a la pandemia, que habrán de ser confirmados y comprendidos en lo futuro.

Por lo tanto, se concluye que las experiencias sensibles de encuentro trans y traslocalista son vividas durante la pandemia no sólo entre silencios y memorias, sino al realizar visitas a ciertos lugares y, sobre todo, que al hacerlo virtual o imaginariamente hay un traspaso de los cuerpos, de las emociones sentidas, de la situación y del lugar en el que ocurren. Con lo que las determinaciones de cuerpos y emociones vividos, movilizadas y sentidos física y corporalmente en el encuentro, han podido ser experimentados de otras maneras.

Sin intentar predecir cuánto podrá prolongarse la persistencia de esta otra práctica del lugar o de estas identidades de relación topográfica emergentes, se observa un sentido difuso de la localización, se constata una abstracción de los referentes físicos y geográficos que ya se ha hecho del dominio común. Si antes las coordenadas del lugar eran precisas para referir la posición del encuentro, durante la pandemia se constata que emerge otra capacidad de enlace y con esto un reto inédito del encuentro.

Esta práctica de enlace silencioso, invisible, sin imagen, es mediada por otras sensibilidades que superan la conectividad y la centralidad de las redes. Las sensibilidades específicamente trans y traslocalistas se reestructuran en tanto que al no ser de alguien son de todos y debido a que esta capacidad de enlace —sin cuerpo, sin emoción incorporada del uno en el otro, física y directamente—, ya se ha adoptado masiva, preventiva y potencialmente en todos lados.

Durante la pandemia hemos sido testigos de cómo el lugar, la (in)movilidad, el aislamiento y la soledad obligan a entender la emergencia de otra práctica y de otro concepto relacionales, tan singulares como generales, de la persona y de todo el planeta, que hacen posible el surgimiento de sensibilidades colectivas indiferenciadas, propiamente topológicas, ya que, sin más, logran traspasar aptitudes de los cuerpos y de las emociones que antes, personalizada y caracteriológicamente, eran indispensables en el encuentro.

BIBLIOGRAFÍA

- Ángel, Aleyda (2021). “Así disminuyó radicalmente el tráfico de Ciudad de México, Monterrey, Puebla y Guadalajara en 2020 a causa de la pandemia de Covid”. *Xataka Auto*. Disponible en <<https://www.xataka.com.mx/automovil/asi-disminuyo-radicalmente-trafico-ciudad-mexico-monterrey-puebla-guadalajara-2020-a-causa-pandemia-covid>> (consulta: 14 de julio de 2021).
- O60 International Advisory (2021). *Covid 19 Google Global Mobility Report* [en línea]. Disponible en <<https://datastudio.google.com/reporting/a529e043-e2b9-4e6f-86c6-ec99a5d7b9a4/page/yY2MB?s=ho2bve3abdM>> (consulta: 17 de julio de 2021).
- Barkan, Elliott R. (2004). “America in the hand, homeland in the heart: Transnational and translocal immigrant experiences in the American West”. *The Western Historical Quarterly* 35 (3): 331-354.
- Camarena Luhrs, Margarita. *Translocalidad, ¿más allá del Estado-nación y de la comunidad local?* [en línea]. Disponible en <<https://www.pressreader.com/mexico/el-informador/20190629/281827170310317>> (consulta: 22 de mayo de 2022).
- Centro de Investigación e Innovación en Tecnologías de la Información y Comunicación (Infotec), Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial (CentroGEO), Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) (2021). *Medición de movilidad usando Facebook, Google y Twitter* [en línea]. Disponible en <https://salud.conacyt.mx/coronavirus/investigacion/productos/movilidad/Movilidad_COVID19-2021-08-25.pdf> (consulta: 22 de febrero de 2021).
- Cerón, Mayra (2020). “La pandemia trajo cambios en la movilidad de las ciudades y de acuerdo con expertos, ahora se requiere para entender que es un factor crítico para el control de contagios, pero también para la reactivación”. *Revista Transportes y Turismo*, 28 de agosto. Disponible en <<https://www.tyt.com>>.

- mx/nota/la-reactivacion-economica-tambien-depende-de-la-movilidad> (consulta: 14 de marzo de 2021).
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), Centro de Investigación e Innovación en Tecnologías de la Información y Comunicación (Infotec) y Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacia (CentroGEO) (2020). *Medición de movilidad usando Facebook, Google y Twitter* [en línea]. Disponible en <https://salud.conacyt.mx/coronavirus/investigacion/productos/movilidad/Movilidad_COVID19-2021-08-25.pdf> (consulta: 18 de abril de 2021).
- El Informador (2021). *Guadalajara deja de ser la segunda metrópoli más poblada; Monterrey ocupa su lugar* [en línea]. Disponible en <<https://www.informador.mx/jalisco/Guadalajara-deja-de-ser-la-segunda-metropoli-mas-poblada-Monterrey-ocupa-su-lugar-20210125-0045.html>> (consulta: 23 de abril de 2021).
- García, Ana Karen (2021). *Medidas de confinamiento. El semáforo rojo no puede contra la necesidad de movilidad de los capitalinos* [en línea]. Disponible en <<https://www.eleconomista.com.mx/politica/El-semaforo-rojo-no-puede-contra-la-necesidad-de-movilidad-de-los-capitalinos-20210124-0002.html>> (consulta: 23 de abril de 2021).
- Google publica un informe de movilidad por países en tiempo real. Disponible en <<https://www.smarttravel.news/google-publica-informe-movilidad-paises-tiempo-real/>> (consulta: 18 de abril de 2021).
- Google. Disponible en <<https://www.google.com/covid19/mobility/?hl=es>> (consulta: 8 de abril de 2021).
- Google. Disponible en <<https://www.google.com/covid19/mobility/>>, (consulta: 14 de abril de 2021).
- Google. Disponible en <https://www.gstatic.com/covid19/mobility/2021-03-27_MX_Mobility_Report_es-419.pdf> (consulta: 14 de abril de 2021).
- IDENSITAT (2014). *Translocacions. Experiències temporals, pràctiques artístiques i contextos locals, 2014-2015* [en línea]. Disponible en <<https://www.idensitat.net/ca/projectes-anteriors/trans-locacions-2/954-trans-locacions>> (consulta: 14 de enero de 2021).
- Marx, Karl (1844). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, fuente del texto digital: Biblioteca Virtual “Espartaco”, enero de 2001. Disponible en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/>> (consulta: 17 de junio de 2021).
- Naciones Unidas (2021). “El número de muertes diarias por Covid-19 en Brasil supera al de Estados Unidos”. *Noticias ONU. Mirada global. Historias humanas*, 31 de marzo. Disponible en <<https://news.un.org/es/story/2021/03/1490352>> (consulta: 14 de julio de 2021).
- Pérez Villegas, Oliverio (2020). “Sedatu presenta el Plan de Movilidad 4S para nueva normalidad”. *Revista Transportes y Turismo*, México, 17 de junio de 2021.

- Disponible en <<https://www.tyt.com.mx/nota/sedatu-presenta-el-plan-movilidad-4s-para-nueva-normalidad>> (consulta: 14 de agosto de 2021).
- Revista de Transportes y Turismo (2020). *La reactivación económica también depende de la movilidad* [en línea]. Disponible en <<https://www.tyt.com.mx/nota/la-reactivacion-economica-tambien-depende-de-la-movilidad>> (consulta: 24 de abril de 2021).
- Revista de Transportes y Turismo (2020). *Cuánto y cómo cambió la movilidad urbana con la pandemia* [en línea]. Disponible en <<https://www.tyt.com.mx/nota/cuanto-y-como-cambio-la-movilidad-urbana-con-la-pandemia>> (consulta: 12 de abril de 2021).
- Revista de Transportes y Turismo (2021). *Autotransporte de pasajeros opera al 50%, turismo al 30%. Festividades como Semana Santa representan una luz en el túnel del sector* [en línea]. Disponible en <<https://www.tyt.com.mx/nota/autotransporte-de-pasajeros-opera-al-50-turismo-al-30>>.
- Schwartz, Sharron P. (2006). "Bridging 'The Great Divide': The Evolution and Impact of Cornish Translocalism in Britain and the USA". *Journal of American Ethnic History* 25 (2/3): 169-189.
- Scribano, Adrián (2013). *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos.
- Statista (2021). *Covid-19: número de muertes por país 2021* [en línea]. Disponible en <<https://es.statista.com/estadisticas/1095779/numero-de-muertes-causadas-por-el-coronavirus-de-wuhan-por-pais/>> (consulta: 18 de abril de 2021).
- Tarrius, Alain (2000). "Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* xxi (83): 39-66.
- Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Santa Cruz de Tenerife, España: Melusina.
- Xataka Auto (2021). *Así disminuyó radicalmente el tráfico de Ciudad de México, Monterrey, Puebla y Guadalajara en 2020 a causa de la pandemia de Covid* [en línea]. Disponible en <<https://www.xataka.com/automovil/asi-disminuyo-radicalmente-trafico-ciudad-mexico-monterrey-puebla-guadalajara-2020-a-causa-pandemia-covid>> (consulta: 17 de julio de 2021).
- Zamakona, Juan (2021). *El futuro resiliente de la movilidad urbana después de la pandemia: una gran oportunidad para mejorar mediante el uso de la tecnología* [en línea]. Disponible en <<https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-futuro-resiliente-de-la-movilidad-urbana-despues-de-la-pandemia-Una-gran-oportunidad-para-mejorar-mediante-el-uso-de-la-tecnologia-20210211-0030.html>> (consulta: 24 de abril de 2021).

Sentir la calle: una aproximación a las formas de habitar el espacio público en la periferia de la Ciudad de México durante la pandemia

Yutzil Tania Cadena Pedraza¹

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presentan algunos sentidos que le son atribuidos a la calle en tiempos de pandemia y en las periferias de la ciudad. Los resultados que se presentan forman parte de una investigación en proceso² que se inició en septiembre de 2020, a seis meses de haberse declarado la pandemia por Covid-19, y se obtuvieron a partir de una aproximación metodológica basada principalmente en observación etnográfica y virtual, que recupera las experiencias de algunas personas que residen en colonias pertenecientes a la alcaldía Gustavo A. Madero, al municipio de Nezahualcóyotl y al de Ecatepec de Morelos, de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Las reflexiones proponen comprender la importancia de la calle como espacio público donde se expresan diferentes sentidos a las formas de habitar, usar y

¹ Becaria posdoctoral de Conacyt-IISUNAM. Es doctora en Ciencias Antropológicas. Actualmente se encuentra desarrollando una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Sociales y es profesora de asignatura en el Centro de Estudios Antropológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

² El proyecto de investigación posdoctoral se titula “Habitar el espacio público desde la periferia de la Ciudad de México y en el contexto de Covid-19”, y se está desarrollando con el apoyo de Conacyt en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

transitar como lugar de *riesgo*, de *necesidad*, de *encuentro*, de *disputa*, de *deseo* y de *resistencia*.

Ante la contingencia sanitaria provocada por la pandemia en marzo de 2020, se aplicaron medidas a nivel mundial para contrarrestar el contagio, aunque éstas fueron asumidas de distinta manera por la población de cada país. Algunas de estas medidas sanitarias fueron el uso frecuente de gel antibacterial, de cubrebocas, conservar una sana distancia, el confinamiento, además del cierre de fronteras, escuelas, lugares de trabajo, de establecimientos comerciales, culturales, recreativos y deportivos. A partir de estos cierres y del repliegue al espacio de la vivienda, el espacio público representó un lugar de riesgo y de peligro donde, en un primer momento, ocurría el contagio. Al menos así se narraba en los noticieros y se observó en las imágenes o en las fotografías que circulaban en diferentes medios de comunicación impresos y virtuales. Sobre esto, Fernando Carrión y Paulina Cepeda señalaron que, como consecuencia del distanciamiento y aislamiento social, el espacio público se convierte en una maldición, un territorio fantasmal, donde la población ha desaparecido y, con ello, surgen expresiones de una agorafobia colectiva, es decir, se expresa una forma de *urbicidio* (Carrión y Cepeda, 2020).

Las imágenes de las calles desiertas fueron muy repetitivas; por ejemplo, el centro histórico de la Ciudad de México literalmente fue cerrado y delimitado para restringir el acceso y evitar el contagio. No obstante que las medidas sanitarias y el cierre y la restricción de espacios públicos educativos, culturales, deportivos, recreativos y comerciales se institucionalizaron en conjunto por el gobierno de la Ciudad de México y del Estado de México, en las prácticas y significaciones de la población se observaron grandes diferencias en las periferias de la ciudad. Desde el inicio de la pandemia, en estos lugares periféricos de la ciudad se observó que las medidas de “sana distancia” y “quédate en casa” se pusieron en práctica muy lentamente o no se practicaron por una parte de los habitantes.

A finales del mes de abril, a mes y medio de declararse la pandemia, se observó un flujo cotidiano de personas en las calles, en los tian-

guis, en el transporte, en los mercados y en los supermercados. Una de las primeras explicaciones que se dio a este fenómeno hacía referencia a las distintas necesidades que motivaban a las personas a salir, principalmente para acudir al trabajo, realizar compras, incluso ante el cierre de espacios como deportivos, gimnasios y escuelas se observó que niños y jóvenes salían a las calles a jugar o realizar ejercicios. Estas prácticas de los habitantes generaron algunos murmullos extraños que no se percibían antes de la pandemia, como jóvenes y adultos corriendo en las calles, reuniones familiares o de amigos al interior de las casas y entre semana, o las melodías de los músicos que caminaban por las calles. Junto a estas prácticas, también se observó un aumento en el flujo de vendedores con puestos semifijos o de aquellos que van de casa en casa, y entre ellos, de manera inesperada, se hizo presente la sonoridad del organillero. Daba la impresión de que, ante la crisis y las restricciones de las medidas sanitarias, las personas recuperaban el uso de la calle y el interior de la vivienda para continuar con la vida.

De acuerdo con este contexto de crisis sanitaria, las preguntas que guían las siguientes reflexiones son: ¿qué sentidos de lugar le atribuyen los habitantes a la calle?, ¿qué disputas de sentidos se identifican? y ¿qué particularidades se observan por tratarse de lugares en colonias periféricas de la ciudad? Para ello, la aproximación y el desarrollo metodológico propuestos permiten un acercamiento a las formas de habitar las calles por parte de los residentes de estas demarcaciones.

De acuerdo con Ángela Giglia (2012: 73), el habitar es un concepto que se refiere a la configuración de prácticas y representaciones a partir de las cuales las personas se ubican en algún lugar y en relación con un orden socioespacial y cultural. A partir de este enfoque, para la investigación más amplia se propuso observar y lograr un tipo de acercamiento a las prácticas y representaciones sociales de los habitantes en relación con los espacios públicos de estas demarcaciones. Sin embargo, para el propósito de este texto y de las interrogantes aquí propuestas, sólo se presentarán los resultados que ayuden a reconstruir una aproximación sobre los sentidos atribuidos a la calle, como el principal lugar público que las personas habitaron durante la pan-

demia. Este acercamiento a las experiencias urbanas implicó fundamentalmente trabajo de campo de tipo etnográfico.

El periodo de campo comprendido en la investigación ampliada se realizó de noviembre de 2020 a mayo de 2021. Durante estos meses, además de la observación etnográfica que se logró como habitante de estas colonias,³ también se realizaron otras técnicas como la observación virtual en grupos vecinales en Facebook, se realizaron seis entrevistas y se aplicó un cuestionario virtual a través del cual se obtuvieron 95 cuestionarios contestados. Un dato interesante es que fueron mujeres las que en su mayoría (66%) decidieron participar en este ejercicio exploratorio. Estas técnicas apoyaron la aproximación a la experiencia urbana y, particularmente, para encontrar algunos puntos de vista de los habitantes que, de acuerdo con Pierre Bourdieu, permiten encontrar la pluralidad coexistente donde a veces se expresan las rivalidades y las disputas de sentidos (Bourdieu, 2010).

En cuanto a las personas que respondieron el cuestionario virtual, el perfil de los hombres y las mujeres está en un rango de edad de entre 18 y 70 años, con escolaridad principalmente superior a licenciatura y/o posgrado (52%), media superior (28%), técnica (10%), básica de primaria y/o secundaria (9%) y ninguna (1%). La mayoría (54%) vive con su pareja (casados y/o en unión libre), otros (31%) están solteros y el resto están separados (divorciados) o son viudos. Del total, se identificó que más de la mitad (66%) de las mujeres y hombres que contestaron tienen al menos un hijo. Por último, un dato importante para resaltar es que más de 80% de los que respondieron tienen más de 10 años viviendo en su colonia. Este dato no es menor, al considerar que las percepciones y valoraciones aportadas están sustentadas en una larga temporalidad de vivir y habitar estos lugares.

³ El trabajo etnográfico implica realizar observación lo más prolongada posible para comprender el punto de vista del otro y esta aproximación a veces requiere de un desarrollo metodológico holístico (Guber *et al.*, 2019: 35; Portal, 2019: 92-93). Para ello, una condición previa en esta investigación, que ayudó y facilitó el trabajo de campo en estos momentos de crisis sanitaria, es que he sido habitante de estas demarcaciones por 33 años.

En adelante, el texto se estructura en cuatro apartados: en el primero se presenta brevemente el contexto en el que se desarrolló la investigación y cómo fueron evolucionando las estrategias institucionales que se planearon para enfrentar la pandemia. En un segundo momento se aborda la relación entre las calles, la inseguridad y las diferencias que se perciben entre las vialidades en la periferia de la ciudad. En un tercer apartado se presentan algunas de las prácticas sociales observadas, su representación social y la configuración de modos de habitar y vivir la pandemia desde la periferia. Por último, se concluye con un apartado que abre ejes temáticos para comprender las formas de habitar desde las periferias.

CONTEXTO: COVID-19 EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL ESTADO DE MÉXICO

En febrero de 2020, en México se tuvieron los primeros casos de Covid-19. Para ese momento, la estrategia de control sanitaria se definió como una estrategia de mitigación que implicaba protocolos de sanidad, principalmente en aeropuertos del país. Posteriormente, el 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la emergencia sanitaria como pandemia y con ello se establecieron medidas para mitigar el contagio a nivel mundial.

A partir de febrero la Secretaría de Salud, en voz del subsecretario Hugo López-Gatell Ramírez, emitió cada día una conferencia de prensa para informar públicamente la situación y actualización de la pandemia en México y en cada entidad. En términos estadísticos, cada día se anunciaba el número de casos contagiados, hospitalizaciones, información sobre el uso correcto del cubrebocas y sobre las medidas de sanidad. Además, el gobierno federal abrió un portal con acceso público donde exclusivamente se fue concentrando toda la información oficial sobre el desarrollo de la pandemia: coronavirus.gob.mx.

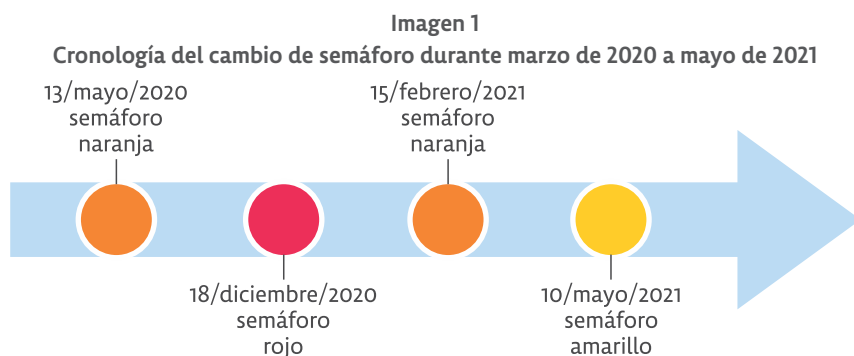
En México se optó por una estrategia de confinamiento combinada con actividades económicas esenciales y, a partir del 13 de mayo, se implementó un “Plan de regreso a la nueva normalidad” con base en

un sistema de semáforo que se define como “un sistema de monitoreo para la regulación del uso del espacio público de acuerdo con el riesgo de contagio de Covid-19”. De tal manera que el semáforo rojo significa estar en máximo riesgo de contagio; el semáforo naranja significa estar en alto riesgo de contagio; el amarillo significa estar en un riesgo medio de contagio, y por último el semáforo verde significaría estar en un bajo riesgo de contagio. Además, cada entidad del país mediría sus propias condiciones para cambiar o no el color del semáforo y también de las medidas restrictivas para mitigar las posibilidades de contagio. Al respecto, un dato interesante durante este momento fue que el gobierno del Estado de México junto con el de la Ciudad de México establecieron de manera sincrónica el mismo estatus del semáforo. Esta sincronización se consideró debido a la movilidad urbana que cotidianamente los habitantes generan entre ambas entidades.

Otro aspecto importante sobre el sistema de semáforo fue que el cambio de color no siempre fue en forma descendente del rojo al naranja, al amarillo y luego al verde. Al contrario, como se muestra en la imagen 1, en un primer momento de la pandemia, de marzo a mayo, se vivieron momentos de incertidumbre porque pese a que se había calculado que el confinamiento terminaría en el mes de abril, esto no sucedió así por el aumento de contagios y se fue prolongando el confinamiento y el semáforo en rojo hasta el mes de mayo, cuando se estimó cambiar al semáforo naranja. Este cambio cromático sobre el riesgo de contagio propiciaba, entre la población, un sentimiento de esperanza, de mejoría y relajación, con respecto a las medidas sanitarias. Sin embargo, durante los siguientes meses, con las festividades como el Día de la Madre en mayo, el Día del Padre en junio, el periodo vacacional durante los meses de julio-agosto en el que muchas familias planean salir de la ciudad y, después, las festividades patrias en el mes de septiembre por una parte de la población, el relajamiento sobre las medidas sanitarias se acentuó aún más.

Como una medida preventiva, para diciembre el semáforo cambió a rojo nuevamente, previo a las festividades del periodo que se conoce en México como “maratón Guadalupe-Reyes”, por la suma de múlti-

ples festividades, reuniones y dinámicas de consumo que se generan durante ese periodo.⁴ El cambio de semáforo rojo al naranja se tenía estimado en enero de 2021, pero debido al alza de contagios se aplazó hasta el mes de febrero y, posteriormente, en mayo de 2021 transitó al amarillo.



Fuente: Elaboración propia.

Estos aspectos forman parte del contexto en el que se desarrolló la investigación, pero también, como se presentará en los siguientes apartados, las maneras en que los habitantes respondieron a estas medidas sanitarias y a los cambios del semáforo fueron diversas, y en el caso de la periferia urbana, se plantea que se vivió con dificultades y en resistencia constante.

⁴ Este periodo inicia regularmente con el festejo de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre y las multitudinarias peregrinaciones desde otras entidades del país a la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México. Por otra parte, está el inicio del periodo vacacional a mediados de mes, lo que en otros años —previos a la pandemia— se acompañaba del cierre de labores o de actividades escolares con reuniones, festejos y formas de consumo. Todos estos festejos también forman parte del cierre de año y las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Este periodo finaliza con las dinámicas de festejo y reuniones por la llegada de “los Reyes Magos” para las infancias.

LAS CALLES Y AVENIDAS EN LA PERIFERIA

La pandemia produjo una revaloración de varios aspectos de la vida y de lo urbano. La aproximación a la experiencia social y urbana no es nueva en los estudios urbanos, pero cada vez más se está revalorando como categoría de aproximación y análisis que permita comprender las maneras en que la pandemia está impactando en las formas de vida y de habitar la ciudad, pues este fenómeno ha mostrado que su naturaleza global se vive, en las diferentes localidades y contextos, de manera diversa y desigual.

Estudiar la ciudad implica reconocer que ésta, más que un agregado de procesos particulares, representa el escenario donde se desarrollan nuevos entramados de relaciones significativas por medio de las cuales es posible construir la experiencia urbana (Nieto y Nivón, 1993: 73). En este caso, se propone hablar de la ciudad desde la periferia e implica entenderla no sólo como frontera geográfica, sino como resultado de un conjunto de elementos que también tienen que ver con la economía, con los significados históricos y formas de habitar, que expresan diferentes formas de pertenecer y de hacer ciudad (Portal, 2019). De esta manera, se reflexionará sobre las experiencias de los habitantes que habitan las periferias en el nororiente de la ciudad.

La pandemia, como hecho social y simbólico, ha impactado en las formas de percibir los diferentes lugares y espacios de vida. Esto se ve reflejado en las formas urbanas de vivir y habitar; además, este contexto de crisis sanitaria permite identificar y visibilizar las valoraciones y significaciones que integran los sentidos que se atribuyen, tomando en cuenta aspectos que ya se vivían desde antes de la pandemia, pero que se fueron naturalizando y obviando, como lo son el paisaje urbano, los olores, los colores, es decir, elementos que configuran parte de la percepción y de la experiencia urbana.

Imagen 2



Mapa del lugar de estudio, espacios públicos y avenidas principales

La experiencia urbana, cualquiera que sea la temática o problemática, pertenece a alguien y se refiere a un momento y lugar. Para este caso se presentarán las experiencias urbanas de personas que residen y habitan lugares ubicados al nororiente de la ciudad, en colonias pertenecientes a la alcaldía Gustavo A. Madero, del municipio de Nezahualcóyotl (conocida como zona norte) y de Ecatepec de Morelos. Como se muestra en el mapa de la imagen 2, estas demarcaciones geopolíticas confluyen y están conectadas y delimitadas por avenidas principales que, más allá de su función destinada a la movilización, principalmente motorizada, representan y promueven condiciones de vida que influyen en las percepciones y trastocan el ánimo y la sensibilidad que componen la experiencia urbana. Las avenidas principales son elementos socioespaciales importantes y con consecuencias en la movilidad de los habitantes. Por una parte, son valoradas positivamente porque conectan a los municipios del Estado de México con la Ciudad de México, que es considerada ciudad capital; por otra, lo que aqueja a la mayoría de la población es la falta de un mantenimiento adecuado. Las avenidas, como importantes vías de comunicación, forman parte de la vida metropolitana de esta ciudad tanto para quienes transitan en algún tipo de vehículo público o privado, como para quienes transitan a pie. En cuanto al caso de estudio, las principales vialidades que se observaron fueron: 1) la avenida 608, que posteriormente se convierte en avenida Central; 2) la avenida Río de los Remedios; 3) la avenida 412, que posteriormente se convierte en Calzada San Juan de Aragón; 4) la avenida Gran Canal del Desagüe, y con ellas el tramo de la Línea B del Metro, que va en dirección Buenavista-Ciudad Azteca, y la Línea 6 del Metrobús, que va en dirección Villas de Aragón-El Rosario.

Cada una de estas vialidades forma parte de los linderos urbanos que con el paso del tiempo han marcado los límites de la ciudad y, por tanto, son elementos importantes en la construcción de la condición periférica de estos lugares. De otra manera, esta parte de la ciudad se ha considerado periférica, además de por su ubicación geográfica también por el deficiente acceso a los servicios básicos de habitabi-

lidad y la estética urbana que distingue y delimita la infraestructura urbana de la Ciudad de México con respecto al evidente descuido que se observa en la infraestructura urbana de las colonias que pertenecen al Estado de México.

Incluso, después de inaugurada la Línea B del Metro en el año 2000, esta diferenciación continuó entre las estaciones del Metro que se ubican dentro de la demarcación de la Ciudad de México con respecto a las estaciones que se encuentran en territorio del Estado de México: además de estética, impacta en la experiencia de los usuarios al recibir un servicio diferente. Como lo describe Felipe, un residente de la colonia Granjas de Independencia del municipio de Ecatepec, y quien se traslada de lunes a sábado a su trabajo que se encuentra en el centro histórico de la Ciudad de México, en su experiencia en el trayecto de regreso a casa, cuando se inunda la avenida Central, que es por la que pasa el Metro, dice:

me ha tocado que cuando llueve, el metro deja de dar servicio a partir de Villas de Aragón [estación del metro que se encuentra en el límite entre la alcaldía Gustavo A. Madero y el municipio de Netzahualcóyotl] y me ha tocado caminar, en la lluvia, desde esta estación a mi casa, porque las combis pasan bien llenas y los taxis no te quieren llevar porque está bien inundado. Una vez, de plano mejor me quedé en un hotel y al otro día llegué a mi casa [entrevista, Ecatepec, 2020].

Una característica importante —aunque tampoco representa una solución a las problemáticas urbanas que viven los habitantes—, es que el servicio que brinda el Metro es diferenciado, según la adscripción territorial. De tal manera que cuando el Metro ha dejado de dar servicio en algunos tramos, el gobierno de la Ciudad de México ha puesto en marcha transporte público gratuito para compensar el servicio en el tramo o línea que hace falta. Sin embargo, en estas mismas condiciones, el gobierno del Estado de México no implementa ninguna acción para sustituir el servicio del Metro, dejando en el desamparo a los usuarios. Esta diferenciación también se puede observar en otros

servicios del transporte público entre ambas entidades, como también comentó Felipe: “en los municipios del Estado de México, las tarifas son más caras y no hay una clara regulación para estandarizar los precios y mejorar las condiciones del servicio” [notas de campo, Nezahualcóyotl, 2020].

La percepción que se construye en torno a la movilidad urbana es un elemento que marca y diferencia la experiencia de las personas. Otro ejemplo de esta diferenciación que se hace del servicio de transporte público es la comparación entre la Línea 6 del Metrobús (inaugurada en 2016) que va de Villas de Aragón al Rosario, en la Ciudad de México, con respecto al servicio y la experiencia de trasladarse en la Línea B. Esto se expresa en comentarios de algunas personas que, como Inés, una usuaria frecuente de ambos transportes, comentan: “viajar en el Metrobús se siente más limpio, con más espacio que en el metro, que siempre va bien lleno” [fragmento de entrevista, Ciudad de México, 2020].

Comprender las formas de habitar la ciudad a través de los sentidos que las personas atribuyen a sus calles y vialidades, propone recuperar la idea de que la comprensión de la ciudad requiere de una aproximación a los procesos simbólicos y de cómo estos procesos ordenan, espacializan y contribuyen para dar sentido a la vida (Nivón, 2005: 148). De tal manera que, al recuperar la percepción de las personas, como se muestra en el cuadro 1, encontramos que las principales vialidades también están asociadas al funcionamiento y la experiencia que se tiene del Metro y el Metrobús. Marcando, de esta manera, una diferencia para trasladarse entre avenida 412 y Calzada San Juan de Aragón y avenida Gran Canal del Desagüe, de la alcaldía Gustavo A. Madero (Ciudad de México) y las avenidas Central y Río de los Remedios, que se ubican en los municipios de Nezahualcóyotl y Ecatepec (Estado de México).

Cuadro 1
Principales percepciones sobre avenidas principales

Vialidad	Percepciones positivas	Percepciones negativas	Se relaciona con:
Av. 608-Av. Central	Avenida principal	Peligrosa Descuidada Caótica	La línea B del Metro Tráfico Baches
Av. Río de los Remedios		Descuidada Peligrosa, insegura Sucia Mala Tristeza/desolación Mal olor	Baches Línea B del Metro. Inundación Delincuencia Tráfico Basurero
Av. 412-Calzada San Juan de Aragón	Avenida principal Rápida Buena	Oscura Peligrosa Descuidada	Tráfico Baches Metrobús
Av. Gran Canal del Desagüe	Rápida Buena/Accesible	Peligrosa Mal olor Mala	Gran Canal del Desagüe Inundación Baches

Fuente: Elaboración propia.

Estas avenidas son transitadas, principalmente en auto o en transporte público, para entrar y salir de la Ciudad de México y al Estado de México. Llama la atención que en la percepción que se tiene de ellas, todas se valoran como avenidas peligrosas y son asociadas a baches (hoyos y grietas en el asfalto). De las cuatro, sólo la avenida Central, la avenida 412-Calzada de San Juan de Aragón y la avenida Gran Canal del Desagüe se perciben positivamente como vialidades rápidas y buenas por ser avenidas principales y accesibles. Sin embargo, en general todas ellas fueron valoradas con percepciones negativas y, más aún, en el caso de la avenida Río de los Remedios, que fue asociada con tristeza y desolación. Sobre esta evocación se observó una clara relación de las emociones que produce esta avenida por tratarse de un lugar por donde corren aguas negras y que expresa el abandono urbano por la falta de limpieza y que genera lugares oscuros, desolados e inseguros. Recientemente, desde principios de 2020, se ha avanza-

do en los trabajos para secar y entubar este río de aguas negras, pero aun así, el lugar se aprecia desierto y en algunos tramos se construyen los cimientos de puentes vehiculares y de autopistas con dirección a Hidalgo, Querétaro y al nuevo Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles, ubicado en el municipio de Zumpango, en el Estado de México.

El descuido que existe hacia la construcción de espacios para la gente que camina, que desea áreas verdes, que se queja por la falta de mantenimiento a la infraestructura e inmobiliario, es constante. En general, las personas consideran que se necesita mayor mantenimiento de calles, avenidas y puentes; mejorar el abastecimiento de agua; mejorar áreas verdes, jardines, parques y bosques públicos. En la valoración sobre qué tan seguras consideran las calles de sus colonias, las personas opinaron, en general, que no son seguras. Esta inseguridad está relacionada principalmente con la delincuencia, el escaso alumbrado público y la falta de mantenimiento de calles, avenidas y puentes. Un aspecto que sorprendió en las respuestas de las personas fue que muy pocas relacionaron la inseguridad con el riesgo de contagiarse de Covid-19; al contrario, a la batería de respuestas agregaron otros elementos en la producción de inseguridad, como los siguientes: la falta de vigilancia, la presencia de tanto comercio ambulante, indigencia, transportes de carga estacionados, las pandillas, el desempleo y la falta de educación.

Esta relación que se establece entre la inseguridad por la delincuencia y la falta de mantenimiento a la infraestructura urbana no es algo nuevo. Algunos autores han señalado que en estas periferias urbanas se expresan desigualdades en el espacio urbano, particularmente por la falta de producción y la precarización de los espacios públicos seguros (Bassols y Espinosa, 2011: 205; Monroy, 2018: 70, 71; Ziccardi, 2012: 40). Sin embargo, lo que resulta peculiar es que, en un contexto de crisis sanitaria a una escala global y con todas las narrativas mediáticas e institucionales sobre los peligros de contagiarse de Covid-19, en la experiencia de algunas personas que habitan estas colonias este aspecto no fue prioritario en la construcción de la percepción sobre la inseguridad o el riesgo.

Estos sentidos de inseguridad y riesgo son producto de acontecimientos que han impactado en la vida de las personas. Se identificó que el miedo a la delincuencia fue aumentando considerablemente desde 2017 y 2018; algunas cifras y noticias publicadas que circulan por medios de comunicación y redes sociales han registrado el aumento en los asaltos con violencia en la calle y en los transportes públicos, siendo Ecatepec, Tlalnepantla y Nezahualcóyotl los municipios con más asaltos reportados. Durante estos años se sucedieron asaltos con violencia dentro de los vagones del Metro de la Línea B y aunque esto disminuyó en 2019, los asaltos en las combis y camiones que las personas utilizan para ir y venir del Estado de México a la Ciudad de México han sido cada vez más frecuentes; para 2021 estas cifras aumentaron en 55%.⁵ Incluso, una de las estrategias que las personas mencionan es que cargan con dos celulares y si son asaltados entregan uno de ellos (el más sencillo y barato) y lo mismo hacen con la cartera o monederos.

Estos antecedentes sobre el crecimiento de la delincuencia en la calle y el transporte público pueden explicar, en parte, por qué en un contexto de crisis sanitaria como el que se ha vivido durante dos años no ha cambiado totalmente el sentido de riesgo e inseguridad cuando se trata de salir a la calle y habitar la ciudad. Esto permite dar cuenta de que, en cada contexto, dependiendo de las condiciones sociales y urbanas, las prioridades se construyen y adquieren una lógica particular. De esta manera, en condiciones y contextos de precariedad para experimentar una movilidad urbana segura por los espacios urbanos y al hacer uso de los servicios públicos, los significados de la seguridad continúan organizados por el miedo y el riesgo de exponerse a la delincuencia, como se venía haciendo desde antes de la pandemia.

⁵ Según datos del INEGI de 2017, cada día se reportan alrededor de 15.5 millones de viajes de personas que van del Estado de México a la Ciudad de México (y viceversa), y para 2020 ocurrieron 1 997 046 robos en el transporte público y en la calle en el Estado de México, pero sólo 3.9% de los casos fue denunciado.

Así, al observar cómo se habitan las avenidas y las calles en sus distintas condiciones, identificando los temores de las personas, se puede dar cuenta de la ciudad que se está construyendo. Retomando la idea de Jane Jacobs:

Las calles y sus aceras, los principales lugares públicos de una ciudad, son sus órganos más vitales [...] cuando la gente dice que una ciudad o una parte de la misma es peligrosa o que es una jungla, quiere decir principalmente que no se siente segura en sus aceras. [...] Mantener la seguridad de la ciudad es una tarea fundamental de las calles y aceras de una ciudad (Jacobs, 2011: 55).

Por tanto, reflexionar sobre las complejidades en las maneras de habitar las calles de las periferias urbanas, implica comprender los procesos simbólicos que acompañan y se expresan en la espacialización de las prácticas y representaciones sociales. Como se verá en el siguiente apartado, en el proceso de habitar, el sentido que se construye en torno al lugar resulta un aspecto fundamental. De allí que hablar y comprender desde las periferias sea otra manera de comprender las condiciones y necesidades sociales.

HABITAR LA CALLE: PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES

Durante la crisis sanitaria, en la alcaldía Gustavo A. Madero (después de Iztapalapa), en el municipio de Ecatepec y de Nezahualcóyotl, se reportan los mayores casos acumulados de Covid-19. Hasta abril de 2021, en Gustavo A. Madero se reportaban 73 872 casos acumulados, en Ecatepec 32 767 y en Nezahualcóyotl 26 918. Estos datos son significativos cuando se relacionan con las formas en que los habitantes vivieron el confinamiento y las dificultades para seguir la consigna de “Quédate en casa”. A pesar de estas cifras, durante 2020 y principios de 2021 se escuchaba a la gente dudar de la enfermedad y en las calles se podía observar a personas que se resistían a usar cubrebocas.

Estas aparentes contradicciones se propone pensarlas desde las formas en que las personas habitaron la calle durante el periodo de pandemia. La calle, como órgano vital de la experiencia urbana, también es espacio público porque, como señala Patricia Ramírez Kuri (2015), se refiere a un lugar donde sucede el encuentro entre grupos sociales complejos y diferenciados, pero también expresa la condición sociocultural de la vida urbana. La autora señala que “el espacio público es un elemento fundamental del orden urbano que, en su relación con el espacio privado, expresa la manera como los habitantes usan y tienen acceso a los recursos sociales, y la relación entre estos, la ciudad y las instituciones” (Ramírez, 2015: 7, 8). Es por ello por lo que se hace relevante pensar en lo que sucede en las calles y en las maneras como las personas las habitan.

Para este apartado nuevamente se retoman los resultados obtenidos en la aplicación del cuestionario y las respuestas se analizaron en diálogo con las observaciones y las entrevistas realizadas durante el periodo de trabajo de campo. Para hablar de las formas de habitar, se parte del concepto que alude a las prácticas y representaciones sociales que permiten a las personas ubicarse en algún lugar y en relación con un orden socioespacial y cultural (Giglia, 2012: 13). Las prácticas y las representaciones sociales no se observan disociadas, pues las prácticas son al mismo tiempo expresión de las representaciones sociales que intervienen y motivan a las personas a la acción, no se trata de elaboraciones meramente individuales. Las representaciones sociales son formas de conocimiento o saberes socialmente elaborados y compartidos, están relacionadas con la práctica, acción, interacción y reflexión para definir, orientar y atribuir sentido a la realidad. En ellas se condensan signos, símbolos y significados en forma de discurso, ideología, normatividad, valores, percepciones, afectividades, actitudes, opiniones e imágenes que se organizan y estructuran para expresar, de manera verbal o no verbal, algo sobre la realidad (Vergara, 2001: 37; Jodelet, 2008: 49).

Durante la pandemia, los cambios de color en el semáforo indican a la población la intensidad del riesgo de contagio, sin embargo, el se-

máforo rojo y naranja no produjeron los cambios de hábitos de manera homogénea en la población. Los primeros dos meses después de declararse la pandemia y recomendar el confinamiento social, en estos lugares periféricos se observaba un flujo constante de personas que se movilizaban y dirigían a algún lado; las calles nunca estuvieron totalmente vacías. Aunque no todo fue igual que antes de la pandemia, las transformaciones se percibían por el cambio en la dinámica urbana. Por ejemplo, antes de la pandemia, en las calles de las colonias cercanas a la Facultad de Estudios Superiores de Aragón (FES-A) era común observar dinámicas urbanas generadas principalmente por los estudiantes de esta universidad, ya sea como residentes temporales que rentaban alguna habitación en las inmediaciones o como habitantes regulares que dinamizaban el uso de transportes locales o porque al salir de la universidad frecuentaban y consumían cotidianamente en los comercios y centros recreativos como bares, locales de alimentos (fijos y semifijos), papelerías, locales con servicios de computadoras e internet, entre otros. Pero esta dinámica poco a poco se suspendió al cerrar las escuelas, lo que fue generando que los estudiantes no tuvieran presencia y, con ello, algunos negocios locales fueran cerrando o cambiando de giro.

Este cambio de los habitantes no fue el único que se observó: al cerrarse centros de trabajo en otras partes de la ciudad, fue evidente la presencia de los residentes que, antes de la pandemia, poco habitaban las calles y lugares de la colonia debido a que durante el día salían a trabajar o sus actividades las realizaban en otros lugares. Como se verá, estos cambios que se generaron por parte de quienes habitan, antes o durante la pandemia, no representaron un aspecto menor en la dinámica urbana. La presencia social en las calles no desapareció, sólo se transformó.

En las observaciones de campo, aunque un poco limitadas, se identificaron constantemente cuatro tipos de prácticas en las calles durante 2020 y 2021: a) prácticas de trabajo, b) de consumo, c) para ejercitarse y d) de paseo o recreación. En lo cotidiano, estas prácticas no se realizan por separado; en muchos casos se realizan en interac-

ción, por ejemplo: cuando el trabajo que realizan las personas implica actividades comerciales y entonces el trabajo y el consumo se combinan, o también se observa a personas que, al dirigirse a la tienda, mercado o comercio, la salida implica también un acto de distracción y/o de paseo. Es en estas intersecciones donde los sentidos del habitar se complejizan y enriquecen por los significados que se les atribuyen a las prácticas: más allá de un sentido práctico, interesó comprender los sentidos que fueron atribuidos a las prácticas de trabajo, consumo, de ejercicio y recreación a partir de la red de significaciones que se construyen en torno a ellos.

Un punto de partida fue identificar que para la gran mayoría de las personas las medidas sanitarias fueron algo muy difícil de llevar a cabo cotidianamente, pero no todas las medidas han implicado la misma dificultad. En las respuestas de las personas que contestaron el cuestionario se evidenció que las medidas que se experimentaron con mayor dificultad fueron: 1) quedarse en casa; 2) el uso de cubrebocas y evitar tocarse ojos, nariz y boca; 3) el cierre temporal de negocios con actividad no esencial; 4) lavarse las manos frecuentemente; 5) desinfectar constantemente espacios de trabajo y del hogar; 6) cierre temporal de escuelas, y 7) cierre de espacios públicos, artísticos y recreativos. Sin duda, con la pandemia, los protocolos de sanidad que ahora se viven de manera cotidiana no han resultado una tarea de fácil aceptación y práctica. Las personas evalúan que sus actividades cotidianas se han modificado mucho, pero, aun así, no han permanecido totalmente en casa; la mayoría comentó que salió mínimo una vez al día.

Salir de la casa, en el contexto de una crisis sanitaria a nivel global, tuvo varias aristas, que en principio contradicen la primera norma sanitaria. En México las normas sanitarias se manejaron como recomendaciones y se acompañaron de protocolos, pero no representaron una obligación o un toque de queda, como en otros países. Desde algunos puntos de vista, salir de la casa puede disculparse moralmente si la salida está relacionada con una actividad esencial, como lo es tener que ir a trabajar, o comprar alimentos o artículos de primera necesidad. Sin embargo, salir de casa para hacer ejercicio o por cues-

tiones recreación, fueron prácticas que recibieron diversas críticas y fueron mal vistas. No obstante, las prácticas de ejercicio o de recreación no dejaron de realizarse en su totalidad; en las calles se observaba a las personas corriendo, caminando o haciendo ejercicio en las áreas verdes abiertas o en camellones; otra opción fue sacar a pasear a las mascotas o, incluso, bares y gimnasios abrían el acceso para sus usuarios a puerta cerrada.

En las opiniones de las personas que respondieron el cuestionario se identifica que los principales motivos para salir de casa fueron: 1) realizar compras de alimentos o artículos para el hogar; 2) trabajar y/o realizar una actividad para obtener un ingreso, y 3) acudir a consultas o estudios médicos. Con base en estos motivos habría que especificar que, si bien desde la pandemia muchos trabajos y compras se realizaron desde casa y en línea, en esta parte de la ciudad se observó que también aumentaron y se visibilizaron formas de trabajo u actividades económicas que se realizaron desde la puerta de la casa o en la calle y, en el caso de las compras de alimentos e insumos para el hogar, éstas se realizaron en comercios o supermercados cercanos. Por ello, a continuación, nos enfocaremos en comprender algunos sentidos que se atribuyen a las prácticas de trabajo y consumo que se realizan haciendo uso de la calle.

Dentro de los trabajos que se realizaron en la calle y que no pararon durante la pandemia, se observó a los recolectores de basura, a los vigilantes de las calles, a los trabajadores de jardinería, los servicios de mecánica automotriz, herrería y restaurantes que se ampliaron a las aceras, así como a los choferes de transportes públicos y privados. Otros trabajos que aumentaron fueron los comercios semifijos o informales que ofrecieron sus productos en las vías públicas; los vendedores que difundían en grupos de Facebook sus productos y los llevaban a domicilio o entregaban en algún lugar de la ciudad; trabajadores que van recorriendo las calles o de casa en casa, ofreciendo sus productos o servicios, entre ellos, el organillero fue un actor que apareció y resultó novedoso, pues nunca se le había observado trabajar por esta parte de la ciudad.

El trabajo en la calle históricamente ha representado una opción viable en momentos de crisis y desempleo. Durante la pandemia, algunas personas perdieron su trabajo o les redujeron sus horas laborales y el salario, pero también se observaron negocios que al considerarse servicios no esenciales (sastrería, papelería, tienda de regalos, de ropa y demás) tuvieron que cerrar por largo tiempo o cambiar de giro. Sin embargo, algunos de los más afectados fueron los comercios semifijos y que se realizan en las calles, debido a que durante el semáforo rojo y naranja estos negocios no podían instalarse, por tanto no podían trabajar y no generaban un ingreso. Ante esta situación, algunos comerciantes hicieron uso de las redes sociales y esto generó un aumento en la creación de grupos de Facebook locales o las publicaciones en los grupos que ya existían. No obstante, el comercio virtual no significa lo mismo para todos, porque además de las limitantes tecnológicas, los comerciantes deben construir estrategias para asegurar cierta certeza y seguridad en su trabajo.

Un caso que muestra esta transición es el de Lucía, una mujer de 43 años que vende fuera de un OXXO y su puesto lo compone apenas una mesa, un fogón y una sombrilla. Antes de la pandemia, ella vendía durante el día fruta picada, jicaletas y gelatinas, pero sus clientes eran los estudiantes de la FES-Aragón. Durante los semáforos rojo y naranja dejó de vender hasta que nuevamente las autoridades volvieron a permitirlo; sin embargo, al todavía no abrir las escuelas y no haber estudiantes, Lucía empezó a vender sólo por las noches gelatinas, chicharrones preparados y plátanos fritos. Ella decidió no hacer uso de las redes sociales pues le parecía algo muy riesgoso, según comentó: “no, eso luego es más arriesgado, un conocido [que vendía a domicilio] nos platicó que llegando al domicilio del cliente resultó que era una trampa y lo terminaron asaltando” [entrevista a Lucía, Estado de México, 2020].

Otro caso que nos permite comprender las dificultades para transitar por las modalidades virtuales es el de Pablo, un hombre de 46 años, originario de Veracruz, pero reside en el municipio de Tecámac y, tras la pandemia, él y su familia se vinieron a vivir temporalmente con sus

suegros al municipio de Nezahualcóyotl (zona norte) y empezó a vender elotes, patitas y esquites en un triciclo de carga. Por las noches hace su recorrido a pie y con el sonido de una grabación va anunciando lo que vende; a veces lo acompañan su hija de 10 años o su hijo de 13. Durante la pandemia ha trabajado hasta las 23:30 horas o más noche. Desde entonces, trabajar de manera ambulante le permite asegurar ventas y por tanto un ingreso; comenta que “de esta forma uno se acerca al cliente, sí, es riesgoso porque ya han intentado robarme, pero las ventas son más y, de otra forma, pues uno depende de que llegue el cliente o no” [entrevista a Pablo, Estado de México, 2020].

En cuanto a las prácticas de consumo se identificó que la mayoría de las personas prefirieron realizar compras en comercios de la localidad y en forma presencial; de esta manera se observó que los lugares más concurridos para comprar los alimentos o productos para el hogar generalmente fueron la tienda, el mercado o el tianguis de la colonia y, en segundo lugar, se optó también por realizar las compras en los minisúpers, centros comerciales y supermercados más cercanos. Por otra parte, algunas formas de comercio que aumentaron pero que, en relación con las anteriores, no constituyeron una práctica hegemónica, fueron las compras a domicilio o mediante aplicación y, todavía en menor proporción, las compras en línea a través de las aplicaciones de las tiendas o empresas.

Definitivamente, los días festivos como el Día del Niño, el Día del amor y la amistad, el Día de la Madre, el Día del Padre, fiestas patrias, Día de Muertos, Navidad y Día de Reyes, no se vivieron de la misma manera que antes de la pandemia. El consumo generado en estas fechas disminuyó considerablemente pero no desapareció; las observaciones durante el trabajo de campo permitieron dar cuenta de que, por parte de los vendedores y de los clientes, se implementaron estrategias para encontrarse y adquirir los regalos o accesorios de moda como: ropa, zapatos, juguetes, arreglos o alimentos. Salir a comprar, en opinión de algunas personas, significó también un motivo para distraerse de las ocupaciones cotidianas, para pasear o como una manera de lidiar mental y emocionalmente con el confinamiento.

Un episodio que permitió observar las calles como lugar de disputa entre autoridades y comerciantes fue en los días previos al 5 de enero de 2021, cuando el semáforo epidemiológico se encontraba en rojo. En estos lugares de estudio, como en muchos otros de la ciudad, se prohibió la instalación de bazares navideños (puestos semifijos sobre calles establecidas para comercio nocturno), esto como una medida sanitaria y para evitar el tumulto de gente. En algunos lugares de la alcaldía Gustavo A. Madero o del municipio de Nezahualcóyotl, las autoridades locales, federales y en algunos casos hasta los bomberos estuvieron patrullando para evitar la instalación de puestos en las calles. Sin embargo, a pesar de estas restricciones, los comerciantes —al habitar estos lugares— abrieron los portones de sus casas, rentaron o pidieron prestado algún patio de un conocido y convirtieron los patios y las banquetas en locales comerciales. Al mismo tiempo, en los postes públicos o en las paredes de las calles principales se pegaban anuncios avisando a los clientes dónde podían encontrar productos, juguetes, entre otras mercancías. Por su parte, las estrategias de las personas que buscaban comprar fueron desde leer los anuncios, caminar calle tras calle, trasladarse en auto o en transporte local para localizar los productos anhelados por los niños.

Por otra parte, el comercio y el consumo también representaron para las personas una distracción mental y emocional relacionada con la socialización y sentir a los otros. Cuanto más se alargaba el confinamiento, crecían las ofertas de manera virtual y presencial de alimentos, ropa y accesorios de moda. Un ejemplo de esta afición fue que en el momento en que los centros comerciales fueron abiertos en su totalidad, éstos se abarrotaron, las filas para entrar se podían medir por metros. De esta manera, pensar la relación entre el comercio y el consumo, en momentos de crisis sanitaria, más allá de una alternativa laboral necesaria, recreativa o de ocio, se proponen como elementos fundamentales del sistema que se han incorporado a los modos de vida urbanos, pero acentuados por la falta de otras opciones laborales, culturales y recreativas. En condiciones de precarización social y urbana, parecería que el riesgo de contagiarse impacta menos que el

riesgo a la delincuencia, pero también a no tener para comer o, y más específicamente, no tener para consumir.

Para entender más sobre estos modos de vida urbanos es necesario reflexionar respecto de otro elemento en torno al uso y la apropiación que se hace cuando se sale a la calle y se transita en ella. Durante la pandemia, además de caminar, resulta relevante pensar en las maneras en que se sale o se moviliza por las calles; esto resultó relevante porque se identificó que tiene que ver con los servicios de transporte público diferenciados y la capacidad de poder adquisitivo. Con base en las respuestas de las personas que contestaron el cuestionario, se observó una diferencia entre los tres lugares de observación. De una parte, aquellas personas residentes en colonias de la alcaldía Gustavo A. Madero reportaron movilizarse principalmente en transporte público (Metro, Metrobús, microbús o combi) y, otros más, en auto propio o servicio de taxi o Uber. Por su parte, los residentes del municipio de Nezahualcóyotl (zona norte) contestaron mayoritariamente hacer uso del auto propio, taxi o Uber. Mientras que aquellos residentes en el municipio de Ecatepec contestaron hacer uso del transporte público (Metro, combi, camión) y local (bicitaxi o mototaxi).

Estos datos por sí solos no dicen mucho, pero a partir de la experiencia y los comentarios de las personas entrevistadas se identificó que la elección del medio de transporte para movilizarse ha estado relacionada con el tipo de infraestructura, del servicio de transporte público y del poder adquisitivo que se tenga, como se puede observar en los siguientes fragmentos de entrevista. Inés, una mujer de 60 años, ha vivido en la colonia por casi 40 años y con su esposo e hijo han tenido de uno a dos automóviles. Ella comenta que:

en la colonia [se refiere a la colonia Bosques de Aragón] no hay buen transporte público. Recuerdo que, en sus inicios, la colonia era de uso residencial privada, no entraban más que los que vivían en ella, el transporte no entraba a la colonia. Fue desde que hicieron la FES-Aragón [1976] que el transporte empezó a entrar y se llenó de bares y negocios [fragmento de entrevista, Estado de México, 2021].

De acuerdo con su experiencia, Felipe, quien es residente de la colonia Granjas de Independencia en el municipio de Ecatepec, comenta que:

durante la pandemia trabajé de lunes a viernes de 10 de la mañana a 6 de la tarde y, para llegar, camino al Metro o espero la combi que me lleve al Metro Muzquiz y, de allí, me voy en Metro hasta mi trabajo. Va lleno y luego es muy lento, pero no me queda de otra [...], algún día me gustaría comprarme una moto [fragmento de entrevista, Estado de México, 2021].

Ambas colonias pertenecen a entidades del Estado de México y, a partir de las experiencias de Inés y Felipe, se propone reflexionar sobre las diferencias que integran las periferias urbanas. Es decir, en ambos lugares se observa una falta de mantenimiento y de servicios públicos de calidad, a diferencia de la Ciudad de México, donde la infraestructura y los servicios públicos son mejor valorados, pero la elección y la forma de resolver las precariedades urbanas está relacionada con el poder adquisitivo y el estilo de vida que se construya.

A partir de los resultados y las observaciones comentados, se propone considerar que el esfuerzo de las personas para mantener las formas de vida urbana en contextos de marginalidad y precariedad, viene acompañado de una serie de sentidos como el de *necesidad*, el de *riesgo*, de *deseo*, de *disputa* y de *resistencia*. Estos sentidos van dotando de significación a las prácticas cotidianas como trabajar, movilizarse y consumir; a partir de ellas, la vida urbana transcurre en estos lugares y la calle se muestra como parte vital y representa uno de los espacios más representativos de la experiencia urbana. La calle es lugar de trabajo, permite la movilización y que suceda el consumo; es el lugar donde la vida también transcurrió en el contexto de la pandemia, es donde se visibilizan las desigualdades y se materializan las marginalidades sociales y urbanas.

CONCLUSIONES

La calle es el espacio social que conecta al espacio urbano con el espacio doméstico de la vivienda. Es el principal espacio público por el cual se mueven las personas por la ciudad y se sienten integradas, o no, a ella. En este trabajo, resultó relevante presentar algunas de las experiencias que las personas tienen sobre las avenidas y las formas en que se movilizan por la ciudad, porque permiten reconstruir, en parte, un panorama más amplio sobre las formas de habitar las calles y las periferias, sobre todo de lugares donde —antes de la pandemia— el traslado ocupaba un importante tiempo de vida para una parte de los habitantes y en parte también porque desde esa condición se construye la (no) pertenencia a la ciudad. La observación y las experiencias muestran una necesidad de mantenimiento del espacio urbano, pero también vinculado a los servicios y programas que ayuden a garantizar condiciones de vida que proporcionen seguridad de manera integral, tanto en el aspecto económico como en el laboral, en la salud, en lo social y lo urbano. En este sentido, hablar de mantenimiento implica pensarlo desde un enfoque de cuidados.

Reflexionar sobre las prácticas que conformaron el habitar de las personas en estos lugares de la ciudad, permitió descubrir que las calles por donde se movilizan para trabajar, comerciar y consumir son también una respuesta a la precarización de la vida que se ha construido históricamente. En condiciones de pandemia, el descuido y la falta de mantenimiento de las calles generan otros tipos de inseguridad: a pesar de las oscilaciones del semáforo epidemiológico, hubo gran resistencia a las medidas sanitarias y pareciera que las calles fueron recuperadas como opción de emergencia para conseguir alguna fuente de ingreso. Se confirma así que los procesos de revitalización social a través del trabajo y del consumo son una manera de resistir la inseguridad y confirman gran parte de los valores positivos de la ocupación y significación del espacio público. Durante la pandemia, con el cierre de otros espacios públicos como las ciclovías, los parques

y deportivos, se confirma todavía más que las calles son referencia e imagen esencial no sólo de la convivencia sino de la supervivencia.

Durante el periodo estudiado, aunque las calles nunca se encontraron vacías, se constataron cambios en las prácticas y la dinámica urbana. Pero también, por todo lo anterior, se identificó que siendo la alcaldía Gustavo A. Madero y los municipios de Nezahualcóyotl y Ecatepec las entidades con más casos de Covid-19 reportados hasta abril de 2020, esto confirma con mayor crudeza y significación urbana la importancia de la calle durante la pandemia, la cual es reconocida como lugar de mayor riesgo, de necesidad, como espacio que se apropia para el encuentro, pero también como espacio público en disputa y resistencia y su uso social se amplía al vivirlo como lugar de trabajo y, durante la pandemia, al reconocerlo legítimamente como una manera de buscar ingresos. Los lugares de estudio forman parte de las periferias del nororiente de la ciudad y, a falta de otras opciones y condiciones, el trabajo y el consumo son las principales prácticas que parecería sostienen la dinámica urbana y la sociabilidad. Así, en condiciones de emergencia urbana como las de la pandemia, estas prácticas se organizan y se viven con un sentido de necesidad, pero con la intención de continuar asegurando y manteniendo la vida.

En particular se observó que las peculiaridades de los modos de habitar y vivir la pandemia, desde la periferia, se configuran a partir de formas y niveles de riesgo que se generan por la relación entre la inseguridad urbana, la laboral y conservar la vida. Se confirma que el acercamiento a la experiencia social y urbana, como categoría de aproximación y análisis, permite comprender que las maneras como la pandemia está impactando las formas de vida y de habitar la ciudad, extreman diferencias y desigualdades entre localidades y contextos específicos. Queda pendiente ampliar, en un momento próximo, el análisis de las continuidades, las transformaciones y los efectos en las formas de habitar las calles que conectan la Ciudad de México y el Estado de México con el regreso a la presencialidad, la apertura de espacios públicos y en un escenario donde se están discutiendo y diseñando las políticas y los programas urbanos para los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, Mario, y Maribel Espinosa (2011). "Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente". *Polis* 7 (2): 181-212.
- Bourdieu, Pierre (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carrión, Fernando, y Paulina Cepeda (2020). "'Urbi et orbi' del coronavirus" [en línea] Disponible en: <https://elpais.com/elpais/2020/03/30/series_urbanos/1585573697_690704.html?fbclid=IwAR1LfQPNI0aOPM6kmEWti7tal57jWfxBzDxsGZQh86ltwArlWpzrfTNJDh0> (consulta: 20 de enero de 2021).
- Giglia, Ángela (2012). "El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación". *Alteridades* 24(74): 123-125.
- Guber, Rosana; Cornelia Eckert; Myriam Jimeno, y Esteban Krotz (coords.) (2019). *Trabajo de campo en América Latina: experiencias antropológicas regionales en etnografía*. Bogotá: Campus Editorial.
- Jacobs, Jane (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- Jodelet, Denise (2008). "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales". *Cultura y Representaciones Sociales* 3(5): 32-63.
- Monroy, Grecia (2018). "Representaciones de la periferia: el caso de Ecatepec de Morelos, Estado de México". *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo* 2(8): 66-80.
- Nieto, Raúl, y Eduardo Nivón (1993). "Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia urbana". *Alteridades* 3(5): 69-77.
- Nivón, Eduardo (2005). "Hacia una antropología de las periferias urbanas". En *La antropología urbana en México*, coordinado por Néstor García Canclini, 140-163. México: Conaculta/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica.
- Portal Ariosa, María Ana (2019). "Trabajo de campo". En *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problemas, nuevos desafíos*, coordinado por María Ana Portal Ariosa. México: Universidad Autónoma metropolitana, Unidad Iztapalapa, Juan Pablos Editor.
- Ramírez, Patricia (2015). "Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la Ciudad de México". *Revista Mexicana de Sociología* 77(1) (enero-marzo): 7-36.
- Vergara Figueroa, Abilio (coord.) (2001). *Imaginario: horizontes plurales*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Ziccardi, Alicia (2012). "Espacio público y participación ciudadana. El caso del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial de la Ciudad de México". *Gestión y Política Pública* (1): 187-226.

Experiencia creativa del desarrollo comunitario de las personas con discapacidad en tiempos de crisis

Tomás Silva Montealegre¹

INTRODUCCIÓN

Sumergirse en el universo que aloja la palabra comunidad, especialmente en tiempos de crisis sean sociales, políticas y de otra índole, como por ejemplo la pandemia por Covid-19, sin lugar a dudas es involucrase en un soliloquio que obliga a imaginar un crisol donde se tejen nodos que dan como resultado una red fascinante que provoca el interés innovador y creativo de analizar cómo actuar ante las consecuencias fatales que surgen de las crisis y se expanden indefinidamente del sujeto al colectivo y viceversa.

Dentro de estos múltiples nodos que se adhieren a la dimensión de comunidad se encuentra el espacio lingüístico, en particular la palabra escrita, ya que ésta es un puente entre diversos procesos culturales y sociales que impactan en el desarrollo del tejido social, pues en la construcción y el uso de la palabra escrita se encuentran esos momentos decisivos que se producen raras veces en la historia de la humanidad.

¹ Profesor-investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y docente de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Y es que, en el espacio comunitario, al compartir un contexto variado se deja ver en claro el retorno de aquel sujeto consciente de su realidad, donde las personas van construyendo un ordenamiento sociocultural, el cual según Jacinto Choza (2002) resulta ser un escenario para la representación propia y un conjunto de procedimientos para actuar, para componer la figura, para ser uno mismo y para mentir.

La verdad de uno mismo a veces es lo que se destaca del fondo, lo que se diferencia y se discierne, pero también lo que no se destaca y no se diferencia. A veces lo diferencial y diferenciado de uno mismo emerge mediante las representaciones, mediante las actuaciones sociales, a veces lo discierne uno mismo, a veces los demás y a veces no discierne nadie, pero es real (Choza, 2002: 15).

Por ello es que, de pronto, el lenguaje de la discriminación se alimenta de la carne y la sangre de personas puestas históricamente en situación de vulnerabilidad y especialmente si peligran sus vidas, en este caso de las personas con discapacidad. Sin embargo, de acuerdo con Hugo Islas (2005), nuestra cultura está traspasada por hábitos lingüísticos que son a menudo vejatorios y ofensivos para quienes difieren en algún aspecto de la mayoría. Agresión que primero golpea al que ofende, aunque sea imperceptiblemente, tan sólo por la intención de lastimar al otro y cuyos cambios son patentes con el distanciamiento social y personal actual.

Es así que el proceso de intervención en el campo de la discapacidad, hoy día ha resultado ser un espacio de suma importancia no sólo para las personas discapacitadas, pues a través de dicho espacio no sólo se reivindica su calidad de vida, que es una calidad socialmente compartida entre allegados y sociedades más amplias, sino también por sus derechos específicos y comunes a todos los demás.

En este tenor, las diversas disciplinas a través de estrategias propias e inclusive multidisciplinarias, abonan al desarrollo de los procesos de inclusión social de las personas con discapacidad, ya que resulta ser un proceso que no se da por sí solo, pues requiere de la formación de equipos integrados por las personas discapacitadas, profesionales, go-

bierno y organizaciones de la sociedad civil, quienes de diversas formas han sido cuestionados y forzados a actuar durante la pandemia.

De esta forma el presente texto, a través de un ejercicio metodológico de autoetnografía, busca exponer la utilidad de la escritura expansiva como una ruta creativa a la luz de las nuevas formas de presentar la escritura. Por tanto, serán cuatro puntos de reflexión para lograr el análisis correspondiente sobre la utilidad de la escritura expansiva que contribuya al logro de la inclusión social de las personas con discapacidad en la vida comunitaria, puesto que la comunidad resulta ser un espacio socioambiental que permite el desarrollo de una identidad como ciudadano activo de las personas con y sin discapacidad, sobre todo en condiciones de emergencia crítica como las vividas estos días.

DISCAPACIDAD Y COMUNIDAD

En los últimos siglos, el abordaje de la discapacidad se ha dado desde dos paradigmas principales: el médico y el social. El primero da respuesta al origen de la discapacidad, centrándose en las limitaciones que tienen las personas, que son conceptualizadas como un ser humano desviado de una normalidad. Por lo que respecta al paradigma social, señala que las causas de la discapacidad no son religiosas ni científicas, sino sociales, ya que las barreras culturales, arquitectónicas y de socialización “discapacitan” a las personas.

Durante el desarrollo de estos paradigmas se han reconfigurado las conceptualizaciones de la discapacidad y de la persona con discapacidad en los contextos tanto históricos como políticos, económicos y culturales en los que se ha venido desenvolviendo la sociedad, desde sus primeras civilizaciones hasta los tiempos actuales. Esto ha permitido construir bases para los estudios de discapacidad desde las diversas miradas, atendiendo a las demandas de la población con discapacidad, como lo que sucede en la actual crisis masiva de salud.

Debido a ello, dentro de los retos a los que se enfrentan las personas con discapacidad ante la crisis sanitaria, es una doble, o quizá múltiple vulnerabilidad pues a la condición misma de discapacidad

se suman también las enfermedades subyacentes y otras condiciones económicas, sociales, culturales e identitarias que tienen, por ejemplo, si viven en un entorno grupal o debido a inequidades sistémicas de salud o sociales. Así que se vuelve fundamental garantizar que las personas con discapacidades puedan acceder a las estrategias preventivas y de rehabilitación contra el Covid-19, que impacten en la inclusión dentro del tejido social.

Así pues, la discapacidad se va unificando a partir de la imagen de lo corporal, donde en un primer momento histórico a las personas con discapacidad se les llegó a satanizar bajo los criterios de ser sujetos “deformes”, “adefesios”, “monstruos” que propiciaban malos augurios, por lo que con los recién nacidos que tenían dichas características se realizaba la práctica del infanticidio. Posteriormente, con el enfoque médico, estos “adefesios” eran considerados desde una visión biológica que los llevaba a ser personas enfermas, y como tales, tenían que ser sanadas para corregirlas y normalizarlas; dicha sanación figura en la rehabilitación, que llegaba así al asistencialismo, a ayudar al “pobre enfermo”. Sin embargo, toda ayuda profesional, o no, exige cambios según las condiciones sociales pues convierten a todos en menesterosos y la ayuda se convierte forzosamente en ayuda para el otro, porque resulta en el cuidado propio.

En los años sesenta existe una visión social donde al individuo con discapacidad se le reconoce su persona pero no su condición. De acuerdo con esta visión, las causas de la discapacidad son sociales y no son las limitaciones individuales las raíces del problema, sino las limitaciones de la propia sociedad para prestar servicios apropiados y para asegurar adecuadamente que las necesidades de las personas con discapacidad se consideren dentro de la organización social, incluso cuando ya es la propia sociedad la que discapacita.

Los párrafos anteriores presentan un esbozo de la evolución de la discapacidad, donde se observa que se han creado representaciones de las personas con discapacidad, es decir, una imagen y/o concepto de acuerdo con el tiempo y contexto, donde han pasado de ser “monstruos”, “idiotas”, “enfermos” o “lisiados”, hasta llegar a los tiem-

pos actuales donde se hace referencia a la persona con discapacidad. Sin lugar a dudas hoy día la crisis sanitaria causada por Covid-19 es un caldo de cultivo en el lenguaje simbólico, generando que se les imponga a las personas con discapacidad los mismos calificativos, vejaciones, distanciamiento y ofensas de los siglos pasados, ahora en formatos metalingüísticos apoyados por las tecnologías.

En lo que se refiere a la discapacidad desde el espacio comunitario, en los contextos histórico-sociales de las personas con discapacidad, éstas no tenían injerencia alguna, ya que no contribuían en nada al desarrollo de la comunidad y representaban una carga social y familiar, según el paradigma de la prescindencia médica; sin embargo, de acuerdo con el paradigma social, si hay una contribución de las personas con discapacidad hacia la comunidad, esto hace posible conocer la interacción comunidad-persona con discapacidad. Interacción que, de ser una relación cerrada, pasa a ser una relación abierta a medida que se van creando canales de apertura, estableciendo referencias de las personas con discapacidad en la vida comunitaria. Cabe señalar que este análisis se da de forma general, por temporalidades y regiones específicas, principalmente en Europa y Estados Unidos, donde ya se han gestado de forma más clara aperturas a las personas con discapacidad en la vida comunitaria, procesos liderados por los movimientos de vida independiente y la unión de impedidos físicos contra la segregación.

Por otra parte, en América Latina la producción de investigación en discapacidad aún se encuentra en construcción y consolidación. De acuerdo con la Universidad Tecnológica de Santa Catarina (2013), el estudio de la discapacidad es una práctica novedosa y en constante construcción que data de hace 20 años, a diferencia de Inglaterra y Estados Unidos, que son pioneros en los estudios en discapacidad, pues cuentan con el Centre for Disability Studies desde 1970. Lo cual, a la luz del contexto actual, sumergidos en la crisis sanitaria de hoy día, lleva a las investigaciones sobre discapacidad a cuestionar principios, valores y nuevos criterios de intervención.

En lo que refiere a México, en la Asociación Civil Piña Palmera, ubicada en el estado de Oaxaca, se ubican experiencias prácticas de las representaciones hacia las personas con discapacidad desde su programa Rehabilitación Basada en la Comunidad (RBC), propuesta que proviene de la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y la Organización Internacional del Trabajo, que consiste en capacitar a las familias de las personas discapacitadas en las comunidades alejadas de Piña Palmera, en lo concerniente a la rehabilitación, nutrición y elaboración de auxiliares como bastones, muletas, sillas de ruedas, entre otros. Ya capacitadas las familias, se formarán grupos dentro de la comunidad con otras familias, creando así una dinámica de corresponsabilidad.

Dentro de este marco de antecedentes, la presencia del espacio comunitario se ha introducido en el campo de las investigaciones en discapacidad, pero es cierto que:

Las ideologías y políticas dominantes en cada época histórica y en una determinada sociedad mantienen una relación dialéctica con las interpretaciones acerca de las diferencias humanas y las correspondientes prácticas o tratamientos dirigidos a los grupos sociales que conforman estas “personas con discapacidad”. La génesis y construcción del conocimiento científico se sitúa en unas coordenadas espacio-temporales determinadas y está condicionado por las ideologías que, a su vez, son interdependientes con relación a la producción científica (López 2009: 2).

De este modo, lo expresado hasta ahora abona para entender lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2011) expone en relación con que la discapacidad es una cuestión de desarrollo, debido a que posee un vínculo bidireccional con la pobreza, pues la discapacidad puede aumentar el riesgo de pobreza y la pobreza puede aumentar el riesgo de discapacidad. Premisa que, si se sitúa en condiciones de crisis masiva de salud como la actual, intensifica la probabilidad de adquirir la discapacidad, pues todos por igual se vuelven vulnerables.

Es por ello que un creciente conjunto de datos empíricos de todo el mundo indica que es más probable que las personas con discapacidad y sus familias experimenten desventajas económicas y sociales que aquellas que no experimentan una discapacidad. Situación que agrava las condiciones de las discapacidades sociales y comunitarias, hoy en día, sobre todo para los sectores más desprotegidos y carenciados. Por tanto, se generan costos económicos y sociales significativos que resultan difíciles de cuantificar. Prueba de ello es que ante la pandemia por Covid-19 se evidenciaron aún más las limitaciones económicas y sociales para atender a la población con discapacidad y sus familiares, pues la demanda de medicamentos, alimentos, así como de reajustes en espacios dentro del hogar, ha generado una merma a nivel macro y micro entre la población. Dentro de estos gastos, según la OMS (2011) se incluyen los costos directos e indirectos, algunos sufragados por las personas con discapacidad y sus familias, amigos y empleadores y otros por la sociedad.

Aunque existen pocos estudios sobre las dimensiones que alcanzan estos costos en las condiciones mundiales imperantes por el Covid-19, puede suponerse que los costos indirectos en torno a las personas con discapacidad, como en lo que se refiere a las sociedades en su conjunto, son muy superiores a los de antes de la pandemia.

Así pues, se refrenda que las personas con discapacidad enfrentan barreras específicas para llevar adelante su vida diaria en la comunidad debido a las medidas de respuesta al Covid-19. En particular, las restricciones que obligan a permanecer en el hogar, que no tienen en cuenta sus necesidades, crean perturbaciones y nuevos riesgos para su independencia, su salud y su vida cotidiana.

Ante esta realidad, resulta factible y de suma importancia desarrollar la atención comunitaria, pues ayuda a lograr una calidad de vida satisfactoria en las personas con discapacidad, además de que mediante la escritura creativa expandida es posible formarles, mediante la participación en comunidad, en actividades sociales y económicas llevándolos a condiciones de igualdad con los demás, lo que se logra imponer en la pandemia actual al gestar una memoria histórica.

INCLUSIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN LA COMUNIDAD

La comunidad es el escenario donde la persona con y sin discapacidad fortalece su desarrollo personal, sin embargo, muchas veces no se pueden lograr las contribuciones al desarrollo comunitario por parte de las personas con discapacidad. Esto puede deberse a diversas razones, por ejemplo, lo inaccesible del espacio, la familia no permite salir a la persona con discapacidad por temor al rechazo o discriminación, por “falta de tiempo”, entre otras razones.

Pero el sentido de pertenencia es inherente a todo ser humano, pues el ser parte de una familia, de una comunidad, de un grupo de pares, en la escuela, de un grupo de colegas en el trabajo, en un club o equipo deportivo, y tener amigos y vecinos que se cuidan y se preocupan unos por los otros, es algo que facilita y apoya el proceso de identidad de la persona en la sociedad o en este caso en la comunidad. Identidad que en condiciones críticas desactiva el desamor y el egoísmo reemplazándolos, así sea temporalmente, por nuevas bases de convivencia, equidad y fraternidad, vislumbrando así una mirada humanística de la discapacidad.

Lamentablemente, las personas con discapacidad suelen ser excluidas, escondidas o segregadas del resto de sus comunidades. Sufren la agravación del egoísmo y la indiferencia. A pesar de que hay muchas limitaciones a la acción y a los sentimientos de la comunidad, ésta es fundamental para la identidad de toda persona: “las comunidades son más fuertes cuando todos somos incluidos y podemos participar, hacer nuestro aporte y ser valorados” (Inclusión Internacional [II] 2012: 3).

Muchas personas con discapacidad dependen de otras para el desarrollo de su vida cotidiana de forma independiente, sin embargo, ante la crisis sanitaria se encuentran sin apoyo debido a las restricciones de movimiento y a las medidas de distanciamiento físico, lo que las deja en una situación de alto riesgo por falta de acceso a alimen-

tos, bienes esenciales y medicinas, y les impide realizar actividades diarias básicas como bañarse, cocinar o comer.

Y es que la información pública sobre las medidas de Covid-19 generalmente no se comunica ni se difunde sistemáticamente en formatos y medios accesibles para llegar a todas las personas con discapacidad, por lo que la discapacidad en la vida comunitaria, desde la mirada de Spadillero (2009), se inserta en la categoría de normalidad, ya que ésta establece medidas a fin de producir sujetos ajustados a dicha normalidad, desde los cuerpos, emociones, conductas y deseos, instaurando así nociones de tiempo y espacio que son esencialmente comunitarios y a los que en situaciones de emergencia se puede apelar buscando ayuda física y soporte o contención emocional.

Así pues, desde este modo de pensar, en el espacio urbano existe un orden que determina el lugar de los otros, opera a partir de oposiciones como incluido-excluido, normal-anormal, oyente-sordo, vidente-no vidente, sensible-insensible. En este sentido es que la visión abstracta en la concepción del tiempo y del espacio plantea las diferentes problemáticas urbanas como instancias propias del urbanismo que codifica y proporciona una identidad, un lugar y un tiempo para cada cosa.

Por lo tanto, las personas con discapacidad en la vida comunitaria se enfrentan a barreras físicas, sociales y/o culturales a las que ahora se agregan las provocadas por la pandemia y a partir de los esquemas urbanos en los que se encuentran insertos. Así que la noción de discapacidad-comunidad se encuentra atravesada por cinco dimensiones: a) estructural, b) social, c) identitaria, d) simbólica y e) coyuntural o de la pandemia actual.

Social: Apunta a la relación abarcadora y a la vez intermedia de lo comunitario entre lo público y privado. La comunidad se presenta como bisagra entre la ciudad y lo doméstico, abarcando el espacio de interacción primaria y distinguiéndose del espacio destinado a los centros.

Estructural: Se refiere al espacio físico-arquitectónico como parte de la totalidad urbana. Lo importante es la relación entre lo físico y lo social como constructora del espacio comunitario.

Identidad: Se concibe a la identidad como forma de distinguirse y condicionar las conductas colectivas. Los actores sociales asumen pertenecer a determinadas comunidades.

Simbólica: Se refiere a la capacidad de construir y ser construido desde el imaginario social. En la variable de la imaginabilidad la comunidad actúa como referente de una representación, de una imagen sostenida por actores (Spadillero 2009: 78).

Coyuntural: Que depende de elementos y circunstancias que caracterizan una situación incidental y ocasional que no forma parte habitual de las costumbres, sino que articula el cambio de una situación anterior que está siendo reemplazada por otra posterior que establece o reestablece la normalidad.

Las dimensiones antes mostradas permiten trazar un argumento sobre el binomio discapacidad-comunidad, donde las intersecciones de estas dimensiones van produciendo prácticas que de forma mediata o inmediata influyen sobre las personas con discapacidad, como sobre sus relaciones con los demás.

Así pues, para que las personas con discapacidad tengan una calidad de vida dentro de la comunidad y la puedan mantener en condiciones de emergencia, como las provocadas por la pandemia para los enfermos de Covid-19 y los enfermos desplazados que dejan de recibir atención, se requieren acciones de promoción de la salud, recuperación funcional e inclusión social específicas e incluyentes. Sin embargo, los prejuicios y las ideas equivocadas sobre las personas con discapacidad pueden hacer difícil que tengan una vida plena y saludable que les permitiera sobrevivir en mejores condiciones a la pandemia y volver a participar en la vida comunitaria.

Todo ello guiado por la premisa de la inclusión social, en donde la palabra escrita y las tecnologías de la comunicación a través de las redes sociales, hoy día, tienen una función de suma importancia, pues a

través de varios insumos, la palabra escrita va produciendo una metáfora, la cual de acuerdo con Daniel Cassany (2012) es una herramienta poderosa para explicar lo nuevo a partir de lo conocido para hacer frente a cambios imprevistos, tales como el confinamiento provocado por la pandemia, de tal suerte que los recursos metalingüísticos de la palabra escrita van construyendo una “neo-memoria” que impulsa o fractura la inclusión social, en este caso particular de las personas con discapacidad y durante estos tiempos de crisis mundial de la salud.

De tal forma que en estas como en otras graves situaciones de emergencia, la discapacidad y las personas con discapacidad, como muchos otros enfermos y personas que han dejado de sustentarse a sí mismas, son aristas que se han configurado y reconfigurado en los contextos culturales, sociales, políticos y lingüísticos en los que se ha desarrollado la sociedad, especialmente durante coyunturas críticas, lo que ocasiona que hoy día se cuente con huellas teóricas e históricas que facultan para conocer la genealogía de la discapacidad, que ha permitido conocer la construcción de esquemas y representaciones sociales en cada uno de los contextos espacio-temporales en los que han emergido las personas con discapacidad y la discapacidad.

PANDEMIA: ¿DISCAPACIDAD COLECTIVA?

Al entender la discapacidad desde el sentido común, se construye una identidad negativa de las personas discapacitadas, donde se valora sufrir desde la imagen corporal, pero además este “sufrir” no sólo se queda en la misma persona, sino que se traslada a la cosmovisión de la familia a partir de las relaciones que construyen una representación social. Por lo cual, la imposibilidad real o imaginada de una persona afecta a los demás del colectivo al irse expandiendo a través de las redes directas e indirectas de la interconexión social.

Desde marzo de 2020 se viene enfrentando a nivel mundial una crisis sanitaria, social y económica debida a la enfermedad por Covid-19. Esta crisis ha marcado las desigualdades que ya había en los países, pero ha develado hasta qué punto están excluidos los grupos

más vulnerables de la población y ha visibilizado la urgencia de incluir a las personas con discapacidad en las medidas de política pública que se tomen a corto, mediano y largo plazo durante y después de la pandemia causada por el coronavirus SARS-CoV-2.

Los momentos presentados antes de la “nueva normalidad” dan cuenta de las representaciones y prácticas que se han desarrollado en la discapacidad, lo cual a partir de la propagación del Covid-19 desde Wuhan, China, ha tenido sobrada ocasión de demostrar y desarrollar su validez, pues se constata que la crisis sanitaria deja de manifiesto que toda persona tiene la misma capacidad de realizar alguna acción, sin embargo, el nivel de funcionalidad es diverso.

De esta forma, el modelo de la diversidad de la discapacidad va más allá del eje teórico de la capacidad, superando el binomio capacidad-discapacidad, ya que éste no da respuesta a los nuevos retos bioéticos y además busca la aceptación inconsciente de los modelos anteriores.

El eje teórico es la dignidad de las personas que pertenecen a la diversidad, en este caso a la diversidad funcional. Una dignidad que es inherente a todos los seres humanos y que no está vinculada a su capacidad. Para promover este cambio de eje teórico resultó imprescindible la eliminación de los conceptos capacidad o valía del lenguaje, buscando un nuevo término en el que una persona con diversidad funcional pudiera encontrar una identidad que no fuera negativa. El término propuesto y defendido en el modelo de la diversidad es el de “mujeres y hombres discriminados por su diversidad funcional” o, más breve, “personas con diversidad funcional” (Romañach, 2000: 26-27).

Romañach, quien lidera el enfoque de la diversidad funcional, da respuesta al enfoque social desde un contexto lingüístico, pues al mencionar la palabra discapacidad se da una continuidad a la discriminación, ya que se antepone la falta de capacidad sobre la dignidad humana; ante esto se da una construcción teórica y conceptual de personas con diversidad funcional.

El tema de la discapacidad ha permeado el interés tanto en la intervención profesional como en el campo de la investigación y de la intervención en condiciones de emergencia, interés que comienza a

manifestarse en el siglo XIX con el término *disability*, en Inglaterra, para referirse a las personas que no podían realizar el servicio militar por su condición física, y así iniciar diversos estudios de normalización desde las ciencias naturales y exactas, con la finalidad de dar un orden social. Estas acciones dieron paso a generar la noción moderna de discapacidad y ahora al enfoque de la diversidad funcional.

Ante esto, la discapacidad ha sido abordada desde las disciplinas y miradas médicas, psicológicas, históricas, educativas, económicas e inclusive artísticas y religiosas, entre otras; asimismo, las disciplinas sociales han incursionado en los estudios y la intervención hacia la discapacidad y las personas con discapacidad. Lo anterior ha permitido tener datos que enriquecen análisis y reflexiones, que hacen posible a futuros trabajos mirar y reivindicar las nuevas rutas o espacios que necesitan ser explorados, como lo son las representaciones sociales de la persona con discapacidad que se construyen en la vida comunitaria y sobre todo en estos tiempos de pandemia.

Así, los grupos de poder han utilizado esta estructura de pensamiento occidental para clasificar y encasillar a los seres humanos, creando imágenes y/o conceptos de los diversos sectores de la población, pero estas imágenes se van construyendo de acuerdo con la condición en la que se encuentra la persona, es decir, un hombre tiene que ser fuerte y la mujer frágil, pero si lo miramos desde la persona, el hombre puede ser frágil y la mujer fuerte.

Por lo dicho anteriormente, las personas con discapacidad no están aisladas, pues sostienen una interacción con diversos actores como lo son la familia, las instituciones, los medios tecnológicos, los grupos de apoyo, organizaciones de la sociedad civil y la comunidad, donde se construyen representaciones, referencias de las personas con discapacidad, ubicándolas como seres estáticos y no dinámicos. Percepciones y prácticas que se agravan en condiciones de restricción de las interacciones sociales desde noviembre de 2019 y hasta 2021.

Es así como la comunidad, siendo el eje rector del presente texto, es el principal medio de interacción y socialización de las personas con discapacidad, sobre todo durante la “nueva normalidad”, donde se

crean las referencias, pues es en la comunidad donde se muestran las distintas formas de apoyo y comunicación hacia las personas con discapacidad y sus familiares. Siendo la comunidad parte fundamental de la red social de la persona con discapacidad, resulta fundamental para iniciar cualquier medida de solidaridad, apoyo y atención.

Por esta razón la vida en comunidad es más que un derecho, es un espacio natural de toda persona donde se desarrolla social, cultural, política y personalmente, donde las personas con discapacidad no están ajenas a ello. De acuerdo con la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, en su artículo 19 se hace mención al derecho a vivir de forma independiente y a ser incluido en la comunidad. Principio que se ha cuestionado y retomado constantemente a lo largo de la pandemia.

PROMOCIÓN DEL DESARROLLO COMUNITARIO DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD Y LA EXPERIENCIA A TRAVÉS DE LA ESCRITURA EXPANDIDA

En el día a día, sobre todo en condiciones de emergencia sanitaria provocada por causas lamentablemente demasiado conocidas en la historia, “los humanos con su capacidad de observar, analizar y tomar decisiones aportamos nuevas soluciones a los problemas existentes o, aún mejor, evitamos que surjan los problemas anticipándonos incluso a su formación” (Guilera: 2011: 15). Es así como el acto creativo e innovador, entendido como la capacidad de modificar la realidad aportando las soluciones óptimas a los problemas concretos, obliga a efectuar un viaje al interior de la capacidad humana, el cual se desarrolla en un entorno de máxima complejidad ya que exige tratar paralelamente aspectos ambientales, económicos, sociales, productivos, antropológicos, psicológicos, perceptuales, sensibles y de sostenibilidad.

Por escritura expandida se puede entender el proceso creativo como el resultado de la aplicación sistemática de una metodología y de una planificación que no coarten la libertad de creación. Resulta entonces que el proceso creativo exige, por un lado, adquirir las capacidades que hagan posible superar las barreras externas, ya sea aque-

llas propias del entorno cultural, ambiental, productivo y económico, como también las barreras internas o psíquicas surgidas de la inseguridad por la falta de conocimientos y habilidades o de los hábitos adquiridos. Por otro lado, deben conocerse las técnicas y los conocimientos asociados al proceso creativo, que se desarrollará con metodología, siendo fundamental la observación.

Poner la creatividad al servicio de la educación, la economía y la sociedad es ser capaces de enfrentar situaciones y responder ante ellas con eficacia, con ideas originales que logren cambiar el mundo, y para ello es necesario que empecemos cuanto antes a cultivar la semilla de la creatividad. Desde la escritura expandida, cualquier persona tiene la capacidad de ser creativo y lo interesante del proceso creativo es que el individuo analiza, asocia, relaciona elementos y situaciones para afrontar los retos que se le presentan.

De tal modo que analizar e intervenir sobre la promoción del desarrollo comunitario de las personas con discapacidad desde la escritura expandida, obliga a cuestionar lo que se piensa, se habla y se actúa sobre la discapacidad en la vida comunitaria, especialmente durante etapas críticas, lo que da como resultado un ejercicio sumamente interesante que se convierte en un acto no sólo atractivo, sino también un tanto difícil de recuperar, puesto que implica atender tres aristas que configuran la respuesta planeada o improvisada, a saber.

Estas tres aristas son: a) desarticular toda una serie de diálogos que se han legitimado sobre lo que es y no es la discapacidad; b) elaborar nuevos esquemas de argumentos que dejen ver el rostro real de la persona con discapacidad, y c) demostrar que la intervención es comprensiva, previsor, realista, costeable, escalable, hecha con los más altos estándares del conocimiento científico, social y sostenible. Con base en estas aristas, la representación social resulta ser aquel proceso que implica la reconstrucción del conocimiento que es compartido socialmente, así como su creación e innovación en la actividad humana, por lo cual se va traduciendo en una co-construcción entre el yo conocedor y el o los otros.

Es cierto que el lenguaje se encuentra en la base de casi toda nuestra experiencia, dejando ver los afectos, emociones, imaginación, encuentros y desencuentros, creencias, decisiones, elecciones, preferencias, malestares físicos y psíquicos e historia personal, por lo que prácticamente toda conducta se nutre y realiza en y a través de este *humus* omnipresente en la actividad humana, a través del cual aprendemos a nombrar a las cosas y a las personas a partir de nuestro entorno, pero también, al mismo tiempo, integramos prejuicios, matices despectivos, atribuciones arbitrarias, sobre todo con la palabra y mediante la escritura.

Así que desde las palabras podemos ir ascendiendo en complejidad lingüística hasta llegar a las creencias, teorías y grandes narrativas que, en su calidad de instrumentos discursivos, son capaces de minusvalorar y hasta borrar por completo a conjuntos humanos complejos. Entonces, si el lenguaje forma el accionar de los unos sobre los otros, en la medida en que se piensa la condición-sujeto, discapacidad-persona con discapacidad, se han de instalar las prácticas sociales sobre estas condiciones.

Resulta importante entender entonces la importancia de contextualizar culturalmente el desarrollo comunitario de las personas con discapacidad, pues en razón de ello se logra o fractura la inclusión social; ante esto hoy día podemos visualizar formas de promover el desarrollo comunitario de las personas con discapacidad durante la pandemia.

Ingresar al análisis teórico y práctico de la comunidad es algo complejo, pues resulta en una unidad a la que se le ha enfrentado desde diferentes disciplinas, como lo son: geografía, sociología, antropología, economía, derecho, trabajo social, entre otras, promoviendo así un acercamiento interdisciplinar en el que se ha de dimensionar a la comunidad más allá de ser sólo una población o un territorio que la contiene y cobija, sino que se ubica en un plano de relaciones y de interacciones que se producen en ella, así como entre una pluralidad de agentes y actores sociales que interactúan en una comunidad.

La comunidad es el escenario donde la persona con discapacidad potencia su desarrollo personal y social; ya lo ha expresado el enfo-

que social de la discapacidad: las personas con discapacidad pueden abonar al desarrollo comunitario en la medida de sus alcances, como cualquier otra persona. En este sentido, resulta que el conocimiento se desarrolla a partir de la experiencia humana que los sujetos imprimen en sus diversos escenarios, ya que el medio en el que el sujeto se desarrolla le proporciona noción y de esta manera es que el medio influye consciente e inconscientemente en el ser y hacer de las personas.

De esta forma se podría entender que las personas con y sin discapacidad, bajo esquemas de interacción y relaciones, intercambian experiencias y saberes propios de cada uno, que son peculiares, únicos e irrepetibles en cada lugar y en cada circunstancia histórico-social, como se demuestra en estos tiempos de crisis mundial por Covid-19, coyuntura en la que se comparten en un tiempo-espacio, decantado en un conocimiento compartido que los lleva a articular, quizá desde el sentido práctico, el binomio discapacidad-comunidad que da como resultado la inclusión comunitaria, así sea por elemental solidaridad, por actitudes compasivas o bien por afanes de resolver la situación.

Desde el panorama hasta ahora descrito, el papel de la escritura expansiva como medio de promoción para el desarrollo comunitario de las personas con discapacidad, se enraiza en la potencia de las palabras que exponen lexicográficamente el estado de estas personas en los procesos de inclusión social, pues las palabras se “arraigan en la inteligencia y crecen con ella, pero traen antes la semilla de una herencia cultural que trasciende al individuo. Viven, pues, también en los sentimientos, forman parte del alma y duermen en la memoria” (Grijelmo, 2004: 11), y son exaltadas en condiciones críticas como las que se viven.

La sumatoria de los elementos palabra, contexto, comunidad y creatividad dan como resultado el proceso de escritura expandida que fomenta la inclusión social en el marco comunitario, y que son especialmente elocuentes hoy día, pues entender dicho proceso es hacerlo como un recurso que provoca ir más allá de la escritura tradicional, es decir, la escritura expandida nos lleva a entenderlo como un caleidoscopio, el cual exige una nueva narrativa litográfica digital, cuya intensión provoca nuevas formas de hacer comunidades inclu-

yentes. Siguiendo a Lewis Mumford (2010), el ser humano es un animal tecnológicamente ingenioso que crea herramientas, da forma a utensilios, fabrica máquinas y transforma su entorno, así como también es un ser embrujado por sueños e impulsado por mitos, que celebra rituales, pronuncia voz y elabora lenguaje con el que construye incluso fantasías o chistes sobre la vida y la muerte, el amor y el dolor durante la pandemia.

La palabra, según Alex Grijelmo (2004), posee dos valores: el primero es personal, va ligado a la propia vida del individuo, y el segundo se inserta en aquél, pero alcanza a toda la colectividad y a las condiciones de la “normalidad” de su vida. La escritura expansiva surca un mapeo narrativo que provoca la revelación de la identidad oculta y real, a través de conversaciones de externalización donde se gesta un tejido entre el discurso y la imagen. De acuerdo con Michael White (2016), se crea un proceso de construcción social en el que se constituye un escenario de múltiples entradas discursivas.

A la luz de los tiempos actuales en los que la diversidad de insumos lexicográficos tecnológicos hace posible la construcción de escenarios que promueven la inclusión social y comunitaria de las personas con discapacidad, resulta que a través de metanarrativas promovidas por la escritura expandida se fortalece la participación social.

Así, la escritura expandida, tal como se valida en estos tiempos, se inserta en procesos participativos que provocan la movilización de narrativas 2.0 en red, pues ante los contextos de salud pública marcados desde los últimos años, y muy particularmente por la pandemia, las plataformas digitales se han convertido en espacios de promoción del desarrollo comunitario, de tal forma que a través de los espacios digitales se van configurando espacios comunitarios, donde se consolidan la relaciones yo-tu-nosotros.

CONCLUSIONES

Al ingresar al soliloquio que se ha venido construyendo sobre la noción de discapacidad-persona con discapacidad, se penetra a un uni-

verso de argumentos y posturas desde diversas miradas disciplinares. Dichos aportes teóricos y técnicos van situando la imagen de la persona con discapacidad y de la comunidad en una situación mezclada que envuelve su interacción en dimensiones físicas o psíquicas; en las circunstancias de su proceso y momento de vida en el que se encuentra la persona, y en los componentes de la sociedad en la que se desarrolla y vive, lo que da como resultado un retrato biográfico complejo y dependiente del medio, como tiempo y lugar, y la cultura.

Por tanto, identificar la discapacidad en el espacio comunitario afectado por la pandemia, la ubica como un área que facilita el desarrollo personal y social de las personas con discapacidad. Al ser un escenario donde se crean referentes, positivos o negativos, muy peculiares acerca de las personas con o sin discapacidad, estas líneas van con la finalidad de mostrar los referentes y/o conceptos que se abrazan entre las categorías de comunidad y las personas con discapacidad en circunstancias críticas como las vividas.

Estas referencias se pueden colocar en los diversos escenarios en que se encuentra la persona con discapacidad, pero es en la comunidad, sobre todo en la comunidad lastimada por la pandemia, donde se da una interacción, construcción y legitimación cotidiana de estos conceptos, además de diversos medios de apoyo entre los habitantes, desde los que se pueden generar representaciones sociales mejor adaptadas a las circunstancias.

Resulta entonces que la escritura expansiva creativa desarrolla elementos que promueven escenarios colaborativos y procesos participativos, en los que la acción de inclusión social de las personas con discapacidad se impulsa a través de narrativas que recuperan y reconstruyen la memoria social de las personas con discapacidad, entre las cuales hoy en día se están incluyendo a todas las personas susceptibles de adquirir Covid-19. Por lo que la pandemia ofrece un escenario distinto de la discapacidad, desde el momento en que se ha normalizado como atributo de todo el colectivo.

A partir de esta máxima, queda claro que todo sujeto manifiesta una discapacidad, si bien no física u orgánica, sí emocional y/o psi-

cosocial debido a la pandemia, pero sus efectos son más graves que antes, sobre todo para quienes ya tienen una discapacidad, los más pobres, los desempleados, los que en el encierro domiciliario enfrentan violencia doméstica, las mujeres y los niños, los ancianos. La pandemia hace evidente la vulnerabilidad y fragilidad de toda la especie humana y sus enormes restricciones para integrar las diferencias sociales en todas sus expresiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Cassany, Daniel (2012). *En línea. Leer y escribir en la red*. México: Anagrama.
- Choza, Jacinto (2002). *Antropología filosófica. Las representaciones del sí mismo*. Sevilla, España: Biblioteca Nueva.
- Grijelmo, Álex (2004). *La seducción de las palabras*. México: Taurus.
- Guilera, Llorenç (2011). *Anatomía de la creatividad*. Sabadell, Barcelona: ESDI.
- Inclusión Internacional (2012). *Comunidades inclusivas. Comunidades más fuertes: Informe mundial en el Artículo 19: El derecho a vivir y ser incluido en la comunidad*. Canadá: Is Five Communications.
- Islas, Hugo (2005). *Lenguaje y discriminación*. México: Conapred.
- López, María (2009). "Modelos teóricos e investigación en el ámbito de la discapacidad. Hacia la incorporación de la experiencia personal". *Docencia e Investigación* 31(16): 215-240.
- Mumford, Lewis (2010). *El mito de la máquina. Técnica y evolución humana*. La Rioja, España: Pepitas de Calabaza.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2011). *RBC. Estrategia para la rehabilitación, la igualdad de oportunidades, la reducción de la pobreza y la integración social de las personas con discapacidad*. Ginebra, Suiza: OMS/OIT/ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Romañach, Javier (2000). *Bioética al otro lado del espejo. La visión de las personas con diversidad funcional y el respeto a los derechos humanos*. A Coruña, España: Diversitas Ediciones-AIES.
- Spadillero, Agustina (2009). "La producción social de la discapacidad en las diferentes dimisiones de lo barrial". En *Discapacidad e ideología de la normalidad*, coordinado por Ana Rosato y María Alfonsina Angelino, 77-91. Buenos Aires: Noveduc.
- Universidad Tecnológica de Santa Catarina (2013). *Apuntes. Marco conceptual de la discapacidad*. Nuevo León: Universidad Tecnológica de Santa Catarina.
- White, Michael. (2016). *Mapas de la práctica narrativa*. Santiago de Chile: Pranas.

Espacios emergentes para la participación infantil durante el confinamiento.

Una aproximación desde la intervención urbanística

Héctor Quiroz Rothe¹

INTRODUCCIÓN

Desde hace más de un año nuestra cotidianidad fue profundamente alterada por la propagación del Covid-19 alrededor de mundo. Cada persona y familia ha reunido ahora experiencias y emociones relacionadas con el impacto del confinamiento recomendado o impuesto por las autoridades según la situación de cada país, región o ciudad, en seguimiento al comportamiento estadístico del número de contagios. Los medios y las redes sociales se han encargado de difundir ampliamente estas cifras y experiencias. Igualmente se han multiplicado las mesas de análisis del fenómeno desde cualquier especialidad científica o humanística. En cualquier caso, seguiremos reflexionando sobre el tema y sus consecuencias durante mucho tiempo, ya que en buena medida desconocemos sus alcances en el mediano y largo plazos.

El impacto de esta situación puede pensarse desde distintos sectores, grupos y colectivos sociales. En este documento nos enfocaremos en la población infantil a través de dos comunidades de niños, niñas y adolescentes que surgieron o se transformaron en el contexto de la pandemia, conducidas por un par de organizaciones civiles de la Ciudad de México dedicadas a promover la participación infantil. Se trata de una muestra parcial de una realidad compleja y difícil de abarcar con todos sus alcances.

¹ Facultad de Arquitectura de la UNAM. Con la colaboración de Rocío García Flemate y Jerónimo Monroy Figueroa, estudiantes de la maestría en Urbanismo de la UNAM.

Si bien la participación ciudadana es un concepto asociado a las obligaciones y derechos que se adquieren con la mayoría de edad, recordemos que opinar, ser escuchados y tomados en cuenta son derechos de niñas, niños y adolescentes.² Los alcances de estos derechos siguen siendo objeto de reflexión, específicamente en el ámbito de la planeación y el diseño urbanos.

En este capítulo documentamos dos ejercicios de participación infantil realizados en el contexto de la pandemia, que hicieron comunidad en un grupo de población profundamente afectado por el confinamiento y la expansión de los recursos digitales como medio de comunicación. Las experiencias difieren en el uso de estos recursos. Una de ellas se refiere al nombrado Consejo Nacional de Niñas y Niños, que convocó y facilitó el diálogo a distancia de una comunidad de infantes residentes en distintos lugares del país que de manera presencial no hubiera podido ocurrir. La otra fue un taller de fotografía y bordado, realizado de manera presencial en espacios públicos de una colonia popular, que integró a dos grupos de niños y adolescentes preexistentes en una experiencia compartida que dio lugar a una nueva comunidad que ha trascendido en el tiempo.

El objetivo de este seguimiento es aportar nuevos elementos a la reflexión que se ha venido desarrollando en torno al sentido y mejores condiciones para la participación infantil en el ámbito de las intervenciones urbanísticas centradas sobre todo en el espacio público (Hart, 1993; Lansdown, 2001; Morfín, 2012; Gülgönen, 2016), un elemento de la forma urbana que fue trastocado desde su definición por los efectos sociales desencadenados por la pandemia en el territorio.

² Véase Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2014), artículos: 71. Niñas, niños y adolescentes tienen derecho a ser escuchados y tomados en cuenta en los asuntos de su interés, conforme a su edad, desarrollo evolutivo, cognoscitivo y madurez.

72. Las autoridades federales, de las entidades federativas, municipales y de las demarcaciones territoriales de la Ciudad de México, en el ámbito de sus respectivas competencias, están obligadas a disponer e implementar los mecanismos que garanticen la participación permanente y activa de niñas, niños y adolescentes en las decisiones que se toman en los ámbitos familiar, escolar, social, comunitario o cualquier otro en el que se desarrollen.

El trabajo se apoya en investigación documental, observación participativa y análisis de los productos generados en cada experiencia.

El capítulo contempla tres apartados: una discusión sobre la teoría y la práctica de la participación infantil con énfasis en procesos de intervención urbanística; una descripción de la situación de la infancia durante la pandemia y el confinamiento, basada en estudios publicados recientemente por organismos nacionales e internacionales; la descripción detallada de las dos experiencias de participación infantil. Finalmente, una síntesis de los resultados de cada experiencia, en la que señalamos aciertos y áreas de oportunidad en métodos didácticos, el uso de la tecnología, la relación con el espacio público y nuevas formas de convivencia, que seguramente pasarán a formar parte de un futuro probable e inminente.

CÓMO ABORDAR LA PARTICIPACIÓN INFANTIL EN LA CIUDAD Y DESDE EL URBANISMO

Nuestras ciudades están marcadas por una profunda desigualdad social en el territorio; además tienen en común una profunda hostilidad hacia las niñas, niños y otros grupos de personas vulnerables como son los adultos mayores o aquellas que padecen algún tipo de discapacidad. Si estas desigualdades en el territorio tienen consecuencias a lo largo de todo el ciclo vital de las personas, al reproducir la precariedad y la exclusión social entre generaciones, en los últimos años y sobre todo durante la pandemia producen un aumento masivo y mundial de la desigualdad en la infancia.

La desregulación que ha caracterizado al desarrollo urbano en México durante las últimas décadas ha alentado un modelo de urbanización dispersa que dificulta enormemente la gestión de los servicios urbanos y redes de infraestructura, la dotación de equipamientos educativos, deportivos, recreativos, de salud, etcétera, así como la construcción de redes de transporte público funcionales. Situaciones que impactan negativamente la calidad de vida de las familias que habitan estas nuevas periferias. Al mismo tiempo, las áreas urbanas centra-

les mejor equipadas han estado sometidas a un proceso de reurbanización progresiva y excluyente de la población de menores ingresos, forzada en algún momento a mudarse. En todos estos procesos, la situación y opinión de los niños no ha sido nunca tomada en cuenta. Por otra parte, las ciudades contemporáneas han sido modeladas en función del movimiento y la velocidad, siguiendo una lógica privatizadora del espacio en beneficio del automóvil, provocando que este aislamiento debilite la función social del espacio público urbano. Las calles se han transformado casi exclusivamente en espacios de tránsito, suprimiendo el equipamiento adecuado a las necesidades de la experiencia cotidiana de la gente que se mueve como peatón en la ciudad (Ramírez, 2014: 630).

En México, alrededor de 78% de los niños y las niñas viven en entornos urbanos. Históricamente se trata de un grupo de población que ha sido ignorado o invisibilizado por las políticas urbanísticas, dejándoles de lado en el diseño de espacios públicos, incluso en aquello que les es más propio: los espacios de juego, sustituyendo sus experiencias y expectativas por las de los adultos.³ En general la opinión de los niños está desdibujada por su condición de dependencia y por una concepción proteccionista de la infancia que prevalece desde el Estado y que se sobrepone a su condición de sujetos de derechos.

Podemos afirmar que en los procesos institucionales de diseño, planeación y gestión de la ciudad se han vulnerado los derechos fundamentales de niñas y niños. Específicamente el derecho a la participación, al esparcimiento, al uso y disfrute de entornos seguros y saludables y con ello a la movilidad segura y autónoma; situación que se agrava cuando se habla de la infancia que habita en asentamientos de origen informal, que se han ido consolidando de manera paulatina, frecuentemente sin consideración de los criterios de habitabilidad asociados a una vivienda digna o el acceso a servicios básicos.

³ En América Latina, la infancia tiene poca participación, y el debate sobre ella se caracteriza por ser adulto-céntrico y por realizarse en círculos muy reducidos y cerrados (Bazán, 2009: 357).

En el contexto de la pandemia, con el cierre de las escuelas, el confinamiento forzado ha representado un gran impacto negativo en el desarrollo de niñas, niños y adolescentes al reducirse los movimientos y posibilidades de socialización. La niñez ha perdido interacción con redes familiares y comunitarias positivas, se redujeron los espacios de participación presenciales que algunos lograron transitar hacia la virtualidad y se afectaron los vínculos con personas vitales para su identidad y perspectivas de futuro. Todo ello ha impactado negativamente en su salud mental y en el desarrollo de su autonomía progresiva, esta última muy necesaria para el conocimiento, goce y exigencia de sus derechos humanos (Redim, 2020: 35). Las escuelas son espacios que pueden ser privilegiados para el ejercicio de la participación y para la formación temprana de la ciudadanía. También son espacios de socialización y para la transmisión de información. En el confinamiento, las redes sociales se han convertido en la principal fuente de información para niñas y niños, propiciando, en ocasiones, la propagación de información falsa o incompleta.⁴

De acuerdo con Roger Hart (1993: 5), la participación se refiere a los procesos de compartir las decisiones que afectan la vida propia y la vida de la comunidad en la cual se vive. Es un derecho fundamental de la ciudadanía. Considera que el nivel de arraigo entre la población infantil es un indicador de la aplicación real de la democracia en un Estado. A través del diagrama de la escalera de la participación explica cómo el ejercicio de este derecho debiera evolucionar de la manipulación y las simulaciones de participación ciudadana con infantes, hacia procesos complejos fundados en los derechos de la infancia que abonan al fortalecimiento de la ciudadanía temprana y la democracia en la ciudad.

⁴ Es el caso, por ejemplo, de la idea de que los niños no se contagian o resisten mejor al Covid 19. Sobre el Covid no se ha generado una estrategia de comunicación efectiva para los niños. Por ejemplo, de 130 conferencias de prensa organizadas por el vocero de la Secretaría de Salud, sólo tres fueron sobre infancia (Redim, 2020: 10)

En la Ciudad de México se reconoce el esfuerzo de algunas dependencias y entidades de gobierno para la organización de eventos que inician a los jóvenes participantes en procesos que forman parte de la vida democrática en la ciudadanía adulta, como las elecciones, el trabajo legislativo o las consultas vecinales. Cabe mencionar dos programas públicos que inciden directamente en la calidad de los entornos construidos y que contemplan ejercicios de participación: el Programa de Mejoramiento Barrial y Comunitario (PMBC) a cargo de la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social de la Ciudad de México (SIBISO), y por otro lado el Programa de Presupuesto Participativo, a cargo del Instituto Electoral de la Ciudad de México.

El PMBC no tiene contemplada la participación de la infancia en sus reglas de operación, sin embargo, atiende demandas vecinales en colonias de atención prioritaria, caracterizadas por condiciones de alta marginalidad, así como por una elevada proporción de población infantil. En el Presupuesto Participativo sí existe un mecanismo para que niñas y niños ingresen proyectos, sin embargo, el procedimiento tiene que ser a través de una persona adulta. Además, los proyectos propuestos deben incluir un rígido catálogo de conceptos, lo que hace poco atractivo el procedimiento y los formatos a la población infantil.

También existen numerosas y diversas iniciativas de la sociedad civil organizada para conocer, a través de distintas estrategias pedagógicas, la opinión de la infancia respecto a temas que le conciernen. En el último año verificamos cómo los recursos digitales han diversificado las posibilidades de encuentro entre niñas y niños de diversas realidades geográficas y sociales a través de foros nacionales a distancia. En todas estas experiencias confirmamos el valor de las propuestas emitidas por los infantes, que se suman y enriquecen la perspectiva de los adultos.

Existe una interdependencia entre el universo social, cultural y de derechos con los aspectos físicos y de ordenamiento espacial del territorio. La forma y el diseño urbanos permean en el desarrollo y en la experiencia de vivir en la ciudad, de significar y apropiarse de los espacios públicos. Para las niñas y los niños las distancias y la accesibi-

lidad, así como la distribución de las instalaciones y las dimensiones del mobiliario urbano, pueden contribuir a perpetuar las desigualdades o bien propiciar el encuentro, el juego libre, la movilidad con seguridad; enriquecer la experiencia de la ciudad y fortalecer el sentido de ciudadanía tempranamente, sobre todo cuando se multiplican las opciones de participación de los usuarios más jóvenes. Las políticas públicas de desarrollo urbano actuales no incorporan la cuestión de la infancia como elemento prioritario, lo que incide en que niñas y niños no puedan ser destinatarios directos de dichas políticas. Tampoco hay una visión ni intencionalidad claras desde el urbanismo por hacer efectivo el ejercicio de los derechos de niñas y niños que habitan en la ciudad, especialmente de aquellos en entornos vulnerables. La participación infantil es un tema pendiente de ser incorporado sustancialmente en la planificación, el diseño y la construcción del hábitat.⁵

LA SITUACIÓN DE LA INFANCIA DURANTE LA PANDEMIA

Para dimensionar el impacto del confinamiento y el aislamiento social en las niñas y los niños, imaginemos como adultos, recurriendo a los recuerdos de nuestra propia infancia, las implicaciones de no poder asistir a la escuela, de no poder jugar y pasear libremente por los espacios públicos de la ciudad. Este encierro ha significado una convivencia forzada entre cuatro paredes, que lamentablemente en algunos casos ha agravado las situaciones de violencia familiar pre-existentes. Miles de niñas y niños padecen ahora mismo en el silencio el maltrato y abuso por parte de otras personas con quienes comparten su vivienda.

⁵ Tuline Gülgönen y Yolanda Corona (2019) han puesto en el centro de la discusión el derecho de niñas y niños al ejercicio de su ciudadanía, resaltando lo importante que es que puedan participar en la planeación urbana, en particular en el diseño, rescate, mejora e intervención de los espacios destinados para su disfrute y desarrollo, por lo que resulta imprescindible también emprender acciones al respecto.

El espacio liberador que representan la escuela y los espacios públicos recreativos en estas situaciones, pero en general la pausa en las reglas que imperan en la casa, quedaron anulados. Sólo después de haber desmenuzado desde múltiples ángulos y escalas el impacto económico de la pandemia y a un año sin poder salir a jugar a la calle o bromear con sus compañeros y compañeras en el patio de la escuela, apenas se comienzan a visibilizar los efectos físicos y emocionales. De esta forma quedan evidenciadas —una vez más— las prioridades en el orden que estructura la sociedad en la que vivimos, en el cual pasan a segundo término los valores humanos esenciales pero que no representan ningún beneficio desde la lógica del mercado.

Así, en la Ciudad de México, mientras que las autoridades afinan las estrategias para la reapertura del comercio y las oficinas, atendiendo el reclamo de empresarios y sindicatos, las niñas y los niños han permanecido confinados sin poder manifestarse, atendiendo en el mejor de los casos las indicaciones de los adultos. Hasta este momento el acceso a parques y jardines sigue siendo restringido, mientras que la convivencia con amigos y compañeros está limitada a una pantalla.

Para conocer con mayor precisión la dimensión del problema recurrimos a los datos generados por la Encuesta Encovid-19 Ciudad de México (Unicef, 2020), aplicada en julio y diciembre de 2020 y publicada por la Unicef México, en noviembre 2020 y marzo 2021.⁶

Desde el 23 de marzo de 2020 se cerraron las escuelas de todos los niveles educativos en México y se implementaron múltiples medidas sanitarias y preventivas en los espacios públicos de la ciudad bajo el criterio de la sana distancia, que establece una distancia mínima de 1.5 metros entre personas. Al momento de escribir estas líneas (6 de abril de 2021) las escuelas siguen cerradas, mientras que otras actividades económicas han ido reabriendo progresivamente.

⁶ Se complementó con los datos aparecidos el 18 de febrero de 2021 en <<https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/covid-19-cdmx-y-unicef-publican-resultados-de-nuevo-levantamiento-de-encuesta>>.

En materia de salud, en julio de 2020 se detectó que en 7.3% de los hogares hubo al menos una persona con síntomas asociados a Covid-19. En diciembre de 2020, 32% de los entrevistados presentaban síntomas severos de ansiedad y 25% de depresión. En materia económica, en diciembre de 2020, 62% de los hogares de la Ciudad de México reportaron pérdidas en los ingresos desde el inicio del confinamiento. Entre aquellos que reportaron menores ingresos, el promedio de pérdida fue de 45%. Se identificó que las familias con niñas y niños reportaron porcentajes más altos (71%) de afectaciones en el ingreso, en comparación con su situación antes de la pandemia. Entre ellos, 40% declaró que algún miembro perdió su empleo o fuente de ingresos, en contraste con 35% en los hogares integrados exclusivamente por adultos.

Por otra parte, la desocupación, entendida como la población desempleada, descansada o que no puede salir a buscar un trabajo, en la ciudad ascendió a 10.2%. La desocupación fue también superior en hogares con niños. Respecto a la carga de cuidado de niñas y niños pequeños durante la pandemia, se confirmó que recayó ampliamente en las mujeres, agregándose a otras barreras preexistentes para acceder al mercado laboral y generar ingresos.

En diciembre 2020 se identificó que 36% de los hogares de la Ciudad de México tenían seguridad alimentaria. La situación tendió a ser más grave en hogares con niñas y niños, ya que la seguridad alimentaria fue de sólo 26%, lo que expone las presiones que familias con menores enfrentan durante la pandemia.

Como sabemos, durante el último año y tras el cierre de los planteles escolares, los alumnos tuvieron que adaptarse a un sistema educativo a distancia o en línea. En 96% de los hogares con integrantes menores a los 18 años, las niñas, niños y adolescentes pudieron continuar su educación básica en este formato. Sin embargo, en julio de 2020 la encuesta identificó que en 14% de los hogares de la ciudad, algún niño, niña o adolescente dejó de estudiar. Entre las razones del abandono escolar se mencionan la falta de recursos económicos (31%); carencia de internet o computadora (21%), o sentir que no estaban

aprendiendo (9%). Al preguntar sobre la valoración del aprendizaje de los niños con las clases a distancia respecto a las clases presenciales, 58% consideró que es peor y 15% mucho peor.

Paralelamente, el juego libre quedó limitado por el mayor tiempo de exposición a pantallas para la realización de actividades escolares, comunicación con parientes y amigos y entretenimiento, lo que implica un estilo de vida sedentario con posibles daños en la salud física y emocional.

Con base en distintas referencias, los especialistas consideran que en el confinamiento la violencia doméstica se ha agudizado. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Niñas, Niños y Mujeres (2015) en México, 63% de las niñas y los niños de entre uno y catorce años han experimentado al menos una forma de disciplina violenta durante el último mes (Redim, 2020: 29). En 2020 las discusiones y tensiones en el hogar aumentaron 34.2% (Encovid-19 citada por Redim, 2020: 29). Por otra parte, el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública señaló que, al mes de junio de 2020 se han registrado 352 646 llamadas de emergencia relacionadas con incidentes de violencia familiar, ocupando la Ciudad de México el primer sitio (Redim, 2020: 29).

En resumen, las familias con integrantes menores de edad han sido mayormente afectadas por la crisis económica asociada a la pandemia. La población infantil se encuentra en situación de desventaja, ya que el desempleo de los adultos y la disminución de los ingresos familiares afecta a los menores dependientes desde cuestiones materiales como la alimentación, el vestido y el acceso a servicios educativos, de salud o recreativos, hasta lo emocional por el estrés que esta situación genera en el seno familiar, acrecentado por la convivencia forzada por el confinamiento en espacios habitacionales reducidos e inadecuados. Para remediar esta situación de emergencia, las autoridades han mantenido y diversificado formas de apoyo a través de diversos programas sociales. Un 45.8% de las personas entrevistadas reportó que al menos una persona de su hogar recibía algún apoyo. Es importante resaltar que el porcentaje de cobertura fue mayor a 50%

en los hogares de menores recursos, y de casi dos de cada tres en hogares con población infantil o adolescente.

Aun así, durante la pandemia algunos derechos fundamentales, como el acceso a la salud y a la educación, ya han sido vulnerados y, en general, la dignidad de una tercera parte de la población conformada por niñas, niños y adolescentes ha sido lesionada. De acuerdo con la Red por los Derechos de la Infancia en México, los pronósticos sobre la situación de la infancia en los próximos años apuntan a una serie de situaciones desastrosas. Con base en la contracción de la economía mundial, millones de niñas y niños vivirán su infancia y adolescencia en la pobreza (Redim, 2020: 13). Es previsible el empeoramiento de las condiciones preexistentes, ya que los niños son el grupo etario en el que menos se invierte y en donde se suelen aplicar en primera instancia los recortes presupuestales (Redim, 2020: 15).⁷

DOS EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN INFANTIL EN EL CONFINAMIENTO

A continuación expondremos dos experiencias de participación infantil que pudimos monitorear durante el confinamiento y que demuestran la capacidad de adaptación y organización de sus participantes en este contexto tan peculiar.

***El Consejo Nacional de Niñas y Niños organizado por Exploradores de la Ciudad A. C.*⁸**

La organización Exploradores de la Ciudad A. C. se origina por la iniciativa compartida de un grupo de jóvenes profesionales, con el objetivo de promover en la población infantil de la Ciudad de México el interés por conocer el entorno urbano y entender las dinámicas

⁷ Con base en datos del Banco Interamericano de Desarrollo.

⁸ Exploradores de la Ciudad A. C. cuenta con una página de internet: <https://exploradoresdelaciudad.org>.

que suceden en su ciudad, motivándola a identificar sus componentes, ambientes y espacios para después imaginar de manera creativa soluciones encaminadas a una ciudad ideal, provocando la apropiación y empoderamiento en el espacio público. Esto, bajo el principio de que si un niño conoce mejor su entorno será más independiente y capaz de asumir los retos y dificultades que implican habitar la ciudad. Paralelamente, Exploradores de la Ciudad destaca que los niños y niñas sean tomados en cuenta en la construcción y transformación de la ciudad, ya que junto con los adultos mayores, son los grupos de población más vulnerables.

Desde 2016 han desarrollado diversos proyectos de intervención lúdica en el espacio público mediante talleres protagonizados por niños, con la intención de estimular su empoderamiento en la ciudad y retomar la calle. Con el apoyo del Programa de Estímulo para la Creación y el Desarrollo Artístico (PECDA) del Gobierno de la Ciudad de México, a través de su Secretaría de Cultura, llevaron a cabo el proyecto “Juego mi ciudad”, con el objetivo de reivindicar los espacios lúdicos como lugares necesarios para la ciudad y sus habitantes, en donde se fomenta el juego libre, se incentive la imaginación y se transforme la idea del diseño de los juegos de uso predeterminado.

Se implementó una metodología de diseño participativo infantil con el acompañamiento de profesionales del diseño para la construcción de instalaciones lúdicas efímeras. Se trabajó en tres ubicaciones bien diferenciadas en términos morfológicos y sociales con el fin de contrastar vivencias y experiencias.⁹ En el proceso se privilegió el juego como medio de expresión de los niños, destacando sus cualidades para desarrollar la comunicación en distintos niveles: el consenso, la creatividad y la sociabilidad. La apropiación que se logró a partir de la coproducción con los niños se evidenció a través de la ob-

⁹ El atrio de la capilla de San Martín en San Pedro Atocpan, Milpa Alta; la Plaza Juan José Baz, también conocida como La aguilita, en el centro histórico de la Ciudad de México, y una calle de la colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl en Iztapalapa.

servación de cambios en la percepción y nuevas formas de interactuar con el espacio.

En 2020 la organización Exploradores de la Ciudad se adhirió a la Red Internacional de la Ciudad de las Niñas y los Niños, liderada por el pedagogo italiano Francesco Tonucci a través del Laboratorio Internacional del ISTC Roma.¹⁰ En la práctica se trata de una red de redes nacionales y regionales que buscan compartir experiencias y difundir los principios para construir efectivamente la ciudad con los niños, más allá de adultos diseñando espacios de juego. Se trata de un proyecto político que requiere del compromiso de las autoridades locales para asegurar su continuidad.

El proyecto contempla cuatro ejes de acción: la formación de consejos de niños, el diseño de la ciudad con participación de los niños, la consolidación de recorridos seguros a la escuela, el juego libre en el espacio público.

El primer consejo de niñas y niños se formó en la ciudad italiana de Fano en 1992, como una iniciativa del alcalde, acotada a una jornada, que se convirtió en una instancia permanente del gobierno municipal. Posteriormente se han multiplicado los consejos en muchas ciudades del mundo como una plataforma para escuchar las voces de los pequeños ciudadanos, dar seguimiento y sistematizar las propuestas de sus integrantes en un diálogo constante con la autoridad.

La adhesión a la red coincidió con la pandemia de Covid 19, una coyuntura que ha propiciado la experimentación con nuevos recursos y medios digitales para compensar la ausencia de actividades presenciales. En esta lógica, Exploradores de la Ciudad convocó a un primer consejo de niñas y niños, con tres sesiones programadas a distancia, abiertas a participantes de todo el país. Para la realización de este con-

¹⁰ Tonucci considera que debemos voltear a ver a las niñas y los niños para transformar las ciudades en espacios más incluyentes. Los niños tienen la capacidad de hacer valer la voz de muchos grupos vulnerables y que a su vez requieren de libre movimiento dentro de las ciudades, es decir, es necesario devolverles la ciudad para que exploren, descubran y formen su carácter, sus actitudes y su forma de reaccionar ante la vida.

sejo fue necesario hacer adecuaciones a la metodología de la red, no sólo por las circunstancias del confinamiento, sino también por los antecedentes y objetivos de la organización. En este sentido, no se trabajó con escuelas ni con autoridades municipales, sino directamente con niños de todo el país convocados en redes sociales y que manifestaron su interés en opinar sobre la realidad de sus ciudades y los problemas del espacio público. La convocatoria fue promovida en redes sociales, utilizando los registros de niños que habían participado en otras actividades de la asociación.

A la fecha se han llevado a cabo tres sesiones de dos horas de duración, durante la mañana de un sábado de octubre de 2020, y de enero y abril de 2021, respectivamente. De hecho, se puede considerar una experiencia piloto en una primera etapa de difusión de la red en diversos municipios del país con el apoyo de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid). El objetivo general del consejo fue convocar a niñas y niños de distintos municipios para promover su participación en temas vinculados al mejoramiento del espacio público, como punto de partida para la creación de consejos de niñas y niños en sus lugares de residencia.

Los objetivos particulares de cada una de las sesiones han sido:

Primera sesión (octubre de 2020). Conocer la situación de los niños en el confinamiento. Reconocer los cambios en su vida cotidiana y en su relación con la ciudad.

Segunda sesión (enero de 2021). Analizar y proponer acciones para mejorar la seguridad en recorridos cotidianos por el espacio público.

Tercera sesión (abril de 2021). Conocer y discutir los objetivos para el desarrollo sostenible de la agenda 2030 de la ONU, con énfasis en la construcción de ciudades más sostenibles.

Las sesiones contaron con la participación regular de 11 niñas y niños que habitan en localidades diversas como la Ciudad de México, Puebla, Morelia, Culiacán, Nuevo Laredo, León y pequeñas ciudades como Cholula (Puebla), Real del Monte (Hidalgo) y Banderilla (Xalapa).

Al inicio de cada sesión se leyó el aviso de privacidad, recordando a los participantes las restricciones para el uso de su imagen con respecto a sus derechos. En conjunto, todas las sesiones incluyeron un momento para la definición de acuerdos de convivencia; un juego en el que los participantes se presentan; un cuento relacionado con el tema central de la sesión; uno o varios ejercicios para reflexionar sobre experiencias en el espacio público y exponer opiniones personales, seguido de una discusión grupal para definir un consenso; finalmente una evaluación rápida de la sesión.

En la primera sesión se realizó un ejercicio sobre la importancia de opinar, estar informados y participar como un derecho de niñas y niños. Sobre el tema central de la sesión se trabajó con la pregunta ¿cómo jugamos antes y después de la pandemia?

Las respuestas coincidieron con los resultados de otras encuestas realizadas a nivel nacional. Es decir, los participantes manifestaron su malestar sobre la imposibilidad de socializar con familiares, amigos y vecinos en los espacios públicos en donde solían jugar como la escuela o el parque. Dada la diversidad de los lugares de residencia, un aspecto interesante fue la diversidad de estrategias a nivel familiar para sobrellevar la situación. A diferencia de los residentes de grandes ciudades, los niños que viven en pequeñas poblaciones tenían acceso cotidiano a espacios abiertos no urbanizados (la playa, el bosque), que al parecer hacían más llevadera la situación.

F. (Banderilla, Veracruz): Yo antes jugaba en el parque con mi abuelo. A veces comprábamos juguetes o comida en el camino, nos divertíamos juntos mucho tiempo.

C. (Puebla): Jugábamos con muchos niños con juguetes, sin necesidad de tanta higiene. Se podía tocar todo sin miedo. Yo antes iba con mis abuelos, viven aquí, pero ya no se puede.

En el confinamiento, los participantes también reconocieron una mayor convivencia con sus padres y hermanos dentro de la casa y mencionaron a sus mascotas. Lamentaron que las reuniones fueran por

Zoom, aunque reconocieron también la posibilidad de jugar o ver películas en línea en familia.

Para la segunda sesión se trabajó con series de fotografías de recorridos reales de casa a su parque favorito (que fueron solicitadas a cada uno y seleccionadas previamente). Las fotografías se trabajaron en equipos y fueron intervenidas con marcas y dibujos digitales para detectar riesgos y proponer soluciones para mejorar la seguridad de los peatones.

Una de las participantes elaboró un diagnóstico muy detallado del trayecto, evidentemente respaldada por un padre diseñador urbano que resultó de gran utilidad para compartir con el resto del grupo y reflexionar sobre las implicaciones del diseño en la funcionalidad y calidad de los espacios públicos, aunque también ilustra la influencia que puede tener la voz de los adultos cuidadores en la participación infantil.

Fotografía 1
Portada de evento y fotografía de un espacio público intervenida por los participantes



Fuente: Capturas realizadas por el autor.

En el otro extremo, llamó la atención la normalización de situaciones que constituyen faltas al reglamento de tránsito, como es la invasión de las banquetas con autos estacionados o la falta de señalización que permita a los peatones atravesar un crucero con seguridad.

Con excepción del caso mencionado, la percepción del grupo es que los niños no tienen un dominio del espacio público aledaño a sus casas y se observan dificultades para aprehender procesos complejos en el espacio público. También se confirmó el retiro de la infancia del espacio público, determinado por la inseguridad real y percibida que domina el discurso de los adultos. De aquí que los participantes consideraran como una solución la instalación indiscriminada de cámaras de seguridad.

La tercera sesión, a solicitud de la Amexcid, estuvo centrada en la exposición de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sustentable de la ONU. Debido a la dificultad de abordar los 17 objetivos en una sesión, y en concordancia con la vocación de Exploradores de la Ciudad, la discusión con los participantes se centró en el objetivo 11, que a la letra dice: “Conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”.

Las niñas y los niños demostraron tener un conocimiento previo relacionado con cada uno de estos conceptos, así como sensibilidad a problemas ambientales y sociales. Quizás la resiliencia es el concepto menos asimilable para los niños. En específico retuvieron la necesidad de cuidar los árboles y de crear espacios de juego accesibles para todos. Las vivencias mencionadas por los participantes apuntan a situaciones complejas que pueden servir para abordar aspectos urbanísticos, normativos y de gestión, tomando en cuenta el desarrollo y la madurez intelectual para asimilar la información. En la misma lógica, es necesario superar, con ejemplos y datos actualizados, el tópico de las fábricas con chimeneas humeantes inevitablemente contaminantes.

Para concluir la sesión, los participantes realizaron un dibujo que ilustra una propuesta para mejorar sus ciudades. Algunos comentarios sobre su trabajo:

K.: (Dibujé) un parque para que todos puedan estar, que todos sean aceptados.

A.: Mi propuesta es poner tubos en casas y edificios para coleccionar agua de lluvia.

JC.: Hice un dibujo de juegos para que las personas discapacitadas no se sientan excluidas.

Fotografía 2
(Dibujé) niños solos en la calle,
hay seguridad, hay árboles



Fuente: Captura realizada por el autor.

Sobre el conjunto de las sesiones del consejo, algunas observaciones relevantes son:

- De no ser por las condiciones impuestas por la pandemia, seguramente se hubieran adoptado otras estrategias. Como en otros ámbitos, se demostró la factibilidad de realizar talleres con niños, a distancia a través de videoconferencia, un recurso que en la normalidad previa habría sido considerado inviable.
- Se propició un encuentro de niñas y niños de distintas localidades y entornos sociales que de manera presencial no hubiera sido posible. Es decir, se formó una comunidad digital cuyos integrantes han podido compartir opiniones sobre su experiencia en la ciudad durante la pandemia.
- Se reconoce que los participantes que atendieron una convocatoria abierta comparten un perfil socioeconómico familiar si-

milar que les permite acceder a un dispositivo para conectarse por internet, y que cuentan con la empatía y el acompañamiento de un adulto cuidador. Se trata de niñas y niños participativos e interesados en temas de su comunidad; asimismo cuentan con información sobre derechos humanos, medio ambiente, urbanismo, adquirida en la escuela, en las redes sociales o en su círculo familiar.

- Al ser voluntario, el compromiso para asistir y participar era limitado por las prioridades de la familia.
- Con el mantenimiento del confinamiento a lo largo del año y el sistema escolar a distancia, se percibieron los efectos de la saturación de los participantes (y sus familias) respecto a las actividades en línea tanto escolares como recreativas, y al mismo tiempo un dominio creciente de los recursos digitales.
- Finalmente, cabe señalar que no se ha cumplido con el objetivo de llevar las propuestas de los niños a las autoridades municipales correspondientes.

El taller de fotografía participativa y bordado organizado por Pro-Pedregales Coyoacán A. C.¹¹

Pro-Pedregales nace en 1993 como una organización dirigida al empoderamiento comunitario, laboral e infantil en la colonia Pedregal de Santo Domingo, la cual posee una larga historia de lucha y organización social desde su origen, como una de las ocupaciones de tierra más grandes de la ciudad. Como otras zonas de la ciudad, padece el impacto de las actividades vinculadas con el crimen organizado y se ha posicionado como uno de los barrios más inseguros de la alcaldía de Coyoacán por concentración de delitos.

¹¹ Pro-Pedregales Coyoacán A. C. cuenta con una página de internet: <https://propedregalesmx.org>.

Pro-Pedregales se ha consolidado como un colectivo de apoyo que involucra a una red de agentes locales (comerciantes, artistas, académicos) y que trasciende las condiciones de las intervenciones puntuales que promueven las autoridades y otras organizaciones civiles. En este sentido, es un buen referente de los procesos virtuosos que resultan de un trabajo comunitario en el largo plazo. Actualmente la integran profesionistas de arquitectura, pedagogía, psicología y gestión cultural.

Al sumar distintos apoyos generados para la comunidad, se originó el programa “Niñas y niños en construcción de nuestra identidad”, dando inicio al trabajo con grupos infantiles. A partir de 2014 la organización se ha centrado en la atención a grupos de niñas y niños de la zona, para lo cual ha desarrollado un modelo de empoderamiento infantil basado en el esquema de habilidades para la vida, fortalecidas a través de la cultura y las artes plásticas y visuales como medio de contención ante los factores de riesgo presentes en su comunidad. Con el paso de los años y como consecuencia del crecimiento de los niños y las niñas atendidas, se conformó un grupo de trabajo con adolescentes.

Hasta antes de la pandemia, Pro-Pedregales trabajaba de forma regular con dos grupos: Barrio Kokone (menores de 12 años) y Superchicles (adolescentes). Cada sábado se reunían en espacios públicos para desarrollar actividades lúdicas y recreativas diseñadas para fortalecer las habilidades para la vida; impulsar la creatividad y la reflexión con ayuda de otras disciplinas, generando conocimiento significativo y constante. De las diversas actividades realizadas en los últimos años se pueden destacar: talleres de urbanismo con base en un manual elaborado con recursos propios; intervenciones en áreas verdes en las que, a partir de la presencia infantil, se suscitó la participación de los vecinos en la limpieza y el mantenimiento de dichas áreas; caminatas por las colonias aledañas; visitas a parques, museos y exposiciones, a los que acuden utilizando el transporte público disponible.

El taller de fotografía y bordado fue resultado de una colaboración entre Pro-Pedregales y un grupo de profesores y alumnos de la licen-

ciatura en Urbanismo de la UNAM. Cabe señalar que ya existía una experiencia previa de trabajo con fotografías. Antes de la pandemia se estaba planeando un taller para pensar los entornos construidos y la memoria colectiva a través de la captura de fotografías y la revisión de álbumes familiares.

El confinamiento significó un reto para el desarrollo de las actividades sabatinas de Pro-Pedregales en general, y para la realización de este taller de fotografía en particular. Inicialmente se trató de convocar a los niños y adolescentes a continuar las actividades en línea, pero se evidenció lo que los diagnósticos escolares ya señalaban: desinterés o poca disposición por parte de los niños para realizar más actividades a través de una pantalla y las dificultades para mantener una buena comunicación por la carencia de dispositivos y la mala calidad de la señal en los hogares de los chicos. Esta situación fue más evidente entre los adolescentes de Superchicles. Por lo anterior, se decidió suspender las actividades en línea. Posteriormente, cuando se relajaron las restricciones al final de la primera ola de contagios (junio de 2020), se les convocó a reunirse de forma presencial en el lugar y el horario de costumbre, para llevar a cabo un taller de fotografía participativa y bordado, unificando primero por razones prácticas ambos grupos de edades, para descubrir en poco tiempo la formación de nuevos vínculos y afinidades entre los participantes. Por las condiciones sanitarias se trabajó con un máximo de 10 participantes, respetando las normas de sana distancia. Las primeras sesiones ocurrieron en el atrio de la iglesia de la colonia, sin embargo, ante las quejas de algunos vecinos sobre el riesgo sanitario, tuvieron que trasladarse a un jardín cercano.

La fotografía como un medio de comunicación es una de las herramientas más auténticas y complejas —debido al gran alcance que tiene— para expresar una idea, para anunciar un hecho, para manifestar un comunicado, hasta para simplemente guardar un recuerdo o compartir una experiencia; ayuda a documentar y representar realidades sociales e individuales de diferentes situaciones y circunstancias en el mundo. La fotografía puede fungir como el medio para el reconoci-

miento del entorno urbano y su apropiación a partir de distintas miradas, más allá de los profesionales, para abarcar a todos los ciudadanos.

La mejor condición para capturar imágenes por medio de un lente es cuando existe alguna inquietud o curiosidad por el mundo. El tomar fotografías a temprana edad propicia en las personas la exploración del territorio en el que habitan o donde se desenvuelven y surge así el instinto de observación y atención al detalle, así como de su libre expresión al capturar lo que ven y la autonomía de su movimiento al hacer los recorridos, todo aquello para fortalecer de manera empírica el conocimiento de sí mismos, así como de sus habilidades y capacidades (Muñoz, 2016).¹²

Por las circunstancias ya expuestas derivadas de la pandemia, el taller de fotografía se reorientó a documentar y reflexionar con los niños y adolescentes participantes sobre los efectos de la propagación de Covid-19 en su cotidianidad. Esta nueva versión el ejercicio se enriqueció con una acción complementaria basada en la intervención de las fotografías impresas en tela con una técnica artesanal del bordado como método para narrar historias, inspirado en el trabajo de la comunidad hñahñu de Tenango de Doria, en el estado de Hidalgo. El taller incluyó ocho sesiones de tres horas, cuyo contenido se resume a continuación:¹³

- Reflexión sobre el confinamiento social provocado por la pandemia.
- Introducción a la fotografía como medio de expresión, técnicas y estética (composición).
- Caminata fotográfica.

¹² La autora pertenece al colectivo Andana, fotografía y desarrollo profesional, ubicado en la ciudad de Valencia, España, que busca promocionar la enseñanza de la cultura visual y la expresión fotográfica en la infancia y la adolescencia.

¹³ De acuerdo con las medidas de seguridad implementadas por el Gobierno de la Ciudad de México, en cada inicio de sesión se expusieron las medidas de higiene necesarias que se requieren para mantener las actividades con el distanciamiento mínimo saludable.

- Reflexión sobre las imágenes capturadas. Cambios en el entorno y dinámicas sociales.
- Intervención de fotografías impresas con dibujos como boceto para el bordado.
- Introducción a las técnicas de bordado.
- Intervención de fotografías impresas en tela con técnica mixta y bordado.
- Organización de la exposición.
- Exhibición de los trabajos en un espacio público.

El repunte en el número de contagios en la Ciudad de México a fines de noviembre de 2020 y el endurecimiento de las medidas preventivas, retrasó la exhibición de los trabajos varios meses.

A manera de conclusión, citamos a continuación algunas frases de los participantes en el taller respecto a su experiencia de la pandemia y los cambios en su entorno cotidiano:

E. (9 años): A mí me gustó mucho salir a tomar fotografías. Fue muy divertido e interesante saber cómo han cambiado las cosas, porque ya teníamos mucho tiempo sin salir ni saber de nada.

R. (12 años): Yo creo que pueden servir mucho las fotos que tomamos para que en un futuro las podamos volver a ver y darnos cuenta de que vivimos una pandemia y saber cómo era en realidad.

R. (12 años): No hay niños en las calles.

E. (9 años): Muchos lugares han tenido que cerrar debido al Covid.

A. (9 años): A pesar de que no hay gente en los parques, están muy sucios y descuidados, parece que se olvidaron de que existían.

B. (9 años): El atrio de la iglesia está cerrado, ya no nos dejan pasar y ya hasta le creció el pasto.

J. (14 años): Muchas personas han perdido su trabajo, pero no creo que se dediquen a robar a la gente.

R. (8 años): La ciudad es insegura ahora por el virus más que por las personas.

Fotografía 3: Adaptación
Técnica: Fotografía y bordado
Autor: Guadalupe (14 años)



“Este es el negocio de una señora que siempre veía de regreso a casa cuando iba a la escuela. No la había visto por la pandemia y me percaté que ahora se adaptó a las medidas de seguridad para cumplir con lo permitido para vender. Así es como la comunidad ha tratado de salir adelante, ya que los negocios pequeños también son importantes para obtener ingresos, no sólo las grandes empresas. La señora colabora con la gente para cuidarse entre todos”.

Fotografía 4: Divirtiéndose con medidas de seguridad
Técnica: Fotografía y bordado
Autor: Alejandro (9 años)



“Estaban cuidando la sana distancia cuando se sentaron en la rampa, pero también nos divertimos mucho tomando fotos durante la caminata. Varios compañeros se subieron también y todos respetamos la sana distancia, el cubrebocas y la careta”.

Fotografía 5: Los cubrebocas
Técnica: Fotografía y bordado
Autor: Salvador (8 años)



“Le tomé fotografía a los cubrebocas del negocio porque nos protege del coronavirus. En el negocio venden bolsas y otras cosas, pero se han adaptado con la venta de cubrebocas para obtener dinero, también porque es lo que se está vendiendo más. Antes en ese negocio vendían uniformes escolares, pero ahora tuvo que cambiar mucho sus productos para seguir existiendo. Fuimos varios quienes tomamos la foto al negocio porque se nos hizo interesante a muchos”.

Fotografía 6: El parque
Técnica: Fotografía y bordado
Autores: Alexis y Alexa (14 y 8 años)



“Los parques ahora están más vacíos y la gente que está en ellos cumple con las medidas de seguridad. También había mucha basura y menos gente que antes. Como la gente sabe que ahora no podemos salir, algunos pueden ir a visitarlo, pero por poco tiempo únicamente y algunos otros aprovechan para ocuparlo de basurero. Es importante salir a los parques porque estar tanto tiempo en casa es cansado y triste, también queremos salir a jugar porque si no hacemos nada podemos engordar”.

CONCLUSIONES

Al comparar las experiencias documentadas respecto al contexto de la pandemia, encontramos que a pesar de las limitaciones impuestas por las circunstancias, ambas organizaciones, Exploradores de la Ciudad A. C. y Pro-Pedregales Coyoacán A. C., lograron ejercitar el derecho a la participación de grupos de niñas, niños y adolescentes. El ámbito de acción fue nacional en el caso del consejo a distancia y barrial en el caso del taller de fotografía. En el primer caso, se favoreció el encuentro de niñas y niños que residen en contextos sociales y urbanos diversos, que de otra forma difícilmente se hubieran conocido. En el segundo, se favoreció un reencuentro unificado de dos grupos, uno de niños y otro de adolescentes, tras varios meses de aislamiento, del que surgió una comunidad renovada que facilitó la convivencia de menores de distintas edades, con nuevas experiencias y aprendizajes para todos los participantes infantiles y adultos facilitadores, quienes reconocen el enriquecimiento del proceso pedagógico y el surgimiento de nuevos vínculos afectivos entre los menores.

En este lapso, todos los participantes —adultos e infantiles— adquirieron conocimientos y habilidades en el manejo de recursos digitales. El debate en torno a las ventajas y limitaciones de dichos recursos ha sido una constante en los últimos meses y los posicionamientos se siguen nutriendo de las experiencias personales y colectivas. En cualquier caso, confirmamos que la riqueza de la experiencia presencial es irremplazable.

Respecto a las actividades a distancia, el debate en torno a sus ventajas y limitaciones ha sido una constante en los últimos meses y los posicionamientos se siguen nutriendo de las experiencias personales y colectivas.

Las actividades en línea o a distancia están limitadas por el acceso de los infantiles a dispositivos digitales y a una señal de internet de calidad. Ambas condiciones determinadas por la situación económica de sus familias. Somos conscientes de la existencia de subgrupos de infantiles en condiciones de pobreza extrema, comunidades indígenas

o con capacidades diferentes, que siguen excluidos de estos procesos a distancia o de forma presencial. En el primer caso, se reconoce que los participantes que atendieron la convocatoria comparten un perfil socioeconómico familiar similar que les permite acceder a un dispositivo para conectarse por internet y que cuentan con la empatía y el acompañamiento de un adulto cuidador.

La opinión de los participantes coincidió con los resultados de otros estudios similares. Todos manifestaron su malestar por la imposibilidad de socializar en los espacios públicos, lo que confirma su importancia en la experiencia urbana de los niños.

Los alcances de la participación infantil difieren en cada caso tomando en cuenta el formato y las condicionantes del espacio-tiempo en el que se insertan. El consejo fue una iniciativa abierta, puntual y de corta duración, mientras que el taller, aunque forma parte de un proyecto pedagógico de largo aliento arraigado en un colectivo específico, generó una comunidad de menores de diferentes edades con nuevos alcances y que ha trascendido en el tiempo meses después del confinamiento.

Ambas estrategias compartieron el uso de la creatividad (dibujar, fotografiar, bordar) como recurso para analizar, contrastar y proponer acciones en el territorio.

Sobre los conocimientos de los participantes en relación con los temas abordados, por una parte, ya manejan cierta información sobre derechos humanos, medio ambiente y urbanismo, adquirida en la escuela, en las redes sociales o en su círculo familiar. Por otra, se reconoce la necesidad de fortalecer o profundizar en el conocimiento de los componentes de la estructura urbana, los procesos sociales en el territorio o la normatividad (conforme a un desarrollo diferenciado según la edad) para facilitar la construcción de propuestas más viables en términos técnicos.

Si bien las experiencias documentadas no tienen relación directa con un proyecto urbanístico específico, ambas desarrollan una reflexión indispensable sobre la relación de la infancia con el espacio público, sobre todo en las condiciones de emergencia sanitaria ac-

tuales. Sus resultados pueden ser replicados tanto en situaciones prácticas de planeación, diseño y gestión, como en situaciones extraordinarias, tal como lo demuestra el trabajo de estas organizaciones.

Finalmente, durante la pandemia, el ejercicio de la participación infantil —asociada al espacio público en contextos urbanos— ha incorporado las medidas sanitarias en las actividades presenciales y también se ha adecuado a los recursos digitales para el desarrollo de actividades a distancia. Sin duda, entre los participantes se están construyendo nuevas formas de relacionarse y nuevas maneras de dimensionar y apropiarse del espacio-tiempo compartido entre lo público de la ciudad y lo privado del ámbito doméstico. En cualquier caso, los niños y los adolescentes son la punta de esa nueva capacidad adaptativa que se dirige hacia el nacimiento de otras (nuevas) comunidades. Los efectos sociales de estos procedimientos en el mediano y largo plazo serán seguramente objeto de estudio en futuras investigaciones que darán cuenta de su impacto en el territorio y en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bazán, Juan Enrique (2009). “La infancia y el nuevo Estado en América Latina”. En *Infancia y derechos humanos. Hacia una ciudadanía participante y protagonista*, coordinado por Manfred Liebel y Marta Martínez, 343-360. Lima, Perú: Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) (2014). *Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes* [en línea]. Disponible en <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2021-01/Ley_GDNNA.pdf> (consulta: 3 de marzo de 2021).
- Gülgönen, Tuline (2016). “Espacio urbano, ciudadanía e infancia: apuntes para pensar la integración de los niños en la ciudad”. En *La reinvenición del espacio público en la ciudad fragmentada*, coordinado por Patricia Ramírez, 409-438. México: IISUNAM.
- Gülgönen, Tuline, y Yolanda Corona (2019). “¿Jugar en la ciudad? La percepción de niñas y niños de la ciudad de México sobre su entorno urbano”. *Cadernos de Pesquisa em Educação* 21(49):60-80.

- Hart, Roger (1993). “La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica”. *Ensayos Innocenti* 4: 1-46 Disponible en <https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/ie_participation_spa.pdf> (consulta: 10 de marzo de 2021).
- Lansdown, Gerison (2001). *Promoting Children's Participation in Democratic Decision Making*. Siena, Italia: Unicef Innocenti Insignh.
- Morfín, María (2012). *Participación infantil y juvenil. Una guía para su promoción*. México: Conaculta.
- Muñoz Morellá, Amparo (2016). *Por qué enseñar fotografía en la infancia*. Disponible en <<https://andanafoto.com/97-por-que-ensenar-fotografia-a-los-ninos/>> (consulta: 3 de abril de 2021).
- Ramírez Kuri, Patricia (2014). “La ciudad desde el espacio público y las prácticas ciudadanas”. En *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, compilado por Blanca Ramírez y Emilio Pradilla, 565-593. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM) (2020). *Impacto de la pandemia de Covid-19 en los derechos de la infancia en México. Desafíos y oportunidades* [en línea]. Disponible en <https://issuu.com/infanciacueta/docs/impacto_de_la_pandemia_de_covid-19_en_los_derechos> (consulta: 16 de abril de 2021).
- Tonucci, Francesco (2006). “La ciudad de los niños. ¿Por qué necesitamos de los niños para salvar las ciudades?”. *Ingeniería y Territorio* 75: 60-67.
- Tonucci, Francesco (2019). “La ciudad de los niños”. Conferencia presentada en la inauguración del Laboratorio: ciudad de las niñas y los niños, Ciudad de México, México, 6 de agosto.
- Unicef (2020). *Encuesta sobre los efectos del Covid 19 en el bienestar de los hogares con niñas, niños y adolescentes en la Ciudad de México (Encovid-19 CDMX)* [en línea]. Disponible en: <<https://www.unicef.org/mexico/media/5561/file/ENCOVID%20CDMX%20Diciembre.pdf>> (consulta: 18 de abril de 2021).

Mujeres cantando la lucha durante la pandemia 2020: los casos The Wall of Moms en Portland, Estados Unidos, y el Frente Nacional Ni Una Menos México, en la Ciudad de México

Dulce A. Martínez Noriega¹

A mi madre y a todas las mujeres que han contribuido de diversas formas a la transformación de la historia.

INTRODUCCIÓN

Actualmente el mundo enfrenta múltiples crisis debido a la emergencia sanitaria causada por un virus llamado Covid-19, donde viejos problemas como la xenofobia, la pobreza, la violencia de género, el racismo, la migración, entre muchos más, se han incrementado durante este momento de pandemia. Ello ha ocasionado el surgimiento de movimientos sociales emergentes durante 2020 en varias ciudades, que guiados por un interés común han realizado acciones colectivas en busca de democracia, inclusión y justicia social. Estas agrupaciones han empleado diferentes formas de organización, de acción y de resistencia, donde el *artivismo* musical ha fungido como una estrategia de lucha —más no la única— en algunos colectivos sociales.

¹ Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, sede Xochmilco.

El propósito de este escrito es reflexionar acerca de las formas de acción colectiva de dos movimientos emergentes durante esta trágica situación infecciosa: uno es The Wall of Moms en Portland, Estados Unidos, y el segundo es el Frente Nacional Ni Una Menos México, en la Ciudad de México. En ambos movimientos la música ha sido un elemento presente como parte de su lucha y a través de ritmos, melodías, cantos y bailes han realizado una forma de protesta alternativa y una resistencia que alude a la afectividad. Cabe mencionar que estos movimientos emergentes son liderados por mujeres, principalmente por mamás, que pese a los contagios han salido a las calles a buscar justicia a sus demandas. La finalidad de abordar estos movimientos emergentes es abrir un diálogo que permita comprender de qué manera la música puede ser una acción política híbrida, conmovedora y movilizadora que desde la emotividad busca trastocar las estructuras sociales e impactar en las políticas públicas ante problemas como la violencia de género y el racismo. Asimismo, pretende investigar cómo la música puede favorecer procesos de identificación y de acción social en tiempos de incertidumbre global.

EL ACTIVISMO MUSICAL COMO FORMA DE DENUNCIA Y RESISTENCIA EN TIEMPOS DE COVID-19

A finales de 2019² en la región de Wuhan, en China, se originó un nuevo virus y éste se expandió por diversas zonas geográficas del mundo a principios de 2020, ocasionando que en la segunda década del siglo XXI las sociedades se enfrentaran a una nueva pandemia llamada Covid-19. Ello generó múltiples crisis en todos los ámbitos: social, cultural, económico, político, tecnológico, ecológico y, por supuesto, en el sanitario. Varias transformaciones se suscitaron en la vida cotidiana y los gobiernos tuvieron que generar estrategias para prevenir

² Disponible en <<https://theconversation.com/podemos-saber-cuando-surgio-el-primer-caso-de-covid-19-163275>> (consulta: 3 de junio de 2021).

el esparcimiento de los contagios; entre las medidas sanitarias que se tomaron están el uso de cubrebocas, mascarillas, guantes, gel antibacterial, el distanciamiento social y el aislamiento.

Las actividades diarias se vieron trastocadas; se declaró una cuarentena —que ha sido extensa— que ocasionó para algunas personas complicaciones emocionales, estrés, ansiedad, trastornos de alimentación, de sueño, un incremento de la violencia en casa y en el exterior. La saturación en los hospitales, la falta de medicamentos, la pérdida de los seres queridos, junto con el cierre de comercios, de cines, de escuelas, de oficinas y el desempleo, generaron miedo, angustia e incertidumbre. Escenas de violencia en el supermercado donde las personas se gritaban o golpeaban por adquirir productos de primera necesidad, fueron una constante en distintos lugares. Esta tragedia sanitaria provocó caos y potenció viejos problemas: la pobreza, la desigualdad social, las violencias, la migración, la discriminación, el abuso infantil, el racismo, los feminicidios, entre otros. La pandemia no dio tregua a dichas dificultades, y pese al problema viral, las personas se organizaron y salieron a las calles a manifestar su dolor, su malestar, en busca de justicia social.

En diferentes ciudades se congregaron multitudes, lo que dio origen a movimientos emergentes en tiempos de crisis sanitaria. Movimientos de diversa naturaleza, complejos, cada uno con sus particularidades, los cuales son un ejemplo de este entramado heterogéneo de necesidades, de problemas y de situaciones que se acentuaron en la pandemia, donde la sociedad de la información a través de la interconectividad y la interactividad (Derrick de Kerckhove, 1999) brindó nuevos espacios y otras formas de organización, de acción, de participación y de difusión.

Entre esos movimientos emergentes que se constituyeron durante 2020, hay dos que han tenido un impacto social tanto a nivel nacional como internacional por su forma de acción colectiva, donde se ha destacado el *artivismo* musical, y además son liderados por mujeres, especialmente por mamás. Estos son The Wall of Moms, en Portland, Estados Unidos, y el Frente Nacional Ni Una Menos México, en

la Ciudad de México. Estos movimientos sobresalen por la forma alternativa de manifestarse; su acción colectiva, que incluye la música, los cantos y el baile, pueden describirse como acciones colectivas estéticas (Perniola, 2016), las cuales han provocado un impacto en la afectividad y han vuelto a destacar esa fuerza matriarcal de la resistencia que se ha visto en otros momentos de la historia, y en este contexto actual de tragedia nuevamente las mamás se han organizado y han salido a luchar. En ambos movimientos se ha conformado una acción colectiva que es detonada por causas comunes: la muerte, el dolor y la injusticia. Cada una con sus particularidades, pero donde está presente una tensión, un malestar:

La acción colectiva es siempre el fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social. La tensión produce creencias generalizadas que movilizan a la acción y buscan restablecer el equilibrio del sistema. En la acción colectiva no hay ningún significado que haga referencia a las relaciones de clase, al modo en el cual los recursos son producidos y apropiados. Esta acción es sólo una reacción de asentamiento de los mecanismos funcionales de un sistema (Melucci, 1996: 68).

Esta acción colectiva derivada de un problema en común es lo que hace posible el surgimiento de una congregación, organización, participación y acción grupal, siendo el *artivismo* musical en estos movimientos sociales una de las formas de acción social colectiva que les ha permitido, desde la estética, trastocar la subjetividad y al mismo tiempo sacudir las estructuras de poder.

El *artivismo* musical como estrategia estética no es nuevo, tiene sus antecedentes entre los años de 1960 y 1970, donde los movimientos contraculturales retomaron la función social del arte y cimentaron la acción artística como intervención social. El *artivismo* (término que incorpora el arte y el activismo, de ahí el neologismo), tiene herencia artística del siglo pasado como el arte urbano o el arte de las vanguardias: dadaísmo, futurismo, surrealismo); como señala Gom-

brich (2003), puede entenderse como un movimiento artístico-político capaz de restablecer la función social del arte.

Dicha estrategia de protesta que han empleado las mujeres que lideran estos movimientos emergentes que parten de la estética, puede entenderse como lo ha planteado Mario Perniola en su texto *La estética contemporánea*, donde menciona que en las sociedades contemporáneas se realizan actos estéticos en la vida cotidiana que devienen del sentimiento: “del sentir; esto es, el ámbito de la sensibilidad, de la afectividad, de la emotividad” (Perniola, 2016: 13). Una estética cotidiana que provoca un impacto en las emociones, pero también en la biopolítica (Foucault, 2008), y ahora en un contexto de tragedia derivada de la pandemia, estos actos estéticos musicales han ocasionado una empatía colectiva, una liberación catártica. Una acción colectiva-estética donde surge una euforia colectiva sin jerarquía de clases ni dogmatismo. En otras palabras, es una acción política que ha recurrido al arte musical, al canto y al baile para manifestar ese enfado colectivo.

Ante un panorama de tristeza colectiva por las fatalidades ocasionadas por el virus, hay familias que enfrentan además otras aflicciones como la desaparición o el asesinato de un ser querido. Esa doble carga de dolor ha generado solidaridad y provocado que muchos salgan y acompañen a las mamás y canten la lucha con ellas en las calles. La música como ese metalenguaje inefable, capaz de decir y expresar de otra manera ese sufrimiento y cólera:

La música constituye por sí sola capítulo aparte. En ella no encontramos la imitación o reproducción de una Idea de la esencia del mundo; pero es un arte tan grande y admirable, obra tan poderosamente sobre el espíritu del hombre, repercute en él de manera tan potente y magnífica, que puede ser comparada a una lengua universal, cuya claridad y elocuencia superan en mucho a todos los idiomas de la tierra (Schopenhauer, 2016: 34).

La música ha sido ese lenguaje que ha permitido, por un lado, expresar el malestar social trastocando la emotividad, y por otro, ha fungi-

do como un detonador que ha otorgado visibilidad e identidad a estos dos movimientos.

**THE WALL OF MOMS, EN PORTLAND, ESTADOS UNIDOS,
Y EL FRENTE NACIONAL NI UNA MENOS MÉXICO,
EN LA CIUDAD DE MÉXICO, DURANTE 2020**

En la segunda década del presente siglo, mientras la vida está suspendida por una pandemia, se han organizado movimientos emergentes liderados por mamás, como en otras épocas, donde ellas han salido a luchar por diversas causas, como las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, quienes protestaban por sus hijos desaparecidos durante la dictadura militar a finales de 1970, usando una mascada blanca como una forma de identificar su movimiento. La presencia, o mejor dicho la identidad de mamá como un elemento distintivo en los movimientos sociales, sin duda conlleva una carga simbólica por lo que representa en las culturas la figura materna. La mamá tiene un valor cultural sagrado, ella simboliza el cariño, un amor incondicional, ternura, comprensión, sacrificio y también disciplina, que cuando aplica esta última es por el bien del hijo. Ella es esa persona que está siempre ahí para apoyar, para sanar las heridas, pero también para regañar cuando el hijo comete alguna travesura.

Las madres, como esa figura de respeto y de autoridad, han vuelto a tomar las calles durante 2020 para reclamar justicia a las autoridades por sus desaparecidos, por sus muertos y por los feminicidios. La imagen de la mamá revolucionaria, activista y ahora *artivista*, que es retadora, fuerte y frágil a la vez, es quizá lo que ha provocado empatía y solidaridad. Las madres ahora se colocan al frente de la manifestación, bailan, gritan y cantan la lucha; ellas son las que lideran el movimiento y al mismo tiempo son las protectoras de las demás integrantes durante las manifestaciones. Acompañadas de la música, han constituido lazos afectivos que junto con los ritmos y cantos originan un discurso sonoro que ejerce una acción política:

La música puede también jugar un papel explícito en la promoción de la acción política y social, y lo hace de muchas formas distintas. La música puede cumplir con una función cognitiva señalando o llamando la atención sobre las condiciones que reclaman acción política. Durante más de treinta años el grupo afro-americano *a capella* Sweet Honey in the Rock ha estado cantando canciones, testimoniando la historia y las tradiciones de los afro-americanos y los ideales de libertad y justicia social (Carroll y Alperson, 2010: 271).

Esa presencia de la música, que funge como acción política en estos movimientos sociales, sin duda contribuye a su manera en la búsqueda de una transformación en las estructuras sociales, culturales, políticas y también económicas, pero además funge como un elemento solidario, de pertenencia y de identidad colectiva. Como dice Pizzorno:

La identidad colectiva es la que permite conferir significado a una determinada acción en cuanto realizada por un francés, un árabe, un pentecostal, un socialista, un fanático del Liverpool, un fan de Madonna, un miembro del clan de los Corleoni, un ecologista, un Kwakintl, u otros. Un socialista puede ser también cartero o hijo de un amigo mío, pero algunas de sus acciones sólo las puedo comprender porque es socialista (Pizzorno en Giménez, 1997: 17-18).

Puede decirse que las mujeres que participan en estos movimientos —y hombres en el caso The Wall of Moms—, han constituido un sentido de identidad debido a una causa en común, pero también por esa afectividad y experiencia que brinda la música.

La música construye nuestro sentido de identidad a través de las experiencias que ofrece al cuerpo, al tiempo y a la sociabilidad [...]. La identidad es necesariamente una cuestión de ritual: éste describe nuestro lugar en un contexto dramatizado de relaciones sociales. Uno nunca puede expresarse uno mismo “autónomamente. La propia identidad es una identidad cultural” (Frith, 1996: 275).

En el Frente Nacional Ni Una Menos México y en The Wall of Moms, sobresale un sentido de pertenencia y de identificación con la “otra”, con las “otras” mujeres por la pérdida, por el dolor, donde además se construye también un sentido de solidaridad:

La música puede incitar a un estado de ánimo común entre los oyentes, promoviendo con ello un sentimiento de pertenencia al grupo. Esto contribuye a la cohesión y la solidaridad entre los oyentes quienes, al compartir sentimientos afines a los del estado de ánimo, hasta cierto punto se preparan emocionalmente para actuar concertadamente y alcanzar ciertos objetivos. Por decirlo de alguna manera, la música no solo ampara la coordinación de las actividades de grupo sino que las lubrica afectivamente. Una carga de corneta no solo da rienda suelta a sentimientos de propulsión hacia adelante sino que idealmente afecta al escuadrón de caballería o al equipo de fútbol de entusiasmo (Carroll y Alperson, 2010: 279).

La solidaridad y la empatía entre las mujeres de dichos movimientos emergentes, han permitido un dispositivo cohesionador que ha favorecido las identificaciones colectivas:

[...] las identificaciones colectivas son los instrumentos o recursos que permiten a la identidad personal operar sus mutaciones. La identificación colectiva comienza aquí, dentro de uno mismo, en medio del corazón, del universo íntimo. Basta con dos personas para fundar un grupo (Kaufmann, 2004: 127).

El sufrimiento, el miedo, la inseguridad y la impunidad han sido factores que han propiciado esas identificaciones colectivas y además un lazo social entre las mujeres, sin importar su condición social. Peter Sloterdijk menciona que “el lazo social en el sentir de sus miembros solo puede llevarse a cabo mediante la creación simbólica de un estrés tematizado de manera crónica” (Sloterdijk, 2017: 16). La violencia, los feminicidios, el racismo, la impunidad y la injusticia social, sin duda son problemas endémicos que han conducido a la conformación de

dichos movimientos emergentes encabezados por mujeres, quienes se han conjuntado por un estrés y una indignación colectiva constante, y que persiste durante la pandemia.

THE WALL OF MOMS

En el caso de The Wall of Moms (Muro de las Mamás) en Portland, Estados Unidos, este movimiento emergente se organizó a partir del asesinato de George Floyd el 25 de mayo de 2020. En el foco de la pandemia, un hombre afroamericano fue asfixiado por un policía en Minnesota, Estados Unidos; un transeúnte grabó con su celular el suceso y lo difundió por las redes sociales. El video generó la indignación colectiva debido a la brutalidad policiaca y detonó varias protestas en contra de la violencia por parte de los policías hacia las personas afroamericanas, pero además contra el racismo y la xenofobia.

En las protestas se gritaban las palabras que dijo George Floyd mientras el policía tenía la rodilla sobre su cuello: “I can’t breathe” (“No puedo respirar”). Y se escucha también que grita “mamá”; el llamado a su madre quizá fue lo que propició que muchas mamás se identificaran con ese dolor y se incorporaran a las protestas. De acuerdo con algunos medios,³ Beverly Barnum, una madre de familia, fue quién organizó un grupo en Facebook para sumarse a las protestas; su convocatoria dio paso a la creación del movimiento emergente The Wall of Moms en julio de 2020. Éste surgió en la ciudad de Portland, Estados Unidos, y la señora Barnum, quien no es activista, comentó que decidió crear un grupo de madres debido a la violencia policiaca que muchos jóvenes enfrentan durante las manifestaciones de BLM⁴ que buscan justicia para G. Floyd, y que el pensar que alguno de esos chicos pudiera ser su hijo la movió para salir a protegerlos en las pro-

³ Disponible en <<https://fortune.com/2020/10/06/wall-of-moms-portland-protests/>> (consulta: 21 de febrero de 2021).

⁴ BLM son las iniciales del movimiento Black Lives Matter (Las vidas negras importan).

testas, además de la solidaridad con las madres de los chicos afroamericanos asesinados por policías.

El movimiento se caracteriza principalmente porque las madres vistieron playeras de color amarillo, llevan girasoles y pancartas que aluden a ciertas frases que dicen las mamás, como por ejemplo: “Mamá está aquí” o “Estoy decepcionada de tu comportamiento”. Durante las protestas las mamás han recurrido al canto, un canto que a manera de canción de cuna dice lo siguiente: “Manos arriba, por favor no dispare” (en inglés: “Hands up, please don’t shoot me”⁵). Esa melodía que hace recordar aquellos momentos de la niñez cuando hay tristeza, miedo o algún malestar, y aparece mamá con cantos, ternura, caricias y abrazos para reconfortar, dar tranquilidad y brindar esa sensación de protección. Esa voz dulce, cargada de ternura, fue lo que replicaron las madres en la protesta. Cantaron para tratar de tranquilizar a los policías y evitar que se generara más violencia, pero también para expresar, a su manera, ese malestar por la brutalidad policiaca y exigir justicia a través de la afectividad coreando una melodía de cuna, mientras se lanza gas lacrimógeno y hay golpes, empujones y gritos. Varias mamás con los brazos entrelazados van al frente realizando ese muro, el “Muro de las Mamás”, meciéndose de un lado a otro, para evitar las confrontaciones, donde dicha acción colectiva resimboliza la forma de protestar desde el *artivismo* musical.

FRENTE NACIONAL NI UNA MENOS MÉXICO

En el caso de México, el aumento de la violencia de género y los feminicidios fueron el detonante para realizar movilizaciones durante la pandemia. En los primeros seis meses de 2020 se incrementó el registro de feminicidios en nuestro país; los datos del Secretariado Eje-

⁵ Esta frase no la crearon las mamás, la retomaron del movimiento emergente BLM, pero ellas le dieron la entonación de canción de cuna.

cutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP)⁶ señalan que aumentó en 9.2% con respecto a 2019. La indiferencia de las autoridades y la injusticia ante múltiples casos generaron una indignación colectiva que condujo a movilizaciones de grupos feministas y de madres en busca de justicia para sus hijas.

Diferentes grupos y colectivos feministas como Red Nacional Feminista, Frente Feminista Nacional y Aequuus se unieron a las mamás que encabezan el Frente Nacional Ni Una Menos México para manifestarse en contra de los feminicidios en nuestro país. Desde inicios de marzo de 2020 estos colectivos convocaron por redes sociales a unirse a la marcha del 8M con consignas como “Nada que celebrar”, “Justicia”, “Ni Una Menos”, “Ni Una Más”, “Todas Somos Fátima”, “Si Nos Tocan a Una Respondemos Todas”. Las mujeres mexicanas, heridas por la situación actual donde la injusticia impera, salieron a las calles y cantaron su dolor y su rabia.

Ante la postura de las autoridades y de las instituciones como la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) por minimizar el problema de los feminicidios, las violaciones, el acoso, las desapariciones y la violencia de género, el Frente Nacional Ni Una Menos México y el colectivo Aequuus tomaron las instalaciones de la CNDH, que se encuentran en el centro de la Ciudad de México, el 4 de septiembre de 2020, y lo convirtieron en la Casa Refugio Ni Una Menos para mujeres que sufren violencia de género y no tienen un lugar seguro para vivir. Mientras invadían el edificio, las mamás, acompañadas de otras mujeres, cantaron, bailaron y celebraron ese pequeño triunfo de ocupar un espacio que funge para hacer valer los derechos humanos y ahora es de las mamás, donde la música, como en ese acto *estético-artivista*, generó esa sensación liberadora de su dolor, de su rabia, de su impotencia y de la arbitrariedad que viven.

⁶ Disponible en < <https://www.forbes.com.mx/politica-femicidio-aumenta-amlo-neoliberalismo/> > (consulta: 2 de noviembre de 2020).

En ese mismo edificio, el 15 de septiembre estos colectivos se unieron y convocaron para realizar “La Antigrita”, que fue un movimiento alterno a las fiestas patrias. Dicho evento fue una especie de reclamo colectivo a las autoridades, instituciones y sociedad por la impunidad e indiferencia hacia su sufrimiento. Corearon la *Canción sin miedo*, de la cantautora mexicana Vivir Quintana, que se ha convertido en un himno feminista y ha sido traducida a otros idiomas. Su letra, que ha retumbado por su emotividad, es un canto de dolor que reclama justicia para las mujeres que ya no están, para aquellas que no tienen voz como las niñas o las minorías, como las mujeres indígenas.

En las redes sociales se han difundido videos con mujeres de diferentes partes de México y del mundo cantándola. Cantan como muestras de apoyo a todas las mamás que marchan y que no se han quedado calladas, y debido a la situación de pandemia, aquellas que no han salido a las calles protestan desde casa, a la distancia. Con diversos *hashtags* se convocó a la participación *on line*: #Noestassola, #Niunamenos, #Niunamas, #Yotecreo, #FuimosTodas, #NadaQueCelebrar, #NoPerdonamosNoOlvidamos, #MueraElPatriarcado, #EstadoOpressor, #EstadoMachoViolador, #TodasSomosTeresa, #TodasSomosIngrid, #TodasSomosMaria, entre muchos más.

Esta canción ha generado solidaridad entre las mujeres, quizá porque expresa ese sentir de la mujer que históricamente ha sido relegada a un segundo plano, menospreciada, abusada y silenciada. En la canción se expresa ese dolor, pero también un hastío y una furia que denuncia que ya no hay miedo, que se luchará y se buscará justicia. Aquí algunas estrofas de la canción donde se manifiestan todas esas emociones, como el sufrimiento, la angustia, la tristeza y la rabia:

Que tiemble el Estado, los cielos, las calles
Que tiemblen los jueces y los judiciales
Hoy a las mujeres nos quitan la calma
Nos sembraron miedo, nos crecieron alas
A cada minuto, de cada semana
Nos roban amigas, nos matan hermanas

Destrozan sus cuerpos, los desaparecen
No olvide sus nombres, por favor, señor presidente...
Cantamos sin miedo, pedimos justicia
Gritamos por cada desaparecida
Que resuene fuerte “¡nos queremos vivas!”
Que caiga con fuerza el feminicida
Yo todo lo incendio, yo todo lo rompo
Si un día algún fulano te apaga los ojos
Ya nada me calla, ya todo me sobra
Si tocan a una, respondemos todas
Soy Claudia, soy Esther y soy Teresa
Soy Ingrid, soy Fabiola y soy Valeria
Soy la niña que subiste por la fuerza
Soy la madre que ahora llora por sus muertas
Y soy esta que te hará pagar las cuentas
¡Justicia, justicia, justicia!

(Vivir Quintana, *Canción sin miedo*, 2020).

Esta letra refleja el dolor y el enojo por la impunidad ante los feminicidios. Enrique Ocaña menciona que la música y el canto ayudan a decir, a clamar ese sufrimiento cuando la palabra por sí misma no puede hacerlo, cuando los ánimos han sido golpeados: “El dolor es un deshacimiento: no sólo inquieta o desasosiega, sino además hurta la posibilidad misma del habla articulada, deshace la voz cultural hasta el grito animal” (Ocaña, 1997: 37). De acuerdo con Ocaña, cuando la palabra no puede pronunciarse, el canto enuncia y manifiesta ese sentir, ese dolor, esa indignación colectiva, donde el sufrimiento ha sido ese sentimiento compartido que ha permitido la constitución de una comunidad en el sentido que plantea Roberto Esposito: “Communitas es el conjunto de personas a las que une, no una ‘propiedad’, sino justamente [...] un ‘menos’, una falta, o incluso una modalidad de carencia, para quien está ‘afectado’[...]” (Esposito, 2003: 29). Estos movimientos emergentes encabezados por mujeres se han cohesionado

y solidarizado a partir de la carencia, de la pérdida, de la ausencia, de la injusticia y de la impunidad, y la música ha sido una aliada en su lucha. La música como esa forma de hacer visible su sentir. Simon Frith (1996) señalaba que la música está presente en diversos momentos y lugares de las sociedades donde el papel que ella desempeñe depende de los habitantes y de los contextos.

De igual manera puede decirse que los espacios, las calles, las avenidas y los edificios que son tomados durante las protestas conllevan un sentir, una carga simbólica que resignifica los lugares, entendiendo por lugar el espacio que, a pesar de su alto desplazamiento dentro de él, se elabora una significación, contrario a lo que señala Marc Augé (1993) en relación con el espacio contemporáneo, que plantea como característica esa falta de capacidad para congregarse y significar, al que le llama el no-lugar. Sin embargo, ahora ciertos espacios retomados durante las protestas por los movimientos sociales emergentes son nombrados y considerados como un lugar, el lugar de congregación, de expresión, de interacción, de comunicación, de existencia, de resignificación y de memoria, como en este momento lo es el edificio de la CNDH en la Ciudad de México.

Este edificio que fue tomado por el Frente Nacional Ni Una Menos México junto con el colectivo Aequuus, es un espacio que ha sido trastocado por ese sentir, donde ahora funge como un refugio. Lo han transformado en la Casa Refugio Ni Una Menos y es ahora un espacio de reunión, de habitación, donde han comenzado a escribir una nueva historia, una memoria. De acuerdo con Henri Lefebvre (2013), el espacio es productor y producto de diversas relaciones sociales a partir de las cuales se genera, construye y reconstruye una memoria, y este movimiento emergente liderado por mamás, a través del *artivismo* musical, le ha otorgado un nuevo simbolismo a este espacio que ahora consideran suyo, “su territorio”:

[...] el territorio resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado. Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser de carácter *instrumental-funcional* o *simbólico-expresivo*. En el primer caso se enfatiza

la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geo-políticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas [...]. Por eso el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica [...] como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como “geosímbolo” (Giménez, 1999: 28-29).

Un símbolo territorial pero también simbólico que contribuye a la configuración de la identidad del movimiento y que es un espacio de empoderamiento y de refugio, donde se han constituido a través del *artivismo* nuevas tácticas políticas, simbolismos y una resignificación de la protesta. Ese *artivismo* musical que ignora las reglas socioculturales, altera los códigos sociales establecidos y permite la creación de narraciones o micronarraciones que logran alterar la realidad, provocar y conmover al mismo tiempo. Es una estrategia de acción social y política que retoma la estética para trastocar y transformar, como dice Zygmunt Bauman: “La estética se adentra hasta por entre el último escondrijo, la última grieta de nuestro mundo, al mismo tiempo que la obra de arte desaparece” (Bauman, 2007: 42).

Sin duda el *artivismo* musical propicia reflexiones diversas desde la emotividad, las formas de organización o de acción colectiva; por ello es necesario considerar lo referido por Alain Touraine, quien dice que para abordar los contextos y fenómenos en las sociedades actuales se debe partir de un paradigma cultural:

Actualmente, dos siglos después del triunfo de la economía sobre la política, esas categorías “sociales” se han vuelto confusas y dejan en la sombra gran parte de nuestra experiencia vivida. Tenemos, pues, necesidad de un nuevo paradigma; no podemos volver al paradigma político, fundamentalmente porque los problemas culturales han adquirido tal importancia

que el pensamiento social debe organizarse en torno a ellos. Debemos situarnos en ese nuevo paradigma para ser capaces de nombrar los nuevos actores y los nuevos conflictos, las representaciones del yo y de las colectividades que descubren la nueva mirada que hace aparecer ante nuestros ojos un paisaje nuevo (Touraine, 2005: 13).

De acuerdo con Touraine, es necesario abordar los fenómenos políticos, económicos, tecnológicos, socioculturales, artísticos y en este caso la constitución y acción colectiva de estos movimientos emergentes que parten del *artivismo* en sus protestas, a partir de un paradigma cultural para comprender las distintas situaciones y contextos que han sido trastocados, por un lado, por la globalización, y por otro, por la constante movilidad tanto económica como social, y además afectada recientemente por una crisis pandémica. Un paradigma cultural para comprender el porqué volver al arte —al *artivismo* musical— como forma de expresión, de transgresión, de protesta en este 2020, mientras ocurre una tragedia en el mundo debido al Covid-19.

CONCLUSIONES

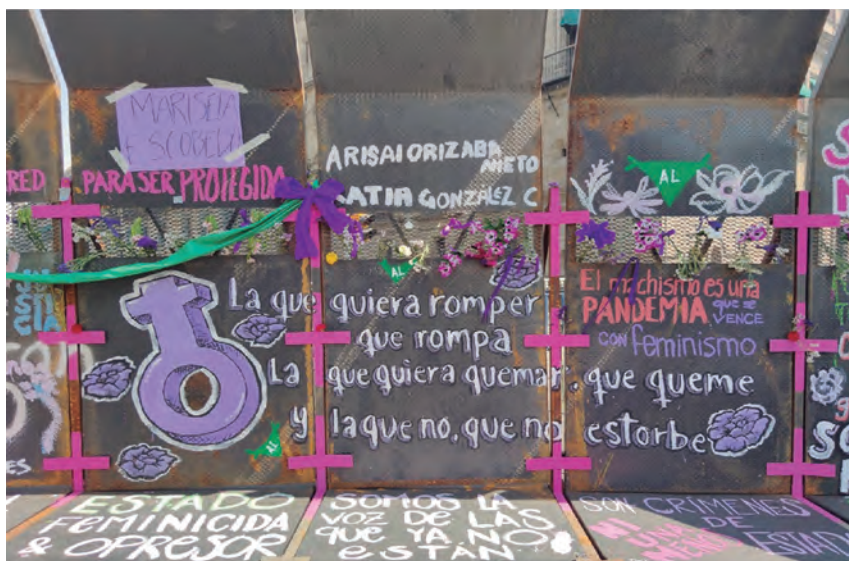
Sin duda estos movimientos emergentes The Wall of Moms en Portland, Estados Unidos, y el Frente Nacional Ni Una Menos México, en la Ciudad de México, constituidos en tiempo de pandemia, han develado que la afectividad como acción colectiva puede generar transformaciones no sólo en la emotividad, sino también ejercer un impacto en las esferas del poder y en las políticas públicas. Además de que el *artivismo* musical, con ese lenguaje inefable, logra constituir identidades y acciones colectivas que surgen a partir de un “sentir” en común, de un dolor, de la impunidad y de una cólera colectiva, donde el canto ha sido esa otra forma de resistencia y de lucha que han retomado las mujeres. Las mamás han mostrado otra alternativa de lucha, de protesta, llevando la subjetividad como estandarte, la cual se contrapone a la razón, donde lo simbólico y lo sensible generan una reconfiguración del espacio, del tiempo y de las estructuras de poder.

Jacques Rancière dice: “[...] lo propio del arte es operar un nuevo recorte del espacio material y simbólico. Y es de esa forma que el arte tiene que ver con la política” (Rancière, 2011: 33).

El *artivismo* musical es ese acto estético colectivo que desde el “sentir” es el lenguaje que apela a la afectividad, a la emotividad, que no recurre a los códigos convencionales de comunicación y que ha logrado generar un impacto en lo emotivo, además logrando la constitución de micropolíticas, una acción política híbrida que puede replantear nuevos vínculos entre ciudadanía y política con la intención de impulsar cambios en las sociedades. Por ejemplo, desde las instituciones educativas se han comenzado a impulsar con mayor frecuencia en nuestro país programas para la inclusión, la diversidad y una cultura de la no violencia, con la finalidad de concientizar y sensibilizar a las comunidades estudiantiles sobre la equidad de género y que esto pueda trascender a otros espacios como sus hogares.

En estos dos años pandémicos, los problemas sociales como la violencia de género y los feminicidios se incrementaron en el caso de México. La violencia contra las mujeres es ese otro virus que no se ha logrado erradicar y durante la marcha del 8M en 2021 volvieron a salir las mujeres a las calles con ese *artivismo* que ha caracterizado los movimientos, donde la música tiene un papel fundamental. En la fotografía 1 pueden observarse esos mensajes que recurriendo al grafiti, al performance, a la decoración con cruces de madera, moños y letreos, manifestaron ese dolor y esa cólera. Este muro, que metafóricamente puede también semejarse a ese otro muro que la sociedad y las instituciones han puesto frente al dolor de las mamás, es el muro de la indiferencia y la impunidad.

Fotografía 1
El otro muro en tiempos de pandemia



Fuente: Fotografía de la autora, tomada durante el 8M de 2021 en la Ciudad de México.

En el caso del racismo y la violencia policiaca, también condujeron nuevamente a la organización de grupos y movimientos emergentes en Estados Unidos, donde el problema de la discriminación y el abuso hacia los afroamericanos ha sido una constante. La tragedia sanitaria sin duda incrementó viejos problemas, ese estrés y esa cólera colectivos que estaban ahí pero ahora se han multiplicado y hay un doble sufrimiento para algunas mamás que no sólo pasaron tiempos de contagios, sino que la violencia de género las sacudió para volver a la lucha, a cantarla y bailarla. Mediante acciones colectivas estéticas trastocaron la vida cotidiana y, como se ha descrito en estos dos casos abordados de movimientos emergentes —The Wall of Moms en Portland, Estados Unidos, y el Frente Nacional Ni Una Menos México, en la Ciudad de México—, la música ha sido la esencia inefable que los ha acompañado en su protesta y ha favorecido la constitución de nuevas condiciones de lucha, incluyentes, lúdicas, creativas, que han generado lazos solidarios e identitarios, los cuales, a su manera, han propi-

ciado esa búsqueda de cambio social que sea plural y democrático, lo que es un desafío en las sociedades de este siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato. Antropología sobre modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Arte ¿líquido?*. Madrid: Sequitur.
- Carroll, Noël, y Philip Alperson (2010). "Música, mente y moralidad: moviendo el cuerpo político". En *Significado, emoción y valor. Ensayos sobre filosofía de la música*, coordinado por María José Alcaraz León, Francisca Pérez Carreño y Philip Alperson, 261-286. Madrid: La balsa de la medusa.
- De Kerckhove, Derrick (1999). *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*. Barcelona: Gedisa.
- Di Felice, Massimo (2012). *Paisajes posurbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar*. Buenos Aires: Copista.
- Esposito, Roberto (2003). *Communitas: origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, Michel (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Frith, Simon (1996). "Towards an aesthetic of popular music. Music and society". En *Taking Popular Music Seriously*, coordinado por Simon Frith, 257-274. Nueva York: Routledge.
- Giménez, Gilberto (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". *Frontera Norte* 9 (18) (julio-diciembre): 1-28.
- Gombrich, Ernst (2003). *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*. Barcelona: Debate.
- Guattari, Félix, y Suely Rolnik (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Kaufmann, Jean-Claude (2004). *L'invention de soi. Une théorie de l'identité*. París: Hachette Littératures.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Melucci, Alberto (1996). "Democracia y sociedad de masas". *Revista Estudios Políticos* 5(2):67-77.
- Ocaña, Enrique (1997). *Sobre el dolor*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Perniola, Mario (2016). *La estética contemporánea*. Madrid: La balsa de la medusa.
- Quintana, Vivir (2020). *Canción sin miedo* [en línea]. Disponible en <<https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=cancion+sin+miedo>> (consulta: 3 de noviembre de 2020).

- Rancière, Jacques (2011). *El malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Schopenhauer, Arthur (2016). *Sobre la música*. Madrid: Casimiro.
- Sloterdijk, Peter (2017). *Estrés y libertad*. Buenos Aires: Godot.
- Touraine, Alain (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.

Conclusiones

Margarita Camarena Luhrs¹

Tomás Silva Montealegre²

Lizamell Judith Díaz Ayala³

Durante la pandemia, la experiencia social adopta y pone en práctica otras formas de acción que exceden las estructuras y repertorios del hacer, sentir y saber tradicionales. Así, al trastocar las formas de vivir y sentir, de hacer la convivencia y actualizar a la ciudad —ya desprovista de la vida de relación conocida—, se cuestiona de múltiples maneras el reparto del poder material y simbólico en todas las escalas de la vida común. Así, mediante tácticas y prácticas adaptativas y de sobrevivencia ante la emergencia, se abren otras posibilidades a sociedades, sujetos, grupos de personas y colectivos, que quizás impulsan hacia otra mejor etapa de la vida social.

PROPÓSITO

Para contribuir al estudio de los cambios en la experiencia urbana que emergen en las ciudades durante la pandemia, el objetivo central

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

² Investigador de la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Docente de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

³ Investigadora independiente.

es detectar problemas sociales a partir de las sensibilidades, de emociones que son acciones compartidas en común por los habitantes de ciudades afectadas por el SARS-CoV-2.

En la primera parte del libro sobre “Comunidades nacientes”, los objetivos adoptados por los autores que comparten sus conocimientos en este libro se dirigen hacia la comprensión de a) experiencias, prácticas y teorías de las ciencias sociales frente a la pandemia por el SARS-CoV-2, y b) vivencias de estos sucesos —derivados de la observación—, incluidas las formas de conocimiento y habilidades adquiridos desde lo vivido en el periodo que se encuentra en curso y que sigue determinado por la pandemia al hacer evidente el rescate de prácticas de sanación comunitaria y la potencia de las tradiciones como el tequio, en las prácticas comunitarias desarrolladas en el rehacer de la ciudad.

En la segunda parte del libro dedicada a “Experiencias emergentes”, los objetivos que guían a los autores corresponden al estudio de a) cambios/alteraciones/surgimiento de distintas prácticas y sentidos de pertenencia a los lugares —la casa, la calle, las salidas y llegadas a lugares conocidos—; b) análisis de las transformaciones que las comunidades emergentes de la pandemia comienzan a hacer suyas en las ciudades contemporáneas, incluyendo la participación de personas con capacidades distintas, los niños, las mujeres, y c) experiencias adquiridas por los sujetos —cuerpos, subjetividades y conflictos— al haber vivido, sentido o sufrido una o muchas veces las consecuencias fatales del contagio, aislamiento, restricción de trabajo, ingreso y consumo y del encuentro, la soledad de la ciudad, el abandono de la vida cotidiana.

En su conjunto, los diversos autores y capítulos comprenden temas críticos de las comunidades urbanas emergentes. Para ello, toman en cuenta que la *Communitas, -ātis* se refiere no sólo a elementos compartidos en común por grupos determinados en la ciudad, de dentro y fuera de ésta (idiomas, costumbres, valores), sino también que en torno de esta línea de investigación se incluyen haceres y sentires

compartidos, visiones del mundo que le dan sentido, edades y géneros, estatus y funciones e identidades sociales.

DISEÑO/METODOLOGÍA/ENFOQUE

El diseño de las contribuciones de este libro comprende la vida en ciudades durante la pandemia. Por esto se adoptan muy distintos encuadres, teorías, metodologías y conceptos. Se comparten diversos caminos para conocer y explicar las experiencias vividas en esta larga coyuntura mundial, regional y local. En este aspecto se encuentra una de las contribuciones relevantes del libro, porque para cada experiencia elegida objeto de estudio, se desarrollan, aplican y prueban marcos analíticos de gran complejidad.

Se parte de diversos supuestos, principalmente de que la experiencia —expresividad y creatividad de comunidades— potencia la adaptación a las presentes condiciones fatales de emergencia, la reapropiación de informaciones y tecnologías de los colectivos. En este sentido, se enfocan espacios, territorios y ciudades; tradiciones de larga permanencia histórica, aun soterradas y silenciosas, como prácticas fugaces e intersticiales que no dejan de cuestionar lo vivido en sus trayectorias dinámicas ni de aproximarse a contradictorias lecciones del cambio que, sin duda, concluyen ofreciendo pistas de mejora sustancial de la convivencia.

La simultaneidad de encuadres y métodos utilizados para comprender este quiebre del proceso planetario y globalizador, no deja de lado nuevas capacidades para captar redes complejas de sentires, haceres, saberes. Se abordan muy distintas experiencias que refuncionalizan la vida de relación social con sus implicaciones, conflictos, dilemas, retos, desafíos para el momento del día de hoy y de frente al porvenir, sentando las bases para las nuevas formas de analizar las ciudades, comunidades y grupos del siglo **xxi**. Sin lugar a dudas, la pandemia obligó a rearticular los nodos de la ya tan compleja vida cotidiana, la cual es vivida pero también criticada en todas las dimen-

siones del desarrollo, dejando claro el retorno de un sujeto consciente y sentipensante.

Así, entre los elementos que unifica esta obra, se encuentra la resistencia por permanecer en el espacio público a pesar del discurso del miedo que impregna la narrativa de la pandemia. Una de las conclusiones de David Juárez es que esta emergencia pone de manifiesto la necesidad de rediseñar herramientas de análisis de las relaciones sociales, y presenta escenarios para ser investigados, por primera vez en la historia, y que por lo tanto requieren planteamientos innovadores.

Por otra parte, Lizamell Díaz explica las razones por las cuales la pandemia exacerbó la crisis de salud y cuidados producto de una relación perjudicial con el entorno. Al final del texto, abraza la conocida idea latinoamericana del “buen vivir” como camino de sanación física y social. Afín a esta filosofía, Erika Alcantar arriba a una demostración basada en el caso de la cooperativa Palo Alto, a partir de la cual se muestra que una comunidad constituida a pesar de estar sometida al asedio de políticas de miedo —que apelan a medidas individualistas de protección—, supo establecer prioridades, actualizarse y continuar con el tequio.

Surya Salgado y Margarita Camarena retrataron y analizaron detalladamente la actual experiencia urbana del aislamiento y las salidas experimentadas de manera alternativa, las cuales aún se encuentran cargadas de incertidumbre y poseen un carácter transicional. Esta búsqueda de salidas se encuentra intermediada por pantallas de dispositivos que tanto nos conectan como desconectan con la realidad. De forma inesperada se acercó a la humanidad a reflexionar sobre la vida y la muerte. “De un solo golpe” se resignificó a las relaciones sociales.

Yutzil Cadena nos mostró los problemas de inseguridad en las calles de la periferia durante la pandemia. Identificó cómo formas de resistencia al trabajo y el consumo conllevan modificaciones en las actividades cotidianas y cambios de hábitos o rutinas provocados por las dificultades del acceso al espacio público por la pandemia. Demostró que las comunidades estudiadas se oponen a que el espacio público pierda lo que significa para ellas, a pesar de la fuerte presión por el

contagio. Sin embargo, concluye, en esas calles persiste ambivalencia porque las personas enfrentan miedos para mantener sus sustentos.

Tomás Silva nos invitó a reflexionar sobre la capacidad que tienen las comunidades de personas con discapacidad para adaptarse a circunstancias adversas. Por su parte, Héctor Quiroz nos explicó la importancia que tienen para la población infantil y juvenil las experiencias presenciales de socialización en el espacio público. Finalmente, Dulce Martínez nos mostró que la pandemia no detuvo a movimientos emergentes que combinan arte y activismo a reclamar la detención de la violencia.

Esta selección de potenciales desarrollados durante la pandemia, investigados a profundidad en marcos muy ampliamente comprensivos y significativos, hacen posible concluir en el sentido de que durante la pandemia las experiencias de comunidades nacientes adoptan y ponen en acción otras prácticas que rebasan estructuras y repertorios del hacer, sentir y saber tradicionales. Acciones que al trastocar de estas maneras las formas de vivir y sentir, promueven tanto convivencias que actualizan a la ciudad, como cuestionamientos a la vigencia de lo anterior, a las transformaciones en curso, poniendo en tela de juicio el repertorio de posibilidades abiertas, en estos momentos, a sociedades, comunidades, sujetos, grupos y colectivos que en medio de todos los hechos y significados que atenaza la pandemia, se abren paso en su lucha por la supervivencia a otra posibilidad social.

HALLAZGOS

Las sociedades de la pandemia son otras. Sin menoscabo de la vigencia y herencias del capitalismo anterior, las crisis iniciadas a finales de 2019 lesionan a todos, aunque de distintas y desiguales maneras. Con todas las divergencias y asimetrías sociales, que se agravan y aumentan desproporcionadamente con la pandemia, se sigue tratando de cuerpos y mundos entrelazados que poseen múltiples capacidades adaptativas y de supervivencia. Otros ritmos y movimientos,

anhelos y esperanzas quiebran el tiempo por más que la canción de las mujeres siga.

En este libro los hallazgos principales están relacionados con la capacidad múltiple de a) modificar las circunstancias, sortear las condiciones fatales del contagio, desarrollar cualidades en la interacción y aptitudes para revivir otras formas de convivencia mejores (y peores), para socializar experiencias adaptativas ante la crisis de salud, y b) capacidad, sobre todo sensible e intelectual, de corporizar o involucrarse y hacer cuerpo de los lugares apropiados en la casa, la calle, la ciudad, que resultan experiencias especialmente interiorizadoras en cada uno.

Por un lado, la fuerza socializante —no solamente excluyente— y, por otro lado, la que se (in)corpora en los cuerpos-emociones a lo largo de esta coyuntura, vuelven a integrar la vida de relación social de otra manera durante la pandemia. Sociedades, sujetos, personas, identidades e imágenes ya son otras, se despliegan de maneras insólitas e inusitadas. Por eso necesitan ser comprendidas, analizadas, prospectadas y sintetizadas de otra manera.

Los hallazgos se despliegan a lo largo del libro, comenzando por los contextos, siguiendo por la formación de colectivos, comunidades emergentes y las prácticas, nuevas intersubjetividades y conflictos que alcanzan a ser apreciados y comprendidos en estos momentos. Se inicia con hallazgos que enriquecen el diálogo inter y transdisciplinario para comprender la vida social en las ciudades afectadas por la pandemia. Enseguida se ofrecen estudios de experiencias como *locus* sensible de los lugares en y entre los que se acrisolan nuevas experiencias repentinas e inciertas con otras anteriores que ya no pueden funcionar, prevalecer ni reproducirse como antes. El libro concluye declarando posibilidades de encuentros, de conexiones y contactos que prueban útiles teorías, metodologías y conceptos emergentes de la vida durante la pandemia y que pueden ser aplicados a la mejora, a la comprensión del cambio y, en lo posible, a la intervención en este momento de cambio que marcará la (dis)continuidad del capitalismo a principios del siglo xxi.

En este contexto, la atinada elección de la teoría, metodología y conceptualización que cada autor tuvo a bien ejercitar, dejó ver aquel significado y valor supremo, tanto objetivo como subjetivo, que la población pone en su universo en tiempos de pandemia. Así pues, el investigador pudo entender cómo es que esa misma urbe actúa en una vida cotidiana a través de las múltiples diferencias que se estructuran día a día a nivel económico, político, social, cultural y también psicológico. Por tanto, la forma de analizar la comunidad emergente en tiempos de SARS-CoV-2 obligó a dimensionarla en su discurso acción frente a la emergencia sanitaria.

ORIGINALIDAD/VALOR

Abrazar el mundo de experiencias que están viviéndose actualmente no es una tarea fácil. Los temas de la convivencia que surge por el tiempo congelado que aprieta nostalgias de otras edades que no fueron captadas ni valoradas, hace más cruda la apreciación de lo que resulta forzoso, de las carencias, privaciones, por no decir de los peligros fatales que han sorprendido a toda la población planetaria en estos días.

Este libro es original por el atrevimiento de su convocatoria y la valentía de los autores participantes. Las contribuciones ofrecidas al lector son parte de acciones emprendidas con toda la intención, particular o colectiva, de resistir y sobrevivir a la crisis de salud que no puede dejar de saberse y sentirse como una crisis ecosistémica provocada por la estructura y la historia de relación social que empezó a fincarse mundialmente desde hace nueve o diez siglos.

De ahí que la originalidad de este libro se encuentre entre los motivos comunes y los propósitos iniciales que mueven a sus autores a compartir y luego a ofrecer los resultados de sus investigaciones sobre la coyuntura que está marcando la vida de todos y de todo en este hermoso planeta Tierra. Dicha originalidad también reside tanto en los enfoques epistemológicos como en los métodos etnográficos estrictos y en los procedimientos adoptados o diseñados a modo para es-

tudiar las más complejas realidades de las experiencias que emergen a raíz de la interrupción drástica de la vida, especialmente la urbana.

Y, posiblemente, el valor especial del libro esté también en las formas y contenidos con los que nuevas formas defienden la vida de relación social, comprendida lo más directamente posible a partir de los sujetos, personas hechas cuerpos y sensibilidades como el desacato y la rebeldía para superar, así resulte momentáneamente, las políticas instituidas y aceptadas para sentir, percibir, hacer, crear, expresar que todo el mundo traspasa límites impuestos desde el presente, a las posibilidades del futuro de la vida social humana.

Dicho de esta forma, la base de todo acto comunitario resulta ser el lenguaje, ya que éste va envolviendo en un sin fin de características al otro a partir de las experiencias que se forman en el ambiente social de cada persona. En ese sentido, si bien se ha arriesgado a investigar lo que implica la vida comunitaria en emergencia sanitaria, ahora resulta que queda pendiente sin resolver la visibilidad de una semiótica sobre la comunidad emergente.

Así que, en esta obra, cada autor se arriesgó a producir una nueva semiótica de la diferencia, donde se estableció una simbolización restauradora y potencial de la experiencia que sostuvieron las comunidades ante la crisis sanitaria, así como del establecimiento de nuevos sentidos del mundo y de la vida. Formando un constructo de comunicación, signos, símbolos, significados y un proceso lingüístico o paralingüístico; haciendo hincapié en el contexto transformado que dota de otros sentidos —adicionales, contrarios o simultáneos— a todas las pautas culturales e identitarias del símbolo significante a lo largo de la pandemia sin resolverse aún.

Las comunidades y experiencias nacientes durante la pandemia muestran, en resumen, cómo está siendo el proceso de adaptación social ante la discontinuidad de prácticas, sentidos y significaciones interpretativas que cuestionan desde la ausencia del “día típico” hasta las actualizaciones forzosas de las cosmovisiones. Preceptos socio-culturales de los que ha dependido la estabilidad de sujetos, grupos, familias, comunidades y sociedades y que están abriendo un futuro

incierto pero no menos esperanzador. Por lo tanto, hablar de comunidades nacientes en tiempos de emergencia sanitaria, hace posible tejer una cosmovisión semiótica donde la emergencia se puede trazar como una condición, un significado, una cultura y un símbolo que marcan así estructuras y pautas prácticas para desarrollar el trazo de la semiótica de la comunidad naciente de la que seremos testigos en el futuro.

Datos de los autores

David Juárez Castillo

Profesor de la FES Aragón, UNAM

Lizamell Judith Díaz Ayala

Investigadora independiente

Erika Alcantar García

Facultad de Arquitectura UNAM

Surya Mariana Salgado

Posgrado en Urbanismo

Margarita Camarena Luhrs

Investigadora titular del IISUNAM

Yutzil Tania Cadena Pedraza

Becaria posdoctoral, Conacyt, IISUNAM

Tomás Silva Montealegre

Investigador titular de la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tamaulipas; Docente de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México,

Héctor Quiroz Rothe

Facultad de Arquitectura, UNAM

Dulce A. Martínez Noriega
Profesora-investigadora, UAM-X

Vicente Moctezuma Mendoza
Investigador asociado del IISUNAM

*Experiencias de comunidades nacientes
durante la pandemia,*
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir en marzo de 2024.
La composición tipográfica se hizo en fuente
TheSerif (10.5/15, 9.5/15 pts.) y TheSans (11/15, 8.5/11 pts.).

Situadas en la experiencia crítica de la pandemia de Covid-19, las contribuciones de este libro colectivo se enfocan en analizar y exponer la emergencia de nuevas comunidades o la reconfiguración de las preexistentes (a veces de formas fugaces), con las que individuos y colectivos buscaron encarar las adversidades y peligros de la crisis, dando cuenta de la resistencia y la capacidad adaptativa de las sociedades.

Vemos las formas sensibles de detectar problemáticas sociales en esta coyuntura, que irrumpió e interrumpió las rutinas y los procesos por los que las emociones se transforman en acciones compartidas por distintos actores, habitantes de ciudades. Los autores de este libro se esfuerzan por resaltar actos y decisiones que van más allá de las estructuras y repertorios convencionales del hacer, sentir y saber. A través de estas páginas se vislumbran otras posibilidades de vida en sociedad que emergen en momentos en los que los ciudadanos y las ciudades ven cuestionados la convivencia y sus lazos comunes. Así, se deja patente que, incluso en tiempos excepcionales, el tejerse de lo social, los lazos que unen a unos y otros, siguen transformándose y evolucionando, brindando lecciones valiosas para el futuro.

Erika Alcantar García • Yutzil Tania Cadena Pedraza
Margarita Camarena Luhrs • Lizamell Judith Díaz Ayala
David Juárez Castillo • Dulce A. Martínez Noriega
Vicente Moctezuma Mendoza • Héctor Quiroz Rothe
Surya Mariana Salgado • Tomás Silva Montealegre



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
SOCIALES

